

CARAS Y CARETAS

Lo que le regalaron los reyes

Maní


Su calidad in-
substituible
invita a sabo-
rearlo al más re-
finado paladar.
Vinos
ARIZU
El Orgullo de la Produccion Nacional
E. Meyer Arana



EL LIBERTADOR NO NECESITA TITULOS

Diríase que hay entre nosotros una falta de sentido exacto y hasta de intención, no solamente en la palabra hablada, sino en la escrita. El mal no digamos que nos sea exclusivo, esto es, que los únicos atacados por él seamos los sudamericanos, pero ello no significa e impone que debamos conformarnos. ¡No! Es necesario que aprendan todas nuestras gentes que cada vocablo tiene una alma, que cada palabra ha de ser como piedra preciosa, y como tal hay que saber montarla o encrustarla en el metal valioso de la frase, a fin de què ésta sea a manera de joya de tonos y de luces armónicos. Entre nosotros, en todas o casi todas las esferas, nótase la tendencia a dar a los términos significados rayanos en lo vago y absurdo. La expresión se debilita, y el uso desequilibrado de la equivalencia y de la sinonimia retuerce el pensamiento, atormenta la gramática y nos llevaría a no tener lengua precisa. Pero cortemos la divagación y concretemos. Para ello bastará con un ejemplo: ¿Por qué las estampillas de nuestros correos llevan, bajo la efigie del Libertador, la siguiente frase: "Gral. José de San Martín"? ¿Así, *Gral*, y todo? El prócer argentino, cuyo nombre conoce todo ser civilizado y cuya gloria no necesita títulos ni epítetos, no debiera figurar en los sellos postales de referencia como "Gral.". Bastaría con decir bajo el retrato: "San Martín" o "José de San Martín", si se quiere. ¿Acaso se dice Gral. Bolívar, Gral. Wáshington, Gral. Napoleón Bonaparte, Gral. Carlo Magno? Hay glorias a las cuales empañan todo adjetivo, todo grado jerárquico. Están por encima de todo, como las cumbres nevadas que se confunden con la inmensidad...

¡SIGUE EL PROBLEMA DEL TRAFICO!

Prosiguen los ensayos de tráfico, las medidas someras, las improvisaciones alocadas y desconcertantes. Se le da vueltas y más vueltas al asunto, y siempre parece que se alejan las autoridades respectivas de la realidad brutal, esto es, de la angostura de las calles superconcurridas. Lo cual no quiere decir que sea vano el propósito de resolver el asunto antes de los proyectados y lentos ensanches de las vías públicas. Mas, teniendo lugares de estudio, centros de observación donde el tráfico es también un problema, ¿por qué no aplicamos en Buenos Aires las enseñanzas de Nueva York, de Chicago, de Londres y, más que todo, de París, donde la cosa no dista de hallarse ingeniosamente resuelta? Porque en la capital francesa hay hasta el inconveniente de muchísimas calles angostas. Es preciso, por tanto, que no se siga ensayando en Buenos Aires. Si se estudia la cosa juiciosa y detenidamente, estamos seguros de que se llegará a una combinación ingeniosa y práctica.

NUMEROS PARA SUBIR A LOS OMNIBUS

Ya que el "completo" es poco menos que letra muerta y que da espanto la manera violenta con que se *ensardinan* los habitantes de nuestra gran ciudad en los tranvías y en los ómnibus, ¿por qué no se organiza el sistema de los papelitos numerados para subir por riguroso e indiscutible turno a los vehículos? Que nosotros — viejos conocedores de mundo — sepamos, no hay mejor modo de facilitar al público la locomoción urbana de referencia.

LA LECCION DEL FUEGO

Habremos de advertir que la lección del formidable incendio de los depósitos de petróleo del Dock Sud habla elocuentemente de la desidia parlamentaria? Ha sido necesario, en efecto, que la capital se encontrara expuesta a un verdadero cataclismo para que se piense cuerdamente en ordenar las cosas y ponerlas en el lugar que deben tener. Pero hay que aprender bien la lección trágicamente objetiva, aplicando su enseñanza a todo aquello que prevea y tienda a precavernos de accidentes absurdos. Los depósitos de materias inflamables, cualesquiera que éstas sean, deben estar acondicionados científicamente, a fin de que la población no viva expuesta y amenazada. Es de esperar, en consecuencia, que las autoridades pondrán esta vez la atención que el caso exige. La administración sin previsión es siempre negativa.

HAY QUE CONOCER EL PAIS

Algunos miembros del cuerpo docente nacional, comprendiendo el significado actual y el valor recreativo que dan las excursiones fuera del ambiente en que cada uno actúa, han constituído una comisión organizadora de viajes de turismo a las provincias de Cuyo. ¡La idea no podía ser más acertada e inteligente! El conocimiento del país ha de ser lo mayor posible, sobre todo tratándose de los maestros, en quienes recae la tarea noble y trascendental de impartir la enseñanza pública. ¡Ojalá que la iniciativa pase a los hechos y que se haga costumbre metodizada! Es incalculable el provecho moral y material que dará el turismo de referencia. Estamos seguros de que el doctor Sagarna apoyará la iniciativa con el acierto patriótico que inspira todos sus actos.

EDUARDO ENCINA



¿QUÉ ES POESÍA?

Poesía es fe serena, bondad y sentimiento,
optimismo invencible y sano entendimiento:
Poesía es un aliento.

El impulso primero de toda buena acción
y el inefable encanto de su realización:
Poesía es creación.

La palabra esperada de amor que el alma inflama,
el dolor escondido de un corazón que ama:
Poesía es una llama.

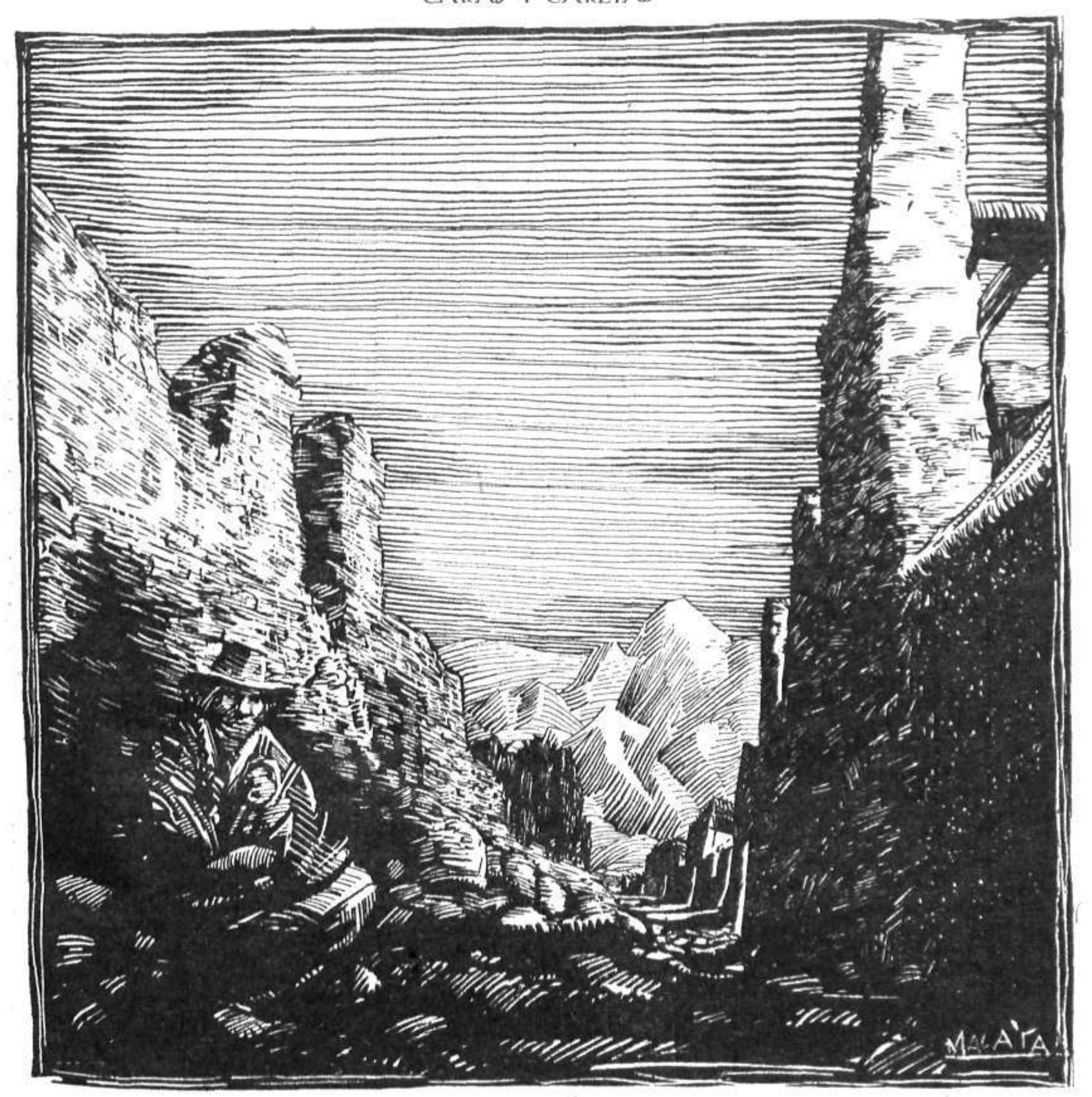
El místico reposo del alma en la amistad,
el anhelo insaciable de bien y de verdad:
Poesía es claridad.

El amor de las madres en santa plenitud,
el sentir de la vida llevado a excelsitud:
Poesía es la virtud.

La clara transparencia del alma bien nacida,
el perdón silencioso de injuria inmerecida:
Poesía es realizar en nobleza la vida.

PASTORA GONZALEZ IRAMAIN DE NICOLAI

DIBUJO DE ISKA KRAL



LOS REYES MAGOS EN LA QUEBRADA
LA GUAGUA DE DURAZNO

POR B. GONZÁLEZ ARRILI

Lo mejor para su hijita no está en la botica, sino en el cambio de clima — díjole el médico al señor Torres. — Llévela fuera de aquí, por dos o tres meses, y verá...

Exactamente lo mismo, con distintas palabras, dijéronle muchos, todos cuantos creían *entender* algo referente al paludismo. Y el señor Torres, con un mapa de la república sobre su mesa, atando y desatando informes y conjeturas, resolvió pasar los veranos lejos del horno húmedo de la ciudad, marcharse con todos los suyos más hacia el norte o más hacia el sur.

Fué así como un mediodía, en el tren internacional, llegó a Maimará la familia del señor Torres, compuesta por cinco personas: el jefe, don Pedro; su esposa, doña Candelaria, gruesa señora muy amiga de los arrequives, y sus tres retoños. Uno de ellos — el primero obtenido del voluminoso tronco madre, — una nena de diez años. Era alta, esmirriada, amarilla, consumida por un viejo paludismo que recaló en su cuerpecito después de una excursión ininterrumpida a través de cinco o seis generaciones de Torres...

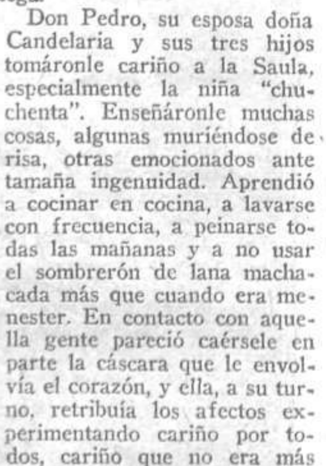
Maimará es una aldea incrustrada en la quebrada de Humahuaca. Más pequeña que la cercana Tilcara, y menos blanca que Tumbaya, puede vivirse en ella días de profunda paz. Rodéala, como cuidándola, un regimiento de cerros, soldados enormes que pertenecieron a diversos ejércitos, pues cada cual viste sus arreos, lo menos uniformes posible. Están unos de verde cotorra como viejos infantes, otros de verde obscuro, o desteñidos por repetidas intemperies; aquél, fantasioso, cubrióse de armadura de bronce, y en su morrión, altísimo, la nieve le finge un penacho de plumas blancas; éste, giboso, está de rosa, pálido como un mancebo de corte; este otro, galoneado

de rojo, lleva sucias las botas negras por la gleba ocre de cien feudos e incontables caminos; y más allá, los que se afirman entre sí en las dos líneas de la formación, muestran todos los colores de una extraordinaria sastrería militar: azules obscuros y celestes, verdes infinitos, blancos y amarillentos, argentería — cobre, plata, oro, — penachos en los que se acuesta el sol como sobre plumones, a dormir sus grandes siestas, o donde rompe en mil chispas el rayo bravo de su luz...

Por entonces, a los pueblecitos y aldeas de la quebrada sólo llegaban durante los veranos algunos pocos forasteros, curiosos y malhumorados, acompañando enfermos que buscaban desesperanzados remediar sus pulmones con el puro oxígeno montañés. Ahora "ya está de moda" el veranear por allí, y hasta se encuentran "hoteles" donde se malcome y bienduerme por diez pesitos al día...

Cuando hizo su primer viaje la familia del señor Torres, de llegada tuvieron que ponerse a la tarea de buscar una casa para alquilar. Dieron dos vueltas y se les acabó la aldea sin hallar lo que buscaban, y al fin, se resignaron a meterse en un rancho, o a participar con otros de una vieja casona en la que "sobraba una pieza", y siempre, como favor, aunque pagaran cinco veces el valor real del arriendo.





Acomodados los bártulos, se buscó "una mujer". Los días iban y volvían antes de topar una mujer que quisiera servir. Así conocieron a la Saula, de las más codiciadas en Maimará, Tilcara y sus alrededores, durante los veranos.

Cierto que la Saula era una "coya" como cualquiera, un poquito ignorante, un poquito lerda y un poquito sucia, pero llevábales a las demás estas ventajas, no muy vulgares: aguantaba los tres o cuatro meses con los mismos patrones y obedecía sin chistar.

Tres veranos seguidos sirvió la Saula a la familia de Torres. La familia de Torres llegaba todos los meses de diciembre a Maimará y permanecía allí hasta promediado marzo, en que regresaba a Tucumán. La primera vez pasáronlo muy incómodos en aquel rancho viejo lleno de agujeros, famoso reproductor de alimañas; pero después, como don Pedro era "tucumano y platudo", edificó una casa en un terreno que adquirió por una bicoca a don Liborio Alucena.

Saula Colque era puneña. Había nacido en la desolación de Abra-Pampa, aquella que "el loco Tello" bautizó de Siberia Argentina. La Saula seguramente contaría veinte años. Ella lo ignoraba, como ignoraba tantas otras cosas. No sabía quién fuera su padre, y de la *magre* sólo guardaba un hilo de recuerdos confusos, perdidos en la maraña de unos larguísimos días cuidando unas cabras huesudas y unos carneritos negros cuyas miradas mojadas en bondad fueron para ella las primeras señales cariñosas que le ofertó la vida en el páramo de la Puna...

La crió, a rezongos y a golpes, una tía borracha. Un día — soplaba en Abra-Pampa el demonio del viento, — la Saula, sin volver la mirada a sus cabritas y a sus ovejas, echó a andar, quebrada abajo, siguiendo las dos vías brillantes. Después de tres jornadas, hambrienta, destrozada, llegó a Humahuaca. En una casa la tomaron, a cambio de la comida y de un rincón bajo el corredor para dormir, como sirvienta. La pobre no sabía hacer nada dentro de una casa. Vestida de lana burda, tocada por un enorme sombrerón gris, con las manos engarabatadas, seria, muda, procuraba aprender los pocos quehaceres domésticos con una inhabilidad que daba grima a los dueños de casa, no menos "coyas" que ella.

Una tarde, porque se comió un bollo de pan, hurtado a la vieja alacena de la "sala", la expulsaron. Saula, impasible, reanudó su caminata quebrada abajo. Llegó a Tilcara. Hízose amiga de una vieja tejedora. Aprendió a hilar, a tejer, a confeccionar chuspas y alforjas. Al año, aquella tarea dábale unos pocos pesos, los suficientes para ayudar a vivir a la vieja y adquirir una falda nueva o un par de ojotas. El primer corte de barracán que tejió ella sola, pagada la lana, dejóle de utilidad cuatro pesos. La tarea de tejerlo fué muy lenta: duró cuatro meses cabales. ¡Pero para qué quería la Saula más de un peso por mes!

Después que conoció a la familia Torres, pasaba los meses de verano con ella en Maimará, y se volvía a pie a Tilcara, a dejar transcurrir el resto del año al lado de la Quipilday, cada día más vieja y más ciega.

Don Pedro, su esposa doña Candelaria y sus tres hijos tomáronle cariño a la Saula, especialmente la niña "chuchenta". Enseñáronle muchas cosas, algunas muriéndose de risa, otras emocionados ante tamaña ingenuidad. Aprendió a cocinar en cocina, a lavarse con frecuencia, a peinarse todas las mañanas y a no usar el sombrerón de lana machacada más que cuando era menester. En contacto con aquella gente pareció caérsele en parte la cáscara que le envolvía el corazón, y ella, a su turno, retribuía los afectos experimentando cariño por todos, cariño que no era más que una leve emoción, un reblandecimiento apenas insinuado por un cosquilleo de lágrimas, parecido a aquello indefinido que sentía los días en que estaba muy triste, frente a las caritas llenas de inteligencia de sus cabritas y sus ovejas negras, allá en la Puna.

Aquel afecto, especialmente dedicado a la niña Adelaida, hubiérala desarraigado de sus cerros nativos y llevado hasta Tucumán, conforme el deseo de todos.

— El año que viene — habíale dicho doña Candelaria, — debés de estar preparada para irte con nosotros... ¿Me has oido, Saula?...

— Así hay ser, iñora...

— ¿Y por qué no se viene ahora? — preguntaba Adelaida,

— Porque ella no quiere — respondía la madre. — ¿No ves que dice que no puede dejar sola a la Quipilday?

— ¿La vieja de las chuspas?...

— Esa misma...

— ¡Ah!...

— Pero el año que viene, la llevaremos sin falta. Allá estará mucho mejor que acá...

Saula daba una y otra vuelta a sus dedos ya afilados por el huso y la lana, miraba al suelo y sólo tras muchas instancias, volvía a decir:

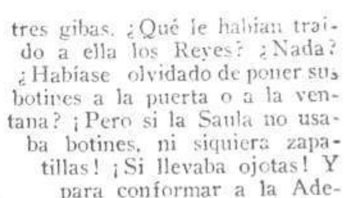
— Pal año, sí; pal año... sí, iñora...

Pero al otro año, no volvió a Maimará la familia de Torres. Buenas ganancias, que

duplicaron la fortuna de don Pedro, lo decidieron a cambiar los cerros por el mar, y aquel verano se fué con los suyos a una playa de moda.

Mientras tanto, algo ocurrió, sorprendente, para la pobre puneña.

A fines del invierno, cuando comenzaron a caer las primeras lluvias, cuando el río Grande dió en embravecer sus aguas enrojecidas, antes de que florecieran los durazneros, Saula Colque "tuvo una guagua".



La carita de la Saula parecía más obscurita, sus ojillos más negros, su boca más apretada, después de aquello... Porque todo fué para ella, para quienes la conocían y para la vieja Quipilday, la tejedora, una verdadera sorpresa...

¿Con quién había tenido amores la Saula, tan escondidos? ¡Con nadie! ¡Con nadie!

Si por ella hubiese sido, nunca pensara en el "asunto", pero la Quipilday era tan preguntona y fastidiosa, que no le quedó más escapatoria que buscar en sus recuerdos "cómo había sido eso".

Y tras mucho pensarlo, recordó que una noche, en Maimará, cercana a unos sauces y a la acequia la halló don Pedro... ¡Y aquella ocurrencia del señor Torres!...

Abría mucho los ojos la Saula al recordarlo, y perdía su mirada, endulzada, tristona, vacuna, en la lejanía.

—Le pongamos, siendo así — dijo la Quipilday, — *Pegro* a tu guagua...

Y el cura de Tilcara, una mañana llena de sol, puso óleo y crisma al pequeñuelo: Pedro, Pedro Colque...

El señor cura se ingenió para noticiar a don Pedro el nacimiento del "coyita", que a medida que crecía iba afilándose de cara y azulando más los ojillos.

Lo que respondió el señor Torres al párroco no se ha sabido, y lo único cierto es que, aquel verano, el primero que faltó la familia a su casita de Maimará — ahora arrendada a unos vecinos de Jujuy, — en vísperas del día de Reyes, recibió Saula Colque, de manos del cartero, una encomienda. Abierto el paquete, con una emoción desconocida, encontró media docena de batitas, bombachas, un vestido grande, un sombrerito de paja, zapatitos, una flauta, un caballito de madera y un billete de cincuenta pesos.

La Saula lagrimeó pensando en toda la familia del señor Torres, tan buena, tan cariñosa para con ella y su crío.

Recordó luego, que para las fiestas de Reyes, don Pedro y su mujer desenvolvían, cuando estaban acostados los niños, una serie de líos e iban poniendo sobre los botines de cada cual algunos juguetes. A la otra mañana, cuando los tres pequeños abrían los ojos, la casa se llenaba de gritos y de risas. ¡Habían pasado los Reyes Magos por Maimará durante la noche!

Adelaida, que cuando estaba alegre era muy parlanchina, explicaba a la Saula los maravillosos viajes que hacían aquellos tres señores sobre sus camellos, distribuyendo juguetes y golosinas. ¿Sabía ella lo que eran camellos? ¡No! Pues entonces se enfrascaba la chuchenta en una conversación enrevesada y difícil para diseñar en el aire un animal con una, dos y a veces tres gibas. ¿Qué le habían traído a ella los Reyes? ¿Nada? ¿Habíase olvidado de poner sus botines a la puerta o a la ventana? ¡Pero si la Saula no usaba botines, ni siquiera zapatillas! ¡Si llevaba ojotas! Y para conformar a la Adelaida tenían que volver expresamente los Reyes otra vez aquella noche, y dejar sobre las embarradas sandalias de la Saula una bata o una pollera a falta de juguetes.

Así aprendió ella la leyenda encantadora, y así también comenzó a soñar con unos juguetes que no tuvo ni tendría nunca. Porque la Saula, a pesar de sus años mozos, hubiese querido que aquellos tres Reyes, caballeros en unas "llamas jorobadas", dejaran caer sobre la humildad de sus ojotas, en lugar de trapos para vestir, una muñeca como esas que tenía la niña Adelaida, tan blanquitas y tan rosadas, con sus grandes rulos rubios.

Aquella vez *Pegro* calzó sus primeros zapatos y tuvo bien agarrados con sus manitas rechonchas, la flauta y el caballito de madera que le enviaran los Reyes Magos desde Tucumán, por encomienda postal, previendo que sus camellos no podrían llegar hasta la Quebrada.

Y al otro año, ya *Pegro* entendía la mitad, por lo menos, de las escasas palabras que se le dirigían y gustaba sobremanera el juguetear. Las horas se le iban chapuceando sus piececitos en el agua cantarina de la acequia que cruzaba la empedrada calleja como un tajo comenzado poco más abajo del Pucará y terminado allá en el confín del pueblo, a la orilla del río que borbolla incansable sus aguas ensangrentadas...

Desde principios de diciembre la Saula, sin dejar de hilar y tejer, pensaba en los Reyes Magos y en su visita a la Quebrada. ¡Qué le traerían a su changuito en las alforjas coloradas aquellos señores que cabalgaban en las "llamas con jorobas"! ¡Si se acordaran de traerle una muñeca!

Los ojillos obscuros le rebrillaban a la Saula pensando en aquellas maravillosas muñecas blancas, de pelo rubio, que solían ponerle en los zapatos de la niña Adelaida los Reyes cuando pasaban a media noche por Maimará...

Llegó la esperada noche del milagro, una noche serena, azulísima, llenita de estrellas. *Pegro* ya no tenía zapatos y usaba unas ojotas fabricadas con más maña que acierto por la misma madre. Antes de acostarse, la Saula tomó aquellas dos suelas con sus tientitos, y las colocó junto a la puerta de madera de cardón, como afiligranada, y se durmió para soñar, igual a una chiquilla, con la venida de los Reyes Magos.

Tres hombres barbudos, cual enormes chivos, eran los Reyes. Uno de ellos negro, como don Benito el carretero de Abra - Pampa. Montaban sobre tres grandes llamas dobles de tamaño a los que ella conocía, y corcovados, pero no menos dulces de mirada, ni menos suaves que sus viejos amigos, los que pasaban cargueros por su lado allá en la Puna y reconociéndola le arrimaban sus caritas reclamando una caricia... A los tres que cabalgaban los Reyes, seguían en recua más de cien, cargaditos de juguetes, y todos en



orden, sin hacer ningún ruido, bajo el resplandor de las estrellas, galopaban de pueblo en pueblo, sin olvidar uno, para ir dejando sobre todos los zapatos infantiles puestos en balcones y puertas, el regalo que se tienen merecido todos los changos y guaguas del mundo.

Al alba levantóse la Saula. En la puerta del rancho, las ojotas de *Pegro* estaban llenas de perlas... En cuanto tomólas en sus manos la desilusionada, aquellas perlas no fueron más que gotas de agua, agua de rocío resbalando por los dos ceritos sucios...

Los Reyes Magos, aquel año no habían llegado hasta la Quebrada, y a juzgar por los informes del cartero, tampoco pasaron por Tucumán, pues don Pedro no había dado señales de vida... Pero *Pegro* tuvo su regalo. Antes de despertarlo fué se la madre hasta el almacén de Lizárraga; observó, estante por estante, vidriera por vidriera, cuanto había, y al final, detúvose el mirar de sus ojos obscuros y entristecidos, en un montón de muñecos de diversos tamaños, fabricados con cintas de duraznos secos. Preguntó el precio de algunos; dos pesos, un peso, ochenta, cincuenta centavos... El más barato, medio peso, significaba muchos días de trabajo en el telar, y en realidad no valía nada. Era la "guagua de despepitado" más chica y sin gracia. Las tiras secas de durazno daban dos vueltas mal dadas, para cubrir el paiitroque central del muñequito, y la cara era de las más inexpresivas que pudieran pedirse. Pero no había en todo el almacén nada mejor por ese precio, y la Saula extrajo del fondo de su chuspa bordada tres monedas y se marchó con el muñeco...

Al abrir sus ojillos azulados el hijo de la Saula, halló el regalo de los Reyes Magos sobre el cuero sucio de sus ojotas, y se desayunó tranquilamente comiéndoselo...

La Saula, en cuclillas, lo observaba con sus azorados ojos negros, contenta de lo hecho. De todos modos, su changuito no podía averiguar la verdad, e ignoraría siempre, gracias a ella que rumiaba sola sus tristezas, que aquel año habíanse olvidado de ellos don Pedro y todos los suyos — ya convertidos en distinguidos veraneantes en Mar del Plata, en cuya playa triunfaban los pesos del señor Torres y la fina silueta de la niña Adelaida, la "chuchenta"... — que aquel año, habíanse olvidado de ellos los tres Reyes Magos, caballeros en sus "llamas jorobadas", yéndose a vaciar sus bien colmadas alforjas, muy lejos de la Quebrada...

Pegro, a fuerza de saliva y golpes de encía, iba suavizando y engullendo las correosas cintas de durazno. El sol estaba ya sobre los picos, y se derramaba, bruñendo en oro los pedrones...

D I B U J O S   D E   M A C A Y A

JESUS

Como una ánfora de luz
que vertiendo su tesoro
formara un rosario de oro
fué la vida de Jesús.
Como una ánfora de luz...

PEDRO
BLAKE



HOJAS DISPERSAS

D E S T I N O S

En esta mañana tan fría
—tal vez la más fría de todo el invierno,—
marchitas, enfermas,
dos rosas abrieron...
Al son de la tarde
—tal vez la más fría de todo el invierno,—
se están deshojando
llorando en silencio...
Como esas pasiones,
como esos deseos
que duran un día,
quizás un momento,
¡y de ellos no queda
ni aun el recuerdo!

F A N T A S M A

Cerré el volumen
de tapas rojas,
miré a lo lejos
las vagas costas...
La misma duda
devoradora
surgió de pronto
como una sombra.

E T E R N I D A D

Unos aman un día,
otros se adoran siempre.
El amor es a veces una estrella
que se apaga en las sombras de la muerte.

MARGOT GUEZÚRAGA

DIBUJO DE LA SEÑORITA ISKA KRAL

—Mi criado es un antiguo acróbata. Como le he prohibido que ponga los pies aquí dentro, viene con las manos.

Las posibilidades

La vida es como una arca inmensa llena de posibilidades. Es más bien como un enorme río lleno de posibilidades.

No es, pues, aventurado esperarlo todo. No le cuesta más trabajo a esa corriente formidable en que están las causas y los efectos llenar una ánfora grande que una ánfora pequeña.

La aventura más extraordinaria puede, lo mismo que la más insignificante, venir en esas crespas olas que brotan de la fuente misteriosa del ser y a ella vuelven fecundando el infinito universo.

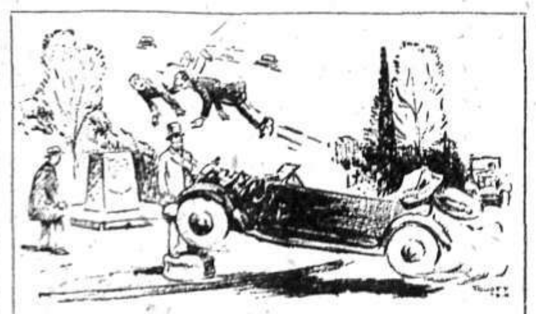
Revela, por lo tanto, gran desconocimiento de la magnitud de la vida y gran mezquindad de espíritu la desconfianza de que llegue una cosa, simplemente porque es muy bella. La cantidad de cosas bellas que diariamente se otorgan al mundo, y en las cuales el mundo suele no fijar la atención, distraído y atormentado por ansiedades vanas y egoísmos tristes, es incontable, es imponente, es inmensa.

"Las cosas — dice un pensador — nos parecen imposibles hasta el día en que se realizan."

No creas, pues, jamás que la excelencia de un bien es condición negativa para su realización.

Abre con tu confianza todas las capacidades de tu espíritu, ante la posibilidad de recibirlo. No sea que cerradas por las llaves de tu escepticismo todas tus puertas interiores, cuando llegue la felicidad suma que te tocaba en suerte, no pueda entrar... y se aleje para siempre.

AMADO NERVO



El motorista. — Vamos a tener que comprarnos mejores anteojos, porque a mí me pareció la estatua un simple peatón.



BUROCRACIA

—Desgraciado, ¿y qué serás cuando grande?
—Papá, yo seré como tú: burócrata, para no hacer nada y poderme jubilar joven aun.

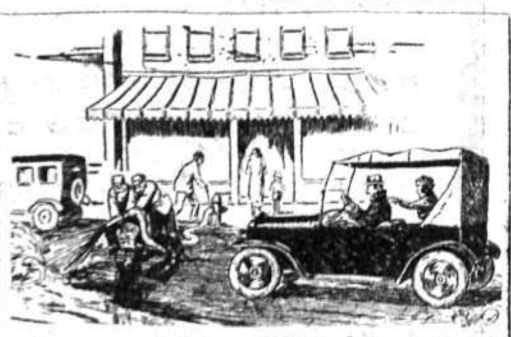
De los grandes ingenios

DANTE

Imaginaos a Alighieri, lleno ya de su visión, camino del destierro, peregrino implacable, arrojado por la pasión y por la miseria, de tierra en tierra, de refugio en refugio, a través de los montes, a lo largo de los ríos, a lo largo de los mares, en todas las estaciones, sofocado por la dulzura de la primavera, sacudido por la crudeza del invierno, siempre alerta, abiertos los ojos voraces, ansioso por el trabajo interior donde estaba en formación la obra gigantesca. Imaginad la plenitud de aquella alma, en el contraste de las necesidades comunes y de las inflamadas aspiraciones que le salían al revolver un camino, sobre un cique, en una colina, en la espesura de una selva, en un prado lleno del canto de las alondras.

Por el trámite de los sentimientos la vida, múltiple y uniforme, se le precipitaba en el espíritu, trasfigurando en imágenes vivientes las ideas abstractas de que se hallaba repleto. Por cualquiera parte, bajo el peso doloroso, brotaban manantiales imprevistos de poesía. Las voces, las apariencias y las esencias de los elementos entraban en el culto trabajo y lo aumentaban en sonidos, en líneas, en colores, en movimientos, en misterios innumerables. El fuego, el aire, el agua y la tierra colaboraban en el poema sagrado, fundían en el total de la doctrina, la caldeaban, la hacían tenue, la regalaban, la cubrían de hojas y de flores... Abrid este libro cristiano, imaginad alzada, enfrente, la estatua de un dios griego. ¿No veis brotar de uno y otro la nube o la luz, los relámpagos o los vientos del cielo?

Gabriel D'ANNUNZIO



Esposa económica. — ¡Metete bajo el chorro! Así no nos costará nada la lavada del coche.



AMELIA M. ROSSI

MAGDALENA ERREA

JUAN CARLOS SOLANA

OLGA OFELIA VÁZQUEZ ORTOLANI

VICENTE ESTEBAN BERRA

El barco "223" alejándose del cazatorpedo "Cosenz", sin tripulación a bordo. La cruz indica al inventor ingeniero Famma.

EL BARCO FANTASMA

Por qué la guerra no tendrá también sus novedades? ¿No están los hombres continuamente, históricamente y hasta económicamente, contando con la guerra como una de las formas eternas de la humanidad? Una de las primicias de la próxima guerra serán, pues, las escuadras fantasmas accionando desde lejos por las ondas hertzianas. Es decir, la telegrafía sin hilos.

El inventor italiano Ermanno Fiamma, que desde 1908 ensaya aplicar la telegrafía sin hilos al gobierno de las máquinas, ha logrado descubrir un sistema o cerebro artificial que, colocado a bordo de un barco cualquiera, puede ordenarle seis movimientos distintos: marcha adelante, marcha atrás, timón a la derecha, timón a la izquierda, al centro y bocina. Los ensayos efectuados en las costas de Spezia han dado resultados terminantes. De hoy en adelante, el barco fantasma, sin tripulación, no es el navío de la leyenda marina, sino una forma más de la ciencia, y, hoy por hoy, un proyectil inteligente que busca su blanco. El sistema del ingeniero Fiamma da a los torpedos absoluta precisión y éxito



La comisión de técnicos de la marina italiana examinando el barco "223" de vuelta de un viaje a 60 kilómetros, solo y sin nadie a bordo.

El barco "223" ha sido dirigido desde 30 kilómetros del puente de mando, instalado ya a bordo del cazatorpedero "Cosenz" o en el fuerte de Vari. El *selector* o *cerebro mecánico* ideado por el ingeniero italiano ha demostrado en la práctica cuanto concibió en su hipótesis el inventor. El gobierno italiano se ha adjudicado la invención con destino a la marina de guerra.

Impresiones de una domadora

¿Cómo se llega a ser domadora de fieras? A esta pregunta que hace un redactor de un periódico austriaco, Berta Haupt (que hoy en día es aplaudida del público vienés, haciendo ejecutar a seis maravillosos leones africanos los más extraordinarios ejercicios) ha contestado con una sonrisa. "El domador o la domadora, no se hace: nace". ¿Queréis una prueba? — ha dicho la señora. — Yo soy la segunda mujer del célebre domador Willy y he comenzado a luchar con las fieras después de nuestro matrimonio, sabiendo que la que me ha precedido ha muerto destrozada por los leones, y que, tarde o temprano, todos nuestros colegas tienen el mismo fin. No es el afán del lucro, no son los aplausos de la muchedumbre lo que me ha llevado a preferir este trabajo a cualquiera otro, sino un sentimiento difícil de definir: ante todo, un gran amor por los animales; después, la satisfacción que proviene del ejercicio de la fuerza de voluntad con la cual logramos subyugar a estos colosos feroces, y, por fin, la fascinación del peligro. En cuanto a las cualidades morales que se necesiten, se resumen así: paciencia, paciencia, paciencia. A la llegada de una fiera no acostumbrada aun al cautiverio, el domador debe pasar muchos días junto a su jaula y ocuparse personalmente en todo lo que la concierne para habituarle a conocerlo. Pasan muchas veces varios meses antes de poder entrar en la peligrosa prisión; en donde las primeras veces el domador permanece en pie, inmóvil, pronto a cualquier sorpresa. Poco a poco la fiera se acostumbra a soportar su presencia, a verle moverse y trabajar junto a ella. Entonces se inicia el verdadero amaestramiento, que es largo y difícil. En primer lugar la fiera tiene que aprender a conocer el nombre que le ha sido dado: después, a obedecer a la llamada, a colocarse en determinado sitio de la jaula, y, así, en esta forma, ir aprendiendo otros ejercicios más complicados. Esto requiere años de trabajo, pero la satisfacción que se siente es grande y nuestra ocupación — ha concluido la domadora — es la más hermosa del mundo."



El comedor de dos jugadores empedernidos de "golf".





"Discos Dobles
Nacional"

SON LA MAS GENUINA EXPRESION DEL ARTE CRIOLLO



IDILIO CAMPERO

FLORES DIVINAS

LA COSTURERITA QUE DIO AQUEL MAL PASO

PILCHAS VIEJAS

¡COPEN LA BANCA..!

CUANDO LLORAN LOS ZORZALES

LO QUE DURA UNA ROSA

AMO A ESA CHICA...

YO QUIERO TUS BESOS!

LANGOSTA

EL ALMA DE LA CALLE

¡HAY QUE APRENDER A BAILAR!



LAS NOVEDADES DE LA SEMANA

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm. $ 3.25

DUO GARDEL - RAZZANO

(Con 4 guitarras: RICARDO-BARBIERI)

18153 { **Idilio campero.** Tgo. Solo Gardel. G. Barbieri. / **Mentiras.** Tango. Solo Gardel. Giménez-Minervini.

18152 { **Es tanto lo que te quiero.** Tonada. Solo Gardel. C. Tapia. / **Quejas del alma.** Tango. Gardel. G. Barbieri.

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm. $ 3.00

ROBERTO FIRPO. Orquesta Típica

6419 { **¿Por qué no me besas?...** Vals. F. Caso. / **Mujer.** Tango. M. Galán Deheza.

6423 { **Aquel día.** Tango. Orq. A. Simone. / **Flores divinas.** Tango. Alvariñas-Simone.

FRANCISCO CANARO. Orquesta Típica

4133 { **¡Fea!...** Tango. H. G. Pettorossi. / **Criollazo.** Tango. J. Rodríguez.

4134 { **La costurerita que dió aquel mal paso.** Tango. A. Scatasso. / **En un rincón de la Boca.** Tgo. F. del Negro.

OSVALDO FRESEDO. Orquesta Típica.

5010 { **Una limosnita.** Tango. E. Delfino. / **Pilchas viejas.** Tango. A. Muzzi.

JUAN MAGLIO. Orquesta Típica "PACHO"

7465 { **¡Copen la banca!...** Tango. J. Maglio. / **Intimas.** Tango. A. Lacueva.

ELEUTERIO YRIBARREN. American J. Band

8092 { **Al fin del camino.** (At the and of the Road). Fox Trot. Hanley. / **Lo que dura una rosa.** Shimmy. E. Yribarren.

FRANCISCO LOMUTO. Orq. Típ. y J. Band

7648 { **Bacán.** Tango. Orq. Típ. (Del 2º concurso del Grand Splendid). A. Ballotti. / **Amo a esa chica.** Shimmy. (Del 2º concurso del Grand Splendid). A. Savia.

ADOLFO R. AVILES. Jazz Band.

8221 { **Yo quiero tus besos.** Fox Trot. A. R. Avilés. / **Deseando.** (Jearning). Fox Trot. Davig-Arreglo de Avilés.

MARIO A. PARDO. Con acomp. de guitarra

6599 { **Una tarde... tus ojos verdes.** Zamba. H. J. Pons. / **Langosta.** Tango. Solo de guitarra. J. de D. Filiberto.

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm. $ 3.25

IGNACIO CORSINI. Con acomp. de 3 guitarras

18452 { **Pillerías.** Tonada nordeña. Tagle Lara-Flores. / **Cuando lloran los zorzales.** Tonada. Tagle Lara-Flores.

AZUCENA MAIZANI. Con Orq. Canaro.

11024 { **El alma de la calle.** Tango. Ferreyra-R. de los Hoyos. / **Muchachita de ojos negros.** Tango. Insausti-Canaro.

MAX GLÜCKSMANN

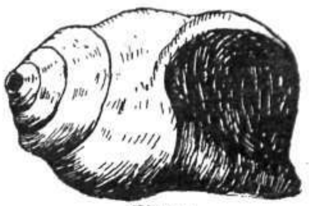




Nuevos
Discos
Nacional

Instrumentos musicales precolombianos

En su "Historia del Nuevo Mundo", libro que el sabio profesor argentino don Félix F. Outes estima de los más exactos, el padre Cobo nos informa, no sólo de los bailes y canciones del acervo incaico, sino que hace referencia a los instrumentos con que manifestáronse musicalmente. En el tono cuarto de su historia nos habla del *Huancar* (el señor Villarreal escribe *Huanca*), que era un tambor, instrumento muy generalizado entre los incas. Los hacían de tres tamaños: grandes, menores y medianos, y se servían para ello del cuero de los llamas.



Pitutu.

Este instrumento, al cual solían engalanar con tejidos y pinturas de diferentes colores, tocábanlo con un palo también engalanado. Lo usaban sobre todo en sus danzas. Más adelante cita el padre Cobo la *Antara* o Dios Pan, y cuya descripción, aunque no muy explícita, figura en los "Comentarios Reales" del Inca Garcilaso de la Vega. Es necesario apuntar, sin embargo, la descripción

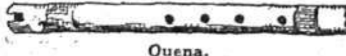


Quepa.

que hace de la Antara el Inca Garcilaso, pues ella corrobora nuestra convicción de que los incas tuvieron conciencia del cuarteto clásico—tiple, tenor, barítono y bajo,—opinión que en su oportunidad pareció un tanto aventurada a cierto crítico que juzgó mi aserto con evidente ligereza.

Garcilaso dice así: "De música alcanzaron algunas consonancias, las cuales tañían los indios collas o de su distrito en unos instrumentos hechos de cañutos de caña, cuatro o cinco cañutos atados a la par: cada cañuto tenía un punto más alto que el otro, a manera de órgano... Uno de ellos andaba en puntos baxos, otro en más altos, y otro en más y más, como las cuatro voces naturales, tiple, tenor, contra alto y contra baxo."

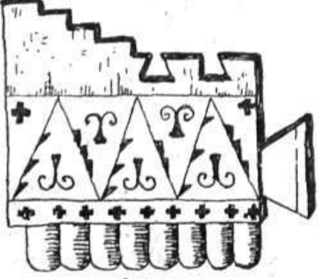
De todo esto se desprende que los incas no construían sus instrumentos al azar. Más aun, cada instrumento tenía una misión espiritual que cumplir. La antara con la quena se



Quena.

nos antojan las expresiones más sutiles del sentimiento musical de los incas.

Los otros instrumentos que estudia el señor Villarreal también se encuentran comentados por el padre Cobo, no obstante ligeras variantes en las denominaciones. Así por ejemplo, el *Pincullu, (Pincollo* en el padre Cobo) o Pífano es un instrumento de viento, "especie de flauta que los indios construían con tibias de restos humanos o de cual-



Antara.

quier animal." Solían tocarla formando dúo, y en sus sonidos vagaba una sentimentalidad de placidez y de quietud.

La *Quepa* o *Trompetilla,* servía para anunciar el comienzo de tonadas y bailes.

La quena es la expresión de espiritualidad americana más duradera, y el instrumento arquetipo del yaraví.



PROPRÍO LA PAPA PER L'OYA

Dígame, máistro... disculpe que l'interrumpa... usté que conoce el barrio... tantos años de componer botines y de pararse en la puerta... ¿qué tal, esa familia del 976, de al lao de la lechería?

—Lo adovino, don Francisque...

—No, si no es cosa de que adivine, máistro, sino de que sepa. Si sabe, sabe; y si no sabe, no sabe.

—Queriba dacir que lo adovino a osté, so intencione, vamo, don Francisque... So mocite, la mocite da lo nove setenta e sei, dar lado da la lecherría. L'amore, don Francisque, ca trabaca da noche e díe, per todas la hora! ¡Eh, cosa natorale!... Lo custa a lo mocite, lo custa a la mochachite, sa lo dícennon, sa lo chamúyannon, s'antiéndennon.

—Pero quiero saber si la muchachita vale la pena. Que m'hijo se enamore, pero que no haga macanas, porque yo le rompo un güeso y se acabó. A ver, máistro, qué es lo que me informa.

—Come familia, no me discústannon. Son so mamá, so papá e tre chicolina craciosa e marravichosa. Securo, securo, no lo sé; ma vívennon de renta.

—¿Son criollos los bichos esos? Porque si no son criollos, no hay caso.

—Ma, don Francisque, osté pídenno l'onforme demasiade categúreco. ¡No lo son viste lo documento!

—Quiero decir, máistro, que si son castellanos, así como yo...

—¿Ma osté e gallegue, antonce, don Francisque?

—¡Pero que había sido difícil, máistro! Quiero decir que hablen en español, como yo...

—Esto e otra cosa. Se no son hico del páese, son orocuaye. La mochaches éntrannon e sálensen a cada rato, vamo, do, tre vece per die. Ona vece da piécese, otra vece en l'artomóvile. Ona vece, de cuande en cuande, co la mamá. Hómbrese, allí, so padre; e no visto ma.

—¿Y no dice que lo ve a mi muchacho, que conversa con una de las hijas?

—Natoral; ma no e da la familia. So hico da osté son namorrado da la ma chequitita. ¡Eh, so hico e ranenone: son namorrado da lo pimpoyite, da lo ratoncite tierno, proprio da la papa per l'oya!

—Figúrese... no se iba a enamorar de la vieja...

—Sa lo digue per comparansa, don Francisque; la otras son cóvenes, ma son fiera, son proprio ona porquerría. So hico e ranenone e sa quedado co la bonita.

—¿Y cómo se llama el viejo?

—Mesterio, don Francisque. No astoy enterrado. Ma tiénenno campo con vaca e con trigue. Vívenno de renta.

—¿Y cómo lo sabe, vamos a ver?

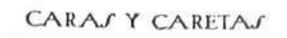
—Sa lústranno aquí. Yo lo son verriguado. Ona tardecite cayó con lo paisane, lo machortome sarría. Son lostrade sos botas. Lo dicho patrone ariba e patrone abacos. Yo son comprendide: esto gáuchese de la pampas e lo machortome. ¡Eh, so hico e ranenone: sa recostade da la paré que al inviérnanno caliéntano el sol...! So hico sará pensade: platite co papá, platite co l'otro papá, la píbase ona papa per l'oya, ¿qué sa quiérenno con so'olegancie?

—Los datos son buenos Me agradan bastante. Ya decía yo que mi Raulito no se iba a poner a boliarse al divino botón...

—So hico, don Francisque, e on folósofo. ¡Criocho vive, despiértonno! Se ensártanno, ma con rigolare proyeccione. E la mochachite e otra felósofa. S'habrase pensade ca so hico da osté, da tante casa da osté, ca osté tiénenno, garguna le tócanno. E s'ensártanno, ma, con rogolare proyeccione. ¡Ma, déjolos ca se cásenno d'ona vece, ca Diósese lo bendíganno, ca ténganno sei hicos per lo ménose, que auméntanno el censo e foméntanno l'ondustrie da la cámase de bronce e l'ondustrie dal calzade!

CRUZ ORELLANA

DIBUJO DE POGGI





PROTECCIÓN

AL cernirse la amenaza sobre nuestros hogares, sobre nuestros seres queridos, recién entonces es cuando llegamos a comprender en todo su valor la importancia de la rápida y eficaz intervención de los bomberos.

Sin embargo, los elementos no son los solos peligros que representan una amenaza para la paz y la seguridad de nuestros hogares. Nuestras familias y nuestros bienes deben ser protegidos contra los ataques y las tentativas de los malhechores. Y, cuando llegamos a experimentar directamente las dolorosas consecuencias de los ataques y depredaciones de estos delincuentes, solamente entonces es cuando llegamos a apreciar en todo su valor, el concurso de un Revólver o de una pistola Automática COLT.

Un arma COLT inspira confianza a todos los miembros de su familia, confianza que queda acrecentada por el hecho de que todo el mundo sabe que las armas COLT, al dispensar su eficaz protección, lo hacen sin ofrecer ni el más pequeño peligro ni la más remota posibilidad de disparo accidental.

Su armero le explicará todas las ventajas que ofrecen las armas COLT

COLT'S PATENT FIRE ARMS MFG. Co.

Hartford, Connecticut, E. U. de N. A.



COLT

El **Arma** *de la* **Ley** *y del* **Orden**

Los hombres de la pampa

Dos instituciones forman la base de la sociedad: la propiedad y la familia. El individuo es la célula originaria y en ella hay que encontrar los caracteres que luego se manifestarán en los cuerpos sociales.

Los europeos que primero se atrevieron a establecerse en estas feraces pero selváticas tierras, procedían de un país que se había formado en ocho siglos de constante batallar. Al terminar la reconquista, constituída nacionalidad Hispana, el excedente de aquella población, guerrera por naturaleza, halló con el descubrimiento de un nuevo mundo amplio campo donde explayar su espíritu de aventura. Pocos en número, se lanzaron a la conquista confiados en su brazo; y el culto del valor, sedimento ancestral, por la fuerza del medio ambiente, hubo de exaltarse sin limitación, forjando los sentimientos del alma del gaucho, prototipo del hombre valiente y libre.



El gaucho, como el cardo silvestre de la pampa, es un lógico y necesario producto del medio en que nació. Hijo del amor libre, se crió al azar, en precario hogar, y en cuanto sus fuerzas se lo permitían, montaba a caballo y buscaba la vida como podía. Un autor de la época colonial dice de ellos: "Se hacen un caudal a su modo, que consiste en yeguas, caballos y espuelas de plata, alguna ropa, armas y abalorios para comprar dos o cuatro mujeres (a los indios)..., son poco menos feroces que los mismos indios... Se consideran nobles y buenos dentro de sus mismos vicios, porque son valientes y caballeros. Todo lo traducían en la simple fórmula del acto de fuerza, de arrojo, de heroísmo. Su concepto de la civilización era el campamento. Las montoneras y la anarquía fueron consecuencia lógica de la situación del proletariado de los campos que vagaba deseoso de fijarse en la tierra; aspiración lograda al fin, que dió origen a una democracia rural de pequeños propietarios. El día en que un conjunto de circunstancias modificó el medio e impuso una nueva manera de vivir, desapareció el gaucho como tipo individual. Pero las cualidades básicas perduran en el cuerpo social, prontas a surgir a la primera oportunidad, que también hay tendencias psíquicas colectivas que aunque no aparezcan ostensibles subsisten y se manifiestan en la ocasión propicia.

Así, periódicamente, en las épocas revolucionarias se ha visto que siguen siendo las cualidades dominantes de la raza la caballerosidad y el valor.

PARECERA SIEMPRE JOVEN
CON SIMPLES CUIDADOS DE TOILETTE

Empleando oxígeno para mejorar el cutis.

Las conocidas características del oxígeno pueden aplicarse eficazmente a la renovación del cutis de la cara. La cera mercolizada, que puede adquirirse en cualquier farmacia, contiene oxígeno, el que obra ligeramente tan pronto como entra en contacto con la epidermis, aniquilando toda la materia gastada acumulada sobre ella, sin perjudicar absolutamente los tejidos sanos. Atacando, pues, y eliminando estas acumulaciones, que son la causa de palidez, manchas y sequedad del cutis, reaparece la piel nueva, fresca y tersa, que cubría ese velo mortecino, pudiendo así ostentarse el codiciado y tan hermoso aspecto juvenil. La cera mercolizada tonifica beneficiosamente todo cutis y a ninguno puede ocasionar daño.

Acerca de shampoos.

Hay un sinnúmero, que pueden ser clasificados como buenos, innocuos y malos. Es imposible que una marca cualquiera de shampoo pueda resultar apropiada para cada diferente cabello.

En algunos casos, saca demasiado del aceite natural, y en otros insuficiente. Las personas de cabello claro, necesitan un shampoo más suave que las de cabello obscuro.

Lo lógico, pues, es que uno mismo prepare su propio shampoo, graduando su fuerza de acuerdo con las condiciones de su cabello. Como una planta en tierra fértil y bien cuidada, el cabello crecerá abundante y hermoso si se le cuida; pero si abúsase de él, como lo hacen muchas mujeres, lavándolo con fuertes soluciones alcalinas, se obtendrán los mismos efectos que si se echa un veneno para yuyos sobre una planta delicada. Los expertos aconsejan el empleo de stallax sencillo en lugar de los shampoo en polvo ya preparados; y está acabadamente demostrado, que esta substancia resulta ideal para el fin indicado. Hace que el cabello se vuelva suave y ondulado — quizás en demasía — pero algunas personas así lo prefieren.



"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADO

BUENOS AIRES:
Corrientes, 838.—Carlos Pellegrini, 78.
Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838

SOLICITE NUEVO CATALOGO
N.º 24



MODELO Nº 524
En cabritilla blanca. **En cabritilla beige.** En cabritilla charolada. En cabritilla marrón. En gamuza blanca. Taco 5 ½ únicamente.

$ 14.90

MODELO Nº 512

En cabritilla palo rosa. En cabritilla beige. En lamé floreado. En cabritilla marrón. Taco 5 cm. únicamente.

$ 14.90



MODELO Nº 533
En cabritilla beige. En cabritilla palo rosa. En cabritilla blanca. En cabritilla charolada. En gamuza blanca. En lamé plateado floreado. En lamé plateado liso. Taco 5 ½ únicamente.

$ 14.90

MODELO Nº 534
En cabritilla beige clara. En cabritilla bois de rose. En cabritilla palo rosa. En cabritilla gris. En cabritilla naranja. En lamé floreado plateado. En lamé plateado liso. Taco 5 ½ únicamente.

$ 14.90

MODELO Nº 611. — En gun metal negro. En gun metal color.

$ 14.90



MODELO Nº 325. — En cabritilla negra. En cabritilla color. En gun metal negro. En gun metal color. En cabritilla charolada.

$ 14.90



MODELO Nº 621. — Para playa. En gamuza blanca combinado gun metal color. En gamuza blanca combbinado gun metal negro.

$ 14.90



MODELO Nº 620. — En gun metal negro. En gun metal color. En gamuza blanca, taco arrimado, para playa.

$ 14.90



CASA EN ROSARIO: SAN MARTIN, 835

La inmunidad espontánea contra las enfermedades

Se viene observando desde hace mucho tiempo que la desaparición de las epidemias no siempre se debe a las prácticas profilácticas y a las medidas de higiene empleadas para combatir la enfermedad de que se trate, y que en un momento dado cesan de manera espontánea, como si obedeciesen al mandato de un genio caprichoso.

Se ha intentado descubrir la causa del apuntado fenómeno, y para su justificación se han emitido diversas hipótesis. En primer término, se ha considerado como resultado feliz el de los medios a que se ha recurrido para vencer el mal. Quienes así lo sostenían fundaban su juicio en la deducción de que el virus agotaba en vano su morbosidad contra los organismos que podían oponerle resistencia merced a la vacunación o a una adecuada terapéutica. Pero en la actualidad opinan muchos sabios que sin auxilio alguno los organismos llegan a resistir por sí solos la acción de los agentes infecciosos.

Según esa teoría, podrían de igual modo neutralizar los perniciosos efectos de los microbios, lo que explicaría la progresiva desaparición de ciertas temibles enfermedades epidémicas que en diferentes épocas han asolado inmensos territorios. Parece que esa inmunidad espontánea constituye una de las características de algunos temperamentos y razas, inmunidad que, al convertirse en función de carácter biológico, es transmisible por herencia. Admitido esto, se comprende el que razas enteras sean más resistentes que otras a determinadas enfermedades infecciosas. Sabido es, por ejemplo, que apenas se registran casos de fiebres tifoideas entre los hindúes mientras que las padecen con gran frecuencia los soldados británicos de guarnición en la India.

Conocida es también la circunstancia de que la raza amarilla es casi por completo refractaria a la escarlatina; y a propósito de esta enfermedad, diremos, en favor de la tesis de la inmunidad espontánea de un pueblo entero, que en Inglaterra, y en el transcurso de medio siglo, los casos de escarlatina han disminuído en la proporción de un 85 por 100. En cuanto a la difteria, y desde la fecha en que fué descubierto el suero antidiftérico, la mortalidad por tal causa ha quedado aminorada en un 50 por 100 en aquel mismo país.

Sin embargo, no fuera cuerdo estimar como definitiva la desaparición de una enfermedad cualquiera, ya que puede suceder fácilmente que sólo se halle momentáneamente atenuada.

Si se fija la atención en la historia de las grandes epidemias que han azotado a la humanidad, fácil será observar respecto de cada cual de ellas que durante algunas épocas han causado terribles estragos, mientras que en otras parecía haberse extinguido por completo el mal. Pero a estos períodos de letargo han seguido otros de espantosa mortandad.

Al atenuarse un virus obra como una verdadera vacuna sobre el organismo, que así adquiere una hereditaria inmunidad.

La ocasión hace al ladrón.

La vida contemplativa no conviene más que a los ángeles; el hombre debe obrar.

Ganganeli.


El Almanaque de las Tres Divinas Protectoras
Como la edición para 1925 de este artístico Almanaque no bastó a satisfacer la demanda del público, la Casa Bayer, deseosa de complacer a todos sus favorecedores, ha decidido hacer una nueva edición para 1926, la cual se distribuirá en las farmacias donde se venden los famosos productos Bayer. Al comprar cualquiera de ellos, solicite Ud. un ejemplar y sírvase aceptarlo con nuestros deseos por su felicidad durante 1926.
Este Almanaque será en su hogar como un fiel amigo que estará dándole constantemente el consejo de tener siempre a mano las Tabletas Bayer de CAFIASPIRINA para defenderse y defender a su familia contra los dolores de cabeza, muelas y oído; las neuralgias, las jaquecas; el reumatismo; el malestar causado por las trasnochadas, etc.
La CAFIASPIRINA alivia rápidamente, levanta las fuerzas y no afecta el corazón.
BAYER
BAYER



José Mª Salaverría.

PASADO y PORVENIR

COLOFON DEL NUEVO LIBRO QUE ACABA DE PUBLICAR NUESTRO DISTINGUIDO COLABORADOR JOSE Mª SALAVERRIA CON EL TITULO DE "LOS PALADINES ILUMINADOS".



La habitación se puebla progresivamente de formas, fantasmas, gesticulantes espectros que hacen a su modo y con su respectiva lógica los ademanes propios de su calidad. ¿Quién os trae en esta hora de ocaso, expresivos espíritus de la historia? El alma que no quiere perderse, el alma ansiosa de eterna luz y eterna fe, os mira regocijada con los ojos desencajados de la fantasía.

Parecen saltar con movimientos tácitos de todos los rincones y salientes de la habitación, cada vez más precisos y numerosos. Surgen de los estantes de la biblioteca, del fondo de los libros semiolvidados y del montón de los papeles que duermen bajo el polvo. Penetran por el balcón que se abre sobre el gran espacio abierto del suburbio, trayendo consigo como ráfagas de la inmensa llanura que a lo lejos recorta el lomo azul de una sierra. Y todos expresan en sus gestos el signo que hizo únicas y formidables sus vidas de pasión, de sangre y de esperanza.

Sois vosotros, es verdad. Sois inconfundibles con los héroes de otras razas. Los únicos, los originales. Los *aventureros*.

Se les ve todavía intentar el ademán de ir adelante, en busca de Dios sabe qué fantásticos vellocinos de oro, por cuya virtud de fantasía, sin embargo, todo un mundo fué sacado a la luz como en un milagro radiante. Tienen todavía el aire de fatiga trascendental de quien ha puesto el cimiento de veinte nuevas naciones.

Cotas de malla, capacetes de acero, barbas sin recortar, sudor de incomparables caminatas, y la piel y los vestidos desgarrados por las sorpresas espinosas de la manigua. Desgarrados, jadeantes, sangrientos. Pero una cadena de oro resbalando sobre el pecho testifica cuántos fueron a veces los júbilos de los victoriosos rescates. Aquellas entradas en los santuarios de los salvajes, y el ver de pronto que al golpe de prueba hecho con la espada, los ídolos feos y horripilantes resultaban de puro y auténtico oro.

Ojeda y Balboa, Pizarro y Cortés, Alvarado y Orellana, Quesada y Valdivia, con otros cientos y miles de capitanes y pilotos, y con la muchedumbre de los magistrados y evangelizadores, los marineros y los mercaderes y los hortelanos. Todos los que emprendieron el éxodo de las Indias para alumbrar en el vacío del medroso Occidente fértiles manantiales de humanidad. Son los que ensancharon prodigiosamente el mundo. Más aun: los que redondearon y completaron el mundo.

En aquella mañana gloriosa del trópico, sobre el azul denso del océano, apareció la pompa de la vegetación americana. Era una isla riente como una canasta de flores. Era la ofrenda que la fortuna brindaba a los valerosos. La cortina que la ignorancia, el miedo y la superstición habían tendido, en aquella alegre hora matinal quedaba por último descorrida.

¡Descubrir! ¡Divina palabra! Pero hay una acción de descubrir que corresponde puramente al azar, y otra que pertenece al mundo de la voluntad humana. Es cierto que a veces la fortuna, dándole al hombre la clave de un enigma, le regala espléndidos gajes sin pedirle ninguna comisión en esfuerzos y sacrificios. Otras veces el enigma queda descifrado, y precisamente desde ese instante empieza la responsabilidad de los hombres, puesto que la fortuna no ha hecho otra cosa que entregarles el compromiso de dar fin a la obra. ¡Y era bien dura y descomunal la tarea!

La obra de América fué confiada a las gentes de España. ¿Había tanteado la fortuna el ánimo y las energías de las otras gentes de Europa? La elección fué cierta, porque la realidad la ha corroborado. Ahí está América, grande y magnífica, en marcha hacia un esplendoroso porvenir.

La cortina de la ignorancia, el miedo y la superstición quedaba descorrida a los ojos de la humanidad civilizada; el prodigio quedaba consumado. Pero entonces comenzaba el prodigio de la floración de tantas voluntades movidas por el mismo anhelo de crear. Y al poco tiempo de emprendida la tarea, las que después serían naciones hallábanse ya formadas y caracterizadas. España se unió con las gentes y con las tierras que su genio salvó de las sombras. No era una ocupación militar ni una calculadora factoría de mercaderes. Era darse una nación entera. Y así España, en vez de despilfarrarse, en realidad se enriqueció llevando su habla y su espíritu por lo extenso del Nuevo Mundo.

Desde que aquel obscuro marinero, vigilante en la alta cofa de la nave capitana, pronunció el primero el grito de ¡tierra!, los siglos han dejado correr sus afanes y la historia ha burlado los ensueños de los hombres. ¡Ah, cuántos ensueños españoles se han disipado como columnas de humo en el viento! ¡Cuánto, Es-

paña, tuviste que perder! ¡Pero qué categoría de pérdida!

Los españoles eran aquellos que ganaban y perdían provincias, imperios, continentes, como audaces jugadores que apostaran en el gran tablero de la historia con el valor del buen jugador.

Ganaban y perdían naciones, archipiélagos. Pero esto no es decirlo todo. Además se perdía el rastro de los caminos por donde se iba a las minas de oro y argento, al cerro prodigioso de Potosí, a los bosques de la canela y la especería y a los senos cuajados de perlas y luminosos de diamantes.

Perdíanse aquellas flotas a cuya vista temblaba Inglaterra, y los galeones de altos castillos adornados, con las bodegas henchidas de barras de oro y de los frutos más dulces. Se perdía la arrogancia, y el derecho al orgullo, y el poder pasear por los mejores sitios de la tierra en aire de señor, con la frente muy alta. Se perdía el privilegio de poder alzar la voz en los tratos con los embajadores, y ver que temblaban lo mismo el Papa en Roma que el rey de Francia en París. Perdíase la costumbre de coger prisioneros a los reyes adversarios, y de anegar la escuadra del Gran Turco, y de luchar brazo a brazo contra la herejía, asignándose en una especie de alucinamiento la cualidad de ser como la mano ejecutora de Dios sobre la tierra.

¿Y no queda ya nada?... Sí. La profunda huella impresa en la historia no se borrará jamás. Quedan los fértiles frutos de aquellos actos que parecían desmedidos. Quedan esos centenares de lienzos no superados y ese montón de libros que eternamente admirarán los hombres. Quedan unas cuantas figuras humanas y unos cuantos ademanes únicos, vigorosos, flores de sublime originalidad. Y esas naciones esparcidas por el Nuevo Mundo, que proclamarán siempre, a pesar de todo, quién fué la que las creó. Y queda el espíritu, el genio, para inspirar y modelar nuevas obras según ritmos nuevos. Gesto de España en la hora de perder; el gesto que el mundo no ha querido reconocer bastante. Las manos limpias y el alma sin rencor. Así se destaca el suyo de los otros gestos dominadores en que no ha podido, por inhabilidad de noble, convertir en negocio lo que ganaba. No le queda nada entre las manos, porque no supo hacer de su gloria mercadería. Tiene el alma limpia como las manos.

Por eso mismo podrá encararse con el porvenir sin el peso y la hez de los odios, de la sed de venganza y la turbia codicia de las recuperaciones. Para la tarea de los siglos que llegan, España se habrá convertido en una extensa entidad, más que geográfica y política, verdaderamente idiomática. Las riberas del Plata y del Orinoco, las cumbres de los Andes, los jardines de las Antillas, los llanos de Anahuac, estremeciéndose con el sonido de nuestra lengua, serán talleres donde se labren y pulan las obras de la inteligencia caras a los hombres. Una parte considerable del mundo, en rivalidad con otros dilatados idiomas, luchará en los combates de la civilización pronunciando palabras hispánicas. Porque el destino quiere que a toda hora se le reserven a nuestra casta duras y gloriosas tareas.

Por el balcón abierto penetra el hálito de la noche, y el cielo se ha punteado de trémulas estrellas. Ventanas de luz abiertas al infinito, ellas traen al pobre ser humano los atisbos y las anhelantes insinuaciones del misterio. ¿Por dónde, por qué caminos imprevistos dirigirá mañana sus pasos la humanidad?

Pero no hay que perder el tiempo en vacilaciones. La duda es inútil. Esa grandeza conmovedora con que la noche iluminada de astros se abre al infinito, nos dice con certeza que el hombre se verá siempre arrastrado hacia lo grande y sentirá la atracción de lo sublime, el vértigo del heroísmo...

J o s é M a . S a l a v e r r í a



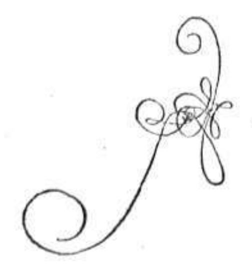
CONVICCION

He aquí que mi vida ya no es infructuosa,
he descubierto, amigos, que soy un hombre útil:
sonrío alegremente por la más leve cosa,
sonrío alegremente por un motivo fútil.

Estaba equivocado; creí hallar la bohemia
en la corbata suelta y la mesa del café.
El ambiente cargado tradujo en neurastenia
lo que creí que fuera genialidad tal vez...

Fuí un noctámbulo triste, y muchas veces vieron
los astros paseando mi pálida esbeltez,
fuí pasto de burgueses que torpes se rieron
de la color extraña de aquella palidez.

Una mujer clorótica cifró sus ilusiones
en unir su destino al mío con afán,
y si no lo ha logrado fué por las reflexiones
del hosco Schopenhauer y del rebelde Kant.



Amé hasta el delirio a una mujer ambigua
que amaba más el cine, los "tes" y el "basket-ball"
que los sonidos leves de mi siringa exigua
y que rió los ímpetus ardientes de mi rol.

. . . .

Hoy pienso en todo eso como en algo lejano,
como en algo lejano que nunca ha de volver;
pienso en todas las ansias que acariciara en vano
y en lo poquita cosa que he logrado ser.

¿Soy feliz? No lo sé. No podría afirmarlo
y negarlo tampoco; he aceptado la vida
como un juego, mas, fuerza es confesarlo,
a veces me parece que perdí la partida...

S a l v a d o r A l f r e d o G o m i s

El jardín de Epicuro

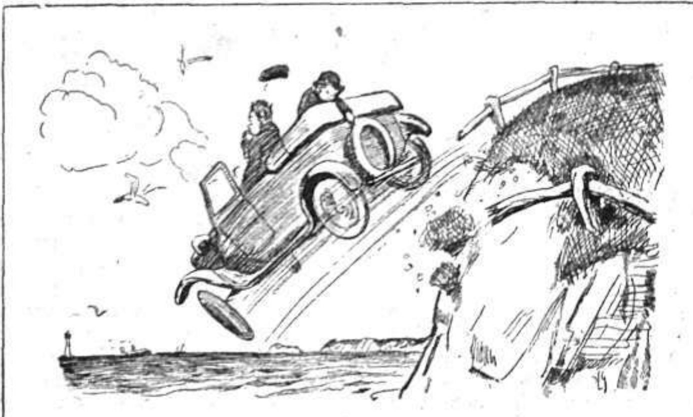
—Estoy persuadido de que la humanidad tiene en todo tiempo igual suma de locura y tontería que invertir. Es un capital que debe fructificar de un modo o de otro. La cuestión está en saber si, después de todo, las frivolidades insanas consagradas por el tiempo no serán la más cuerda inversión que un hombre pueda hacer de su tontería. Lejos de regocijarme cuando veo desaparecer un viejo error, pienso en el nuevo error que ha de reemplazarlo y me pregunto con inquietud si no será más incómodo o más peligroso que el otro. Si bien se considera, los antiguos prejuicios son menos funestos que los modernos: el tiempo, en su incesante uso, los ha pulido y hecho casi inocentes.

—He encontrado entre los sabios el candor de los niños, y todos los días ve uno a ignorantes que se consideran el eje del mundo. ¡Cada cual se cree centro del universo! Tal es la común ilusión. Ni el barrendero de la calle escapa a ella. Procede esa ilusión óptica de que al contemplar la bóveda celeste siempre la colocan en el justo centro del cielo y de la tierra. Quizá este error se haya atenuado algo en los que han meditado mucho. La humildad, rara entre los doctos, lo es mucho más entre los ignaros.

—El hastío de los poetas es un dorado hastío; no les compadezcáis demasiado. Los que cantan saben encantar su desesperación; no hay energía semejante a la magia de las palabras. Los poetas, como los niños, se consuelan con imágenes.

—En amor necesitan los hombres formas y colores; quieren imágenes. Las mujeres desean sensaciones. Aman mejor que nosotros; son ciegas. Y si pensamos en la lámpara de Psiquis, en la gota de aceite, os diré que Psiquis no es la mujer; Psiquis es el alma, la cual no es lo mismo. Es lo contrario. Psiquis era curiosa por ver, y las mujeres no son curiosas más que por sentir. Psiquis buscaba lo desconocido. Cuando las mujeres buscan, no es lo desconocido lo que buscan. Quieren encontrar, y eso es todo, su ensueño y su recuerdo, la sensación pura... Si tuviesen ojos ¿cómo conseguiríamos explicarnos sus amores?

Anatole France



El pasajero (imperturbable). — Tío Antonio, ya sé para qué llevamos este salvavidas.



72 Maipú 72
Buenos Aires



Peugeot

Fuerte como
un hércules.

Esbelta y ligera
como una gacela

Barcos de duraluminio



La madera es hoy en día un artículo costoso, de modo que hay que aceptar con entusiasmo este nuevo procedimiento de construcción de barcos de duraluminio, o sea una aleación de aluminio de elevada potencia, que revela la resistencia del hierro, aun con un tercio de su peso. Este material no se oxida y tampoco sufre daño alguno por el agua del mar. Es completamente resistente contra el calor, los rayos directos del sol, lluvias, nieve y frío; los barcos de duraluminio pueden permanecer al aire libre, sin protección alguna, y sin sufrir daño alguno, tanto en verano como en invierno, detalle que constituye otra ventaja enorme, frente a los botes de madera. También durante las riadas de hielo tales botes permanecen completamente intactos. Las reparaciones de la capa exterior pueden efectuarse, en contraposición al procedimiento circunstancioso en botes de madera, por simples remachados, con la mayor rapidez. Debido a su poco peso, se llega al aprovechamiento supremo de la energía motórica, consiguiéndose el mayor grado posible de velocidad, con consumo muy insignificante de combustible.



CHESTERFIELD Y MONTESQUIEU EN VENECIA

Montesquieu y lord Chesterfield, el de las cartas famosas, encontráronse en 1762, durante un viaje por Italia. Estos dos hombres parecían hechos para comprenderse, y fué así como, al cabo de contados días, establecióse entre ambos una amistad sólida y tenaz. Esto, empero, no impedía ni evitó que se trabaran en interminables discusiones sobre las prerrogativas de sus respectivos países. El lord convenía con Montesquieu en que los franceses poseían más espíritu que los ingleses, pero que, en compensación, carecían de sentido común. El presidente Montesquieu admitía el argumento; pero insistía en que no era posible parangonar el espíritu con el buen sentido. La disputa perduró una buena temporada, casi todo el tiempo que permanecieron en Venecia. Montesquieu, siempre inquieto y anhelante de ver y conocer cosas bellas y nuevas, iba de un lado al otro durante todo el día y, por la noche, ya en la fonda, transcribía en su diario las impresiones de la jornada. Un día estaba ya en su habitación, cuando el camarero le anunció la presencia de una persona que insistía en verle y hablarle. Montesquieu ordenó que se le introdujera sin más dilaciones.

UN VISITANTE MISTERIOSO

Era un francés, desconocido y bastante mal trajeado que, en cuanto penetró en la estancia, dijo:

—Monseñor... Soy un compatriota vuestro. Veinte años hace que vivo aquí; pero siempre he conservado latente el amor por los franceses y siempre me he mostrado dispuesto a servirles, en todo momento... Ni más ni menos, lo que ahora hago con usted...

Montesquieu hizo un gesto vago, como de asentimiento, invitándole a proseguir.

—Se puede decir — prosiguió el desconocido,— que en este país hay derecho y libertad para hablar de todo menos inmiscuirse en los asuntos de Estado. Una palabra de más, una frase imprudente referente al gobierno puede costarle a uno la cabeza, y usted, querido señor, ha hablado con exceso. Los inquisidores del gobierno espían su conducta, siguen sus pasos y toman buena nota de cuanto dice y escribe. De fuente fidedigna me he enterado que, ya sea hoy, ya sea mañana, le harán una visita. Monseñor: si usted ha escrito un solo renglón inocente, mal interpretado, tal imprudencia le costará la vida. Esto es todo cuanto quería comunicarle. He tenido mucho honor en conocerle y, si por desventura, llegaran a apresarle a usted, en reconocimiento por este pequeño favor que le he hecho, le ruego no diga una sola palabra de esta entrevista.

Dicho esto, el hombre desapareció y dejó a Montesquieu sumido en indecible consternación. Lo primero que hizo en cuanto quedó solo, fué arrojar al fuego su diario de viaje.

Cuando lord Chesterfield regresó encontró al amigo nervioso y revolviendo los últimos tizones de su diario, enterándose, además, de que ya había dado orden para que se alistara su equipaje, pues deseaba abandonar cuanto antes la peligrosa [illegible]

Lord Chesterfield le escuchó tranquilo y flemáticamente, y luego le dijo:

—Me parece excelente la ocurrencia, mi excelente amigo; pero razonemos un momento y consideremos el caso con tranquilidad.

—Usted se burla de mí — le incriminó Montesquieu. — ¿Cómo quiere que razone con tranquilidad cuando mi cabeza pende de un hilo?...

PREGUNTAS EMBARAZOSAS

—Pero..., ¿quién es ese hombre que tan generosamente ha corrido el peligro de venirle con el anuncio de tales calamidades? Esto no me parece muy natural. Será un francés, como dice; mas el amor a la patria no sugiere procedimientos tan peligrosos, máxime tratándose de un desconocido. ¿Este hombre es amigo suyo?

—No.

—¿Estaba mal trajeado?

—Ciertamente.

—¿Le ha pedido algún dinero?

—¡Oh! Nada; ni un sueldo.

—Esto es lo extraordinario.

—¿Sería un espía? — agrega Montesquieu.

—¿Espía? ¡No! ¿Para qué? ¿Con qué fin un espía de los otros iba a traicionar a los suyos y correr un riesgo semejante, sin obtener ningún beneficio?

—Pero... ¿qué puede ser todo esto? La cosa me parece grotesca...

—Eso, eso mismo es lo que yo pienso — concluyó Chesterfield.

IMPERDONABLE

Después de haber ensayado tal género de congeturas, primó el criterio de Montesquieu. Lord Chesterfield, paseándose por la estancia, empero, no terminaba de convencerse. En eso, golpeándose la frente, con ese ademán que se ha consagrado como signo de maravilloso hallazgo, el inglés exclamó:

—Aguarde, presidente amigo: se me ocurre una idea... Si, por casualidad, ese hombre...

—Bien. ¿Qué?

—Sí... sí... Si, por casualidad, ese hombre fuera... fuera... ¡No caben dudas!...

—¿No caben dudas de qué? ¡Hable, hable! — demandóle Montesquieu.—Si algo sabe Vd., dígalo.

—¡Sí, lo sé! Si este hombre fuera enviado por...

—¡Diga, diga!

—¿Si este hombre fuera enviado... por un cierto lord Chesterfield, el cual ha querido probarle con esta experiencia que un poco de sentido común vale más que todo el espíritu?

—¡Oh, bandido! — gritó Montesquieu. — ¿Qué tremenda burla ha tramado? ¡Y mi manuscrito! ¡Mi diario, que he arrojado a las llamas!

Y Montesquieu no supo perdonarle a Chesterfield semejante afrenta. Aquella misma noche abandonó Venecia, solo, sin su dilecto y un si es no es excesivo amigo humorista.

Diderot, narrando esta anécdota, dice: "Yo, en cambio, habríale abrazado mil veces, diciéndole: Amigo mío, me ha probado usted que en Inglaterra hay, también, gente de espíritu; déjeme, ahora, que le demuestre que en [illegible] sentido común."

Los trastornos cardiacos

El corazón, decía Aristóteles, es el acrópolis del cuerpo. Esta víscera es en efecto, el más innegable de los motores vitales: es la que, en el organismo animal, aparece primero y muere al último: primum vivens, ultimum moriens. Con su ritmo involuntario, sin reposar jamás, llena un enorme trabajo que la fisiología ha valuado en 80.000 kilogrametros por dia; se concibe que en estas condiciones, la edad es una causa frecuente de trastornos cardiacos, el solo hecho de la duración de la vida compromete la resistencia disminuyendo el valor contráctil del corazón.

Aunque despojado hoy de su antiguo título de centro afectivo, el corazón no sufre menos el contragolpe de los sentimientos alegres o tristes, violentos o tiernos; se inflama durante la angustia, se llena de gozo, se extremece de esperanza. El corazón físico está, como se ha dicho, doblado por un corazón moral; ninguna emoción puede experimentarse sin que a su vez participe de ella. Todos saben que la emoción aun la más agradable. el goce, es muy mal soportada por los cardiacos; un reír inmoderado puede causar la muerte. Todo el mundo lo sabe.

Los movimientos pasionales, las emoción, aun la más agradable, el ciones de dinero, los fracasos políticos, las pasiones depresivas son causas ciertas de perturbación (se trata de corazones ya tarados) que encuentran la ocasión obligatoria de agravación por las lesiones preexistentes. Es excepcional, seguramente, ver lesiones orgánicas creadas por la acción moral aun cuando Potain ha podido describir ruidos de soplo emotivos o de consulta. Pero las emociones morales e intelectuales pueden muy bien causar las intermitencias nerviosas, las palpitaciones, los falsos pasos del corazón, la ansiedad precordial y los vértigos, yendo hasta el aletargamiento y a la sideración en los individuos muy sensibles.

Estas consideraciones entrañan ya ciertas consecuencias desde el punto de vista de la higiene. Es así que la permanencia fuera de las ciudades, lejos de los negocios, se imponen al cardiaco. Se confirmará su energía vital evitándole toda contrariedad, sosteniendo su valor, predicándole sin cesar la tranquilidad, la seguridad y la esperanza. El trabajo intelectual debe ser razonable: la lectura, en efecto y sobre todo la escritura, aportan dificultades a la circulación estorbando mecánicamente la acción del corazón. Además los abusos cerebrales desarrollan la irritabilidad, la angustia, la tristeza y la mania sospechosa, en los cardiopatas nerviosos, prontos a ver todo negro y a extraer de cada acontecimiento diario la más fuerte dosis de veneno.

Insistiré sobre este punto; porque los cardiacos son generalmente inteligentes, ambiciosos y capaces de un trabajo intelectual frecuentemente muy prolongado; pero son emotivos; se trastornan y se desconciertan fácilmente; se dejan fácilmente llevar por su impresionabilidad irreflexiva y su violencia impulsiva. Esto no les impide ser buenos, afectuosos, obligados, compasibles, en virtud de la divisa de la heroína virgiliana: *haud ignara mali*.

Frecuentemente, ¡ay! las causas de las afecciones del corazón son accidentales, infecciosas, microbianas, es decir difíciles de prever, sino imposibles de prevenir. El reumatismo articular agudo es el origen de más de la mitad de las afecciones orgánicas de la circulación central. Pero otras infecciones, tales como la fiebre tifoidea, la gripe, el virus de la tuberculosis, del paludismo, llevan también sus venenos sobre la circulación central y causan estragos en el tejido cardíaco, sobre todo cuando el surmenage físico o emotivo, el abuso del alcohol, el aire confinado y envenenado vienen a contribuir a la viciación de la sangre.

Doctor E. Monin

El vidrio orgánico

Transparente como el agua más pura; es duro como el nácar de la madreperla; se puede trabajar en el torno. El vidrio corriente no cede a la presión; el orgánico cede y no se rompe, y se presta para hacer cristales de aumento.

Como todos sabemos, el vidrio es una materia inorgánica que no arde, que tiene propiedades muy ventajosas, pero que también tiene muchísimos inconvenientes.

Ahora acaba de aparecer en el mercado un nuevo producto químico, una materia que posee la mayor parte de las buenas cualidades del vidrio ordinario y ninguno de sus inconvenientes; una substancia de igual aspecto que el inorgánico.

Es una resina sintética, llamada pollapas, hecha por un proceso de condensación, como la bakelita y otras resinas sintéticas.

El nuevo vidrio es perfectamente transparente, elástico, duro, no se raja, adquiere un brillante pulido, es transparente a los rayos ultravioletas, refracta la luz como el cristal de roca, se puede cortar, tornear y teñir del color que se quiera. Es una substancia completamente nueva, en nada parecida a las fabricadas hasta ahora, y sus usos son infinitos. Es, en suma, un éxito de la química.

Su poder de refracción es grande; su índice de refracción está entre 1,5 y 1,9. Esta variación lo hace aplicable a la construcción de combinaciones aeronáuticas; pueden hacerse cristales de aumento y se espera ha de ser de gran utilidad en los aparatos de óptica y astronomía, sobre todo en la fabricación de lentes para los grandes telescopios. Su peso específico es de 1.44, la mitad que la del vidrio ordinario, y bastante más ligero que el marfil.

Es muy fuerte y muy elástico.

No se carboniza hasta los 200 grados centígrados.

Para la construcción de parabrisas, ventanales y fines parecidos es magnífica substancia, pues al romperse no forma agujas, ni salta en pedazos, lo que da una tranquilidad a los choferes, cristaleros, etc.

Constantemente vemos que, en los accidentes de automóviles, la mitad de las heridas han sido causadas por los pedazos de cristal de los parabrisas y ventanillas, lo que se evitará el día que el pollapas sustituya al vidrio inorgánico.

Se comprenderá que un producto con las propiedades que hemos indicado y otras muchas que hemos dejado por no alargar su enumeración, ha de encontrar cientos de aplicaciones utilísimas, todas las que se habían soñado con el vidrio maleable, pues el pollapas no es otra cosa.



BIBLIOFILIA

—¡Pero le faltan muchas páginas a este libro!

—Eso es lo que le da precisamente valor. El autor las arrancó por no encontrarlas bien.



UNA "MODERNA"

La madre. — ¿Pero no te da vergüenza entrar a estas horas?... ¡Si al menos te hubieras llevado la llave!

CANAS



Una cabellera canosa es un absurdo en los tiempos actuales.

Muchísimas personas, cuidadosas de su apariencia personal, hasta en los más nimios pormenores de su "toilette" e indumentaria, descuidan inexplicablemente las Canas. No se aperciben de que ese descuido quita a su personalidad el sello más simpático y atrayente: el del vigor juvenil.

Si usted no ha reparado en ese fenómeno, obsérvelo. Tener una cabellera con Canas, equivale a vestir un traje manchado. No importa que el traje sea nuevo y de corte elegante, como no importa que el cabello sea ondulado y sedoso. Las Canas y las manchas sugieren la misma idea: vejez y renunciamiento. Nosotros nos guardaremos mucho de aconsejar a usted que para disimular sus Canas someta el cabello a la acción de tinturas químicas: **sería peor el remedio que la enfermedad.**

Para combatir las Canas es necesario tener antes la seguridad completa de que el producto a usarse es Higiénico, Eficaz e Inofensivo.

El Agua de Colonia Higiénica **"La Carmela"**, de fama mundial, es, hoy por hoy, el único preparado que reúne esas tres cualidades. Se aplica con la mano, como una loción cualquiera, en fricciones diarias, a la hora de la "toilette". No mancha ni engrasa la piel ni la ropa y da a los cabellos canosos tonalidades naturales exactas (rubio, castaño o moreno, en todas sus gradaciones) y no tonos metálicos.

"La Carmela", está en venta en todas las buenas tiendas, farmacias y perfumerías. Su precio es de $ 8.— en la capital y $ 8.50 en el interior.

Desconfíe de quienes le ofrezcan frascos de "LA CARMELA" a menos del precio indicado, pues hay personas poco escrupulosas que la falsifican.



J. L. Conde & Cía.

CARLOS PELLEGRINI, 435 — U. Telef. 2081, Rivadavia — Buenos Aires

En el Uruguay: Ejido, 1422, MONTEVIDEO. En el Paraguay: G. Llorente, General Díaz, 402, ASUNCION. En Bolivia: C. Ardiles Arce, SUCRE. En Chile: C. Villalón de A., Las Heras, 320, VALPARAISO.

"La Carmela"

LA MEJOR LOCION PARA COMBATIR PRONTA Y EFICAZMENTE LAS CANAS Y LA CASPA

La MODA para VERANO 1926

está contenida en la hermosa colección de modelos que presentan las Nuevas Carteras "MARTI".



140 FIGURINES

de vestidos, blusas, chaquetas, capas, trajes "tailleur", etc., etc., con sus

140 PATRONES

correspondientes, trazados a tamaño natural y graduados para todos los talles, desde el 42 hasta el 60, $ 5.-

Cartera Ropa Interior de Señora, cada una	$ 4.—
" Para Niñas o Varones, cada una	" 3.—
" Para Ropa Interior de Niñas o de Varones, cada una	" 2.50
Ajuar completo para recién nacido y bebé, cada uno	" 3.—
Cartera con 100 bordados para Vestidos	" 4.—

Tenemos, además, sesenta Carteras distintas con toda clase de prendas. En venta en:

J. L. CONDE y Cía. - C. Pellegrini, 435, Bs. As. y en la "Sedería Valdiviana". Bdo. de Irigoyen, 982

El encantador de Serpientes





JHON Leite desembarcó en el puerto con su maletín en la diestra y atravesó las calles de la dársena con paso calmoso y sin apuro. A sus espaldas quedaban los enormes buques con sus mástiles enramados; la chimenea del transatlántico en que viajara elevábase con su enorme cono rojinegro, de donde surgía en flecos un hilillo fino y tenue de humo blanco, como si la máquina estuviera fumando blandamente. Jhon iba cubierto con un sombrero de grandes alas, que extendían una tenue sombra sobre sus ojos verdes. Sus anchos hombros, rectos y recios, el pecho fuerte, el cuello musculoso, el busto viril, perfilóse en los jardines de la plaza, desde los que se puso a contemplar con tranquila parsimonia la perspectiva de la ciudad. Un golpe de viento descubrió el óvalo de su semblante, oreado por la intemperie, que dejaba una mancha clara en las órbitas pupilares. En las sienes asomábase el cabello rubio, de un tono de oro viejo. Se acarició las mejillas y, sentándose en un banco, se puso a leer con atención. Era la Biblia el libro que oprimían sus manos enérgicas, veteadas de venas que la piel blanca y pecosa hacía más azules. Con su cara de niño bajo el terno gris de hombre de campaña, Jhon Leite tenía el aire curioso e indagador del turista despreocupado. Sólo que un temblor casi imperceptible, un leve sacudimiento en los labios, denunciaba la existencia de una chispa inquietante, vibratoria, que incendiaba su alma, quizás sus nervios. Jhon venía de la tierra del café, de las facendas, donde las pasiones burbujean al contacto del sol y dejan su rescoldo candente. Hijo de ingleses, el suelo del trópico le había infiltrado su hervor de vida, fundiendo su estirpe en un extraño tipo amasado en flema sajona y ardentía brasileña. Llenó su pipa con perplejidad, la fué tupiendo hasta apelmazar el tabaco, y luego lanzó a bocanadas el humazo. Y lentamente, en la tarde primaveral, subió las calles sin rumbo.

—¿Esta dirección? — indagó a un agente de policía.

El vigilante hizo la venia con su bastón y leyó la tira de papel.

—Cerrito número...

Indicadas las señas, Jhon llegó al hotelillo modesto y allí, en la pieza desnuda de confort, abrió su maletín de extraña forma cuadrada. Con precauciones metió la mano en su interior y poco a poco, sobre la cama, fué desarrollando un cuerpo raro... Era una serpiente, adormecida quizás por el largo encierro, quizás por algún encantamiento. Estiróse, reptó en las cobijas y, ocultando la cabeza, quedóse quieta como una rama en descanso.

"Jhon Leite ha partido para esa capital y esta policía ruega su captura. Procede de Matto Grosso, es un hombre hercúleo y de coraje. Facendeiro rico, tenía una novia, Linda Iris, muchacha de belleza selvática. Leite ausentábase a los montes a cazar boas, su deporte favorito. En una de esas ausencias la joven huyó con un minero. Al regresar Leite, dió muerte al raptor, pudiendo ella escapar. Se sabe que Jhon está en Buenos Aires..."

A renglón seguido consignábanse los datos personales y un retrato.

El comisario de investigaciones puso una providencia y dió una orden con su concisión habitual.

Linda Iris tuvo un gran suceso en el teatro, donde ingresó para bailar "machichas" y cantar "fados". Su nombre en el cartel era Estrella Marte, y el público aplaudía noche a noche, seducido por la dulce cadencia de su voz, las ojeras que orlaban sus párpados, lo flexible de su talle, la ondulante sensualidad de sus movimientos. En la rapidez del torbellino, sus carnes morenas tomaban un *embriagador ritmo* musical y sus narices ensanchábanse en plástica coloración. Tenía aquella mujer en sus músculos, en sus pupilas, en sus labios, en sus brazos, en la sonrisa, todo el fuego y todas las ansias que devoran a los volcanes. Y a veces, al entonar una canción nativa, percibíase como el gotear de una fuente lejana, el arrullo mimoso y nostálgico de la brisa que besa y acaricia los bosques exóticos envueltos en la bruma del mis-



Desembarcó en el puerto con su maletín en la diestra.

terio. En los corrillos de entretelones se hablaba de ella, de su mágica belleza, de su fascinante influjo, de su soberbia sugestión estatuaria. Pero nadie, ni aun el empresario, podía develar la incógnita de su vida, la tragedia que, quizás, acurrucábase en su alma. ¡Estrella! ¡Estrella! gritaba la multitud, frenética, por las danzas, conmovida por su melodioso acento. Con su melena crespa, negrísima como un trazo de sombra, entornando las pestañas en la languidez del desfallecimiento, arqueando el busto en la posición de Venus, bajo el pantallazo lascivo del foco policromicó, Estrella perfilábase irisada, dominadora, en el enigma de su sugestión femenina.



En el teatro donde ingresó para bailar machichas.

Jhon Leite ambuló por las avenidas repletas de muchedumbres que van y vienen como las mareas. Las gentes apenas si reparaban en él. De vez en cuando, alguna muchacha picaresca, con ese hábito que se adquiere en las urbes, con esa sensibilidad intuitiva y súbita que hace ver sin ver, deteníase a contemplarlo.

—¡Mira qué buen mozo! ¡Parece extranjero! ¿Será un "cow-boy", un cazador de leones, un explorador?

Las "midinettes", ligeras, con sus vestidos vaporosos, perdíanse saboreando la visión cinematográfica de aquel héroe de aventura que hallaran en un remolino callejero, de un héroe escapado de la cinta kincestésica que todas llevan en sus almitas soñadoras.

Jhon quedóse estático. En un "affiche", mostrando los dientes parejos, la misma sonrisa que le enloqueciera de amor, hallábase fijada la imagen de Linda. Absorto, no sintió los encontrones de los transeuntes, algún codazo brutal del viandante apurado, el pisotón del distraído, los chistes de los "camelots" del arroyo.

Esa noche acechó en la esquina del teatro. Las estrellas brillaban con vislumbre particular en el cielo de la pampa. El ambiente, henchido de perfumes, tenía la serenidad de tierra en reposo. Jhon escuchó desde la acera la música de la machicha, el tono profundo y triste de los fados, las aclamaciones que como tromba desbordaban de los ventanales, para desgranarse en los espacios con ecos de catarata. Súbitamente, como si una ráfaga de sus montañas la asaltara desde lo recóndito del espíritu, un turbión de lágrimas le apretó la garganta. Pero en el acto vino en su auxilio la flema de su raza, que apagó, bajo capa de nieve, la llama del instinto y las inquietudes de sus reminiscencias. Un odio feroz, como el de los tigres que pululan en los riscos y en los matorrales fatídicos del Brasil de leyenda, un ímpetu de venganza ancestral golpeó en su sangre, agitó sus sienes, Y las resonancias de las canciones de la heredad, los aplausos que estallaban, le dejaron frío, hosco, implacable. ¡Ah, aquella burla, aquel juramento mentido, aquella pasión enlodada, el desencanto que agostó con su ácido el agreste idilio! ¡Todo habíase diluído en el ludibrio, en la deshonra, en la tremenda deslealtad de aquella mujer!

—¡Víbora!—murmuró con un temblor imperceptible en los labios.

Linda entró en su "garçonniere" invadida por laxitud incomprensible, por un presentimiento, un vago asombro de sí misma. Su corazón palpitaba con latidos desusados, como si se hallara en la congoja de riesgos cuya inminencia le era imposible prever. En su aposento estaban alineados los obsequios de sus admiradores, los regalos con que le llenaran el camarín en la noche de su triunfal beneficio. Recostóse lánguida sobre un sofá y encendió el cigarrillo, que hizo jugar entre los dedos finos y primorosos. El rico traje tallaba con seda y oro el seno turgente y firme. Así, semidormida, volvió a contemplarse allá, en la facenda, en un claro de firmamento azulado, bajo los naranjos en flor, recostada en el pecho de Jhon, el mozo bien plantado, el cazador de tigres, el atleta que no detenían ni los abismos ni las cumbres.

—¡Por qué lo hice! — suspiró.

Y entonces viniéronsele a la memoria unas palabras de Jhon:

—Si me traicionas, morirás ahogada por una serpiente.

¡El encantaba a las boas, las vencía! ¡Pero había reído entonces como una chicuela coqueta!

—¡Tú eres menos que una víbora! — habíale dicho una vez, en rapto de celos.

Y en el sobresalto del recuerdo, despertóse. Allí, erecta, fijos los ojos fosforescentes, la maldita lengua-áspid lista como un puñal, una serpiente surgía de su mismo lecho, agitando la cola puntiaguda. Un silbido de ira, como rumorcillo de cascabel, hirió el silencio. Linda, aterrada, no pudo gritar. El quejido de angustia, de suprema y terrible angustia quedó flotando en sus labios. Sólo vió el monstruo arrastrándose, famélico, implacable como la fatalidad...

Las campanas de la iglesia vecina tañeron la alegría del alba, que resbaló sobre el cadáver estrangulado de la Venus.

Horas después el drama había concluído. Jhon Leite estaba muerto en la pieza del hotelillo, rígido, derrumbado como encina joven hundida por una centella.

¡Enroscada, dormía la serpiente!

MANUEL MARIA OLIVER

DIBUJOS DE PARPAGNOLI



—Ya ve usted. Yo he bebido alcohol toda mi vida y tengo setenta y dos años.
—Es posible, pero si usted no bebiera, hoy tendría por lo menos noventa y dos...

¿Sabe usted comer caracoles?

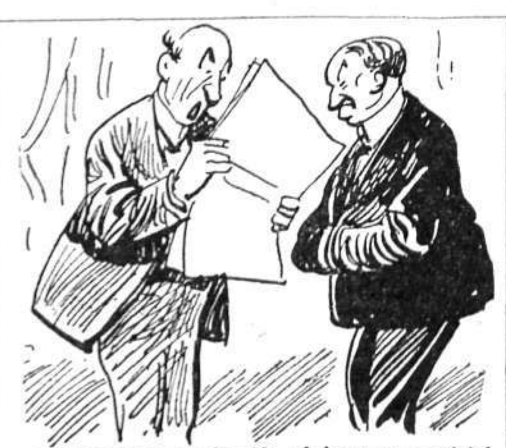
Los caracoles constituyen un alimento muy nutritivo, pero con la condición de que se sepan comer; es decir, de que se coman enteramente.

Existe la costumbre de suprimir, en el momento de la preparación, la parte posterior del caracol, obedeciendo a una falsa idea: la de que esa parte es excremental. Sin embargo, esta parte rechazada desdeñosamente comprende el hígado y las glándulas albuminosas, y es verdaderamente nutritiva, digestiva y sabrosa.

Por el contrario, la parte que se conserva para la consumición no está, en realidad, constituída más que por el pie, la cabeza, los pulmones: órganos coriáceos, indigestos, y cuyo sabor necesita ser estimulado considerablemente con ayuda de condimentos que hacen del caracol un plato apetitoso, pero difícil de digerir.

Así, pues, sería conveniente, desde el punto de vista alimenticio o de la riqueza nutritiva del molusco, volver a las antiguas costumbres, observadas todavía por las gentes del campo, y que consisten en consumir por completo el caracol.

Recordemos, para terminar, que los caracoles deben comerse en el invierno, sobre todo cuando su orificio está cubierto por una membrana. En otro caso; es decir, fuera de este período de ayuno invernal, si se consumen, se les debe hacer ayunar durante quince días, antes de prepararlos para la mesa.



—Desesperado de la vida, el joven se precipitó desde la torre Güemes. Las autoridades no encontraron sino un cadáver.
—Hombre, ¡lo contrario sería sorprendente!



Señora: Una precaución indispensable:

Cuando mande a su sirvienta a comprar dulce de membrillo, recomiéndele que pida bien claro

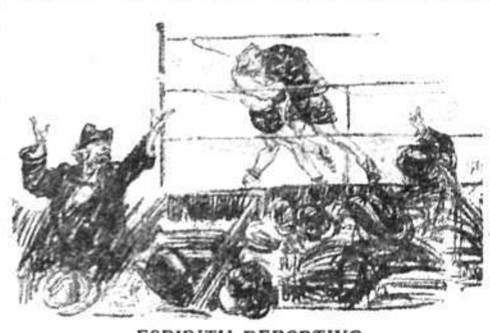
Dulce de Membrillo Especial Noel en latas de 1 kilo

para que el comerciante sepa exactamente lo que usted desea y le entregue el postre clásico argentino tan famoso por su rico gusto y cuidadosa elaboración al estilo casero, el cual llega a las manos de usted protegido por un envase que le pone a cubierto de los inconvenientes de los dulces que se venden en pedazos.

Pídaselo Vd. a su proveedor y fíjese que la lata lleve impresa esta palabra:



La marca que tiene una fama de 78 años



ESPIRITU DEPORTIVO

—¡Ocho "rounds" y nada!
—¿Y usted llama "nada" a tres dientes de oro?

Conan Doyle dice que Lord Carnarvon murió por profanar tumbas

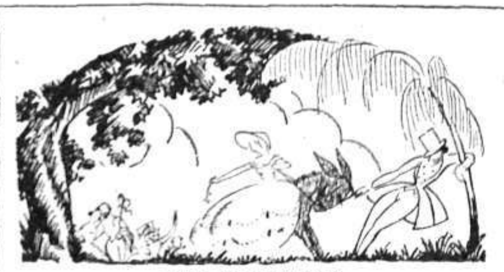
Los partes que se reciben de París anuncian que el sacerdote musulmán Abdullah Ben Aliba, ministro de la Mezquita de Montmartre, en el discurso que dirigió a los secuaces mahometanos recientemente se expresó en los siguientes términos: "La maldición de los dioses se ha cumplido y el sacrílego profanador de las tumbas ha caído víctima de su delito. El rey Faraón había permanecido en paz durante 4.000 años y su reposo no fué turbado hasta ahora, pero la palabra de Dios surte efecto a través de los siglos."

Este mismo sacerdote musulmán predijo hace tiempo que lord Carnarvon moriría en el plenilunio, y se burló públicamente de los telegramas llegados de Egipto en los que se anunciaba que el sabio explorador padecía una enfermedad corriente y que se esperaba que se curaría.

El espiritista de fama mundial Sir Arthur Conan Doyle, comentando la muerte de lord Carnarvon, expresó también su creencia de que había sido víctima del hado fatal que vela por el reposo de los faraones; desde luego, excluye la idea de que el hecho sea fortuito.

"Según mi modo de ver, dijo Conan Doyle, es sumamente peligroso el hacer excavaciones en las tumbas de los faraones, y el disponer de sus restos y momias es una profanación que hay que pagar a alto precio.

Se recordará que el hijo de Sir William Ingran, en una de sus excavaciones encontró una inscripción en la que se leía: "Morirás y tus huesos jamás serán sepultados"; poco después, moría destrozado por un búfalo y sus restos fueron arrastrados por un torrente.



UNA "BURRADA"

El novio (reflexionando). — ¡Mire usted que arrepentirse acabándonos de casar!




Publicación mensual ilustrada
Editada por "Caras y Caretas" S. A.



Está en venta el número que apareció el 31 de Diciembre último con el siguiente sumario:

Reproducciones: "Cabeza de niña", óleo de *Joaquín Sorolla*. "Puesta de sol, acuarela de *Martín A. Malharro*. "Hondonada", óleo de *Wálter de Navazio*. Niño Marcelo Alzaga Moreno, retrato por *Van Riel*.

Colaboración literaria: "Espaderos y espadachines", por *Francisco Grandmontagne*, ilustraciones de *Parpagnoli*. "Cocotología", por *Joaquín de Luna*. "Sus guantes", por *Raquel Sáenz*, ilustración de *Valdivia*. "Las rejas españolas", por *Ramón Gómez de la Serna*. "Un crepúsculo en el patio", por *Héctor Pedro Blomberg*, ilustración de *Requena Escalada*. "I Salón Universitario Anual de La Plata", por *Namuncurá*. "María Luisa González de Agudo Avila", por *M. D. R.* "Un paraíso terrenal. La isla de Capri", por *Max Daireaux*. "El parásito asesino", por *José de España*. "El nuevo Montevideo", por *Vicente A. Salaverri*. "Con el alcalde de Madrid, S. E. el conde de Vallellano", por *Vizconde de Lascano Tegui*. "Final", por *José Hernán Figueroa*, ilustración de *Parpagnoli*. "Residencias aristocráticas. En casa de doña Elena de Irigoyen de Velar", por *Mercedes Moreno*. "La música en París", por *R. Livon*. "Parravicini", por *Luis César Amadori*. "El encanto de Ida Rubistein". "Los templos de Viena", por *Claire Patek*. "La moda", por *Luz y Sombra*, ilustración de *Mailor*. "En el corso de las flores".

Adquiera usted un ejemplar y sírvase observar el notable aumento de páginas conteniendo las indicadas interesantísimas informaciones gráficas y literarias, presentadas con la suntuosidad y esmero que caracterizan a PLVS VLTRA.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN TODA LA REPUBLICA		EXTERIOR	
Trimestre (3 ejemplares)	$ m/n 3.—		
Semestre (6 „)	„ „ 6.—	Año	$ oro 5.—
Año (12 „)	„ „ 11.—		
Número suelto	„ „ 1.—	Número suelto	„ „ 0.50

Solicite subscripciones o ejemplares sueltos a todos los agentes de "Caras y Caretas" o directamente a la Administración.

(3)

Administración de PLVS VLTRA - Chacabuco, 151/155 - Bs. As. (R. A.)

Adjunto la suma de .... por un .... de subscripción a PLVS VLTRA.

Nombre ....

Dirección ....



Gabriela Mistral

En esta página no hemos de analizar su obra vastísima de poetisa y de escritora, de motivos variados, con todos los valores que le presta su hermoso corazón. Después de ofrecerle el homenaje de nuestra admiración y gratitud, vamos a transmitir a los lectores de CARAS Y CARETAS, lo que ella nos ha dicho en la plática fraternal que sostuvimos.

Debemos declarar aquí, que Gabriela Mistral es superior hasta en su trato. Sus muchos triunfos, la universalidad de su nombre, su puesto de primera fila en las letras hispanoamericanas, no la han envanecido en lo más mínimo. Teníamos esa impresión a través de la correspondencia cambiada, pero ésta ha cobrado fuerza frente a ella. No esperéis en Gabriela vanas palabras dictadas por los fórmulas sociales. Nos acoge con sencillez, con sencillez admirable, nos sonríe con bondad y nos tiende afectuosamente la mano. No es efusiva, pero sus ojos que reflejan nobles pensamientos y sentires, y su sonrisa buena, nos lo dice todo. Esto acontece la primera vez en la visita de bienvenida. Ya en la segunda Gabriela Mistral es la camarada culta, fina, gentilísima, fraternal. Ella está ávida de conocer nuestras cosas argentinas: obras de previsión social, de alta cultura, de beneficencia, de trabajos femeninos, y hasta de lo que en el orden doméstico interesa a la mujer moderna. Pasamos después al terreno personal, y sabemos que Gabriela va a Paris como jefe de la sección Letras del Instituto de la Liga de las Naciones. La acompaña como secretaria, la profesora de la Universidad de Méjico, señorita Palma Guillén.

Entre los candidatos femeninos propuestos por las asociaciones feministas de su país, para ocupar el ministerio de Instrucción Pública, figuraba Gabriela Mistral en primer término. Pero, ella que entiende el feminismo desde un punto de vista eminentemente cristiano, y que ama la soledad y el recogimiento, jamás habría aceptado una designación de esa naturaleza.

— Estaba tranquila en mi huerto, allá en La Serena, que yo misma cultivaba — nos dice. — Ha podido sacarme de mi aislamiento el nombramiento de la Liga de las Naciones, pero jamás lo hubieran conseguido con un alto cargo oficial en mi país.

A la idea de un ministerio en el gobierno, ríe con una risa franca y comunicativa.

Hablamos luego de literatura. Al referirse a la Argentina, se expresó así:

— Los libros argentinos son muy leídos en Chile, pero yo noconozco toda la literatura argentina. Siento una gran admiración por Leopoldo Lugones, el argentino más ilustre de este tiempo. Después de él admiro a Enrique Banchs, Arturo Capdevila, Alfonsina Storni, Rosa García Costa, Fernández Moreno y a Arrieta.

De las gentes de letras que se dedican a la prosa, estimo altamente a Ricardo Rojas, Enrique Larreta, Horacio Quiroga, Arturo Cancela, Alberto Gerchunof y Manuel Gálvez.

— ¿Cómo considera usted a esa joyita nuestra que se llama "La gloria de Don Ramiro"?

— La considero obra clásica americana. Esta opinión la he manifestado en diversas ocasiones a escritores americanos.

— ¿Qué le parece el temperamento poético de Alfonsina?

— Lo admiro porque es muy rico; quizá lo admire por considerar el mío muy unilateral.

— ¿Qué prosista femenina nuestra goza de sus predilecciones?

— Victoria Ocampo. Es una comentadora muy sagaz de la obra del Dante. El caso de esta escritora ha producido en mí verdadero asombro, porque es una mente muy poco hispanoamericana, siendo en cambio, muy europea.

— De nuestra poesía, ¿cuál o cuáles son las que más la han conmovido por su fuerza espiritual?

— En la poesía argentina figuran las que más estimo y las que más amo. Entre estas últimas, se encuentran el "Martín Fierro", de Hernández, "Melpómene" y "El libro de la noche" de Arturo Capdevila. De Capdevila estimo también mucho su prosa. Con el poema de Hernández siento conmoverse todo mi corazón rural, por la semejanza de los campos de Chile a la campiña argentina, tan admirablemente descripta en aquél. Lástima grande que en Chile no exista un poema de esa especie. Cada vez que releo al "Martín Fierro" encuentro en él una nueva belleza.

— ¿Y Quiroga?

—Me gusta mucho; me parece admirable en las descripciones que hace de las cosas americanas: costumbres, paisajes, flora y fauna.

— ¿Se puede saber, Gabriela, en qué está usted trabajando ahora, ilterariamente hablando?

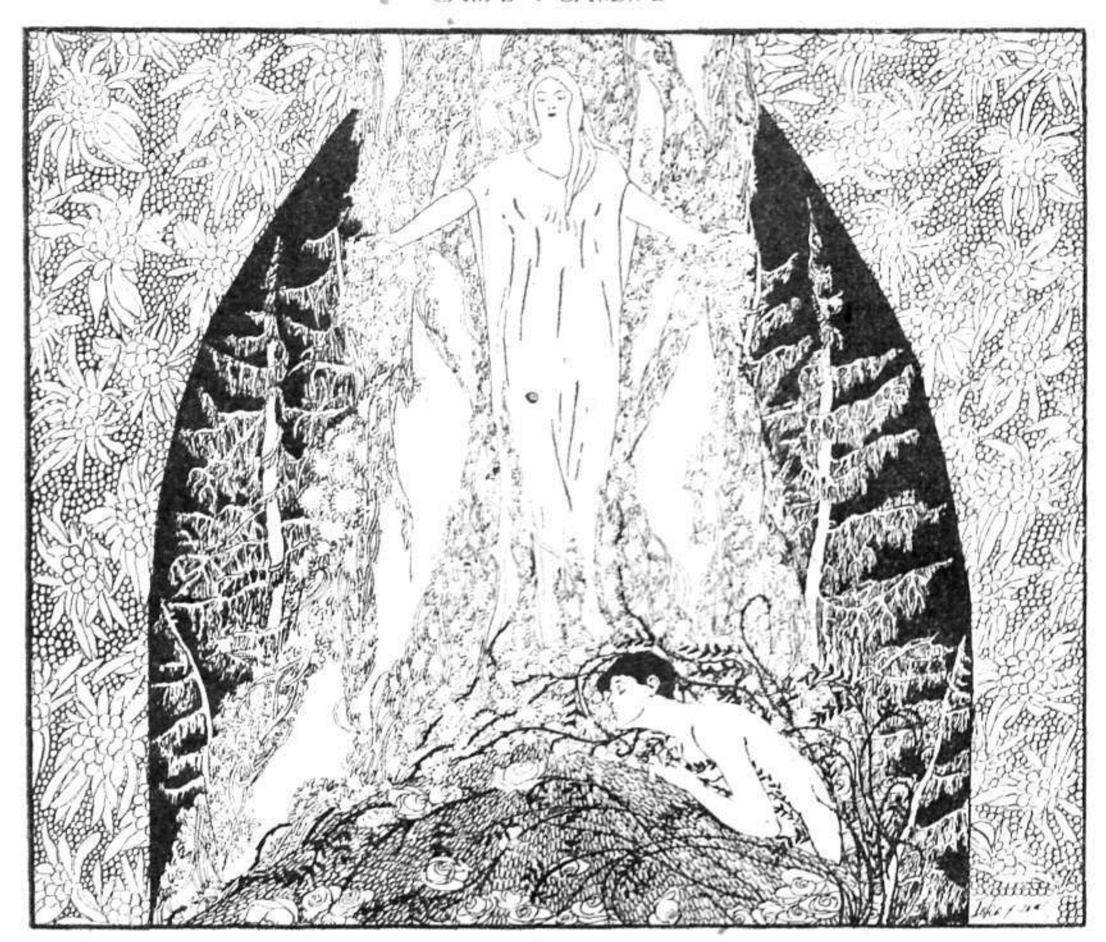
— Estando aún en Méjico comencé unos poemas sobre San Francisco de Asís. La madre, la cabeza, las manos, el sayal, el cordón, el cayado, la muerte del Santo, dan motivo a ellos. Cuando estuve en Italia me documenté sobre la vida de San Francisco y he escrito sobre ella dentro de mi sentir personal. Y allá mismo di principio una noche a un cuento; he seguido trabajándolo en Chile y ya tiene proporciones de novela.

En este último tiempo he escrito varias poesías aun inéditas, una de ellas se llama "El canto de la media noche", diversas rondas y cuatro sonetos titulados "La poda", inspirados en el huerto que yo siembro y cosecho. Ahora mi labor va a ser grande en el cargo que voy a desempeñar en París.

Luego nos habló la genial poetisa de su hondo cariño por España. Huye siempre en todas artes de las grandes ciudades. Pero, gusta de los pueblecillos, y los españoles la atraen sobremanera, con sus callejuelas rientes donde se quiebra con milagros luminosos el sol, con el encanto de sus vidas silenciosas y apacibles, con sus campos olorosos, con sus antiguas rejas, con su desconocimiento del foco eléctrico. Expresa su anhelo de terminar sus días en cualquier rinconcito de la lejana Península, patria del sublime caballero de las locuras sacrosantas.

Nuestros visitantes interrumpen nuestra conversación con la exquista Gabriela, dos veces ilustre por su talento y por su obra llena de sentimentalismo de mujer ungida por el Arte. Al despedirnos miramos sus ojos que nos aseguran que detrás de ellos hay una luz que jamás morirá.

ADELIA DI CARLO



Hacia la cumbre

por

Luis María Jordán

Una mujer, toda de blanco,
vino en la noche junto a mí:
Era profundamente pálida,
manos y rostro de marfil.

En su andar leve, algo de cisne
o de sonámbula, tal vez;
sus ojos, grandes como cuevas
de las que el fondo no se ve.

Algo me dijo en el oído,
algo confuso, en mi sentir;
algo de un viaje largo... largo...
hacia un fantástico país.

Ante el conjuro de su charla
— morfina lánguida y fatal —
yo me sentí como llevado
a una lejana eternidad...

¿Era mi musa en agonía
la que se vino a despedir?
¿O era la otra musa Pálida
corporizada junto a mí?.

¿Es un aviso de ultratumba,
o es una lírica ilusión?
¿Es que se han muerto los rosales
que cultivó mi corazón?

Ni uno ni otro: Lo que ha sido
era la misma Vida en sí;
la Vida un poco ya cansada
de su continuo ir y venir.

La Vida aquella, que a su hora
como a una rosa deshojé,
y fuí entregando a cada paso
en todo amor y en toda sed.

La Vida loca, libre, pródiga,
hecha de luz y hecha de sol;
la áspera Vida generosa
que a cada objeto se entregó.

Esta que queda, paliducha,
entre sirena e ilusión,
es la llamita inextinguible
de la otra hoguera que pasó.

Pero esa llama, pura y mística
rayo de luna, alma de flor,
eco lejano de una esencia,
música vaga e interior,

es la armonía sin palabras
que en la tibieza del hogar,
sobre la madre y sobre el hijo
traza un inmenso iris de paz.

Es el ascenso a la más alta
y más sutil transformación:
¡es el retorno del espíritu
libre de trabas, hacia Dios!

Dibujo de I. Kral

RECUERDOS DE UNA EXCURSIÓN A TRAVÉS de GUIPÚZCOA

LAS DOS BANDERAS



La plana mayor, los guardias marinas y la dotación de la Sarmiento fueron atendidos con fina deferencia mientras duró su estada en la bahía de San Sebastián. Del nutrido programa de agasajos realizado en ese entonces, destaco ahora por su sabor típico una correría automovilística por la provincia de Guipúzcoa. Algunos españoles, con intereses materiales y morales en la Argentina (1), idearon la expedición, que contó, como todas las demostraciones preparadas en honor de los argentinos, con el caluroso beneplácito y eficaz concurso de nuestro cónsul en la bella Easo, Sr. Caimi.

De la avenida República Argentina — que se extiende a un costado del Urumea, en un paraje céntrico de la ciudad, — partió la caravana. El comandante del buque y el representante argentino encabezaron el magnífico desfile. Nos proporcionó vivo placer, predisponiéndonos a la alegría desde el principio de la jornada, una amistosa y expresiva gentileza de los organizadores. Fué ésta el engalanado de los automóviles, consistente en dos banderas con los colores de España y de la Argentina, de tamaño a propósito para ser divisadas desde lejos, y colocadas de modo que pudiesen flamear al viento en la carrera.

ARQUITECTURA TIPICA

Por un camino espacioso y de liso pavimento marchamos con rapidez. La senda recorre un buen trayecto bordeando el cauce del Oría, y trata de evitar los caprichos tortuosos de su curso siempre que el declive de la pendiente montañosa que queda al otro lado, se lo permite.

A cada golpe del volante se abren a nuestra vista nuevas

(1) Entre otros muchos, recordamos los nombres de Félix Ortiz y San Pelayo, Francisco Grandmontagne, Manuel Escasany, Casimiro Polledo, César Moreno, Luis Samperio, Federico Córdoba y Ciriaco Morea.

perspectivas. Hay un desfile de ermitas, alquerías, aldeas y pueblos. Sobre la hermosura esmeráldica que cubre laderas, mesetas, hondonadas y valles, resalta la blancura de las casas de labranza. Esos edificios típicos de figura rectangular, construídos de sillares y mampostería, de muros macizos y de tejados de suave pendiente y tinte encarnado, con aleros pintorescos y grandes portadas, que se asientan en la pradera o emergen del fondo obscuro de un bosquecillo, son genuinos exponentes de la arquitectura vascongada. "El caserío", cuya forma y estilo responden al clima y a los materiales de la región, y a las exigencias de sus habitantes, posee rasgos tan inconfundibles que por su expresión arquitectónica tiene el derecho de figurar con la música y el idioma en la trilogía más significativa de la modalidad vasca. Existe, indudablemente, una particular conexión entre el carácter del hombre y su morada. El caserío, no embargante la sobria sencillez de sus líneas, ostenta un sello de nobleza y señorío, un aspecto de fuerza tranquila, de majestuoso sosiego. Y en el orden doméstico, con toda justicia le corresponde el honor de hogar solariego. En él se vive, en el amplio y noble sentido del término, la vida familiar. En su cocina patriarcal, espaciosa y limpia, con la categoría de comedor y sala, se debaten los asuntos de la casa, se relatan las virtudes de los antepasados, se cuentan las hazañas de la raza, se aprende a venerar el prestigio del propio nombre. El caserío, fuerte y vigilante, gravitando sobre sus moradores con los recuerdos nobles del pasado, es un símbolo. Con todo lo que representa y significa — amor al trabajo, honradez acrisolada, dignidad espiritual, salud física, fidelidad y respeto — hace que los actuales hijos de Vasconia honren el alma robusta de los progenitores, empeñándose por practicar sus heredadas virtudes. De padres a hijos, con veneración y amor, transmítense las tradiciones. La santidad del hogar, el sacrificio en el cumplimiento del deber, la defensa de la tierra, la religión hondamente sentida y generosamente practicada, y la misma situación topográfica, todo influye en la saludable orientación de las generaciones nuevas. El extranjero que estudia con atención las cualidades y usos distintivos del vasco—amigo del canto, aficionado a las fiestas y expansiones populares, cultor de la danza y bebedor de sagardúa,—se asombra de su pureza de costumbres y de su tenacidad en el trabajo.

Del caserío salió el tipo que por su impasible temeridad e inquebrantable fortaleza relumbra en la historia con fulgores de leyenda. Al calor de su fuego formáronse los vascones de antaño, santos y héroes, pastores y aventureros, nautas y apóstoles. Connaturalizados con la montaña, habituados a triunfar de sus asperezas, cuando la invasión de gente extraña los obligó a asomarse a los desfiladeros, en son de guerra, fueron incontrastables.

Dejamos atrás los pueblos de Recalde, Lasarte, Hernani, Oría, Andoain, Villabona, y entramos en Tolosa, ciudad de importancia, asiento en otra época del gobierno provincial. En aquellos centros y en esta ciudad, alcanzamos a ver ligeramente — pues nuestra máquina no podía detenerse para no alterar el orden de la expedición, — viejos palacios con torreones y almenas, fachadas de piedra con castizos portalones, balconajes y escudos, vestigios de tiempos guerreros, cuando los señores sabían armonizar en sus baluartes el gusto estético con la seguridad militar de la defensa.

EN LA MONTAÑA

Más allá de Tolosa, en Olzarain, empalmamos con una carretera que nos interna en la montaña. El lustre verde de los maizales, de los bosques y de los prados es indicador de lluvias abundantes y frecuentes. Sin salir del color dominante, los tonos intensos y distintos, llenos de encanto, se nos antojan variaciones de un exquisito primor. Y orlando la tela inmensa, que unas veces se encoge y otras se agranda en despliegues colosales, surgen las granjas, como flores de nítida blancura.

Rodamos por una vía que serpentea y ondula, que aprovecha las salientes del monte, que taja las piedras y se desliza sobre terraplenes. Invitados por el alcalde de Azpeitía y el señor Ortiz, hacemos un alto, a fin de contemplar despacio el soberbio panorama. Inclinándonos descubrimos abajo el zigzag de una cinta blanquecina, que no es otra cosa que el piso de la carretera por la que deberemos pasar pronto, y que se extiende luego a lo largo del valle, en cuyo centro y junto al río se alza el pintoresco pueblecito de Régil. Alzando la vista percibimos en primer término, arropada en tules azulados, la cumbre del Hernio majestuoso, y en el lejano horizonte, igualmente desvaneciéndose en la bruma, los perfiles sinuosos del Araunza y del Gazume.

AZPEITIA

Azpeitía nos dispensó un gran recibimiento. Durante el viaje, en pueblos y aldeas, nos sorprendió la salutación afectuosa de los vecinos, cuando reconocían las banderas que ondeaban en nuestros coches. El entusiasmo culminó en esta última villa, que apareció adornada, en homenaje a los marinos de la república del Plata. Como en las mejores solemnidades de la región, de balcones y ventanas penden banderas y mantas. El estampido y el largo silbar de fuegos de artificio anuncian nuestro arribo. Estacionado a ambos lados de la calle mayor, nos aplaude y aclama el vecindario. Triunfa la cortesía del corazón, que en absoluto ignora las imposiciones de la diplomacia. Espontáneo y expresivo, el pueblo exterioriza su júbilo por la presencia de los argentinos, a los que vitorea como hermanos. ¿Cómo no sentir que el corazón se encoge de amor, cuando en tierra de Europa, distante de la costa cantábrica, en una planicie rodeada de altas montañas, recibimos demostraciones populares de tanto cariño, por el solo título de ser nosotros argentinos?

EL HIMNO

Nos allegamos al santuario de Loyola. De pronto la banda de Azpeitía interpreta magníficamente el himno nacional argentino. La sonoridad de su música sacude nuestro espíritu con poder avasallante. Las notas repercuten en los altos muros, tiemblan y se esparcen sobre el silencio del valle. Observo que el amor a la patria se ha convertido, de improviso, en un son metálico. Este brota de las bocas de bronce lleno de infinitos sentires y al poblar de misteriosas sugestiones el ámbito de la mañana, reviste de una belleza nueva a la vasta extensión.

Después de seis meses de navegar, ninguna vibración emocional más honda, que la experimentada en aquellos instantes. Una neblina arrasa de lágrimas los ojos. Mientras oímos el clamor del pueblo que nos agasaja y la armonía de la vieja canción, nos forjamos la ilusión de encontrarnos en la tierra nativa, celebrando alguna de las grandes conmemoraciones cívicas.

El señor Orbegoso, alcalde de Azpeitía, pronuncia un hermoso discurso de bienvenida. En nombre y a pedido del comandante me tocó responder. Mi adhesión al país vasco, a la tierra hispana, tiene indestructibles raíces espirituales, y ante la cordial espectativa de mi auditorio sentí la necesidad de proclamarla. Dije de la solidaridad argentina

con la civilización de España, porque la madre patria con el honor nos ha dado la base severa y caballeresca del régimen familiar; porque con el Evangelio, nos ha transmitido la generosa humanidad de nuestras instituciones y la salud moral de nuestras costumbres, y porque con el castellano, nos ha entregado el idioma de nuestro pensamiento, la revelación intelectual de nuestra patria.

Después recorremos el monasterio, visitando la casa de San Ignacio, sus capillas y reliquias, acompañados por el rector del establecimiento, quien, como muestra de particular estima, lo hizo asimismo en carácter de informante.

FIESTA CAMPESTRE

En un sitio ameno y extenso, plantado de alameda, y al abrigo de un cobertizo natural, tejido de ramaje, sírvese un almuerzo campestre a más de trescientos comensales. En un ambiente de sana alegría familiar, el público hace cumplidos honores al menú regional. Después de ejecutar el Guernicako-arbola — coreado por la masa del pueblo que nos rodea, de pie y boina en mano, — la banda toca un selecto programa de cantos populares, de melancólicos y acariciadores zortzicos, de acordes y melodías tradicionales. Una escuadrilla de espatadanzaris alterna sus ejercicios con la música. Los mutillak, tras su abanderado, lucen el típico uniforme: camisa y pantalón blancos, faja y boina rojas. A los sones del tamboril y el chistu realizan con gracia diversos bailes. Al danzar de brincos metódicos, acompasados y artísticos, le siguen cabriolas y volteretas que los ejecutantes dan en torno de sí mismos, con admirable aunque no imitable maestría. Más adelante las figuras de contradanza concluyen en un saltar armonioso y unísono. Finalmente termina la demostración con una alegoría de banderas (españolas y argentinas). Sacamos la impresión de que el vasco hace del baile una demostración brillante de contento y gallardía al mismo tiempo, de gracia y elasticidad, de alegría y fortaleza. Se nos ocurre que sólo una raza fornida, enérgica y resistente ha podido conservar esa gimnasia guerrera, complicada y agobiadora que, en sus fiestas populares, es el baile preferido.

Conducidos por el maestro e industrial Eleizagaray, vamos a su fábrica de órganos, donde nos obsequia con una audición musical. Presenciamos, luego, en el circo de toros, una prueba de hachas, disputa en que hombres vigorosos demuestran habilidad y resistencia sorprendentes en el manejo de aquellos instrumentos, cortando larga serie de gruesos troncos. Nos entretiene asimismo un buen rato una becerrada, lidia popular en que libremente intervienen los aficionados a la tauromaquia, de toda edad y catadura y que, como puede suponerse, resulta un espectáculo de lances inesperados e hilarantes.

LA CORNISA DEL CANTÁBRICO

Emprendemos el retorno. Por Lasao y Cestona adelantamos derechamente hacia la costa, hasta arribar a Zumaya, que se levanta en la desembocadura del Urola. Frente a la ría oceánica hacemos un alto para visitar el museo y el taller de Zuloaga, y estrechar la diestra del genial artista y trabajador infatigable, quien a través de todos los triunfos conserva inalterable, con la recia estampa, el alma sencilla de buen guipuzcoano.

Saliendo de esta villa, la carretera se torna en extremo pintoresca. Las altas montañas al llegar al mar se cortan de golpe, en un declive casi vertical, hundiendo en el agua sus estribaciones. Como una cornisa sobre el piélago, el camino de roca viva serpentea por los acantilados. Audaces son las curvas y revueltas de esta obra, monumento de moderna ingeniería. Un barandal de cemento, además de la seguridad que importa, da al paseo el carácter de agradable mirador.

El paisaje es soberbio. Atardece. La luz ha hechizado el mar. Hay un hervor de tintes y de lampos en la superficie líquida. A poco húndese el sol, derramando resplandores de púrpura sobre la masa palpitante. El vaivén del flujo se estrella contra los bloques de la costa y las espumas tejen un encaje burbujeante de plateada belleza.

Pasamos por Guetaria, antiguo pueblo de pescadores, que tiene la gloria de haber dado al mundo la figura del inmortal piloto Juan Sebastián del Cano. Su rada es famosa en el golfo de Vizcaya, por ser la única que puede prestar abrigo a las naves pescadoras, cuando las sorprende mar adentro el temporal. Dejamos atrás Zarauz, villa veraniega de playas y hoteles magníficos, y contorneando el Mendizorrotz nos internamos en dirección a Lasarte. Cae la noche. Los focos desgarran la sombra, y sus proyecciones, como largas antenas luminosas, parecen posarse estremecidas y rápidas, sobre los sinuosos accidentes que bordean el camino. Nuestro compatriota el doctor Morea, experto conductor, pone la máquina a gran velocidad. Pocos minutos más y el motor acalla sus zumbidos junto al muelle de la bahía donostiarra.

LAS DOS PATRIAS

¡Cuántas veces de niño escuché de labios de mi padre, junto con la crónica de sus campañas de soldado carlista, la descripción cariñosa del suelo vasco! Su recuerdo, ahora, ha despertado en mi alma una dulce e intensa melancolía. Ha bastado un viaje por el norte de España, para que descubriera dentro de mí mismo la existencia de una devoción acendrada por la tierra de mis mayores. El español que arraiga en la Argentina es, sin duda alguna, en la realidad de las cosas, hombre de dos patrias. Nunca podré olvidar ciertas palabras de mi padre al respecto.

— Si cuando abandoné mi villa de España — me dijo, respondiendo a una pregunta, — alguien me hubiese predicho que tal travesía significaba mi arraigo aquí para siempre, de inmediato habría desistido del viaje. Y hoy no quiero ni puedo dejar este país de adopción, porque, como aquél, es también mi patria.

— Y si estallara una guerra entre las dos naciones — insistí — y usted tuviese que ir a la lucha, ¿en favor de qué país se inclinaría?

Un momento de pensativo silencio, y, de pronto, estas sencillas palabras:

— ¡Yo no podría pelear! ¡Pediría a Dios que me enviara la muerte, porque yo no podría pelear contra ninguna de las dos patrias! Quien tal expresó no era una excepción. Lo mismo piensan esos vascos triunfadores que, después de haber dado en la Argentina ejemplos de tesonero esfuerzo, contribuyendo a su prosperidad material y moral, han sido ahora en San Sebastián y continuarán siendo en España, sus elocuentes propagandistas. A todos vaya con estas líneas la gratitud de los marinos de la "Sarmiento".

DIONISIO R. NAPAL



DIBUJO DE VALDIVIA



Parfumerie L.T. PIVER Paris

FLORAMYE y POMPEIA

Son los más finos y perfumados Polvos de Tocador

PRECIO DE LA CAJA

$2.-



Nuestras

LOCIONES

por sus grados de alcohol y sus perfumes más finos y variados.

REEMPLAZAN VENTAJOSAMENTE a las AGUAS DE COLONIA

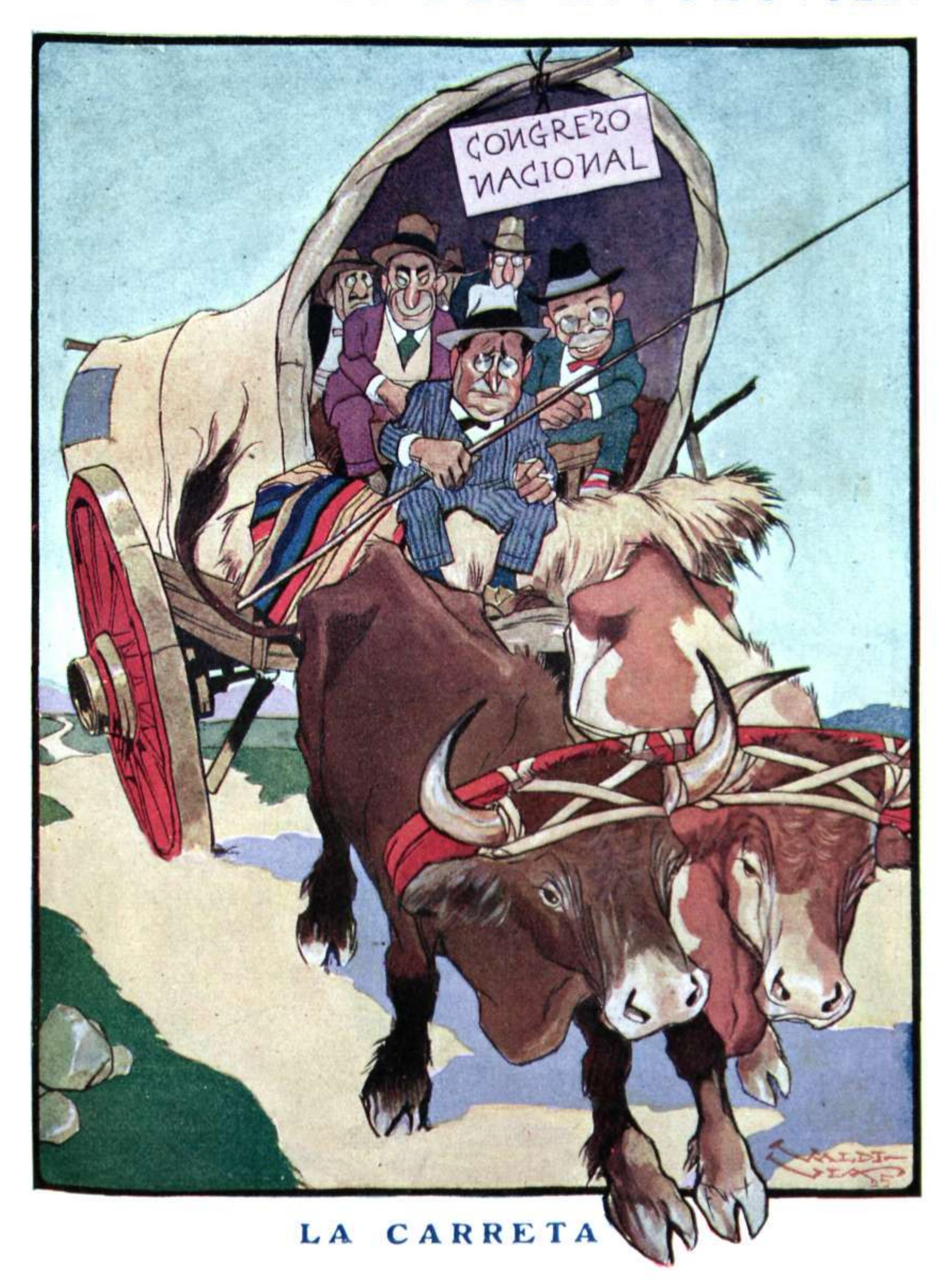


AÑO XXIX BUENOS AIRES, 9 DE ENERO DE 1926 Nº 1423

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR

EN EL SIGLO DEL AUTOMOVIL...



LA CARRETA



S E Ñ O R A

Chela Mora y Araujo de Morrison

Foto de Frans van Riel.



Señorita de Méndez.



Señora de Sojo, su hijita y la señorita de Cortejarena.



Niñas de Giménez Zapiola.



La temporada en Mar del Plata

Los primeros veraneantes en el balneario

Tres bañistas a las que no les arredraron los bruscos cambios de temperatura.



Niña Suárez del Solar.



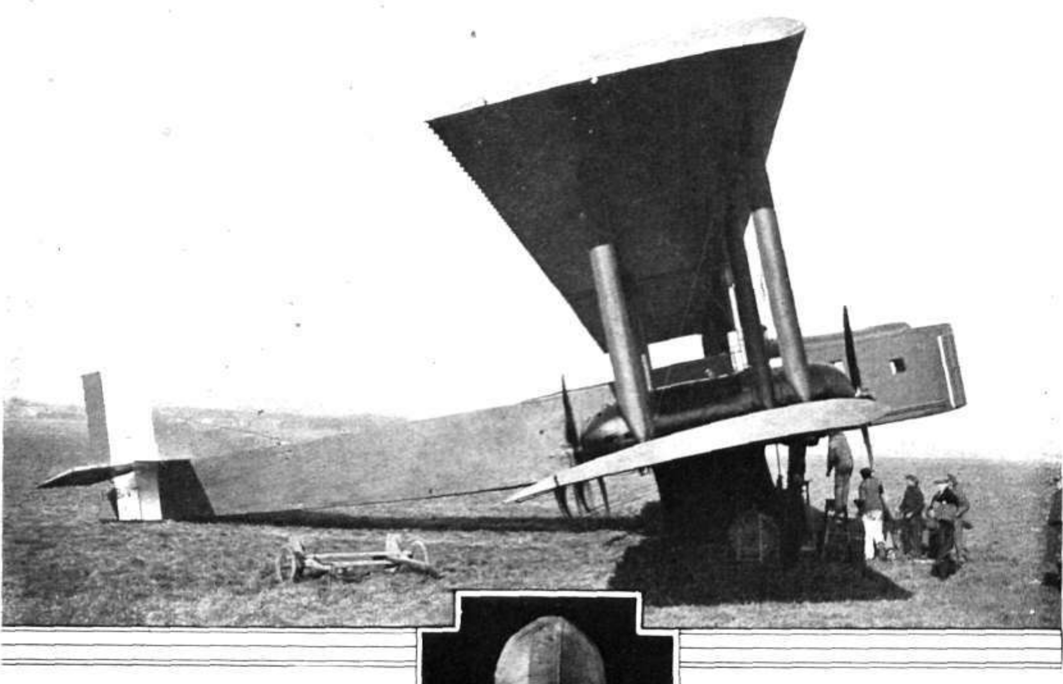
Señoritas de Colángelo y González Bugil.



Niños de Perrotta.

Fotos de Bonnin.

FRANCIA



Los franceses se preocupan constantemente por llevar a su aviación nacional a un punto no superado. Este aparato gigantesco es uno de los últimos construídos en Francia, y el tamaño de los mecánicos revela sus proporciones enormes.

El aviador Bossoutrot, "as" francés que ensayará el colosal y esbelto aeroplano.





El duque de la Force, nuevo académico francés en reemplazo del conde de Haussonville.



El sillón académico de Anatole France lo ocupará M. Paul Valery, reputado crítico de arte.



M. Louis Bertrand ha sido elegido académico en reemplazo de M. Maurice Barrés, recientemente fallecido.



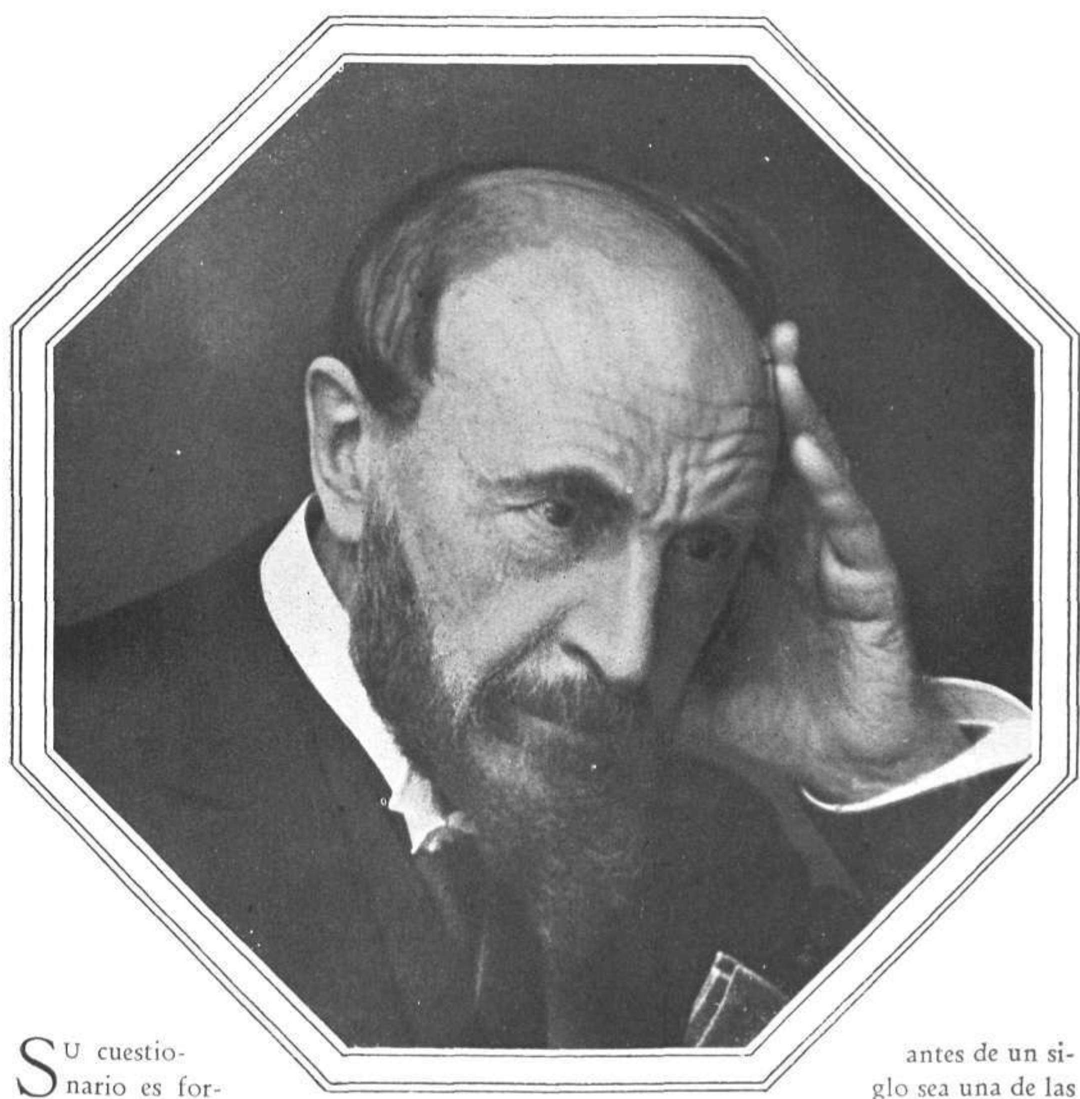
Charles Samuel, vencedor de la carrera de "paticicle" organizada por el diario "Le Petit Journal", llegando a la meta.



Monseñor Ceretti, nuncio apostólico en París, que ha sido investido por el Papa con el capelo cardenalicio.

LA REPÚBLICA ARGENTINA EN PARÍS. ENCUESTA DE "CARAS Y CARETAS"

1.° ¿Qué sabe usted de la República Argentina de su progreso tal como se manifiesta actualmente, de sus escritores y de su amistad hacia Francia?
2.° Si ha estado usted en la Argentina, ¿quiere citarme una emoción, una anécdota, un recuerdo? Si no ha estado, ¿quiere decirme si piensa ir próximamente?



J. H. ROSNY

CINCUENTA NOVELAS ADMIRABLES, LIBROS DE HONDA FILOSOFIA, MILLARES DE ARTICULOS SOBRE TODAS LAS COSAS HUMANAS Y PARISIENSES NO HAN FATIGADO A ESTE GRAN ESCRITOR, AMADO Y RESPETADO POR TODA LA GENTE DE PLUMA. SE LE ACABA DE PROPONER PARA EL PREMIO NOBEL.

Su cuestionario es formidable. Sería necesario un volumen para responder a él. Permítanme me limite a algunas palabras... que resumen mi débil saber... Me parece que la República Argentina es el país que ha hecho más grandes progresos intelectuales y materiales en estos últimos treinta años, y creo en su inmenso porvenir, sin que pueda dudarse de que antes de un siglo sea una de las primeras potencias mundiales. Asimismo sé que la República Argentina tiene por Francia una simpatía sincera.

Por otra parte, quiero expresar toda mi simpatía por la valiente y brillante revista CARAS Y CARETAS, y me considero muy afortunado de verme inscripto entre sus colaboradores.

Muy cordialmente.

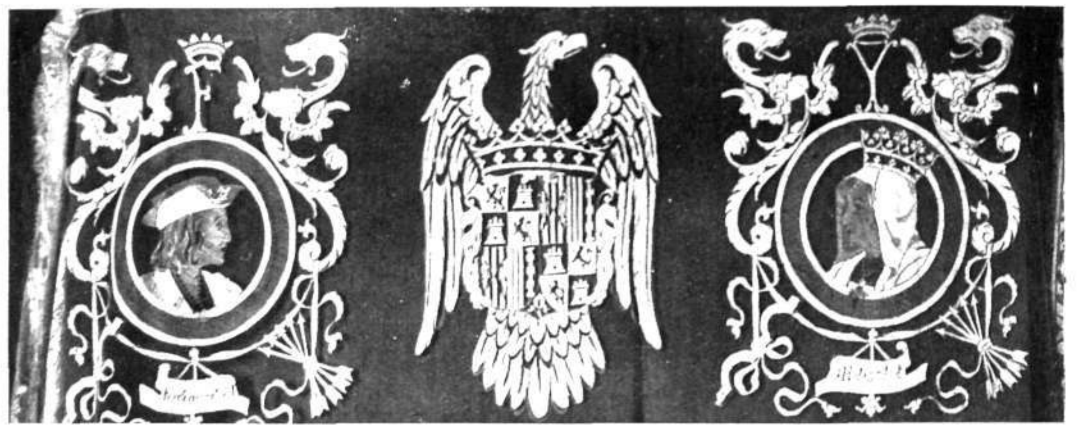
J. H. ROSNY

DE LA ACADEMIA GONCOURT



El embajador doctor Estrada y los marinos argentinos capitán de fragata Bengolea y teniente de navío Feilberg, saliendo del Palacio de Oriente.

ESPAÑA



Un detalle del primoroso encaje, que representa a los Reyes Católicos y el escudo de Castilla.

LAS elocuentes pruebas de simpatía dadas por los soberanos españoles durante la visita que hicieron a la fragata "Sarmiento" encontraron en la marina argentina auspicioso eco; tan es así que, respondiendo a la gentileza real, fué encomendado el capitán de fragata Bengolea, comandante del transporte "Chaco", para que hiciera entrega a la gentil reina Victoria de una preciosa manta de encaje bordada por mujeres de la provincia de Córdoba, como testimonio de gratitud de la armada de su país. El preciado obsequio, que llamó poderosamente la atención de la reina, fué agradecido por la augusta señora.



Una de las figuras que adornan la erla de la iquisima prenda.



"La rendición de Granada", que ocupa la parte alta del valioso obsequio.



La escena que representa a Colón recibido por los reyes a su regreso de América.



El subsecretario de Instrucción Pública, señor García de Leániz, imponiendo las insignias de la Gran Cruz de Alfonso XII al sabio profesor doctor Casares Gil.



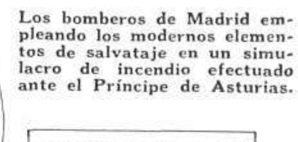
Los bomberos de Madrid empleando los modernos elementos de salvataje en un simulacro de incendio efectuado ante el Príncipe de Asturias.



Una de las grandes figuras de España, el escultor Blay, ha sido designado director de la Academia de Bellas Artes, de Roma.



Don Javier Bueno, conocido redactor del "A B C", que ha popularizado el seudónimo de "Antonio Azpeitúa", nombrado jefe de la Oficina Internacional de Trabajo.





La heroica enfermera Rosario Vázquez, que fué condecorada con la medalla militar.



La famosa Pastora Imperio bailando ante un grupo de invitados a la fiesta dada en honor del periodista gráfico señor Calvache.



El vicealmirante Mr. Welles, jefe de la flota norteamericana en Europa, se retira con el embajador de su país después de haber sido recibidos por el rey.

El día de la muerte de la reina madre Alejandra todas las banderas de Londres aparecieron izadas a media asta. Los edificios presentaban, así, un aspecto singular.





Una asilada del Hospital Trinidad orlando con luto un retrato que le regalara la reina madre fallecida.



Los niños rindieron también su último tributo a la reina, que les profesó siempre gran cariño y simpatía.



Gordon Richards que encabeza la lista de los jockeys que ganaron mayor suma de carreras. Es émulo, pues, de nuestro "as" Leguisamo.

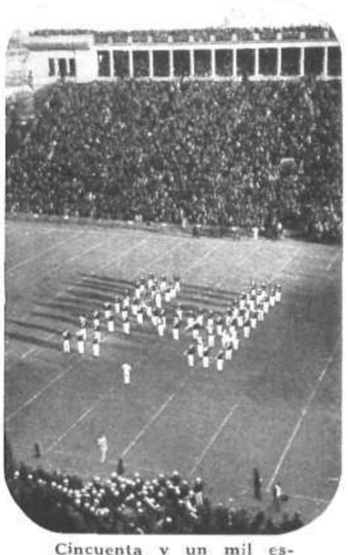


El aviador británico míster Allan J. Cobham se despide de su esposa en el momento de emprender vuelo, en su raid Londres - Capetown.

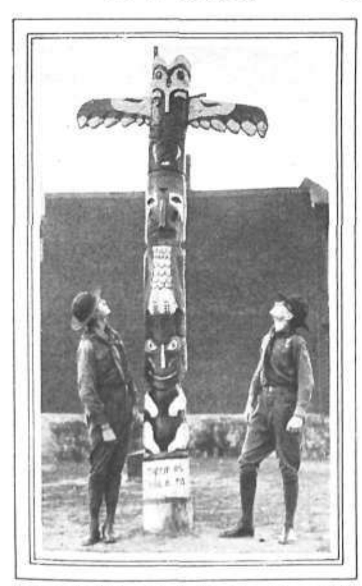


Alumnos de The Gráde School Playgrounds que forman una banda de armónicas, instrumento con el que han dado conciertos de música clásica ante las autoridades escolares de Chicago.

NORTE AMERICA



Cincuenta y un mil espectadores se reunieron para ver el partido de football entre los equipos que defendían los colores de las universidades de Harvard y Yale, rivales tradicionales.



James Wall y Jack Koehler, "scouts" de Filadelfia, construyeron este "totem" indio para la iglesia anabaptista de su ciudad. Tardaron un mes en su difícil tarea.



Alumnos de la Universidad del Sur de California, disfrazados de egipcios, penetraron en la pista, donde su team de football jugaría el partido final de campeonato contra los "Iowa Hawkeyes".



Al Hatos fué uno de los primeros ciclistas que inauguraron la nueva pista de Madison Square Garden, de Nueva York. La foto le muestra en manos de sus segundos durante un descanso de la carrera.



Willard Tibbetes, de la universidad de Harvard, transponiendo la última valla en la carrera de seis millas que cumplió en 30 minutos y 34 segundos, superando el récord de Mac Smith, de Yale.

ALEMANIA

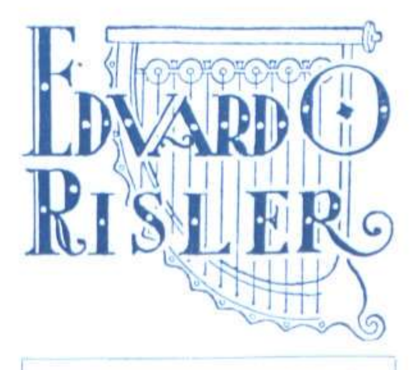
Traslado de los restos del barón Richtofen, famoso aviador germánico que obtuvo ochenta victorias aéreas, caído en las líneas británicas en 1918. El mariscal Hindenburg y los doctores Luther y Gessler presidiendo el cortejo.



El presidente de la República Alemana llegando a la estación de Bochum para visitar la ciudad durante los festejos verificados en su honor con motivo de la primera visita que hizo después de haber asumido tan alta investidura.



Inauguración del monumento que la institución hípica *Union-klub* dedica a la memoria de sus 154 asociados caídos en la guerra, acto al que asistieron los príncipes Eitel Friedrich y Sigismundo y el presidente Hindenburg.

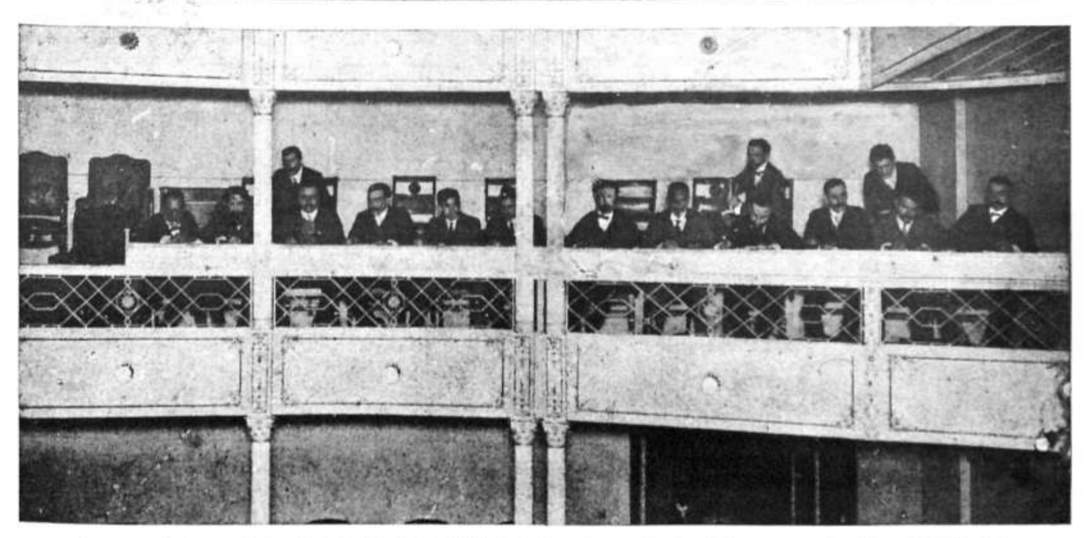


Destácase netamente entre los grandes intérpretes de la hora actual la figura de Eduardo Risler, verdadero mago del piano. Nacido en Francia, en 1873, ingresó en el Conservatorio de París en 1881, con Diemer. La primera consagración de su carrera fué el Gran Premio del Conservatorio, obtenido por el período 1881-1889. Apenas sus dedos recorriendo el teclado comenzaron a revelar un extraordinario temperamento musical; apenas las primeras sonatas de Beethoven vertidas a través de una doble sensibilidad de músico y poeta sorprendieron a los grandes críticos parisienses. Alemania, Rusia, Holanda, Suiza, España llamaron al notable concertista y los públicos de todos los países del viejo mundo completaron la consagración ya decretada por los entendidos. En Ginebra actuó Risler como director de orquesta realizándose bajo su dirección una importante temporada de conciertos sinfónicos que demostraron su conocimiento total de los más complicados resortes de la música. En Buenos Aires ha sido Risler el concertista más agasajado en estos últimos años. Nuestro público distingue y rinde admiración a este gran artista.



El nuevo abanderado del Colegio Militar

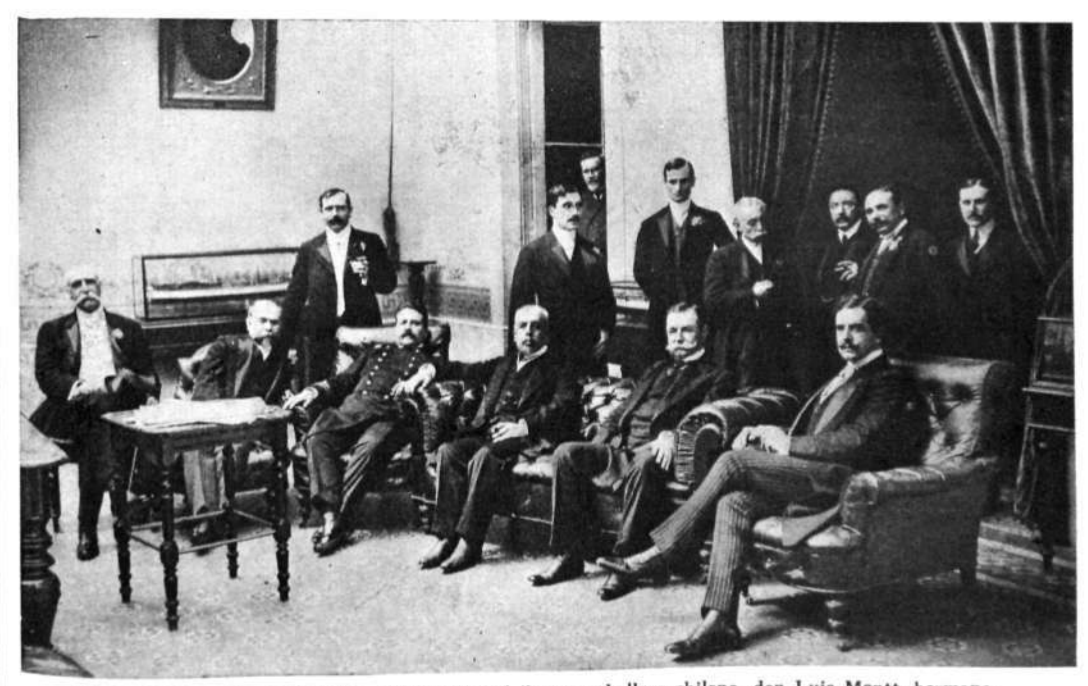
CONSTITUYE para la vida interna del prestigioso instituto una de las más transcendentales ceremonias, la entrega de la bandera al cadete que ha de ser su pundonoroso y altivo portador. Premio a su conducta ejemplar, estímulo para los demás camaradas representa la imposición de la nueva jerarquía que desde ese instante luce el que se ha hecho merecedor a esa tan significativa distinción.



Los cronistas parlamentarios de hace veinte años, ocupando su tribuna en el viejo edificio del Congreso durante una sesión parlamentaria. Figuran, de izquierda a derecha: José Varas, de "La Nación", decano y presidente del grupo; Joaquín de Vedia, Victoriano Vianello, José A. Cortejarena, Leopoldo Saint Laurent, el más joven de los cronistas — pertenecía a "El Diario" y tenía 18 años; — Clodomiro Zavalía, Manuel Weigel, que aun permanece en la vieja guardia, representando a "La Razón"; José Luis Pearson, E. de Nícora y José Morante. Algunos de ellos, hoy desaparecidos, y otros, actuando desde posiciones destacadas del periodismo.

DE NUESTRO ARCHIVO

RECORDANDO el PASADO



El año 1907 nuestra capital fué visitada por el ilustre caballero chileno don Luis Montt, hermano, a la sazón, del presidente de la república. La sociedad porteña acogió al distinguido huésped con la cortesía habitual y fueron innúmeras las recepciones dadas en su honor. Entre ellas fué notable la dada por el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Zeballos en el Círculo Naval, donde fué tomada la foto. Se hallan los ministros nacionales, doctores Pinedo, Tedin, Lobos, Zeballos, almirante Betbeder, el introductor de embajadores, señor Parravicini, el encargado de negocios de Chile y los doctores Anadón y Cabred.



Afdrulai - Li: subjefe de la tribu de los fauláś, mostrando la reciedumbre de su faz negra como el ébano.

Fatan, mujer laolé, mostrando un peinado que por lo singular significa un reto a las modernas melenitas.

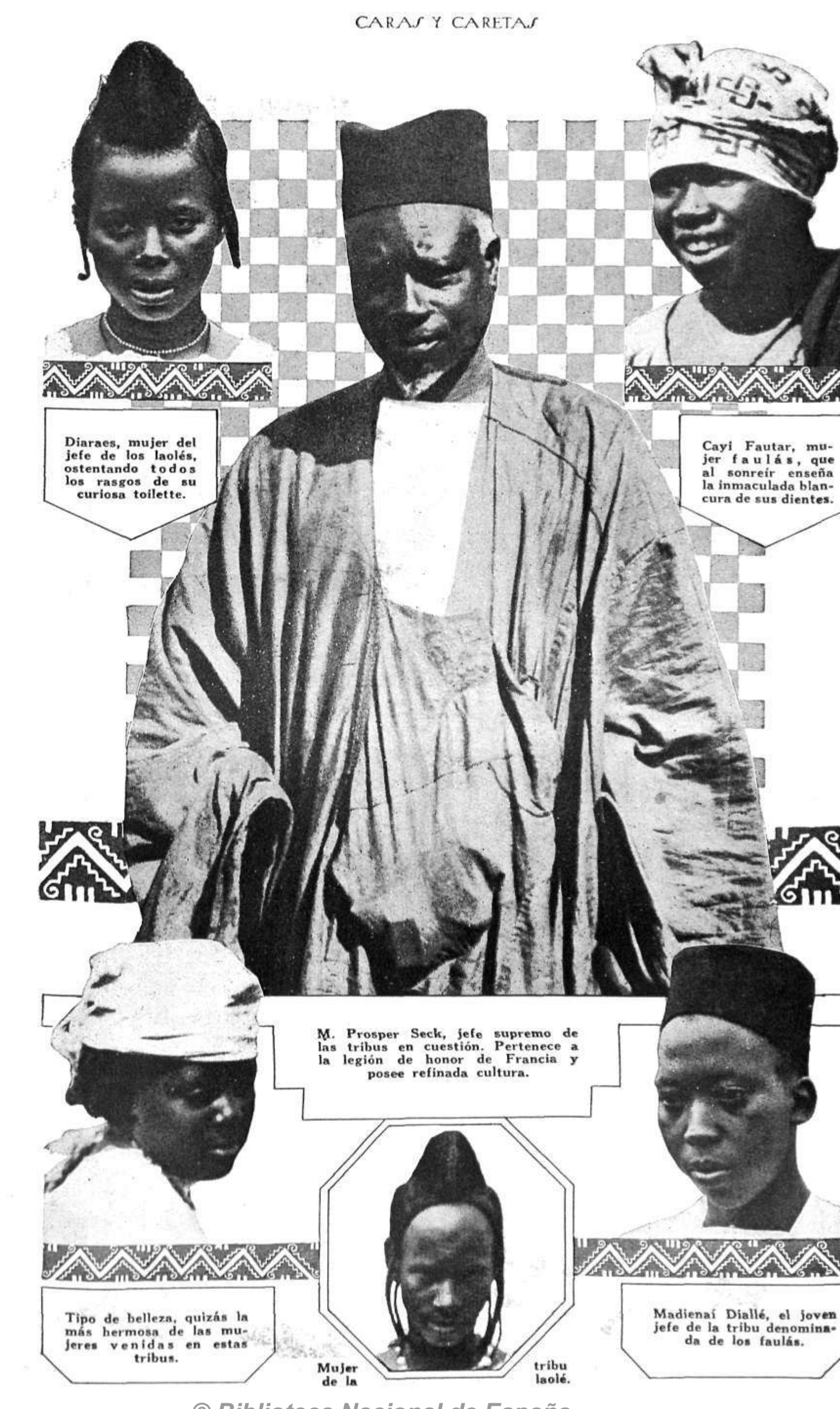
Idassi, bailarín faulás, en traje y atributos habituales de la danza.

GENTES DE OTRA RAZA Y OTRAS LEYES

NUESTROS grabados ofrecen algunos rasgos característicos de los hombres y mujeres de tribus que desde el Continente Negro nos visitan, y hacen aquí demostración de costumbres, hábitos, ritos y aspectos de la vida en las regiones de origen. Son tribus senegaleses, faulás y laolé, con sus jefes y sumo sacerdote, bailes y cánticos, atavismos y habilidades artísticas. Vienen a cargo de un distinguido senegalés, M. Prosper Steck, que ha merecido las insignias de la legión de honor de Francia.

Niño laolé, hijo de Cayí Fontani. Los niños son prolijamente atendidos por estas gentes.

Perfil de Diaraes, mujer del jefe laolé, y que para su raza tiene los atributos de belleza.



Diaraes, mujer del jefe de los laolés, ostentando todos los rasgos de su curiosa toilette.

Cayi Fautar, mujer faulás, que al sonreír enseña la inmaculada blancura de sus dientes.

M. Prosper Seck, jefe supremo de las tribus en cuestión. Pertenece a la legión de honor de Francia y posee refinada cultura.

Tipo de belleza, quizás la más hermosa de las mujeres venidas en estas tribus.

Mujer de la tribu laolé.

Madienaí Diallé, el joven jefe de la tribu denominada de los faulás.

F I E S T A S

Las fiestas de fin de año, tradicionales ya en nuestra sociedad, alcanzaron esta vez extraordinario lucimiento. En el Club del Progreso los socios y sus familias se congregaron en sus amplios salones y en medio de un ambiente alegre y bullicioso.



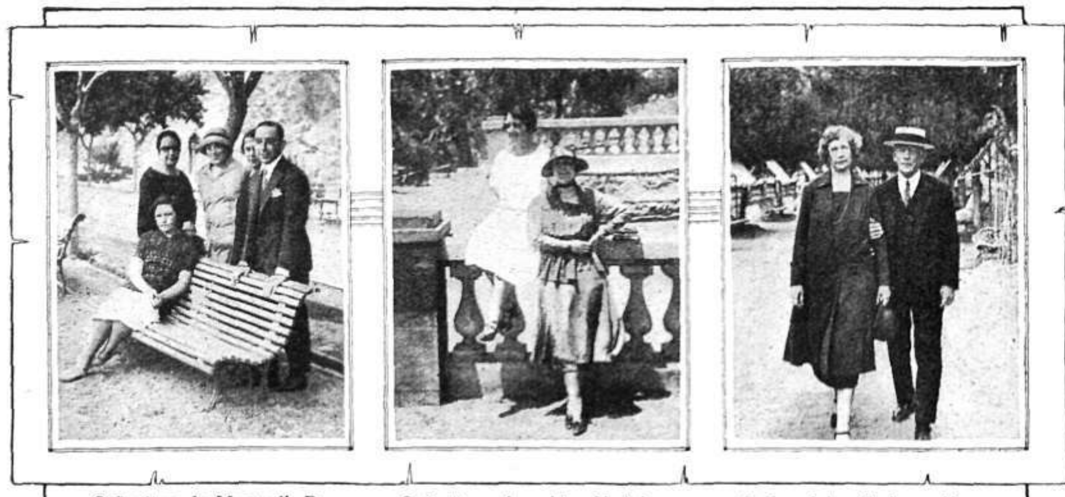
Conocidas señoritas de nuestros círculos sociales que participaron de la fiesta del Club del Progreso, dando realce con su presencia a la reunión social.

S O C I A L E S

En el comedor de la institución social del aristocrático "faubourg" de Flores la concurrencia se reunió a media *noche* para saludar con una copa de champaña a la Navidad.

En el Club de Flores el elemento joven aprovechó con eutusiasmo de las excelentes orquestas que los organizadores de la fiesta pusieron a su disposición. El salón de baile presentaba, pues, un magnífico aspecto.

CACHEUTA



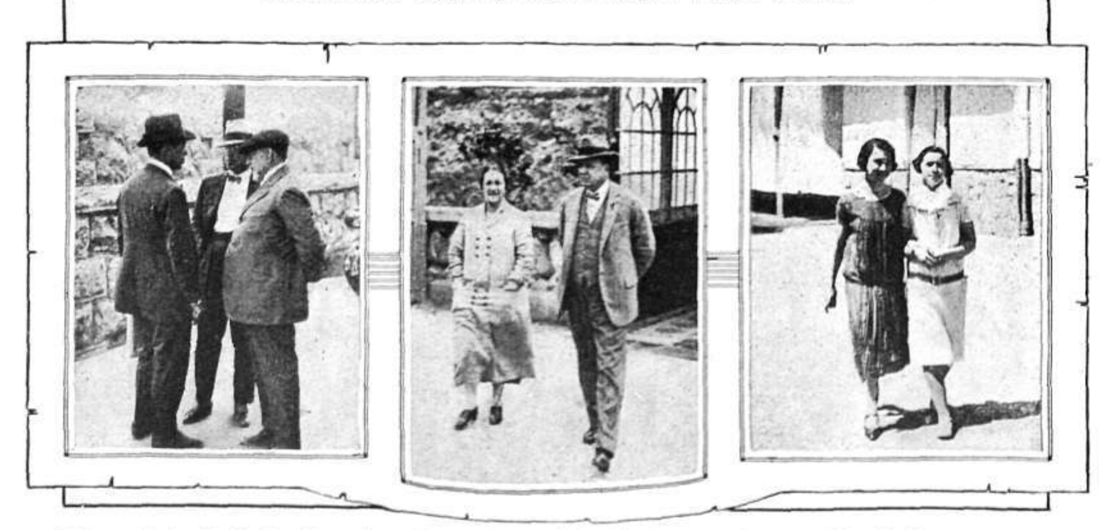
Señoritas de Maxwell, Berisso y doctor Beck.

Señoritas Amelia Nadal y Lucrecia Castaño.

Señor John Schayell y señora.



Señoritas Nora Maxwell y Marta y Raquel Massini Ezcurra.



Señores Carlos E. Candia, Manuel Candía y doctor Osvaldo Berisso.

Señor Samuel S. Hardy y señora.

Señorita Yolanda Ermacora y señora Elena López de Gálvez.

Esta tortuga terrestre pertenece al género "testudo gigantea", y no es de las más grandes, pues algunos ejemplares pueden pesar hasta 150 kilos.

LOS PRISIONEROS DEL ZOOLOGICO

TORTUGA se le dice a un tipo lento, tardío en sus movimientos y comprensión. Y las tortugas, no obstante, son unos seres bastante inteligentes, perfectamente dotados para la lucha por la vida y que alcanzan edades prolongadas. Podemos hacer una división especial, en tortugas terrestres y marinas. Las primeras son las que existen en nuestro zoo, pues las segundas sólo viven en agua de mar, e imagine el lector los gastos que ello supondría para el erario zoológico federal. A más, poca diferencia hay entre ambas clases. Son animales muy apreciados por su grasa, su carne y el carey de su concha. Toda su organización vital está de acuerdo con la lentitud perezosa de sus movimientos. Son de carácter tranquilo, pacífico y sociable. En fin: un animalito muy a propósito para ejercer las graves y sesudas tareas legislativas de una gran república.

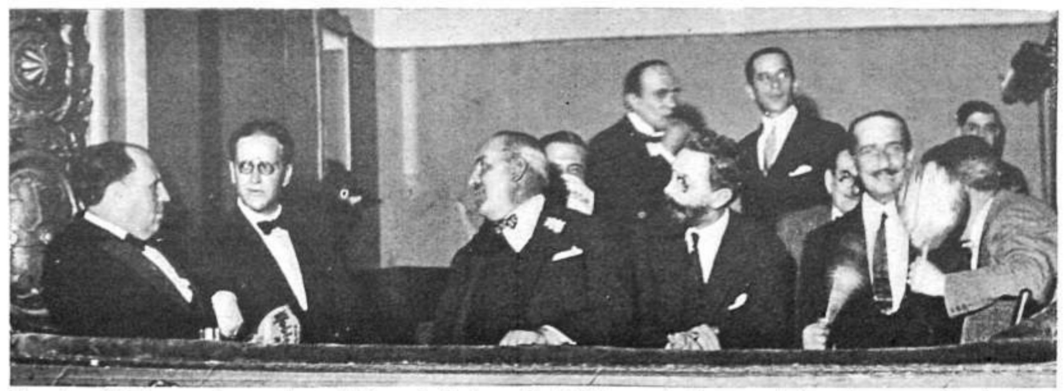
C. F. M.

Fotos de Vargas Machuca



Las tortugas de nuestro zoo se pasean en pandilla, libremente, en un lindo y agreste campito cercado. Les agrada sobremanera el calor del tibio sol, pero no rechazan tampoco la fresca sombra durante sus prolongadas siestas.

El baile anual del Círculo de la Prensa

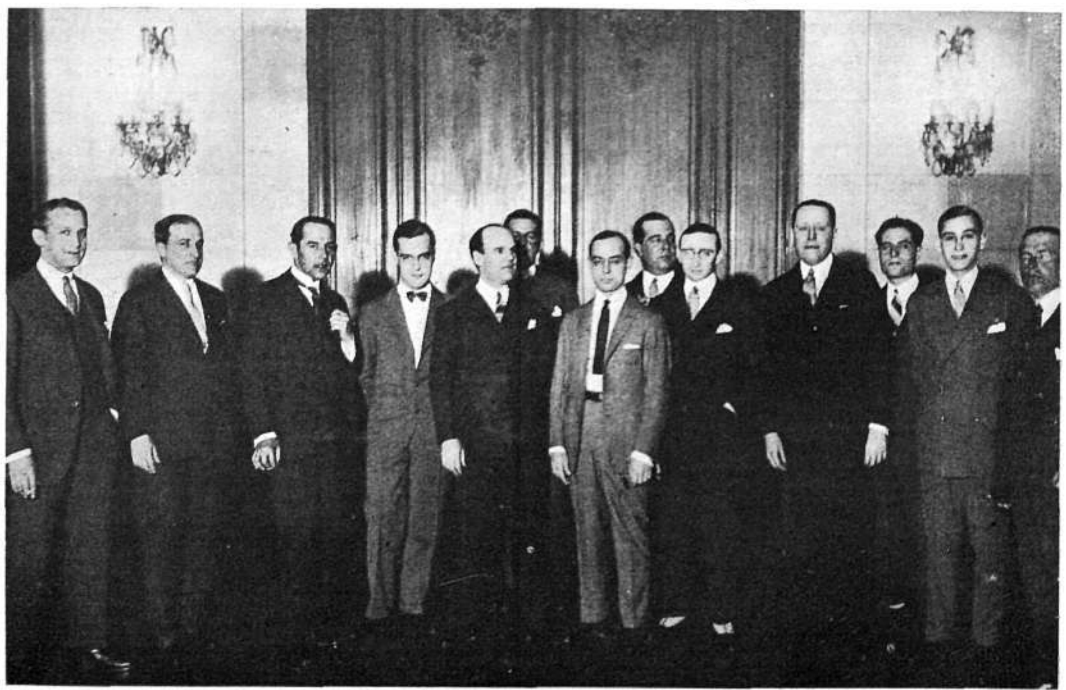


El palco oficial ocupado por los ministros de Instrucción Pública y de Guerra, el intendente municipal, doctor Noel, el presidente del Círculo de la Prensa, doctor Arata, y otras personalidades durante el baile de Inocentes organizado con gran éxito por la institución periodística.



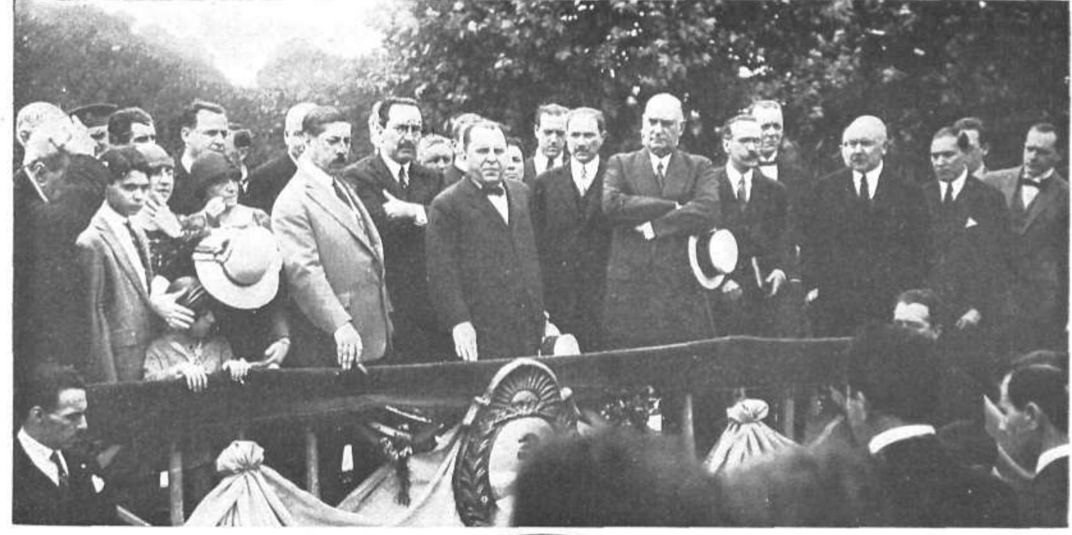
Uno de los palcos más vistosos del baile de Inocentes ocupado por conocidas artistas de nuestros escenarios, las que con su animación y alegría contribuyeron poderosamente al brillo de la fiesta ya tradicional.

En honor del Secretario de la Legación de Cuba



Con motivo de su viaje de regreso a Cuba, el doctor Luis Santamaría y Calvo fué obsequiado por sus numerosos amigos con una comida que se realizó en uno de los salones del Jockey Club.

El nuevo Museo de Historia Natural



El presidente de la Nación, los ministros de I. Pública y de Relaciones Exteriores, miembros de la Universidad Nacional y otras personalidades, ocupando el palco oficial en el momento de realizarse la ceremonia de la colocación de la piedra fundamental para el futuro museo.



Instantánea obtenida en el momento en que el presidente Alvear firmó el acta de fundación que se guardó debajo de la piedra, sobre la cual, en terrenos del Parque Centenario, y señalándose un gran progreso, será erigido el Museo de Historia Natural.

En el Colegio León XIII



Dirigentes del instituto salesiano y representantes de la Escuela Superior de Guerra, después de haberse realizado la distribución de premios, y con ellos la medalla de oro al mejor alumno, donada por aquella corporación militar por vez primera.

FIGURAS Y HECHOS

PALACIO PARA LOS CONCEJALES
Aprobados los proyectos del Concurso para erección del palacio que ocupará el Concejo Deliberante en la Diagonal Sur y Perú, obtuvo el primer premio el plan del arquitecto Héctor Ayerza, cuyo retrato va junto a la reproducción de aquellos.



PROBLEMAS SOCIALES
Como representante en el VII Congreso del Trabajo en Ginebra, el doctor Atilio Dall Oro Maini presentó un interesante informe a nuestras entidades patronales, acerca de cuestiones sociales.



VETERANOS DEL MAR
Don Manuel Morales, comandante del "Infanta Isabel de Borbón", a quien se hizo un homenaje por su loable conducta de navegante.

CONCURSO MUNICIPAL DE MUSICA

Los maestros ganadores de los distintos premios, a saber:



Carlos López Buchardo, premio a melodías u obras para piano, a las "Canciones Argentinas".



Constantino Gaito, 1er. premio: a la sinfonía o poema sinfónico, y por su obra denominada "El Ombú".



José Mª Castro, premío música de cámara, discernido a favor de su interesante obra "Sonata".



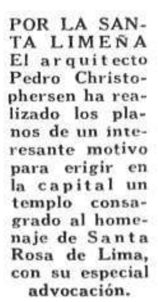
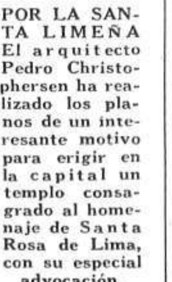
JURADO LITERARIO
Para integrar la corporación, ha sido nombrado miembro del jurado del Concurso Nacional de literatura de 1925; el conocido hombre de letras Juan Pablo Echagüe.



DELEGACION
El diputado nacional Joaquín Lagos parte a Italia delegado al Congreso Italo-Argentino de la Asociación Argentina de Ferias Internacionales que se organiza con *grandes proyecciones.*

SALIENTES DE LA SEMANA

ENTRENAMIENTO NAVAL
Parte de la escuadrilla que fondeó en los malecones de Puerto Nuevo después de haber practicado en ella su viaje de entrenamiento los cadetes de la Escuela Naval con todo éxito.


POR LA SANTA LIMEÑA
El arquitecto Pedro Christophersen ha realizado los planos de un interesante motivo para erigir en la capital un templo consagrado al homenaje de Santa Rosa de Lima, con su especial advocación.

DESIGNACION OFICIAL
El gobierno de la Nación ha nombrado comisario general de la Argentina en la Exposición de Sevilla, al señor don Enrique Varaona.



CORONEL S. CASTRO FEIJOO
Recientemente fallecido, era el único jefe sobreviviente de cuerpos auxiliares en el Paraguay



EL TANGO TRIUNFA
Juan Carlos Bazán, primer premio con su tango "El Brujo".

En honor de D. Manuel Morales



Altas personalidades de la colonia española, rodeando al obsequiado, comandante del trasatlántico "Infanta Isabel de Borbón", al terminar el banquete con que le demostraron su aplauso por diversos hechos de mérito y salvamentos de náufragos.

Piedra fundamental de un nuevo templo



Monseñor Juan Agustín Boneo firmando el acta después de la bendición de la piedra sobre la cual será edificado el templo de Santa Rosa de Lima. Fueron padrinos el Papa, el presidente Alvear, y señoras Unzué de Alzaga y Unzué de Alvear.



El paisano. — Se está haciendo ilusiones...
Agente. — No crea amigo: No es lo que usted se imagina; estoy buscando a Lencinas.

Bello rasgo infantil



Componentes del Club de Niños Jardineros, obsequiando con juguetes a enfermitos del hospital de Niños, habiéndose adquirido los regalos con el producto de flores vendidas por ellos mismos.

Bendición de la Granja Santa Teresita



Comisión que organizó el acto, en Bella Vista, bajo los auspicios de la Asociación de Damas Católicas y Asilo San José; siendo madrina su presidenta, la señora Hernández de Cilley.

Reveillones de fin de Año

TIGRE




Grupos de distinguidas familias que, según la clásica tradición, concurrieron a la fiesta social en el Tigre Club para dar la despedida al año viejo y celebrar la llegada del nuevo.





Algunas interesantes instantáneas de niñas que participaron de la brillante reunión, alegrándola con su simpática presencia.

CLUB BELGRANO



Un núcleo de conocidos concurrentes a la hermosa fiesta ofrecida la noche del 31, por este prestigioso Club.




En jardines, galerías y salones, el objetivo pudo impresionar los gentiles conjuntos que se reproducen.

Lo más destacado



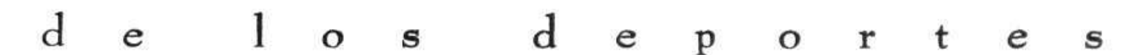
Elena Gnecco es la ganadora del lanzamiento de la jabalina, una de las pruebas de más atractivo en el torneo femenil que se disputó en el field del club Gimnasia y Esgrima.

Rosa Inchausti, otra digna rival de la Gnecco, ha ganado en el mismo torneo femenino la carrera de 75 metros, evidenciando magníficas calidades de "sprinter".

Se ha inaugurado la nueva cancha del Hindú Club con la participación de destacados jugadores de nuestra capital. La comisión y los jugadores antes de iniciar el partido inaugural.

El volante italiano Pedro Bordino ha vuelto a su patria después de haber intentado establecer varios records sobre nuestros caminos. Bordino ha marcado el promedio de 192 kilómetros por hora en la recta de Morón, con un coche especial.

El equipo brasileño, que disputó el partido final del campeonato, con nuestro equipo, clasificándose en el segundo puesto de la Copa América.



de los deportes



Teniente J. J. Galarreta, teniente 1º E. Olsen, teniente A. Carosella y mayor E. Padilla, del team del 1 de Artillería que ganó el campeonato militar de polo después de una serie de interesantes y reñidos partidos, en los que se demostró la práctica que ese deporte va adquiriendo entre nosotros.



Eustaquio Peralta, vencedor por puntos del conocido pugil Walls. Peralta es una verdadera revelación entre nuestros boxeadores.



Luis A. De Meyer es el campeón argentino de los 100 kilómetros, que disputará la segunda prueba de la Copa París Giannini.



La Copa América queda por segunda vez en posesión de los footballers argentinos, quienes acaban de ganarla en el torneo sudamericano, venciendo a los brasileños y a los paraguayos.



En el lanzamiento del disco, sport que nos recuerda los magníficos atletas griegos, la señorita Baldonero triunfó sobre todas sus adversarias.

Trágico accidente automovilístico en Rosario



Lugar donde el automóvil ocupado por estudiantes que celebraban el primero de año, se desvió en su ruta por un desnivel del suelo, en Avenida San Martín y Olegario Andrade, llevándose un árbol por delante, y luego sin gobierno, haciendo el recorrido señalado, volcándose y aprisionando al joven Julián Roselló, que pereció carbonizado a causa de haber explotado la nafta del depósito.



Julián Roselló, carbonizado en el incendio del automóvil. Hallábase próximo a graduarse de doctor en medicina.



Oscar Llussa, también estudiante de la misma carrera; sufrió en el accidente graves contusiones en el cráneo.



El chauffeur Carlos Pérez asistiéndose; y quien debido al desnivel del camino perdió el gobierno del coche que guiaba.



Wenceslao Vega Guerra, otro estudiante de medicina, en su lecho, asistiéndose de las graves lesiones sufridas.



Roberto Ponce, un chauffeur que al pasar por el lugar del accidente, acudió en seguida, solicitando los socorros del caso.



Horrorosa demostración de cómo quedó el vehículo después del accidente que determinó su incendio; encontrándose aún debajo de estos escombros el cuerpo carbonizado de Roselló.

LUCIERNAGAS


UANDO un hombre va hacia una mujer, generalmente ésta ya ha llegado a él.

En cuestiones de amor, la capacidad de sacrificio en la mujer pasa los lindes de lo verosímil y sólo es comparable a su aptitud para cambiar el sujeto de sus sentimientos.

La mujer sólo miente por necesidad. (La necesidad la siente en todo momento).

En la mujer, empezar a admirar a un hombre es, muchas veces, empezar a amarlo.

Las casadas no debieran olvidar que la conquista del hombre empieza después del matrimonio.

La sensación de lo incompleto es, para el hombre, el mejor acicate del amor.

Es tan natural la ocultación en la mujer, que cuando le presentan un escritor, lo primero que le pregunta es con qué seudónimo firma.

Las literatas escriben para los hombres o para los niños y su prestigio lo hacen los lectores masculinos. La mujer lee poco a la mujer, porque no cree en la literatura femenina.

Tratándose de mujeres apasionadas, es tan fácil conquistar su amor como difícil conseguir su olvido.

La paciencia es una de las virtudes menos cultivadas.

Sólo se aborrece lo que antes se amó. El odio tiene sus raíces en el amor.

En el apóstrofe suele haber más sinceridad que en el elogio.

Las situaciones de claroscuro, sobre todo aquellas que tienen su granito de misterio, son golosamente gustadas por la mujer. Por eso, ningún hombre interesa tanto a la mujer, como un desconocido interesante.

Vivimos en el siglo del box. El que no boxea con los puños, boxea con el espíritu.

Iniciar un diálogo con una mujer bonita, es disponerse a observar cómo Eva, mostrándose, se oculta.

Los que estudiamos a la mujer, rectificamos con frecuencia nuestros principios. En este punto se tocan la psicología femenina y la política.

Cuando una mujer confiesa a un hombre que éste la conoce del todo, el hombre deja de creerla.

Los extremos de la ingenuidad femenina tocan, a veces, el cinismo.

Entre los casados abundan los aburridos vergonzantes. Son los que suelen decir:

—Otra vez que venga, traeré a mi mujer.

—¡Encantado! — responde el otro. — Así charlará con la mía.

Esos maridos ya no saben qué hacer de su media naranja.

Si la ley y otras razones no impusiesen la convivencia a los cónyuges, el matrimonio tendría grandes encantos.

Se ha encontrado en estos tiempos una palabra muy cómoda para querer justificar los renunciamientos; es la palabra evolución. Ya no existen tránsfugas, hay hombres que evolucionan.

Destruir es un placer para grandes y pequeños. Los niños destruyen sin objeto. En los grandes, la destrucción se opera para reconstruir y tornar a destruir nuevamente.

El trato diario con tanto niño anticipa, en la maestra de escuela, a la madre y anula una parte de la mujer. Ello explica que la coquetería de la maestra sea un tanto "voilée" y que el ochenta por ciento de las educacionistas mayores de 30 años, según la estadística, permanezcan solteras.

La originalidad de las cartas femeninas de amor, hay que buscarla en sus errores de ortografía.

Hay mujeres que viven esperando una carta.

El hábito de soñar, en la mujer, conspira contra su felicidad. Los sueños exigen cada vez más a la realidad sentimental. Por eso, la mujer más dichosa espera siempre un "no sé qué" del hombre amado, que éste ni sospecha siquiera.

La vanidad del talento es apenas tolerable en el hombre y, a veces, justificada; en la mujer, se tolera y justifica cuando va acompañada de una cara bonita.

La mujer va cediendo cada vez más a la moda y aceptándolo todo en su nombre. A este paso, el día que esté de moda amar a un determinado galán, todas las mujeres se enamorarán de un solo hombre.

CARLOS C. SANGUINETTI

DIBUJO DE POGGI

A LO LEJOS EL RIO

A lo lejos el río. Los sauzales
ponen su puro verde esmeraldino,
como banderas de esperanza, en esta
pradera en que revientan los rosales,
y el mañanero ruiseñor con trino
triunfal anuncia la florida fiesta.

La fiesta de las rosas policromas
que en infinita gama comprendida
va a comenzar, y a la que tú te asomas
—¡oh, Primavera! — derramando vida.

Mientras, del lago en la propicia orilla
y bajo rama que dosel semeja,
se detiene una góndola nupcial;
despliégase el azul de una sombrilla,
como florón, y la feliz pareja
se pierde luego por el Rosedal...

E. CARRASQUILLA MALLARINO

EL FATALISMO DE LA ESPOSA DEL CAID

Enriqueta Celarié, conocida por sus viajes y curiosos relatos sobre Marruecos y Argelia, acaba de publicar un nuevo e interesante volumen de crónicas con el título de "Nuestras hermanas musulmanas". La vida en el desierto, con trazo exacto y agudo, descúbrela esta mujer emprendedora y valiente. Nada a ella ha escapado, y esto bien se puede constatar en la siguiente escena desarrollada en una tienda, en medio del mar de arena. A escasa distancia de Oargla, no lejos de uno de los pozos donde es dulce el agua, Hamza, caid de Mekhadma, ha establecido sus tiendas. Una de ellas reservada está a la escritora. Y un día, después de la comida...



HAMZA se volvió hacia mí:

—¿Quieres ver mis mujeres?

Nos encaminamos hacia el *gurbi*. Entré inclinándome. Nada, en la sala, sino los cuatro muros y el techo ahumado. Las mujeres acurrucadas están alrededor de un *kanun* donde se calienta el agua para la *kana*.

Se levantan, pero sus ojos quedan fijos en tierra. Soy la primera europea que penetra en la morada, la primera con que ellas tropiezan.

—¿Para qué van a salir? — observa bruscamente Hamza. — ¿A buscar agua o leña? Hay negras para eso.

Una de las mujeres es muy vieja. Es la actual suegra del caid. Su rostro, desprovisto de tatuajes, está horrorosamente roído; la piel de su cuello pende en grandes pliegues, como la de un pavo.

A su vera, Embarka: un rostro magro, una boca grande, gruesos labios, ojos inteligentes y buenos que parecen en una constante súplica:

"¿Qué puedo hacer por ti, para serte agradable?"

Hamza dice:

—Es mi tía. Fué repudiada. Se vino aquí. Yo la guardo. Trabaja bien y tiene buena cabeza.

En el trío de jóvenes mujeres, dos son las esposas del caid. La tercera es la sobrina, Nuna, que un esposo generoso ha comprado en doscientos cincuenta francos.

Diversas son sus gracias. La menos bella es la de más edad: Rirha. Su tez amarilla, su rostro de salientes pómulos, sus ojos encapotados le dan un cierto aspecto de china.

Las tres tienen el rostro floreado por un tatuaje verde follaje. Sobre la frente se extienden las diminutas ramas; trazos minúsculos marcan sus narices en la parte izquierda; pequeñas cruces, como encadenadas, tienen dibujadas en el mentón. En sus orígenes estos tatuajes han debido tener un significado que se ha perdido.

Cuando le pregunto a Rirha:

—¿Por qué te haces esos dibujos?

Ella responde:

—Para ser linda.

—Pero... ¿por qué?

—Son iguales a los que mi madre se hacía.

Me siento en el *gurbi*. *Embarka*, que es la "mayor", la "dueña de las cosas", dice:

—Que la jornada sea buena para ti.

Sus compañeras me sonríen. La mano sobre el corazón, me aseguran que mi presencia las alegra. Un instante más tarde, cuando el caid nos deja, charlamos:

—Cuéntame, Embarka, cómo te casaste...

—¡Oh, mi padre! Eso no tiene interés para una señora como tú. Tus costumbres no son las nuestras.

—Justamente.

—Bueno... ¿Qué vez quieres saber?

—La primera. ¿Qué edad tenías, entonces?

—Era yo pequeña, pequeñita, así...

Con un ademán encantador, Embarka me muestra la mitad de su meñique.

—Era huérfana. Aun me amamantaba cuando murió mi madre. Un día entre los días, mi padre me entregó un vestido: "Es Mohamed quien te lo envía", — me dijo. — Comprendí que Mohamed me quería...

—¿Estabas contenta?

—¿Por qué no iba a estarlo?

—¿Era lindo el vestido?

—Nada de eso; era negro, de una tela vil.

—¿Y Mohamed?

—¡Oh, mi padre! Era más feo que el vestido.

—¿Al menos te habrá hecho dichosa?

—Para mí era bueno: nunca me castigaba.

—Empero, te repudió...

—Sí... Yo no le daba hijos.

Como yo interrogara a Rirha:

—¿Cuál es tu mejor recuerdo?

Ella disimula una sonrisa y responde sin vacilar:

—Cuando me convertí en la esposa del caid. Calcula... ¡un personaje tan principal!

Y yo otra vez:

—Rirha... ¿no te agradaría ser una mujer libre, así, como yo?...

Ella sacude la cabeza:

—¿Para qué me preguntas eso? Estoy bien como soy.

—Sin duda, empero...

—Bueno: si yo no fuera la esposa del caid, me agradaría ser la esposa del caid.

Precaria ventura la suya; vacilante soberanía. La inquietud la circunda y la amenaza sin cesar, cual una espada.

Una mañana me dijo:

—He soñado que "El" me repudiaba...

Malgrado su simplicidad, sometida su alma al destino, Rirha no puede olvidar que, antes que ella, catorce esposas han sido repudiadas. ¿Porqué va a escapar ella a la suerte de sus hermanas?

ENRIQUETA CELARIE



GRANDEZA Y DECADENCIA DEL PRIMER CAMPEON DE BOX DE INGLATERRA

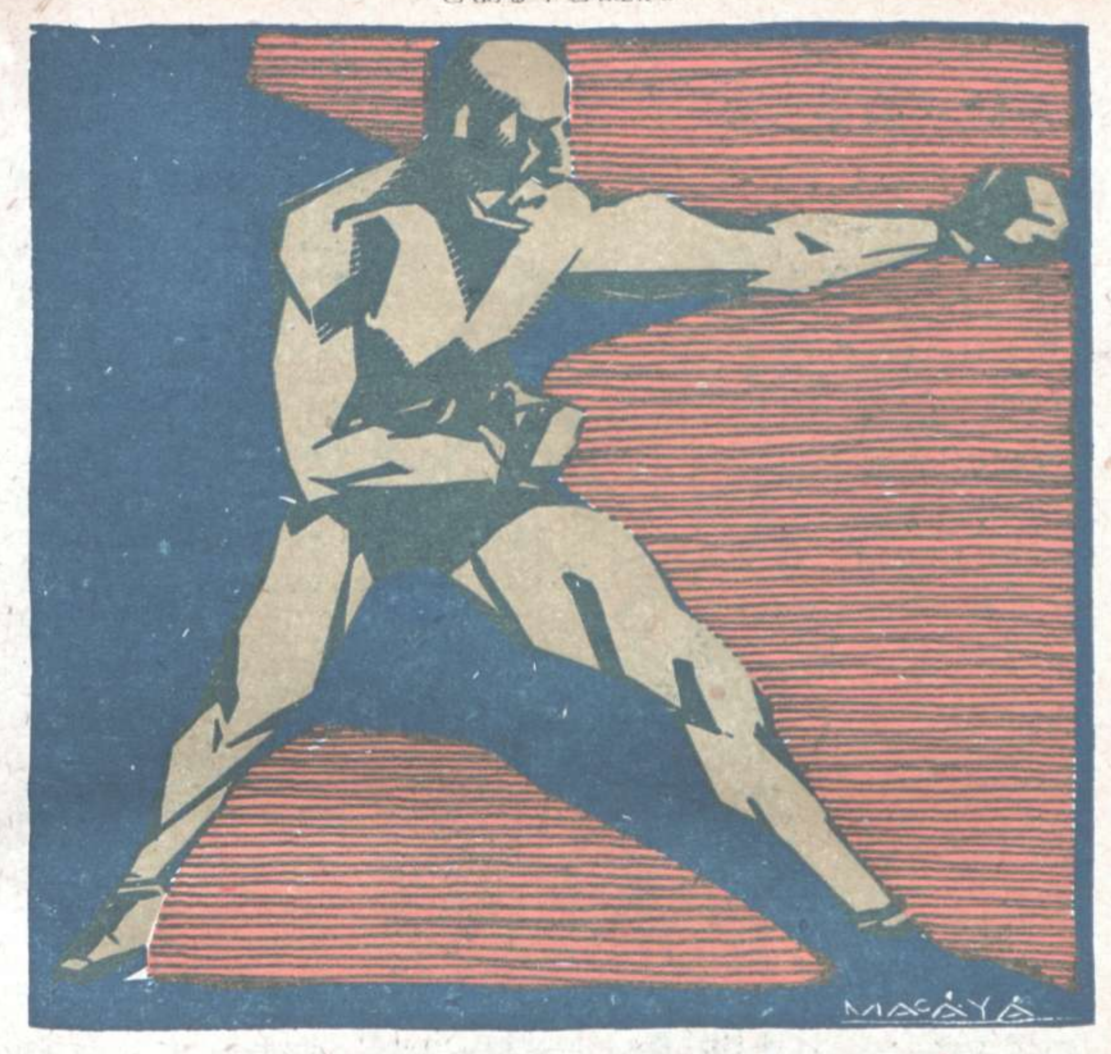
AHORA que existe hasta en Inglaterra una legislación de boxeo, bueno es recordar al que más contribuyó en la antigüedad para que en este bello y viril arte de adjudicar... y recibir puñetazos hubiera un poco de orden y legalidad. Este precursor de nuestro boxeo libre y posible fuente informativa de los que quieran dar algún valor jurídico a sus opiniones en favor del deporte cuasi nacional, fué Jack Brougton, famoso pugilista que vió adoptadas sus reglas de lucha el 10 de agosto de 1743.

Jack Brougton, dice Depping, fué el primero que se declaró y obtuvo el sufragio de la multitud para figurar con el título, ahora un tanto olvidado, de campeón de Inglaterra.

Este precursor de Dempsey, Carpentier y nuestro Firpo, tenía su parque de boxeo en Tottenham-Court-Road. Su protector y espectador asiduo fué el duque de Cumberland, segundo hijo del rey y notable por su victoria de Culloden y los actos de crueldad que a ella siguieron. El príncipe frecuentaba la escuela de boxeo antes de partir para su bélica expedición y, en cuanto estuvo de regreso, fué el ring de Brougton el primer lugar que visitó. Tanto apreciaba a su maestro de box, que lo agregó a su séquito cuando realizó una jira por el continente. Y era tanta la fe que el pugilista se tenía, que un día, al preguntarle el príncipe, en Berlín, qué pensaba de los gigantes que constituían la guardia de granaderos, contestó:

"A fe mía que yo solo me basto para todo el regimiento... siempre que se me dé un refresco después de cada round."

Pero... ¡oh, vanidad de vanidades! La gloria de Brougton, como toda la que nimba los puños de sus colegas, vióse abatida—mejor, fulmi-



nada — de un solo golpe. El fulgor, esta vez, fué a coronar la cabeza cuadrada y vulgarota de un tal Slack, de profesión despreciable y pugilista por casualidad. Este sujeto, a raíz de una polémica sostenida con el campeón en el hipódromo de Hounslow, tuvo la temeridad de desafiarle. Lleno de desprecio hacia un adversario que nada tenía que ver con el deporte, Brougton poco se cuidó de entrenarse ni tomar las más ínfimas precauciones.

La única duda que tuvo fué que Slack se echara atrás a última hora y dícese que para obligarlo a concurrir llegó a ofrecerle un regalo de diez guineas. El asalto tuvo lugar el 10 de abril de 1750. Era martes. Brougton, al principio, demostró una superioridad incontestable. Las apuestas eran de diez contra uno y a su favor. Mas esta ventaja no duró mucho; a los pocos minutos, la fortuna comenzó a volverle la espalda. Slack, en el tercer round, aprovechando un descuido del campeón, en exceso confiado, le aplicó un golpe feroz en uno de los ojos. El público, al principio, no se llegó a percatar del punto que había marcado Slack y sólo el duque de Cumberland, al insistir el intruso con otro golpe igual, llegó a gritarle:

—¿Qué te ocurre, Brougton? ¿No puedes combatir? ¡Te vencen!

—Monseñor... No veo... — comenzó a decir Brougton, pero, más que las palabras, fueron convincentes los rastros que el formidable golpe de Slack dejara en el ojo del declinante campeón. La situación de Brougton cambió y la lucha tomó un aspecto más favorable a Slack. Al llegar el quinto round, Brougton había perdido su querido título de *Champion of England.*

El príncipe de Cumberland, por su parte, también le abandonó. Eran muchas las libras esterlinas que en las apuestas había perdido. Slack, vencedor, cobró una bolsa de seiscientas; bastante para la época.

Jack Brougton, privado de la protección de *His Royal Minghness,* el duque de Cumberland, no hizo más que vegetar. Llegó a subir otras veces al ring, pero en provincias y lugares sin importancia. Murió el 8 de enero de 1789, a los 59 años de edad.

Notorio es que el pugilismo se remonta a la más lejana antigüedad. Se presume que en los días del rey Alfredo constituía parte de la educación militar. Ricardo III hacía maravillas con los puños y uno de sus antecesores, Ricardo I, no tenía mano de seda cuando se refocilaba con los caballeros de su corte. Lo prueba una anécdota que en *Ivanohe* refiere Walter Scott. "Ricardo I, prisionero en Alemania, fué provocado por el hijo de su carcelero. El rey, como hombre valiente que era, aceptó el reto, y, si bien recibió al principio un golpe tan violento que le hizo vacilar, presto reaccionó para aplicar a su atrevido adversario un golpe en la oreja que le dejó muerto en el acto.

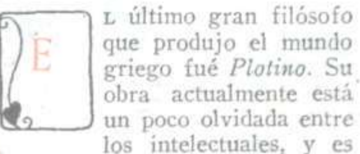
El título de campeón de Inglaterra llegó a poseerlo un tal Tom Johson, cuya fuerza le permitía llevar con una mano una bolsa de trigo y hacerla girar alrededor de su cabeza.

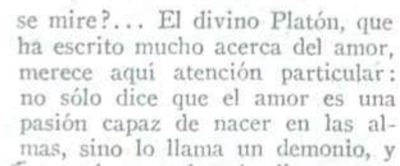
A éste le sucedió John Jackson, llamado el gentleman del boxeo y que por discípulo tuvo nada menos que a lord Byron.

DIBUJOS DE MACAYA

PLOTINO

SELECCION DE LAS ENEADAS





El último gran filósofo que produjo el mundo griego fué *Plotino*. Su obra actualmente está un poco olvidada entre los intelectuales, y es casi desconocida por el público. Para el cristianismo, sin embargo, es una figura esencial. "Exceptuando a San Agustín, ningún pensador ha influído tanto en el movimiento cristiano como Plotino", dice Eucken. Plotino nació en Licópolis de Egipto el año 205 de nuestra era. Fué hijo de padres romanos y se educó en Alejandría. En Roma contó con distinguidos discípulos, entre ellos, a Eustoquio, Porfirio y Amelio. El emperador Galieno y su mujer fueron admiradores entusiastas del filósofo y favorecieron su idea de fundar en Campania un sitio destinado a una comunidad de filósofos con el nombre de Platón (Platonópolis). La muerte del filósofo estorbó la realización del proyecto. Su filosofía fué reunida en cincuenta y cuatro tratados distribuídos en seis *Enéadas* que constituyen la exposición más autorizada del neoplatonismo. Las "Enéadas" fueron dadas a conocer en la traducción latina de Marsilio Ficino (Florencia 1492), reimpresa en Basilea con el texto griego de Petrus Perna. En español no existía traducción hasta la que acaba de hacerse en Méjico (Universidad Nacional).

Del amor, de Plotino (fragmentos)

El amor es un dios, un demonio o una pasión del alma humana? ¿O es cada una de esas cosas, según se mire?... El divino Platón, que ha escrito mucho acerca del amor, merece aquí atención particular: no sólo dice que el amor es una pasión capaz de nacer en las almas, sino lo llama un demonio, y da grandes detalles acerca de su nacimiento y sus padres.

... Nadie ignora que la pasión que atribuímos al amor nace en las almas que desean unirse a un objeto bello. Nadie ignora tampoco que este deseo se encuentra ya en hombres sobrios, familiarizados con lo bello, ya tenga por objeto un goce. ¿Cuál es su principio en estos dos casos?

Si se quiere asignar al amor su causa verdadera, es preciso buscarla en el deseo y en la noción que nuestra alma tiene primitivamente en lo Bello, así como en su afinidad con ese deseo y en el sentimiento instintivo que tiene de esta afinidad. Lo feo es contrario a la naturaleza y a la divinidad.

Para crear, la naturaleza contempla lo que es *Bello*, lo que se halla comprendido en el orden del Bien. La misma naturaleza debe su origen a lo Bello y al Bien. Así, desde que somos seducidos por un objeto a causa de un parentesco secreto que nos une a él, abrigamos por las imágenes de este objeto un sentimiento de simpatia. Que se destruya esta causa del amor y será imposible explicar el origen de esta pasión y determinar su causa, aunque nos limitásemos a considerar el amor físico.

... Quien es presa de un amor puro por lo bello no ama sino sólo lo bello; quien une a esta pasión el deseo de la inmortalidad que nuestra naturaleza mortal tiene, busca la belleza en la perpetuidad de la generación que hace imperecedero al hombre...

La perpetuidad tiene afinidad con la belleza; la esencia perpetua es la Belleza misma; todas las cosas de ella derivada son bellas.

... El alma universal posee el amor universal y las almas particulares po-





seen un amor particular. Por otra parte, cada amor particular está unido a una alma particular, como el amor universal está unido al alma universal. Este último está por entero en todas las partes del universo; de uno pasa a ser múltiple, aparece en el universo donde le place, bajo las diversas formas adecuadas a cada parte, se revela él mismo con figura visible, cuando esto le conviene.

El alma es la madre del *amor*; Afrodita es el alma y el amor es el acto del alma que desea el Bien. El amor que conduce a cada alma a la esencia del Bien y que pertenece a su parte más elevada, debe ser considerado como un Dios, porque une el alma al Bien. En cuanto al amor que pertenece al alma mezclada a la materia, es un Demonio...

... Creer que Platón llama amor al Mundo, en lugar de admitir que el amor forma parte del Mundo y que nació de éste, es profesor una opinión errónea, como se puede demostrar.

Platón dice que el Mundo es un dios dichoso y que se basta a sí mismo; pero nunca concede esos caracteres al amor, al que llama un ser siempre indigente.

Si el amor, que es un demonio, es el Mundo, ¿por qué los otros demonios no serían también el Mundo?... En este caso el Mundo estaría compuesto de demonios. ¿Cómo aplicar al Mundo lo que Platón atribuye al amor, a saber, "que es el jefe de los niños hermosos"? En fin, Platón dice que el amor no tiene ni vestidos, ni calzado, ni domicilio. ¿Cómo aplicar al mundo estos calificativos, sin ser absurdos ni ridículos?...

... ¿En *qué* difieren los dioses de los demonios? Los dioses son impasibles. Los demonios, por el contrario, pueden sufrir las pasiones, aunque sean eternos; situados abajo de los dioses, pero cercanos a nosotros, ocupan el lugar intermediario entre los dioses y los hombres.

... Cada demonio es el vestigio de una alma, pero de una alma que ha descendido al mundo.

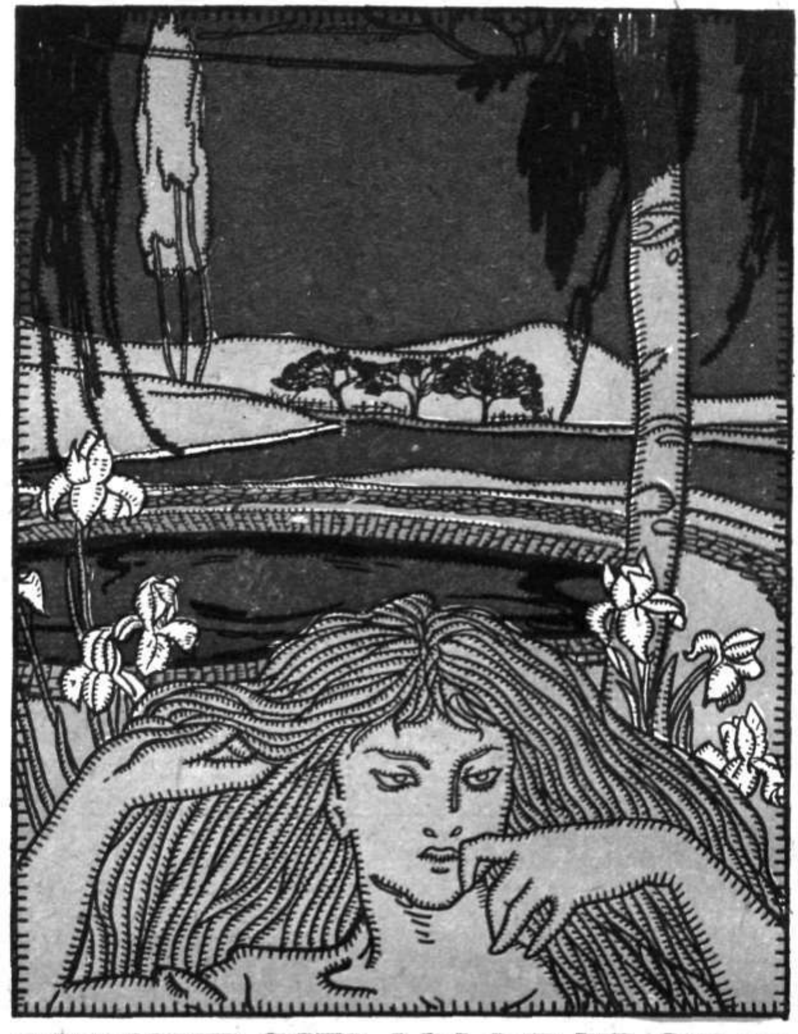
... Entre los demonios son *amores* únicamente los que deben su existencia al deseo que tiene el alma del Bien y de lo Bello; todas las almas que entraron en este mundo, engendran, cada una, un amor de este género. Los otros demonios, que no han nacido de almas humanas, son engendrados por las diferentes potencias del alma universal para la utilidad del Todo; completan y administran las cosas para el bien general.

... Los hombres que, impulsados por malas inclinaciones, desean cosas malas, parecen haber encadenado todos los amores que se encuentran en su alma, como obscurecen con opiniones falsas la recta razón que es innata en ellos.

Los amores puestos en nosotros por la naturaleza y conforme a la naturaleza, son todos buenos...

En cuanto a los amores contrarios a la naturaleza, son pasiones de las almas extraviadas; no tienen nada de substancial ni de esencial, pues no son engendrados por el alma pura; son frutos de las faltas del alma que los produce conforme a sus hábitos y a sus disposiciones viciosas.

DIBUJOS DE PARPAGNOLI



CANCIONES DEL VALLE DE ORO

P A T I O

Altas casuarinas,
tupidas y negras.

Una antigua fuente
de aguas verdinegras
en medio del patio
deslíe su queja.

Entre las chipicas
prolonga la acequia
su música simple
de copla cerrera.

Retorcidas ramas
y húmeda la tierra.

Como una muchacha
en convalescencia,
en las galerías
está mi tristeza,
con sus grandes ojos
fijos en la lenta
hora, que se mira
en la fuente vieja.

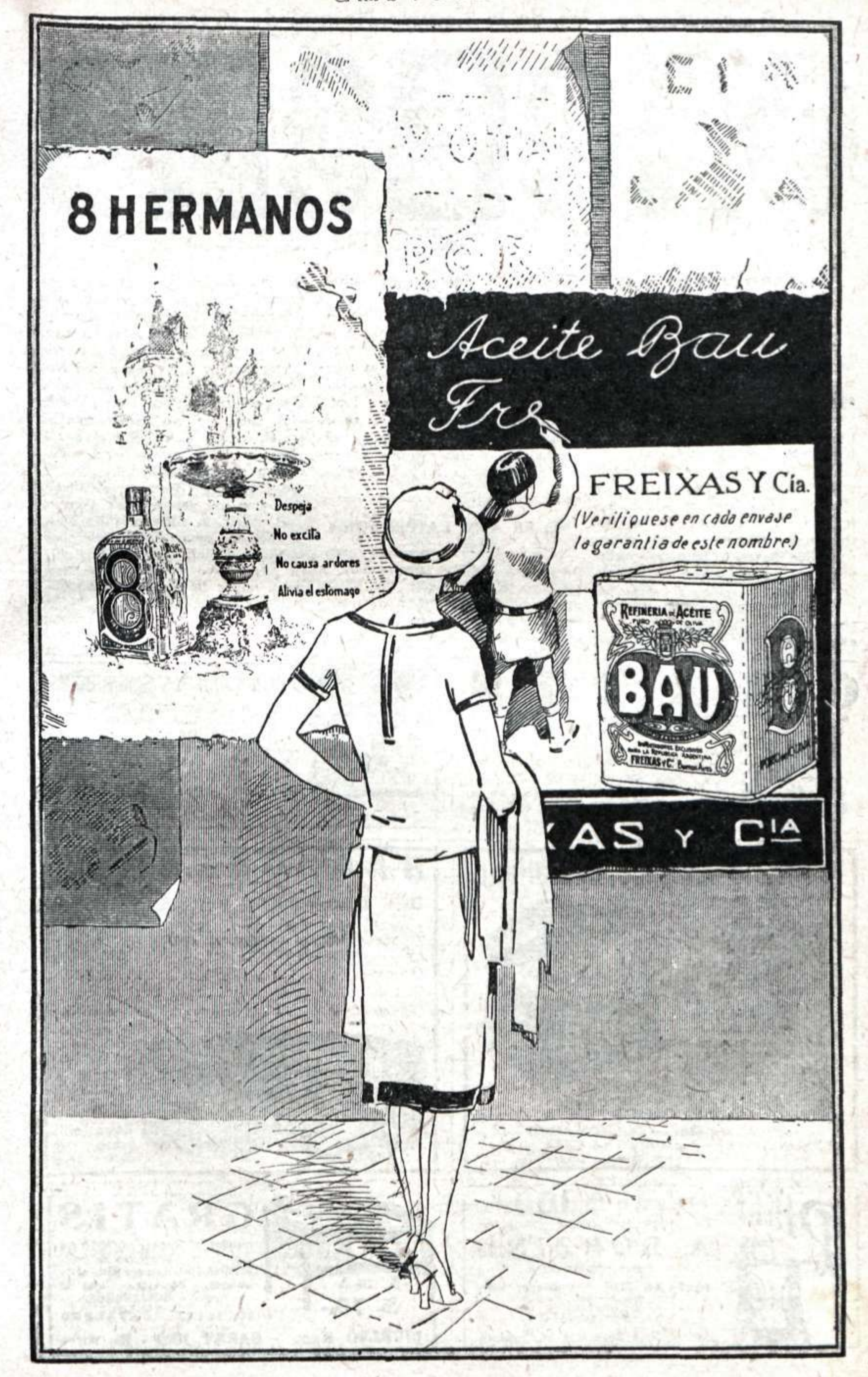
L O M A S

¡Lomas, lomas, caravana
que al sol reposando está,
y en la que viene y se va
la estrella de la mañana!

H U E R T O S

Cielo de brillantina, azul y terso;
camino gris entre los verdes campos;
y más allá, los huertos familiares,
que muestran a los ojos asombrados,
en una provinciana oleografía,
la pintura infantil de los naranjos.

A L F R E D O R. B U F A N O


8 HERMANOS
Despeja
No excita
No causa ardores
Alivia el estomago
Aceite Bau
Fre
FREIXAS Y Cía.
(Verifíquese en cada envase la garantía de este nombre.)
REFINERIA DE ACEITE
BAU
FREIXAS Y C.
XAS Y Cía

Alumnos egresados de la Escuela Normal de Profesores









Ricardo S. Lena. Víctor A. Bouilly. Fernando J. E. Linari. José F. D'Agnillo. Samuel M. de Nobleza Soria. César Oscar Lipuotti. Pedro A. Brotto.

EL FARO MAYOR DEL MUNDO

Al sudoeste de Dijón (Francia), a 595 metros de altitud, se alza una cresta montañosa y señera, coronada por un fuerte. Es el monte Africa. Sobre él acaba de ser erigido, en provecho de la navegación aérea, un faro de potencia formidable, actualmente el mayor del globo.

Del faro surgen dos haces luminosos, opuestos el uno al otro, de una intensidad cercana a las mil bujías y un alcance de 500 kilómetros; un aviador que se halle volando sobre Nives o Bruselas puede, pues, en tiempo claro, ser bañado por su luz.

El nuevo faro consiste en una enorme torre de quince metros de altura y seis de diámetro. Consta de cinco pisos; los dos de la parte superior, encristalados, forman la linterna propiamente dicha. Los pisos inferiores están destinados a los instrumentos de medida, aparatos y maquinaria. La linterna gira sobre un pivote central con una velocidad de tres a seis vueltas por minuto. Emiten la luz cuatro lámparas de arco, de carbones horizontales, alimentadas cada una por una corriente de 120 amperios y 65 voltios.

NO SE AMA LA PERSONA

Si un hombre se pone a la ventana para ver los que pasan, y paso yo, ¿puedo decir que se ha puesto allí para verme? No; porque él no piensa en mí en particular. Mas el que ama a una persona por su belleza, ¿la ama, en efecto? No; pues la viruela que destruirá la belleza, sin destruir la persona, hará que ya no la ame. Y si se me ama por mi juicio, por mi memoria, ¿se me ama a mí? No, pues yo puedo perder cualidades sin perderme yo mismo. ¿Dónde está, pues, ese "yo", si no está ni en el cuerpo ni en el alma? ¿Y cómo amar el cuerpo o el alma, sino por sus cualidades, que no son las que forman el "yo", pues que son perecederas? Porque, ¿se amaría la substancia de alma de una persona, cualesquiera que fuesen sus cualidades? Eso no puede ser, y sería injusto. No se ama, pues, nunca la persona, sino solamente las cualidades.

Pascal

Alumnas egresadas

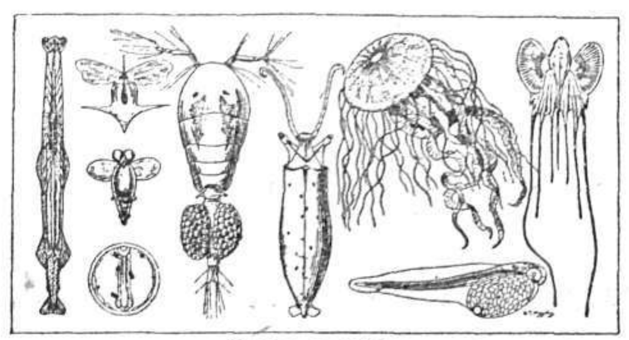


Alumnas egresadas de la Escuela Normal Nº 8.



EL FONDO DEL MAR

Si, como efecto de fenómeno prodigioso, se evaporase el agua de todos los mares y los hombres pudiéramos ver su vastísimo fondo, nos encontraríamos conque tendríamos muy poco que aprender, después de lo que las investigaciones científicas de los últimos tiempos nos han enseñado. Han sido muchos, en efecto, los sabios que, bajo los auspicios de soberanos y gobiernos, o de sociedades científicas y aun particulares amantes del saber, han estudiado el mar, empleando para sus trabajos, no solamente instrumentos especiales y cada día más perfeccionados por las enseñanzas de la experiencia, sino también cuidadosamente preparados para el desempeño de sus delicadas misiones, en las cuales han participado naturalistas, fotógrafos, preparadores, dibujantes, embalsamadores, químicos, etc. Entre esas misiones científicas para estudios oceanográficos, es digna de especial recuerdo la del buque inglés "Challenger", que duró cuatro años, durante los cuales recorrió sesenta y nueve mil millas e hizo 504 sondajes con instrumentos perfeccionados en aguas abismales. Para estudiar las colecciones zoológicas recogidas por el "Challenger" se fundó una institución especial en la cual se vió trabajando a una cincuentena de sabios. El "Challenger" hizo, entre otros descubrimientos notables, el de la fosa que lleva su nombre, de 8360 metros de profundidad, al este de las islas Marianas. Y entre los grandes propulsores de los estudios oceanográficos, ocupa el primer lugar el príncipe Alberto de Mónaco, fallecido hace algún tiempo, fundador del Museo Oceanográfico, que es una de las más interesantes cosas del minúsculo principado.

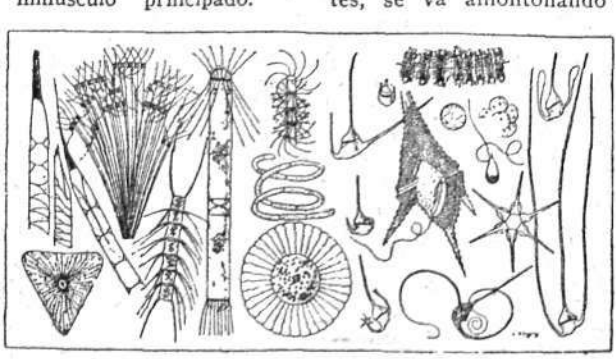


Algunos organismos animales del mar.

Pues bien, si el mar se evaporase, su fondo aparecería formado por elementos bien distintos. En algunos sitios quedaría al descubierto la epidermis de la corteza terrestre, debajo de la cual y en estado de fluidez incandescente hierven los cuerpos simples en fusión, en su mayor parte metales. Esa epidermis constituye el fundamento en el cual surgen altivas las tierras. Esa epidermis es el elemento primitivo del fondo del mar; el otro contiene todo lo que la tierra ha cedido al mar y que en su fondo se acumula en tal cantidad que bastaría para cubrir casi en todas partes la roca primordial.

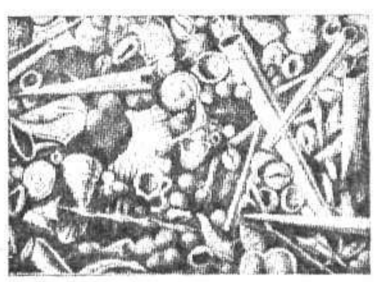
En los bordes exteriores del enorme pozo, ahí en donde la costa empieza, al pelo del agua como quien dice, piedras, cascajo, arena, gránulos de sílice, hongos calcáreos, de los cuales la acción de la luz solar hace germinar las algas, los fucos, las coralinas, suaves alfombras húmedas que ponen como una orla en las rocas en donde quiera que la costa es escarpada. En esa intrincada red vegetal encuentran alimento, asilo, campo de crueles batallas y tálamos nupciales muchos animales que parecen plantas y muchas plantas que tienen apariencia de colonias de animales: esponjas, actinias, estrellas de mar y otras. Después, los bancos de ostras y otros moluscos, debajo de unos treinta metros de agua, en que hay seres vivos, como las langostas, por ejemplo. A los cincuenta metros abundan las coralinas. Es la zona de los moluscos carnívoros, en donde sin cesar se agitan las merluzas y los lenguados, en donde los rodaballos y otros peces quieren ocultarse. Entre los noventa y los ciento diez metros, abundan las conchas, pero de dimensiones menores que en las capas superiores.

Más abajo, los depósitos terrígenos. ¿De qué materia están compuestos? De todo lo que de arriba cae en el sentido de la vertical y que en el fondo, poco o nada agitado por las corrientes, se va amontonando y tornándose lodo. En ese lodo predominan distintas variedades de colores. Tenemos el lodo azulado, el más abundante de todos, entre los tres mil y los cinco mil metros de profundidad. El color azul pizarra se lo dan las materias orgánicas y el sulfuro de hierro que contienen. El lodo rosáceo es llevado al

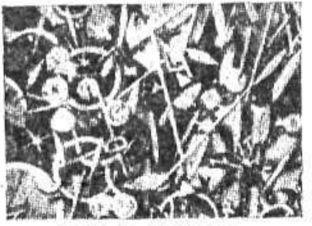


Algunos organismos vegetales del mar.

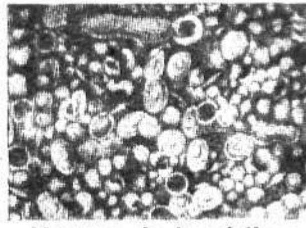
Atlántico central por el Amazonas y el Orinoco, y en el Pacífico, cerca de la China, es coloreado por el percloruro de hierro. Los lodos verdosos se encuentran en el Pacífico cerca de las costas en que no desembocan ríos caudalosos. Su tinte es atribuído al hidrosilicato de hierro mixto con potasa, compuesto que en la mineralogía es llamado glauconio. En torno a las islas Sandwich o Hawaii, cerca de las Eolias, en las Azores, en Islandia, los lodos son negruzcos y son llamados volcánicos. En cambio, se llaman lodos o arenas coralinas las que cubren los fondos de agua en que surgen islas o escollos formados por la labor incesante de las madréporas. Todos esos depósitos terrígeros rara vez se extienden a más de doscientas millas de la costa, y sin embargo cubren setenta y tres millones quinientos mil kilómetros cuadrados de superficie.



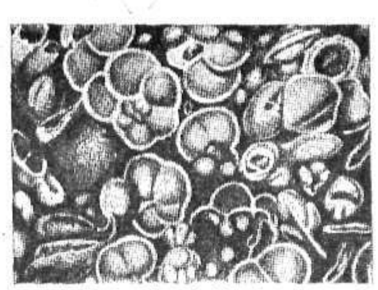
Lodo de pterópodos (aumentado).



Lodo de diatomeas (aumentado).



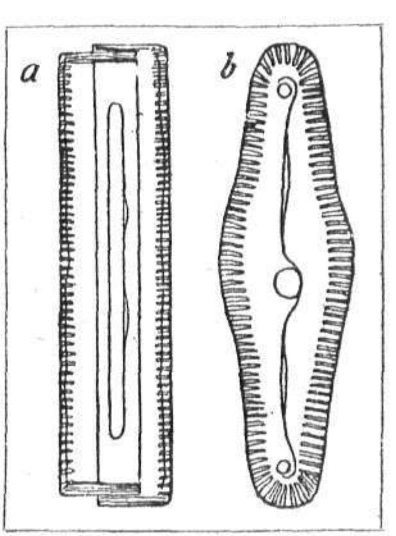
Elementos de foraminíferas (aumentado).



Lodo de globigerinas (aumentado).

Pero la extensión de los océanos es infinitamente mayor. En el Atlántico es posible recorrer cuatro mil kilómetros sin tropezar con ninguna tierra emergida del mar; en el Pacífico, esa distancia llega a ocho mil kilómetros... Y entonces, ¿cuál es la naturaleza del fondo de los vastos "desiertos" subacuáticos? El nombre de desiertos es apropiado por cuanto se parecen a los desiertos asiáticos y africanos distribuídos en la tierra emergida y que en la infancia del globo fueron probablemente fondos de mares hoy evaporados.

La naturaleza del fondo de las cuatro quintas partes de las llanuras oceánicas es orgánica. El proceso mediante el cual ciertos animales pequeñísimos asimilan sílice y carbonato de cal para hacerse nichos, valvas y vainas, es hasta ahora un misterio. Bajo el nombre genérico de globigerinas, de diatomeas y de pterópodos, palabras derivadas del griego, esos animalitos son innumerables. Baste decir que se han contado cien mil globigerinas en un centímetro cúbico de agua.



Globigerina Bulloides, viva (muy aumentada).

Cuando la muerte les sorprende, sus conchitas descienden lentamente al fondo del mar para constituír el llamado lodo globigerino, que se halla en todos los mares, del ecuador al polo. El lodo de pterópodos es igualmente calcáreo y constituye el alimento principal de las ballenas. El lodo de los radiolados es sílico, no calcáreo como los anteriores, e igual composición tiene el lodo de diatomeas, blancuzco y que seco parece harina de trigo.

Mas las vastas llanuras onduladas según las cuales se perfila el fondo de los océanos, se halla de cuando en cuando interrumpida por anchos y profundos fosos.

Las corrientes polares, árticas y antárticas, empujan hacia los trópicos enormes montañas de hielo desprendidas de los ventisqueros y que esconden en su seno grandes masas de piedras. Al calor del agua de los mares tropicales, el hielo se funde y pone en libertad esas masas de piedras que se precipitan. En el fondo se pegan a los restos de los buques náufragos.

Un oceanógrafo estudioso está examinando un poco de lodo extraído a cuatro o cinco mil metros de profundidad, y de pronto descubre, con la consiguiente sorpresa, un pedazo de meteorita, tributo pagado al océano por algún astro extinguido que vaga, sin que los hombres lo veamos, en los infinitos espacios interplanetarios. El fondo del mar lo recibe todo, lo guarda todo y con el transcurso del tiempo lo transforma.

El hombre extrae hoy de la montaña una roca que ya fué marina y por eso la llama arenaria. Tal grandioso banco de restos de globigerinas que vivieron millones de años atrás, ha llegado a culminar en la cadena de montañas llamada los Alpes Apuanos.

¿Qué son el mármol de Carrara y el Paros y el Pantélico?

Nada más que el purísimo carbonato de cal en que se formaron las transparentes corazas de las globigerinas.

Enlaces




Volpe - Bassi. — Casilda.




Montenegro - Talu. — Ayacucho.




Uncaló - De Andrea. — Las Marianas.




Nicora - Costa. — Ensenada.




Doviejo - Andrenaces. — Germania.

La prensa japonesa. Importancia que ha adquirido en poco tiempo

La prensa japonesa, institución casi desconocida hasta hace pocos años en el imperio del Sol Naciente, ha adquirido ya justa importancia, aunque no todo el desarrollo que cabía esperar en país tan adelantado y progresista.

Los primeros periódicos aparecieron en el Japón más o menos en 1880 y tenían poquísimos lectores. Un periódico vivió apenas dos años, entre grandísimas dificultades financieras, y tenía... dos abonados.

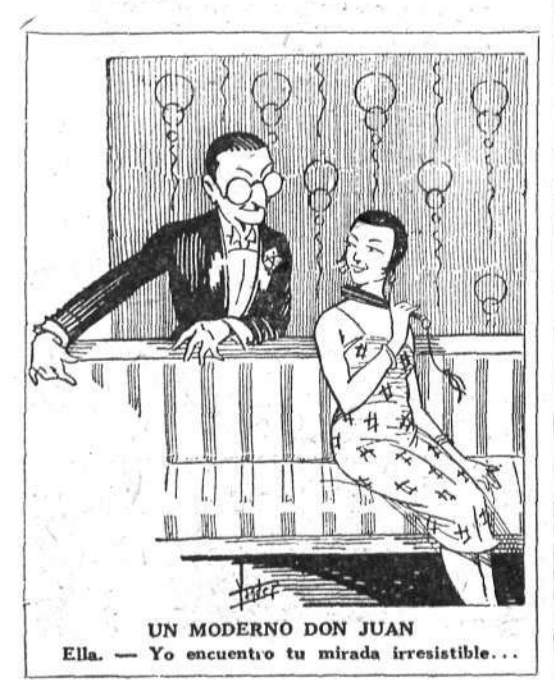
Los primeros ejemplares de los periódicos más importantes salían a medio día, y eran distribuídos lentamente por repartidores que, a lo mejor, volvían a su casa para tomar una taza de te y no concluían el reparto hasta media tarde. A falta de repartidores, los redactores mismos se encargaban de este trabajo.

Sólo después de la guerra ruso-japonesa el pueblo empezó a leer con interés y apasionamiento, y hoy la prensa representa la vanguardia de las evoluciones y se ve a todos los ciudadanos de Tokío que van en los tranvías devorando con afán los periódicos, que gozan de una libertad difícil de coartar.

Los periódicos japoneses están muy envanecidos del poder que ejercen, poder que ha ocasionado más de una sangrienta revuelta.

La caída del gabinete Kasura, caro al Emperador y al Parlamento, fué una victoria periodística.

En el Japón, los periódicos son hoy 850 y las revistas 1.850. El periódico más acreditado en Tokío es el "Gigi Seimpo", que alcanza una tirada de 80.000 números, y hay otros, como el "Asahi" y el "Nisci-Nisci", que se publican al mismo tiempo en Osaka y en Tokío.



UN MODERNO DON JUAN
Ella. — Yo encuentro tu mirada irresistible...

Peritos Mercantiles egresados de la Escuela Superior de Comercio (Sud).

Año 1925. - Turno de noche


Antona, Emilio.


Albisatti, Carlos.


Almazán, José.


Bracco, Juan.


Blanco, R. E.


Castilla, M.


Colombo, José.


Contartese, A.


Dipinto, Fco.


De Abajo, Eloy.


Dilernia, Roque V.


Furmento, L. E.


Grandi, José L.


Gnese, Pedro.


Guerrini, Juan L.


López, Heriberto.


Mazzarelli, S.


Quimesso, A.


Reyna Darwin, J.


Vaccario, A.


Victor
Fea
7354
LAS
NUEVAS
REBAJAS
DE LAS VICTROLAS
Y DISCOS VICTOR
YA RIGEN EN
NUESTRA CASA!!
¡¡Ahora es el
momento de
aprovecharlas!!
CASA AMERICA
EL HOGAR DE LA MUSICA
Av. de Mayo, 979
Buenos Aires



Nº 1

Logogrifo - jeroglífico, por "Alphreth" (ciudad)

NOMBRE MASCULINO

3 1 2 6 5 4 7

Nº 3

Comprimido, por "Alphreth" (ciudad)



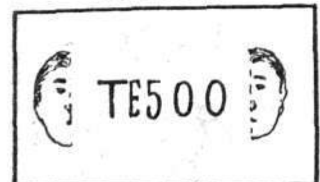
Nº 5

Metátesis, por "Negra" (Santa Lucía, F. C. C. C.)

1 2 3 4	Planta
3 4 1 2	Animal

Nº 7

Intercalación, por "Bicho" (Merlo, F. C. Oeste)



Nº 9

Triángulo numérico, por "Negra" (Santa Lucía, F. C. C. C.)

1234567	Vegetales
123467	Lisas
12356	Mineral
5623	Planta
346	Nombre de mujer
26	Nota musical
7	Consonante

Nº 11

Comprimido, por "Chicholo" (Moreno, F. C. O.)



Nº 13

Triángulo numérico, por "Violeta" (ciudad)

1 2 3 4 5	Verbo
3 4 5 2	Nombre de mujer
2 4 5	Río de Europa
4 3	En los naipes
1	Consonante

Caras y Caretas ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

A LOS SOLUCIONISTAS Y COLABORADORES

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos", "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151.

Nota importante. — Los premios pueden retirarse cualquier día hábil en nuestra Administración previa presentación de documentos que acrediten la identidad. Toda correspondencia que se relacione con la entrega de premios, debe dirigirse a nombre de la Administración y no al redactor de esta sección.

Concurso de diciembre. — Se reciben soluciones hasta el 10 de enero inclusive.

Al remitir una serie de colamos a los colaboradores tengan muy en cuenta las condiciones establecidas para participar en los concursos, pues nos llegan colaboraciones sin firma, que no pueden tomarse en consideración. Recordamos también la conveniencia de que cada juego esté firmado al pie, haciéndolo uno por uno cuando se trate de una serie, dejando un pequeño espacio entre aquél y la firma y dirección.

Nº 2

Comprimido, por "Alphreth" (ciudad)

MARTE A

Nº 4

Comprimido, por Máximo Aznar. (Lobería, F. C. S.)

A ——— 2

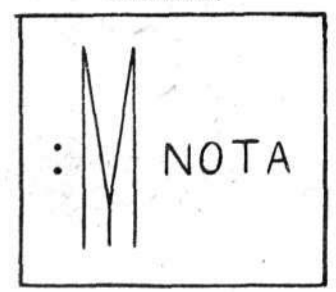
Nº 6

Comprimido, por "Negra" (Santa Lucía, F. C. C. C.)

ROS CASPIO TRO

Nº 8

Comprimido, por "Bicho" (Merlo, F. C. Oeste)



Nº 10

Intercalación, por "Chicholo" (Moreno, F. C. O.)

Entre una "moneda" hay una "infusión", que como "medio de transporte" se usa en el Japón.

Nº 12

Frase comprimida, por "Chicholo" (Moreno, F. C. O.)



NOTA PUEBLO INDIO NOMBRE DE MUJER

Nº 14

Adivinanza (redacción)

Cien amigos tengo
todos en una tabla,
si yo no los toco
ellos no me hablan.

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ENERO DE 1926
CUPON Nº 1423

De Avellaneda



El presidente del Concejo Deliberante, doctor Pedro Groppo, pronunciando un elocuente discurso en el homenaje tributado a la memoria del doctor Manuel Estrada.

EL ARSENIATO DE CAL. SU UTILIDAD

El gusano del algodón es uno de los insectos más dañinos para las plantaciones de la caña de azúcar y del almidón. El arseniato de calcio es, hasta hoy, el específico más activo contra esta plaga, que, relativamente, hace más estragos que la filoxera.

El ácido arsénico es un residuo de las fundiciones de cobre. Largo tiempo ha sido considerado como nocivo, pero actualmente, por el contrario, en los Estados Unidos sobre todo, y en todos los países productores del algodón, se le busca activamente y alcanza precios muy elevados.

En el Canadá se utilizan para el efecto, como materias primas, los residuos de la metalurgia del níquel y del cobalto.

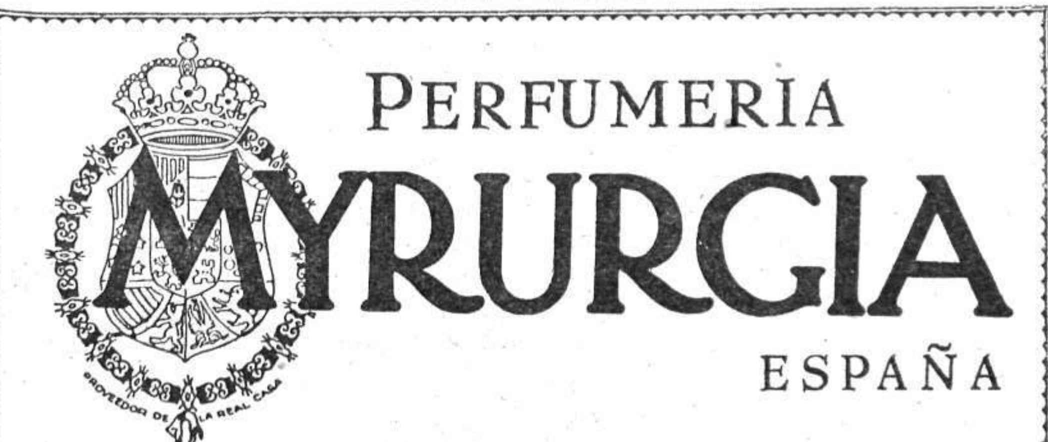
En Méjico la base principal del arsénico la constituyen las piritas arsenicales.

El "Canadian Chemical Metallurgist" dice que, durante los dos últimos años, el precio de la libra de ácido arsénico ha oscilado de 1|2 a 8 centavos. A este precio se cotiza hoy.

Durante la guerra se vendió a cuatro centavos. En 1920, a siete centavos. En 1921, a dos centavos. Como se ve, su precio es muy variable.

La oxidación del ácido arsenioso se hace con el ácido nítrico que se recupera.

La cal empleada debe ser pura. Y se le añade el ácido arsénico o lechada de cal, lentamente, agitándola constantemente.



LOCION EXTRACTO
POLVOS

CADA FRASCO CONTIENE EL ATRACTIVO SEDUCTOR DEL SOÑADOR ORIENTE

MADERAS DE ORIENTE DE MYRURGIA

- Loción - Extracto - Polvos -

CONCESIONARIOS GONZALEZ GARCIA & Cía. BUENOS AIRES

Los perfumes de **MYRURGIA** llevan el sello de distinción y buen gusto, por lo que son preferidos de la dama exigente y de singular elegancia.

Adquiera una caja de polvos del nuevo MODELO REDONDO de los acreditados perfumes

ORGIA
MADERAS de ORIENTE
GOYESCA

$ 2.00
LA CAJA



Creo que su aguda inteligencia de usted sacará en claro los epílogos.

NADIE SABE PARA QUIEN TRABAJA

Señor Ramírez—dijo el criado al acercarse a la mesa, — le llaman a usted al teléfono.

—¿A mí? ¿Quién diablos me llamará a esta hora? Demasiado tarde para Lucía y demasiado temprano para que sea Mercedes... en fin, vamos allá... las obligaciones del oficio antes que todo. . .

—Anda, anda, ya sabemos cómo las gastas—dijo Martínez, con cierto retintín entre incrédulo y envidioso.—Será alguna flamante viudilla desconsolada. . .

Sin detenerse a contestar la pulla, Ramírez alejóse de sus contertulios para atender el llamado de su incógnita conquista.

—¿No te lo había dicho ya, Jaramillo?—preguntó Centeno. — Estás nada menos que en presencia de los dos más eficaces tenorios de Buenos Aires. Comparadas con las suyas, las hazañas del Burlador de Sevilla eran tortas y. . .

—Por lo que a mí concierne — interrumpió Martínez, — no lo voy a negar. Sería necio hacerlo. Y no crea usted, señor Jaramillo, que haya un ápice de jactancia en lo que digo. Reconozco que cualquier hijo de vecino podría hacer lo mismo, si se dedicase a ello con la misma perseverancia que yo. Todo es cuestión de. . .

—De método. Conozco tu teoría y la de Ramírez. Pero cuéntasela a Jaramillo. . . Puede que le sea útil allá en su provincia.

—No tengo ningún inconveniente. — Martínez encendió un cigarrillo y posesionóse de su papel de magíster ante un discípulo. — En teoría Ramírez y yo coincidimos. Solamente discrepamos en la práctica. El tiene cierto prurito por lo fúnebre: tiene alma de sepulturero; a mí me gustan las cosas alegres, las personas divertidas. Nada de lloriqueos, de sentimentalismo cursi; detesto la sensiblería.

—Lo que te disgusta son las alianzas a largo plazo: en eso te doy la razón.

—Pudiera ser. De todos modos, amigo Jaramillo, he aquí mi composición de lugar: Francia, Italia y España ¡qué inagotables veneros de interesante humanidad! nos envían año tras año los mejores frutos de sus campiñas, y de sus ciudades. De este conjunto de materias de exportación, forma parte no despreciable una falange de desenfadadas picaruelas que vienen a probar fortuna y a regocijarnos con sus arrumacos y sus travesuras. Ahora bien; estas sacerdotisas del amor...

—Pero, según Ramírez — interrumpió Centeno, — son sacerdotisas de un amor venal.

—Naturalmente. Pero ahí está, precisamente, el busilis del negocio: captarse la voluntad, el capricho desinteresado, aunque sea pasajero, de estas hetaíras veleidosas. Conseguir que nos otorguen generosamente y por simpatía su amor. ¿Qué triunfo puede haber mayor? Es la única manera de estar seguros de que nos quieren con sinceridad, porque sí.

—Pero, ¿qué imán usa usted para atraerlas? Y, sobre todo, ¿dónde las encuentra usted? — preguntó el bueno de Jaramillo, sudoroso y estupefacto ante tanta sabiduría.

—Es muy sencillo. En la Oficina General de Correos. Todas estas ninfas tienen parientes en Europa, quienes, ya a sabiendas, ya ignorándolo, dependen de ellas para su subsistencia. Son ellas abnegadas "pioneers" que, en medio de su efímera opulencia, no olvidan el terruño. Así que casi no hay vapor para ultramar por el cual no envíen, en francos, liras o pesetas, buena parte de sus ahorrillos. Por otra parte, siendo gente inquieta, versátil y trashumante, forzosamente tienen que ampararse en el socorrido "Poste Restante" para la seguridad de su correspondencia.

— Todo esto es verdad, si usted lo dice. Pero, ¿cómo saca usted partido de ello?

—Ahí encaja la pericia del cazador. Yo divido el tiempo entre el "Poste Restante" y la Oficina de Giros, según arriben o zarpen vapores en el puerto. ¿Que

hay alguna dificultad para la entrega de correspondencia? ¿Que hace falta algún comprobante de identidad? ¿Hay diferencia en los tipos de cambios? Allá va el amigable componedor a prestar su ayuda. Chapurreo el francés y el italiano... me deshago en quejas contra la torpeza del empleado, reniego de las malas leyes del país, salvamos el obstáculo, me agradece, la vuelvo a ver a la semana próxima y... lo demás se lo dejo a su sutil entendimiento de usted, amigo Jaramillo.

Una estentórea carcajada puso punto final a la plática de Martínez. Ramírez, radiante y jubiloso, había regresado del teléfono.

—¿Conque esas tenemos? ¿Brumando al señor Jaramillo con tus detestables devaneos pecaminosos?

—Ya, ya; sólo tus aventuras son de buen gusto. Conozco la tela... Pero, ¿quién era la sílfide? ¿Mercedes o Lucía?

—Figúrate: ninguna de las dos.

—¿Algo nuevo?— preguntó Centeno.— A ver, a ver...

—Relativamente nueva. Tú todavía no la conoces, pero ya te contaré el caso... Me parece que interrumpí una disertación del felicísimo Martínez.

—No tal; había terminado. Te cedo la palabra.

Antes que pudiese Ramírez responder, acercóse nuevamente al grupo un "groom" o pajecillo galoneado.

—Señor Martinez, le llaman a usted al teléfono.

—¿No tienes ninguna corazonada, oh polígloto? ¿Será Suzette, Pierina o la Pepa? Este Martínez — continuó Ramírez, al ver que aquél no dignóse replicar, — es un tanto cuanto plebeyo en sus placeres. Quiero decir, que persigue en el amor impresiones estridentes, conquistas ruidosas. Yo, en cambio, no busco ni la luz meridiana ni las tinieblas, sino más bien un claro obscuro crepuscular. En fin, cada cual con su genio. Tengo para mí que el verdadero goce está en una mezcla de sensualidad y de dolor, casi diría de misticismo erótico. En las viudas encontramos este conjunto de emociones...

—Que es la quinta esencia de la voluptuosidad. En eso tienes razón — dijo Centeno. — Pero explícale a Jaramillo. Tampoco Ramírez pudo resistir la tentación de deslumbrar al provinciano con sus conacimientos de exegeta del intrincado corazón femenino.

—Si se me permite una frase vulgar, es un hecho que las mujeres rebotan con más facilidad que pelota de goma. Cuanto más la aflige una pérdida, un desaire o una afrenta, tanto más están dispuestas a buscar alivio en los brazos del primer hombre que las consuele, las mime y lisonjee; en una palabra, que las "comprenda". El toque está en saber escoger el bote psicológico, es decir, la ocasión.

—Pero volvamos a las viudas...

—Allá voy. En los diarios aparecen, todos los dias, sobre poco más o menos, unos quince avisos fúnebres. Descontando las defunciones de mujeres y de niños, hay diariamente, digamos, ocho mujeres que se quedan viudas. Por el texto mismo del aviso, es facil percatarse de las que son relativamente jóvenes; aquellos en que no se mencionan nietos y aquellos en que los vástagos figuran en diminutivo. Luego, alguna discreta pregunta en las tiendas de la vecindad, y ya sabemos la vida y milagros de la familia.

Yo divido mi tiempo entre el poste restante y la oficina de giros.

—¿Pero cómo te presentas en una casa que no conoces?

—Como amigo del "centro" del pobre difunto. Tú sabes que en aquellos momentos no está la gente como para meterse en averiguaciones impertinentes. Al contrario, todo el mundo me agradece la visita... Doy el pésame en frases adecuadas, ayudo en lo que puedo, consuelo el dolor de la viuda en la hora del conticinio y, si el asunto me interesa, regreso al día siguiente para acompañar el séquito a la última morada de mi lamentado compañero. Ya soy amigo de la casa...

—¡Ramírez, eres de un cinismo peligroso!

—Pero, ¿y después? — preguntó Jaramillo, con escalofrío.

—Después, como dijo aquel babieca de Martinez, creo que su aguda inteligencia de usted sacará en claro los epílogos—terminó Ramírez al despedirse. Quedaron solos Ramírez y el provinciano.

—¿Qué te parece?

—Estoy pasmado de tanta desfachatez. ¡Y qué constancia! Pero, y tú, ¿qué método sigues? Porque yo me acuerdo que de muchacho no eras un santito.

—¿Yo? — preguntó Centeno mirando casi con impaciencia la candidez de Jaramillo. — ¿Y para qué crees que me hice amigo de esos dos portentos?

AQUILES LOPEZ

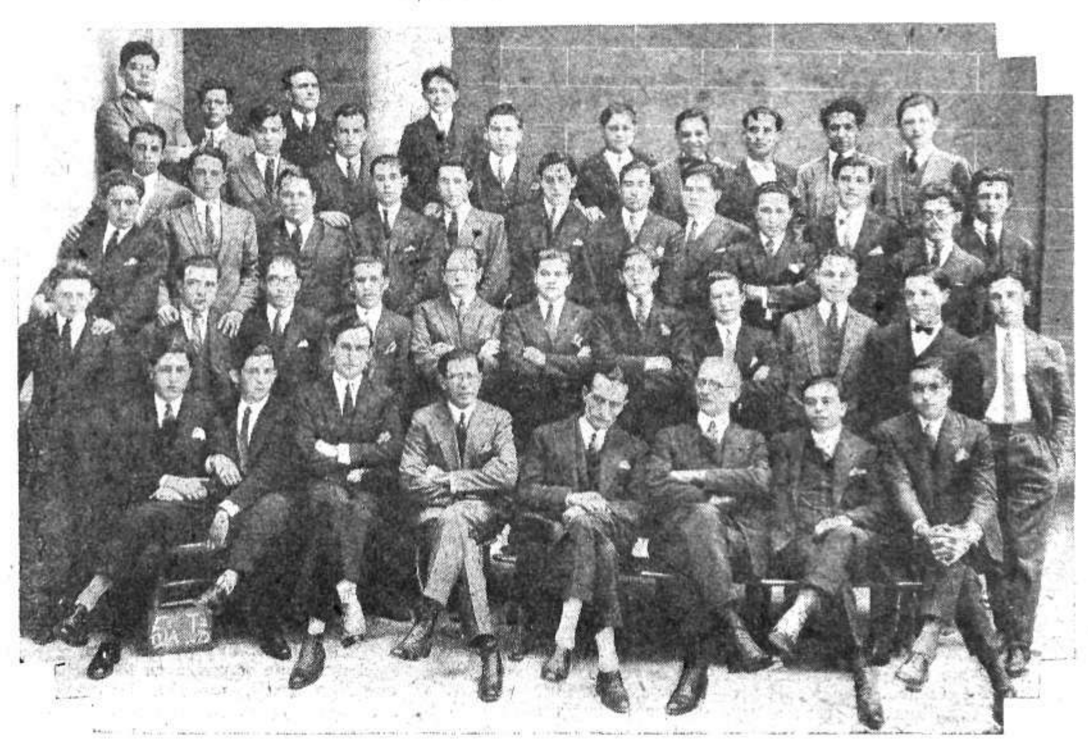
DIBUJOS DE PARPAGNOLI

De Villa Urquiza



Núcleo de familias que asistió al baile ofrecido por el señor Romaniolli en honor de sus amistades.

Nuevos bachilleres



Bachilleres egresados del colegio nacional Mariano Moreno, 5º año, 1ª división.

De Villa Urquiza



El doctor Carlés, presidente de la Liga Patriótica Argentina, pronunciando un discurso en el acto de la entrega de premios a los mejores alumnos de la Escuela Avanti.

COMO SE DEBE DORMIR

Un médico del siglo XVII, Guyon, aconsejaba que se debe dormir sobre el lado derecho el primer sueño, para que la carne descienda al fondo del estómago. Después de permanecer unas cuatro horas en esta posición, es preciso para el segundo sueño volverse del lado izquierdo para que el estómago se distienda mejor. Dormir sobre el vientre no es bueno, y hacerlo boca arriba engendra a menudo arenillas y cálculos. Roncar y hablar dormido no es propio de personas bien educadas, según el citado doctor.

No hay que decir lo difícil que resulta el cumplimiento de tan originales prescripciones para las personas que se quedan dormidas en cuanto se acuestan y no suelen despertar hasta la mañana siguiente sin cambiar de postura en toda la noche. Un colega extranjero recoge la última prescripción del doctor Guyon relativa al ronquido, y propone que se ponga en los coches del ferrocarril, junto a las indicaciones relativas a los timbres de alarma, para impedir el roncar de algunos viajeros verdaderamente estrepitoso.



—Un momento, Encarnación.
—No cabe ni un alfiler.
—Tiene el REUTER que caber.
No viajo sin mi jabón.
—¡Tanta caja!...
—¡Ya lo creo!
Si se me acaba en la estancia
a tantísima distancia,
yo termino el veraneo,
pues no quiero regresar
con la cara estropeada,
llena de pecas y ajada
si el REUTER llega a faltar.
—¡Pero qué complicación!
¡El baúl ya estaba arreglado!...
—Y te habías olvidado
lo principal. El jabón.

El PALACIO *de* VERANO *y las* TUMBAS *de los* EMPERADORES CHINOS



VISITEMOS, siguiendo con el pensamiento a un hábil viajero y cronista, el Palacio de Verano, situado a veinte kilómetros de Pekín.

Más bien que palacio es una agrupación de ellos la que ocupa el precioso sitio tan lleno de historia. Su construcción debióse a los emperadores K'ang-Hi-Youg-Tchen y K'ien-Long, en los siglos XVII y XVIII de la última dinastía.

El hermano jesuíta Attiret, describía así aquel Versalles chino: "Eleváronise varias colinas de 20 a 60 pies de altura, con las cuales formóse un sistema de pequeños valles y hondonadas. Los canales de aguas claras venidos desde las altas montañas que dominan la región, rigen el fondo de dichos valles y, después de dividirse, reúnense en varios puntos, formando lagos y estanques.

Las montañas, las colinas y las pendientes están cubiertas de árboles y flores, tan abundantes en China.

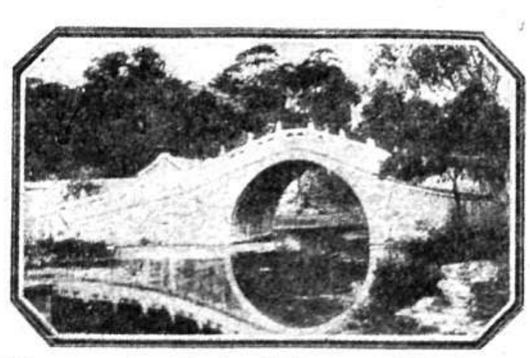
Los canales no tienen lineamiento alguno. Las piedras rústicas que los bordean están colocadas con tanto arte, que se diría que son la obra de la misma Naturaleza.

Terrazas del Palacio de Verano.

A veces el canal se amplía, a veces se angosta; aquí serpentea, más allá se alarga. Sus bordes están llenos de flores que surgen de entre las rocas; y, ya se sabe: cada estación tiene sus flores y sus fragancias características.

Llegando al primer otero, uno contempla las construcciones palaciegas. Toda la fachada es de columnas y ventanas de marcos dorados, pintados y barnizados. Los muros, de ladrillo gris, están muy bien tallados y pulidos. Los techos están cubiertos de tejas barnizadas de rojo, de amarillo, de azul y de violeta, que, en su combinación y en su arreglo, dan una agradable visión dividida en compartimientos y dibujos.

Los canales están, aquí y allá, cortados por pequeños y ágiles puentes de variadas formas. Las balaustradas de algunos de estos puentes son de mármol blanco trabajado con gran arte y esculpido en bajos relieves.



Airosos puentes de mármol blanco y variadas formas cortan los canales.

En el centro de un gran lago se yergue, sobre una roca, un pequeño palacio. Es el punto céntrico que la arquitectura eligió a fin de que la vista descubra todas las bellezas del parque. Navégase por los lagos y canales en deliciosos barquichuelos, existiendo algunas barcas bastante cómodas y espaciosas para vivir a su bordo. Pero, desgraciadamente, hoy no existe sino una parte de esos bellos palacetes, pues por el año de 1860—cuando la insurrección—los ingleses y los franceses estuvieron acantonados en ese paraje. Luego que los estados mayores hubieron tomado los objetos más preciosos para ofrecérselos al emperador Napoleón III y a la reina Victoria, los palacetes fueron saqueados por la soldadesca, y los ingleses provocaron el incendio, que hizo estragos en la parte Oeste. La parte Este salvóse milagrosamente.

El magnífico parque puede visitarse los miércoles, y es necesario para ello una autorización que debe solicitarse los lunes, por los ministros diplomáticos, al Wa-Io-Pou (o ministerio de Relaciones Exteriores). Pero no se puede entrar sino a mediodía, debiendo salir a las cuatro, siendo así insuficientes las horas para recorrer todo el parque.

A algunos kilómetros hacia el oeste, al pie de las montañas, se encuentra el templo de Pi-Yen-Sen, donde la corte imperial iba a hacer sus oraciones cuando residía en el Palacio de Verano.

¡Mas el templo está hoy en ruinas! Los grandes cedros, llevando sus raíces hasta los pórticos de mármol esculpido, levantan las losas. A la entrada del templo, dos grandes genios, que están frente a frente, hacen la guardia desde hace varios siglos...

Ese conjunto de palacetes que forma el Palacio de Verano, constituyen, en un ambiente digno de ellos, una infinita variedad de todos los tipos de construcciones chinescas. Su disposición es divertida, pero no da las emociones que se experimentan al visitar las famosas tumbas de los Ming, que están encuadradas por una inmensa cordillera.

Esas tumbas, situadas a unos cuarenta kilómetros de Pekín, guardan los féretros de toda la dinastía de los Ming, desde 1368 hasta 1644. Las montañas de Nankow y sus contrafuertes, han servido de sepulcro a cada uno de los emperadores, cuyo número es de trece...

Cada tumba está constituída por un magnífico parque encerrado por muros rojizos y sembrado de altos cedros.



Consejo de amiga

Sencillamente: "ha sido sorprendente el bien que me ha hecho, no sólo mejorando el color de mi rostro que tanto te admira, sino que me siento más enérgica, activa y alegre desde que tuve la feliz idea de adoptarla como bebida de mesa"...

La Malta Palermo es el reconstituyente natural que por sus altos valores nutritivos y fácil digestión, ha sido considerada unánimemente por el cuerpo médico argentino, una bebida de mesa excepcional para todas las edades y circunstancias.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. — Buenos Aires



De Quilmes



Aspecto del salón del teatro Cristóforo Colombo, durante la asamblea organizada por el comité Juventud Radical.



Un agradable bienestar

se consigue si se toman diariamente dos copitas de

Fibrol

Indicado especialmente en debilidad general, neurastenia, inapetencia, etc.

GRATIS

Fibrol va acompañado de un estuche conteniendo una elegante copita. Además presentando doce estuches vacíos y doce frascos vacíos, se entregará una linda bandeja de metal blanco.

$ 3.50 el frasco. En las farmacias.

De Ramos Mejía



Niñas de esta localidad que tomaron parte en el festival realizado en el Centro Sarmiento.

EL CHASCARRILLO EN LA ACADEMIA

Joaquín Alvarez Quintero, al pronunciar su discurso de recepción en la Real Academia de la Lengua Española, ha puesto en el austero recinto una nota de jovialidad. ¡Cómo habrán fruncido el ceño algunos venerables académicos!

Aludía Joaquín Alvarez Quintero a los que frente a una comedia, por acabada y perfecta que sea, gritan "¡Eso lo hago yo!", e ilustró su tesis con el siguiente chascarrillo:

"En el circo improvisado de un pueblo aragonés, y dentro de una jaula de hierro, una domadora de buen palmito da de comer a un tigre terrones de azúcar, con su propia fragante boca... De pronto, de entre la apiñada concurrencia sale el vozarrón de un baturro gritando con toda arrogancia: "¡Eso lo hago yo!" Se arma en el circo el consiguiente revuelo y miran todos hacia donde está el héroe, que firme en sus trece, repite: "¡Eso lo hago yo!" Entre el alboroto y la gritería naturales, obligan al baturro a bajar a la pista, y el director de la compañía o jefe de ella, ya junto a la jaula de la fiera, le pregunta socarronamente: "¿Con que usted hace eso?" "¡Vaya si lo hago!" "¡A verlo ahora mismo!" "¡Ahora mismo! ¡Que se salga el tigre!" "¿Cómo que se salga?" "Si, señor, si. ¡Si lo que yo hago es lo del tigre!" Y se vuelve entonces a su asiento entre las francas risotadas de todo el concurso."



STRONGFORT
El Hombre Perfecto

¿Le Permitiría a Ud. La Ley Casarse?

En muchas naciones están en vigor leyes que exigen el examen físico de los contrayentes antes de permitir el matrimonio. Con el tiempo dichas leyes serán adoptadas por todo país civilizado, pues solamente de tal manera se evitará la unión conyugal entre personas físicamente imperfectas. ¿Cómo le afectaría esto a usted? ¿Espera usted confiado y sereno el día en que pueda hacer usted suya a la mujer amada? En sus sueños, ¿encuentra usted la imagen de días felices al lado de una esposa amante y niños saludables de sus propias carne y huesos? Este es el porvenir que todo hombre debe procurar lograr, pero que para usted quizá sea inalcanzable puesto que es usted víctima de las locuras juveniles que le han agotado las fuerzas y la virilidad dejándole casi imposibilitado físicamente para contraer matrimonio.

Antes de Casarse Prepárese Ud. Físicamente

Es un verdadero crimen el casarse cuando se sabe a conciencia que no se está en condiciones perfectas, físicas o mentales, para hacerlo. Si no puede usted reunir las condiciones de Hombre que su futura se imagina o espera, comete usted un abuso en engañarla. No debe usted burlarla. No se atreva casarse sufriendo de falta de vitalidad. Pero si el porvenir se le presenta en tinieblas, ANIMESE. Amistosamente le extiendo mi mano para ayudarlo. Y sí que puedo ayudarle con el

STRONGFORTISMO

La Moderna Ciencia para el Fomento de la Salud

Strongfortismo ha sido báculo para miles de hombres débiles, enfermizos, impotentes y desesperados que se han alzado del lodazal de la desesperación y la falta de ánimo, y llevándoles por el camino de la Buena Salud, Felicidad y Prosperidad.

Solicite mi libro que envío gratuitamente

Los estudios y experiencia de mis años han sido llevados a las páginas de un libro maravillosamente instructivo que he escrito con el título de "PROMOCION Y CONSERVACION DE LA SALUD, FUERZA Y ENERGIA MENTAL". Le dirá cómo puede usted convertirse en un hombre sano y perfecto física y mentalmente. No le cuesta nada, pues lo envío gratuitamente a solicitud. Marque con una X en el cupón al pie los padecimientos que le aquejan, y gustosamente le enviaré contestación a su consulta sobre la manera de remediarlos. Acompañe el equivalente de diez centavos oro americano en estampillas para cubrir los gastos de franqueo, etc., y yo me encargaré del resto. Solicite mi libro gratuito hoy mismo. No deje pasar un día.

LIONEL STRONGFORT

ESPECIALISTA EN PERFECCION FISICA Y SALUD

Strongfort Institute. Establecido en 1895. Newark, New Jersey, E. U. A.

Córtese por aquí

CONSULTA GRATIS

SEÑOR LIONEL STRONGFORT, DEPT. 7034, NEWARK, NEW JERSEY, E. U. A.

Tenga la amabilidad de enviarme su libro, PROMOCION Y CONSERVACION DE LA SALUD, FUERZA Y ENERGIA MENTAL, para cuyo franqueo incluyo estampillas equivalentes a 10 centavos oro americano.

He marcado con una X las materias en que estoy interesado.

..Resfriado.	..Lumbago.	..Estreñimiento.	..Debilidad.
..Catarros.	..Pecho plano.	..Indigestión.	..Mala circulación.
..Asma.	..Errores de la juventud.	..Nerviosidad.	..Pérdidas seminales.
..Paludismo.	..Aumento de talla.	..Reumatismo.	..Hombros redondos.
..Dolores de cabeza.	..Barros.	..Vista débil.	..Pulmones débiles.
..Delgadez.	..Insomnio.	..Corazón débil.	..Desarrollo muscular.
..Hernia.	..Respiración corta.		..Gran fuerza.

Nombre. . . . .

Edad. . . . . Ocupación. . . . .

Calle. . . . . Ciudad. . . . .

Provincia. . . . . País. . . . .

El Castillo del Buon Consiglio

Por el DOCTOR A. VACCARI



ue un verdugo deba cumplir su triste oficio, se comprende, se explica. Hasta se puede llegar a compadecer al hombre que no ha encontrado nada mejor para ganarse la vida, que llevar a cabo los asesinatos legales. Mas que pudiera haber verdugos encantados de su misión, francamente, ni podía suponerlo, ni lo hubiese creído, pues, no sé si será por un resto de ingenuidad, pero conservo aún un elevado concepto de los hombres, a pesar de sus desvaríos.

Pues bien: existe una serie de fotografías titulada "El Martirio de Battisti", que reproduce con una fidelidad que da escalofríos todos los detalles del suplicio a que fué sometido el mártir italiano. Son vistas tomadas por los mismos oficiales que presenciaron la captura de Battisti en Monte Corno, su traslado a Trento, el proceso y la ejecución.

Imposible imaginar nada más satánico que la sonrisa y la expresión del verdugo y sus dos ayudantes mientras exhiben el cuerpo de Battisti, que cuelga de la horca.

Lang, el verdugo condecorado con medalla de oro por el emperador a título de recompensa por sus servicios, de pie detrás del ajusticiado, sonríe satisfecho y mantiene las manos apoyadas sobre la tabla de la que cuelga Battisti. Los ayudantes permanecen de un lado y otro del ahorcado, en "pose", complacidos por el brillante éxito de la operación.

Otra fotografía permite admirar unos detalles más de la alta obra de justicia: un ayudante del verdugo, al objeto de apurar el desenlace de la macabra escena, tironea con fuerza el cuerpo de Battisti y consigue desnucarle.

Fueron tres los patriotas ejecutados por Austria en la Cervara del castillo del "Buon Consiglio" de Trento: Battisti, Chiesa y Filzi, hoy más vivos que nunca en la memoria y en el corazón de los italianos. Y fué también en la Cervara, que Austria, en el mes de abril de 1848, hizo pasar por las armas a veinte y un garibaldinos, siendo comandante de la plaza el coronel Zobel.

La Cervara es un parque excavado en la roca que rodea el castillo, donde los obispos príncipes de Trento solían guardar ciervos y jabalíes.

El castillo del Buon Consiglio se puede visitar todos los días, mañana y tarde. Está convertido en museo patriótico, y actualmente el gobierno italiano invierte crecidas sumas para devolver al castillo el esplendor de cuando fué residencia de los obispos de Trento.

Poco a poco van saliendo a la luz preciosas pinturas que adornaban techos y paredes, y que no se sabe con qué criterio habían sido tapadas con revoques.

En realidad esto no pasó solamente en el castillo del Buon Consiglio. En muchos templos boloñeses también se ejecutaron estos sacrilegios artísticos. Dicen que por razones de profilaxis. ¡Y en los siglos pasados la peste hacía estragos!

Hoy se ha podido remediar tamaño despropósito, y la mayor parte de las pinturas han vuelto a aparecer perfectamente conservadas.

Las celdas donde fueron encerrados Battisti y muchos otros perseguidos por el gobierno austriaco quedan a la derecha del edificio y parecen construídas con paredones que obstruyen antiguas arcadas.

Después de un pequeño zaguán hay un corredor estrecho que corre perpendicularmente con la entrada.

A la derecha, dos celdas: la de Battisti y la de la señorita Gottardi. A la izquierda, las del abogado Peratoner, Chiesa y Filzi, y por último, la del senador Victorio Zippel, actual intendente de Trento, condenado a ocho años de cárcel.

La celda que fué ocupada por Battisti es de dos metros por dos, y muy alta.

Las paredes están grises debido al sinnúmero de firmas que las recubren. En todas las celdas, dentro de marcos de bronce, figuran los retratos de los mártires que las ocuparon, y los visitantes, todos los días, renuevan el delicado homenaje de ramos de flores a la memoria de los patriotas.

Una vez afuera de las celdas, hay que subir unos escalones que llevan arriba, donde, cruzando el patio llamado de los leones, se entra en la sala del Tribunal de Guerra.

La sala se conserva tal como era en la época de Battisti. Los mismos asientos para el público, el mismo banco para los acusados.

Solamente el cuadro que colgaba sobre el asiento del presidente del Tribunal no está completo. Queda el marco no más. Las imágenes de Francisco José y de Carlos, su sucesor, han sido arrancadas.

Delante de la mesa de los jueces, dos cabezas de Battisti al natural: una representa al mártir en toda la plenitud de sus energías; la otra lo hace ver cómo quedó después de ahorcado.

En un rincón de este museo noté una cruz con una inscripción.

El cicerone me dijo que la cruz esa estaba sobre la fosa de Battisti en el cementerio de Trento. Pero como el nombre de Battisti no figurara en la inscripción, me explicaron:

—El mayor austriaco Joseph Podzierny, comandante del presidio, cuando a raíz de la victoria italiana se vió en la necesidad de dejar lo más pronto posible Trento, hizo exhumar el cadáver de Battisti, que había sido sepultado en la Cervara, y de noche lo hizo enterrar en el cementerio de la ciudad, en la fosa de un soldado austriaco fallecido el 16 de diciembre de 1916. La inscripción que se lee en la cruz conservada en el museo dice, en efecto: "Korp Koswald Josef I. R. 47 1 Dez. 1916".

Fué el capellán militar que había asistido a Battis-



Trento. — El monumento a Dante.

ti en los últimos momentos el que reveló al comando italiano el lugar donde, en efecto, encontraron los restos de Battisti, que fueron luego reconocidos también por *un hijo del mártir*.

El castillo del Buon Consiglio en sus líneas exteriores resulta sencillamente imponente, y bien pudo Carlos V quedar en él unos días, huésped del obispo Clesio.

Fué el obispo Bernardo Clesio quien pensó construir tan regia residencia, no desanimándose cuando un incendio voraz destruyó casi por completo la obra que con tanto esfuerzo y sacrificio había hecho levantar. En el lugar del que las llamas habían reducido a cenizas, Bernardo Clesio dispuso en el acto que se iniciaran los trabajos para que surgiera otro edificio, aun más imponente que el primero.



Castillo del Buon Consiglio, en Trento.

Los escultores y pintores más célebres de la época dejaron en el Buon Consiglio las huellas del genio italiano.

Pero Clesio fué en realidad una gloria trentina. Descendía de unos antiguos feudatarios, y habiendo fallecido el padre, quedó jefe de una familia compuesta de siete hermanos varones.

Supo desempeñarse con tanta habilidad, que pudo levantar la fortuna de los suyos a quienes mantuvo siempre unidos, y a los veinte y nueve años era nombrado obispo y príncipe de Trento.

Mientras él quedó al frente del gobierno de su tierra, florecieron grandemente la industria y el comercio, llegando al *máximum* del esplendor los templos y los edificios públicos de la ciudad.

Después de él se fué produciendo poco a poco la decadencia, hasta que en la época napoleónica el castillo quedó transformado en cuartel, para ser convertido en monumento nacional después del 3 de noviembre de 1918 con la victoria de los italianos.

Las luchas feroces entre trentinos y austríacos daban lugar a una serie de incidentes, que a veces terminaban con la destrucción parcial o total de monumentos que antes el gobierno había permitido que se levantaran.

El monumento a Dante, por ejemplo, que se admira al salir de la estación, llevaba unas inscripciones, que fueron quitadas por el gobierno austriaco al estallar la guerra, y vueltas a poner después por la "Dante Alighieri".

El monumento, obra del escultor César Zocchi, se erigió cuando Trento se encontraba aún bajo la dominación extranjera, y es realmente de extrañar que haya sido tolerado por autoridades tan recelosas como las austriacas, pues, no solamente constituye de por sí una protesta en contra de Austria, sino que todos los detalles de la obra son una alusión bien clara a la sed de independencia que animaba a los *trentinos*.

En efecto, Dante con la mano señala el límite de los Alpes; en el pedestal figura un personaje dantesco que simboliza el amor patrio, y varias figuras que llevan grandes pesos son una alusión evidente a la opresión extranjera, mientras que Beatriz simboliza la fe y la esperanza en una próxima redención.

También en el cementerio hubo destrozos de lápidas por parte de los austriacos y relativa reposición cuando las tropas italianas entraron en Trento.

Los veinte y un garibaldinos fusilados en el castillo del Buon Consiglio por orden del coronel Zobel habían sido sepultados en el mausoleo de los Larcher.

Una inscripción decía:

"Aquí descansan los restos de veinte y un fusi-
" lados en los fosos del castillo del Trento el XVI
" Abril MDCCCXLVIII — Piedad fraternal los
" recogió — Piedad fraternal los vigila."

El día mismo que Italia declaraba la guerra a Austria, inscripción y lápida fueron destrozadas, mas después de la victoria se pudo leer lo siguiente:

"Esta lápida, que el insano furor austriaco arran-
" có y quebró el XXIV mayo MCMXV, fué reno-
" vada por el victorioso ejército nacional — XVI -
" IV - MCMXIX - LXXI aniversario del sacrificio."

Uno de los puntos más interesantes de Trento es el que se llama Piedicastello.

Para llegar a Piedicastello hay que cruzar el puente San Lorenzo, construído por un ingeniero vienés hace cosa de unos treinta y cinco años. En Piedicastello viven familias que se dedican a la agricultura y muchos obreros.

Este suburbio está situado a los pies del llamado Doss Trento, curiosa roca aislada, de unos trescientos metros de altura, revestida de vegetación y que en la parte superior tiene verdes praderas.

Constituye una fortaleza natural, bañada por las aguas impetuosas del Adige.

Piedicastello será en breve transformado en un elegante paseo, rodeado por jardines, y en estos jardines se levantará el monumento a César Battisti y demás hijos de Trento que sacrificaron sus jóvenes existencias sobre el altar de la patria.



La Cervara, foso del Castillo del Buon Consiglio, donde fueron ejecutados Battisti, Filzi y Chiesa. — Los tres céspedes indican los puntos exactos en que se dió cumplimiento a la sentencia.

De Vicente López



Parte de la numerosa concurrencia que asistió al picnic organizado por la comisión directiva de la sociedad "Galicia Nueva".

NUESTRA MUSICA

"¡Hacer cantar! ¡Qué vanidad!", dirán aquellos que sólo buscan hacer trabajar, sin ver que el trabajo hace plebeya servidumbre cuando no tiene paréntesis espirituales, y que es fatiga fea y brutal cuando no le ciñen las rosas de la alegría. Depurar las canciones populares de la causticidad que suelen tener; reemplazar los couplets canallescos que se han infiltrado en nuestro pueblo por obra del teatro inferior; hacer las canciones de los campos y de las fábricas, que trasciendan a las hierbas de nuestra tierra y que saquen sus motivos de la misma faena que los hombres hacen; esa es la labor de nuestro música de América, de aquellos que son lo suficientemente puros para saber que vinieron a afinar y ennoblecer las emociones de su raza.

Gabriela Mistral



Me duele atrozmente la cabeza, pero...

Ese "pero" suyo sugiere una previsión justificada: teme la acción del "calmante". No sabe usted si por atajar la dolencia va a afectar su corazón o a sentir náuseas, al tomar la pastilla o sello en que cifra su tranquilidad.

Precisamente las ventajas de GARDAN sobre otros calmantes, remedian esos inconvenientes, porque alivia en seguida los más fuertes DOLORES DE CABEZA, NEURALGIAS, REUMATISMO, etc., sin afectar al corazón ni a los riñones, ni alterar el estómago, pudiendo tomarse a cualquier hora, aun en ayunas.

Recuérdelo y pida GARDAN, el mejor de los calmantes, en todas las farmacias.

Preparado por Meister Lucius & Brüning. de Hoechst (Alemania).



Recomendado por las eminencias médicas.

Se vende en cómodos tubitos.

De Campana



Comisión directiva y administradora del Círculo Italiano, bajo cuyos auspicios se realizó un brillante festival en honor de sus numerosos asociados.

¿POR QUE SE INCENDIAN LOS BOSQUES?

Una de las causas del incendio de los bosques es quizás la electricidad atmosférica.

Existe entre el suelo y la atmósfera una permanente diferencia de potencial eléctrica muy grande, la cual normalmente y en tiempo de calma produce una diferencia de 100.000 voltios entre el suelo y un punto situado a un kilómetro en el aire. Esta diferencia es mucho mayor en tiempo de tempestad. De aquí los relámpagos, que no son más que chispas que tienden a anular este formidable desequilibrio eléctrico.

Además de las chispas bruscas del relámpago, existen descargas eléctricas lentas, efluvios análogos a los que, silenciosamente, rayan muchas veces el cielo nocturno de estío, y que van de la atmósfera al suelo por el intermedio de las puntas que se elevan de éste.

Entre estas puntas, las más numerosas son las de los árboles, hojas y hierbas. No es imposible, pues, que tratándose de vegetación deseca por el calor, estos efluvios lleguen a inflamarla.

Si esto fuera una de las causas de incendio, el medio de evitar éstos sería fácil en tales casos. Bastaría con colocar, en posiciones elevadas de los bosques donde los incendios se produjeran, pararrayos bastante numerosos, que encauzaran la electricidad atmosférica.

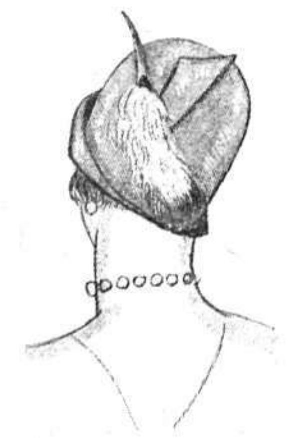
La moda al día

por

LUZ Y SOMBRA



Sombrero de paño chaudrón, con plumas de gallo.



Fieltro verde-chartreuse. Cabeza de toucan color anaranjado.

TODA la base de la nueva línea está personificada en el triángulo. Mirad un figurín de estos meses; en el escote, de uno a otro hombro, está la base del triángulo, y el vértice se repliega en el talle. Todos los adornos de los nuevos vestidos están inspirados por esta figura, emblema temido ya de religiones raras y aspiraciones ocultas. Mas ahora es probable que el triángulo, multiplicándose en mil formas sobre los vestidos femeninos, pierda su simbolismo terrorífico. Todo es triángulo, líneas y vértices desposados, bordados, incrustaciones, contrastes de géneros y de colores, aplicaciones, trencillas y recortados; todo es triángulo. Y los vestidos llevan una línea perfecta, bien equilibrada, armoniosísima.

—

Dos son las fórmulas de la moda. El vestido de falda amplia, lisa o abriéndose como un abanico. El vestido angosto, cerrado en el ruedo. Este último es un engaño sutil; la falda está hecha con tablones o plisada, y un elástico colocado interiormente mantiene el ruedo angosto, pero obediente al ritmo del movimiento. El efecto es novedoso y bonito.

De las dos fórmulas ya dichas, acaba de salir una tercera y es la falda hecha de tablones lisos y plegados, alternados. Esta es la ultimísima creación de París.

—

Callot, Jenny, Worth, Doucet, Chanel y otros han quedado fieles a la línea recta, y solamente piden recurso a los godets o a los volados para ensanchar las faldas y los tapados. Martial y Armand prefieren la línea más acampanada y el talle en las caderas. Premet corta vestidos en forma y cortísimos, cuya parte superior es entallada a la altura normal. La moda, pues, adquiere en esta estación una silueta vaga, alrededor de la que el capricho de los modistos libra su vuelo. Por eso me extraño viendo en la calle y en las reuniones tantos vestidos de línea igual, tantas mujeres "de serie", en esta época en la que cada mujer podría ser un poema inédito.

—

Los detalles son la base del personalismo. Los descotes "bateau", que iban de uno a otro hombro, han desaparecido, substituídos por cintas que rodean el escote y se anudan delante o en la espalda.

Hay pequeños cuellos replegados como los que usaban en otros tiempos los niños; hay muchos y grandes cuellos de piel para abrigos de noche.

Las mangas, otro horizonte abierto a la fantasía. La que domina es... la ausencia de mangas, por razones atmosféricas. Viene después la manga ajustada, que en algunos modelos se ensancha del codo para abajo en una especie de *bouffe*. Esta parte viene toda bordada, o de piel. Martiel y Armand han intentado con éxito una nueva manga que abajo es rodeada por algo parecido a un farolito veneciano de plissé. La casa Callot prefiere las mangas anchas que por cualquier movimiento descubren todo el brazo. He visto un deshabillé de terciopelo blanco-nácar, con cuello y mangas doblados de lutre.

Muy admirado en una reunión aristocrática, un vestido de satín negro llevando un bordado de brillantes en forma de un gran collar.

Otro detalle importante y que seguramente interesará a toda elegante: los bolsillos. Es la época del bolsillo. Los hay en todas partes: en vestidos, en tapados, en sacos y blusas; y hay modelos hasta con cuatro bolsillos. Los hay de todas formas y substancias: bolsillos de género metalizado en forma de lirio o tulipán, recortados y ribeteados con biais de cuero metalizado, plata u oro; bolsillos de cintas trenzadas y terminando en flecos hasta el ruedo; bolsillos bordados.

—

Los sombreros de terciopelo y de fieltro aparecen. El terciopeló, para las grandes formas redondas, el fieltro-velour, para el chambergo. El color preferido para este último es el rojo obscuro, hasta el "violine" (casi-obispo), y se adorna con cinta del mismo tono ribeteada de oro.

—

El nuevo capricho es el vestido de un solo color, realzado en las mangas, en el escote y en el ruedo por otro color, por ejemplo, marin y amarillo, bleu Nattier y rosa-orquídea, negro y blanco, negro y gris.

Hay colores nuevos, como bambou, or-bleu, verde Rhin, yedra, verbena; colores delicados que se llevan de noche o de tarde después de las cinco. En otras horas podrán llevarse como adornos para aclarar colores obscuros como el marin, negro, beige o rojo. Esos colores combinados úsanse también para forros de tapados rectos o capas sin mangas. Es moderno y elegante el forro del tapado hasta mitad cuerpo; y si el vestido lleva tiras alternadas de color claro y obscuro, el forro deberá ponerse en tiras iguales.



"Creso". Modelo Lelong. Vestido de crepe Georgette mauve y terciopelo violeta. Bordado y amatistas. Abrigo de lamé oro, azul y mauve con forro violeta y adorno de piel.

BUICK

ofrece todo lo que se puede exigir de un automóvil.

Ni en los coches más costosos se encuentran líneas más elegantes y un acabado más hermoso que en el Buick.

Ningún otro coche tiene, como el Buick, *chasis blindado,* que protege las piezas vitales del mecanismo contra los efectos del polvo y del agua y conserva la lubricación.

Ningún otro motor de igual tamaño es más potente que el motor Buick con válvulas al tope; ningún otro es más económico.

La seguridad y el control de los frenos *mecánicos* Buick en las cuatro ruedas se han comprobado en más de 350.000 coches Buick.

Todo esto explica por qué los poseedores de Buick están tan entusiasmados con sus coches y por qué hay en la actualidad más de un millón de estos entusiastas del Buick.

VALVULAS AL TOPE

Modelo BUICK 26-6-25
"Standard Six Corriente"
Precio s/w.
en Bs. As. $ **4.800**
Equipado con cinco ruedas de alambre, recargo $ 200.

Los nuevos modelos se exhiben actualmente en nuestro

Salón de Automóviles

(GALERIA BAROLO)

Av. DE MAYO 1370



BUENOS AIRES



MEMORISTA
Ella. — ¡Prométeme, Robertito, que te acordarás siempre de esta noche!
El. — Te lo juro, querida. Mira: lo voy a anotar.

Las lindas manos de Pola Negri fueron la admiración del último zar de Rusia

El infortunado emperador Nicolás de Rusia, hablando un día de las hermosas manos de la bellísima actriz cinematográfica Pola Negri, dijo que al verlas no podía resistir a la tentación de estampar un beso en ellas. Mas aquellas delicadas manos, que tanto admiraba el desaparecido Zar de todas las Rusias, estuvieron a pique de sufrir un accidente desgraciado pocos días después que la eminente intérprete del "film" puso pie en playas norteamericanas, con el objeto de interpretar una serie de películas.

La señora Pola Negri se dirigía de Nueva York a Los Angeles (California) en uno de los majestuosos trenes expresos transcontinentales norteamericanos. Con el objeto de contemplar el escenario campestre más a su sabor, la actriz mandó abrir la ventanilla del "pullman" a uno de los criados. De una manera inesperada, la ventanilla se cerró rápidamente, agarrando uno de los dedos de una de aquellas manos que un emperador galante alabó con tanta vehemencia. Afortunadamente, la herida no fué todo lo grave que en un principio se supuso, gracias a una sortija que amortiguó la violencia del golpe.

La señora Negri, o hablando con más propiedad, la condesa Apolonia Donbraska, llegó a la estación de Pasadena con el dedo perfectamente vendado y dispuesta a comenzar sus trabajos de interpretación de la película "Bella Dona".



UN PROFESIONAL
El boxeador. — ¡Me está pisando el pie!
El pisador. — Bueno, ¿y qué hay con eso?
El boxeador. — Vea: por cinco mil pesos y los derechos cinematográficos se lo diría...

¿A qué época se remonta el uso de las vidrieras?

El uso de las vidrieras es demasiado posterior al descubrimiento del vidrio. En tiempo de Pompeya, Marcellus Scaurus hizo construir, de vidrio, el escenario de ese soberbio teatro que se levantó en Roma, sin que en ese tiempo se usaran las vidrieras en las ventanas o puertas de ningún edificio, ni público, ni privado. Es en los países fríos donde se llevó a cabo la invención de las vidrieras, las cuales estaban en uso ya a fines del siglo cuarto, según afirma San Jerónimo.

Las primeras vidrieras que se emplearan eran pequeñas, redondas y ligadas con pedazos de plomo. Bedé nos enseña que fué en el siglo VII cuando los ingleses hicieron llevar al país vidrieras hechas en Francia, por aprender de los galos a cerrar las ventanas de sus iglesias.

El arte de hacer vidrieras para ventanas llegó a tal grado de perfección, que ya después se utilizaban no sólo para cerrar las ventanas de las iglesias, sino para adornarlas. Se emplearon vidrieras de diferentes colores magistralmente arregladas en compartimientos; después, el éxito dando rienda suelta a la imaginación, se llegó a representar sobre las vidrieras toda clase de figuras, y hasta de historias enteras. En el siglo XI, la mayor parte de las casas particulares no recibían la luz del día más que por pequeñas aberturas llamadas claraboyas que estaban guarnecidas con tablas correderas y cuadros de papel grueso, a fin de mantener a las familias allí residentes aseguradas contra los rigores del tiempo. El vidrio sólo se empleaba con suma economía, y una vidriera obscura por las pinturas, era un objeto de lujo, reservado para las habitaciones de las gentes ricas, los hoteles señoriales y los palacios reales.



—¿Eso es lo que usted llama tener una buena vista?

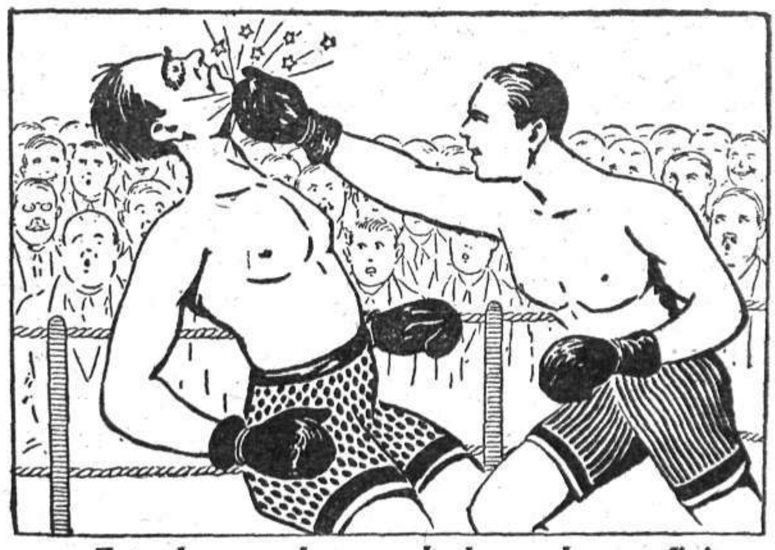
—No se impaciente, señor. Ya verá usted esta noche cuando las vecinas se retiren a descansar...

De Coghlan



Comisión de señoritas que tuvo a su cargo el reparto de juguetes entre los niños de esta localidad, acto organizado por el comité radical "Club Maipú".

Un Knock-out



—Este buen golpe es el de un buen aficionado al **Quinium Labarraque** *que le dió fuerza y resistencia.*

El uso de **Quinium Labarraque** a la dosis de un vasito de licor después de cada comida, basta, en efecto, para devolver en poco tiempo las fuerzas a los enfermos más agotados y para curar con seguridad y sin tropiezos las enfermedades por consunción y las anemias más antiguas y rebeldes a todo otro tratamiento. Las fiebres más tenaces desaparecen rápidamente con este heroico medicamento. De aquí que las personas débiles, debilitadas por las enfermedades, el trabajo o los excesos; los adultos fatigados por un crecimiento demasiado rápido; las jóvenes cuyo desarrollo es lento; las mujeres que están en período puerperal; los viejos debilitados por la edad; los anémicos, los afectos de surmenaje, deben tomar el vino de **Quinium Labarraque.** Está además especialmente recomendado a los convalecientes.

El **Quinium Labarraque** se encuentra en todas las Farmacias. Depósito general: **Maison L. Frere, 19,** rue Jacob, París.

Representantes: CAILLON y HAMONET, Belgrano 648 — Buenos Aires



APROVECHEN



NADIE VENDE TAN BARATO
ESTE HERMOSO VIOLIN

finísimo, con arco . . . . $ 23.—
De mejor calidad, con estuche y arco „ 30.—
Calidad extra para orquesta, por sólo „ 35.—
GUITARRA de concierto, precio reclame „ 25.—

VIOLINES, ACORDEONES, BANDONEONES, Etc.

Pidan catálogos gratis a la antigua Casa **H. CATTOI** - CANGALLO, 1169 - Buenos Aires.

El POBRE ÍDOLO



ERA ella tan buena como linda, semejante a las princesas de los viejos cuentos, pero él no tenía el alma clara.

Cuando la encontró, había ya gastado su voluntad en una dura vida, como un cuchillo sobre una piedra: era afilada y homicida, y su corazón no valía tampoco gran cosa; y la conciencia de sus faltas atizaba su orgullo, y una noche mala extendíase sobre todos sus pensamientos.

De la niña de ojos límpidos a quien hizo su mujer, nada comprendió sino que en aquella limpidez podrían mirarse otros hombres. Uniéndose a Simona, no tenía la menor esperanza de olvidar su antigua vida, sus ideas, sus cinismos y sus dudas. Le tomó rencor en seguida porque la reconoció superior, y se sintió celoso, temiendo que uno más digno se la arrebatara.

Ella nada supo, sino que debía amarlo con sumisión, consolarlo, cuidarlo y sostenerlo, según lo prometido ante la ley. Y lo encontraba hermoso, y presentía en él muchas turbaciones que atribuía a antiguos sufrimientos. Hubiera sido feliz consiguiendo aplacarlas, y se consagró a ello.

Trató él durante un tiempo de rechazar el fantasma de los celos. Pero no pudo conseguirlo. Su viejo escepticismo, que había ofendido, desalentado y marchitado a amantes sinceras, reservábale un cruel castigo. Poseía la dicha y no podía creer ya en ella, habiéndola negado demasiado, y demasiado burlado. En lugar de acusarse a sí mismo y de tratar de rehacerse una conciencia, concibió una violenta aversión hacia su mujer, causa inocente de sus angustias. Simona no lo percibía. Era una alma profunda y santa, pero no se creía obligada a las apariencias de la austeridad. Permanecía mujer y confiábase al instinto femenino para saber todo el precio del encanto y del amor. Era bella, llena de gracia, alegre, espiritual, voluptuosa sin descompostura ni gazmoñería; cantaba con intensa pasión: y todos esos dones, a los cuales se reunían los más serios méritos de la vida íntima, en lugar de ligar a ella para siempre a su febriciente esposo, convirtiéronse para él en otros tantos motivos de miedo, de rabia y de aborrecimiento, y alimentaron el monstruo invisible que le mordía en el corazón.

Esforzóse en disimular, por miedo de que la repentina irrupción de su violencia determinara a su mujer a lo que él temía. Lo consiguió fácilmente, pues ella ni siquiera sospechaba que sus tristezas pudieran venirle de ella. Pero no se disimuló nada a sí mismo, y redoblando su alegría y su ternura para agradarle, no hizo ella sino avivar su belleza y los sombríos pensamientos del hombre que amaba. La enfermedad moral hizo progresos espantosos. Conoció él alternativas de detestación y de pasión loca. Unas veces deseaba partir, y otras soñaba con estrechar a Simona hasta sofocarla, para matar en ella la posibilidad de pensar en otro hombre. Feliz por esos retornos de pasión, aun cuando su violencia la inquietara, no se revestía ella sino de más gracia, y a menudo aparecía como una delicia viviente, de un atractivo tan indecible que él se interrumpía en su duda y en su dolor, sintiendo casi fundirse la dureza de su corazón desatinado ante su ídolo.

Luego volvía a asirlo el miedo, su orgullo se encabritaba y recaía en sus abismos.

Una noche, al fin, escapósele su secreto. Después de besos que parecían mordeduras y abrazos prontos al crimen, fué poseído por una crisis de cólera que convulsionó su ser enloquecido por la voluptuosidad nerviosa, y gritó:

—¡Mataré a tu amante! Ocúltate bien, ten cuidado...

Habiéndolo dicho, esperó la protesta de Simona, temió lo irreparable, y tembló. Pero ella lo miró dulcemente:

—Yo no tengo amante y no lo tendré nunca —dijo.— Bien lo sabes. ¿De quién hablas?

Entonces, él lloró y replicóle:

—Sí, lo sé... Pero hablo de... del amante desconocido, de aquel que vendrá; aquel cuyo espectro está ya en el alma mía...

—No lo estará —dijo ella.—¡Vamos! ¿Sufres por eso? ¿No estoy yo pronta a hacer lo que tú quieras en la vida? Te amo; todo lo demás me es indiferente, y nada me arredrará para quitarte todo motivo de sufrimiento.

—Eres demasiado bella, eres un ídolo: ¿por qué el ídolo no habría de tener más que un adorador? He vivido lo bastante para aceptar esa quimera digna de un joven loco.

—¿Y el amor?

—Pasa... Por otra parte, no puedo ya creer en nada... Necedad es creer en algo...

No se ofendió ella; tuvo piedad.

—Cree en la evidencia —dijo,— y haz de tu bien lo que quieras. Yo soy ese bien. ¡Qué me importa un género u otro de vida! Quiero solamente que no sufras más.

A partir de ese día, su vida cambió. Si ella se hubiese rebelado, tal vez no hubiera él osado descubrir las exigencias de su neurosis. Mas cuando sintió la facultad de sacrificio y de amor que había en esa mujer como un tesoro, fué cobarde. Y, al mismo tiempo que sentía vergüenza, algo de bajo aconsejábale abusar, robar de aquel tesoro un poco, luego más, después todos los días. Y supo que eso era malo; pero su furor se alimentó de ello.

Entonces alejó lo más posible las visitas, abrevió

las salidas, durante las cuales no se separaba de Simona, ejerciendo una insultante vigilancia, solapada al principio, después confesada. Simona no se conmovió. Un día que había cantado delante de algunos raros amigos, díjole él:

—No quiero que cantes delante de nadie. Tu voz emociona hace notar más aun tu belleza e inspira deseos.

Ella respondió:

—Eso me hará feliz, por cuanto podré así cantar para ti solo.

Lo cumplió, pero él no se apaciguó. Vestíase ella con una discreción deliciosa. Ofendióse él por las miradas de los otros, y dijo:

—Quiérote sin elegancia. Sufro por los pensamientos que inspiran tu talle flexible, la armoniosa línea de tus vestidos.

—¿Tengo acaso necesidad de ser distinguida por los extraños con tal que continúe gustándote cuando estemos solos?

Llevó trajes mal cortados, de un tono opaco, como los que convienen a las mujeres viejas. Alentóse él, su locura desarrolló, exigió nuevos sacrificios. Y, a medida que ella los acordaba, experimentaba él un gozo extraño y penoso en pedir otros todavía. Poco a poco nacía en su interior la idea de que sus celos mórbidos no morirían sino después de la ruina entera de su ídolo. La sumisión de Simona lo decepcionó: afectó exigir brutalmente, a pesar de la inalterable dulzura de su mujer, con la esperanza secreta de provocar una rebelión. Pues él quería su mal y no quería curarse demasiado pronto. Los celos habían de tal manera absorbido su vida que ya sin ellos no hubiese sabido cómo nutrir sus pensamientos.

Simona no era, sin embargo, él lo comprendía, una de esas criaturas débiles y tontas, nacidas para la esclavitud e incapaces de entender que son juguetes sin existencia moral. Y por saber que ella obraba así por grande amor, sus remordimientos, que aguijoneaban su rabia, no eran sino mayores.

No obstante los feos atavíos, conservábase exquisita. Sus cabellos espléndidos aureolaban de oro una cabeza que la tristeza secreta comenzaba a teñir con los queridos colores del sufrimiento, la tristeza de ver al amado inquieto siempre, y nada más, pues, refundida en él, no experimentaba cosa alguna que la concerniera. Ordenábale que escondiera esos cabellos, los cuales, bajo sombreros ridículos parecían más ricos todavía. Los cortó ella y disimuló los restos entre velos obscuros. Empezó desde entonces a tomar la fisonomía real de su vocación sobre la tierra: la belleza martirizada de una monja. Y permanecía muda delante de los raros visitantes que su marido no había podido evitar, pues le había éste prohibido esas conversaciones espirituales, tocantes y serias en las que se transparentaba su alma bella.

Por orden de su marido, calzóse sin gracia, descuidó su tez, ocultó sus lindas manos bajo guantes groseros. Quedaban los ojos luminosos, en los cuales se había concentrado toda la pureza interior. Un día notó que su marido los consideraba con odio; y, al día siguiente, pretextando que su vista declinaba, púsose anteojos que no volvió a quitarse. Y la sonrisa abandonó sus labios, para que sus dientes perfectos no se vieran.

Así destruyóse el ídolo. Y el inconsciente criminal hubiera querido arruinar hasta las ruinas, pues los celos apaciguábanse en su alma; ya no sufría. Sin duda habría querido poder alcanzar hasta las bellezas morales de su mujer; pero, como la había obligado al silencio, estimó que su obra estaba a punto. En tanto que Simona se transformaba en un espectro, reducida a la sombra triste de sí misma, serenábase él, recuperaba algún contento; y ella era feliz sin decir nada. Considerábala con una especie de satisfacción, mezclada a una indefinible ironía. Después, fijóse ella en que parecía aburrirse. No estaba ya agitado, no tenía nada ya que pedirle y no sabía qué decirle. Había vivido únicamente para concluír una obra de tortura, y quedaba sin fin ni objeto. Pronto se ausentó, pareció indiferente a sus vigilancias minuciosas. Y el día vino en que no se tomó el trabajo de ocultar a Simona una carta de meretriz que encontró abierta sobre una mesa.

Entonces ella le habló, despedazada, con dulzura y amor. Y él le respondió sin violencia, pero con una cortesía indolente que la aterró:

—¡Dios mío!, querida amiga; confieso que... Pero es por tu culpa. Has cambiado mucho desde la época en que recorríamos aquel primer período de amor que, en el matrimonio, debe terminar por ceder el sitio a sentimientos más apacibles, más tranquilos... No tengo ahora, ciertamente, razones para estar celoso, pero no las tengo ya tampoco, por el hecho mismo de tu obsequiosa condescendencia, para amarte pasionalmente y encontrar cerca de ti (excusa esta penosa confesión) las satisfacciones que es natural en el hombre buscar. En una palabra, te ha acaecido una cosa que no compromete en nada el valor psicológico de una persona, dicho en verdad, pero que no resulta menos evidente: quiero decir que, con tus cabellos cortados, tu miopía, el descuido de tus "toilettes", el abandono que hiciste de una voz y de un "sprit" llenos de encantos otras veces, te has vuelto fea, y, a fe mía...

Simona levantóse ante él. Estaba fea en efecto, horriblemente mal vestida, grotesca con sus anteojos, su peinado, agitando sus manos desfiguradas dentro de unos viejos guantes, y tembló.

—¡Oh, bien amado—dijo con dolor punzante;—he hecho todo esto por agradarte!

Estaba tan ridícula que no pudo él retener una carcajada estridente. ¡Por agradarle! ¡Esa tonta había hecho todo aquello por agradarle! ¿Cómo había podido estar celoso de semejante criatura, tan torpe? Se lo preguntó casi de buena fe, mirándola. Pero ella, interpretando equivocadamente su risa, con un destello de esperanza que le iluminaba el rostro marchito, murmuró, juntando las manos:

—Ahora, querido mío, ya que no estás más celoso, ¿vamos a poder ser felices?

Frente a tanto trágico burlesco, volvió a dominarlo una risa loca, y libertado definitivamente de su pesadilla por la ingenuidad de aquella inocente, se fué de prisa hacia otros amores, en tanto que el pobre ídolo desplomado, arruinado, concluído, lloraba su sueño escarnecido, su alma ensuciada, su belleza perdida y su amor traicionado, en el silencio aplastador de su cuarto desierto.

Camilo Mauclair

De San Isidro



El presidente del club atlético Acasuso, señor Antonio Lafranconi, rodeado por un grupo de socios que festejó el triunfo obtenido en el campeonato de football de esta zona.

TREINTA Y DOS AÑOS DE SUEÑO

Treinta y dos años de un sueño ininterrumpido; tal es la hazaña de una mujer de un pueblecillo sueco.

Hace muchos años Karoline Karlsdattw se quedó dormida sobre sus libros, estando en la escuela. Tenía a la sazón no más de trece años, y su cuatrogésimaquinta fiesta onomástica la pasó sin haberse despertado aún.

Pasar súbitamente de la infancia a la edad adulta constituye una experiencia que pocos de nosotros querríamos experimentar. Pero esta buena mujer parece no afectarse por esta causa, y dice sentirse tan natural, después de su largo sueño, como después de un sueño ordinario de unas cuantas horas.

Su principal preocupación es la de completar su instrucción desde el punto en que quedó tan anómalamente interrumpida.

Todo género de tentativas ensayadas para despertarla fueron inútiles.

Por qué se despertó es una incógnita tan inexplicable como la incógnita de por qué se quedó dormida.

De San Fernando



Comisión directiva de la sociedad Artesanos del Dique, bajo cuyos auspicios se festejó el 36º aniversario de esta entidad.

EL CULPABLE

Pasó un hombre, y el pueblo gritó contra él: era el verdugo.

Pasó otro hombre, y el pueblo descubrió respetuosamente la cabeza: era el juez.

—¿Por qué me desprecias? — preguntó el verdugo.

—*Porque matas* — contestó el pueblo.

Y el verdugo dijo:

—Yo ejecuto una sentencia del juez. En todo caso, es a él a quien debéis despreciar.

Y el juez objetó:

—*Si no hubiera leyes que condenan*, yo no dictaría sentencias; por lo tanto, a la ley es a quien debéis despreciar.

Entonces dijo la ley:

—Si vosotros no me hubierais formulado, yo no existiría; no la emprendáis conmigo, acusaos a vosotros mismos que me habéis dado vida.

Y el pueblo se retiró callandito, pensando que, en resumen, él era el único culpable; porque el verdugo era un instrumento del juez, el juez un instrumento de la ley, y la ley un instrumento del pueblo.

R. J. Requena





La Cruz Roja

La Cruz Roja es el símbolo de la compasión humana. Su emblema está reconocido y respetado por todos los pueblos civilizados.

El movimiento en cuya virtud actúa tuvo su origen en la iniciativa de Henry Dunant, joven ginebrino que presenció, profundamente impresionado, el espectáculo de los sufrimientos de los soldados heridos, en 1859, en la batalla de Solferino. El Convenio de Ginebra, firmado en 1864 gracias a los esfuerzos de Dunant y de sus amigos, reconoció oficialmente los derechos de los heridos; de tal suerte se formuló como el canon aceptado de la moralidad internacional la obligación por parte de los hombres civilizados de aliviar el sufrimiento, incluso de sus propios enemigos, en el campo de batalla. Las Sociedades de Cruz Roja, las primeras de las cuales fueron fundadas en 1863, tienen como finalidad primordial la asistencia a enfermos, heridos y prisioneros en tiempo de guerra. Sus actividades actuales se extienden a más amplio horizonte y su consigna es el alivio del sufrimiento en todo tiempo, sean cualesquiera el paciente y la causa de su desgracia.

La aceptación por las Sociedades de Cruz Roja de esta más amplia responsabilidad data de 1919, cuando, por iniciativa de Henry P. Davison, presidente del Consejo de Guerra de la Cruz Roja norteamericana, las Sociedades de Cruz Roja de Francia, Inglaterra, Italia, Japón y Estados Unidos fundaron la *Liga de Sociedades de la Cruz Roja.* En la actualidad hay cincuenta y cuatro sociedades nacionales de Cruz Roja, miembros de la Liga, que es una asociación puramente voluntaria, sin carácter político, racial o religioso de ninguna clase. Su finalidad es el desarrollo del movimiento de la Cruz Roja, como un bien para la humanidad, la intensificación de la actividad de la Cruz Roja y la provisión de facilidades por la cooperación cada vez mayor de las Cruces Rojas entre sí y con otras organizaciones inspiradas por fines análogos.



EL VERDADERO ALTRUISMO

La MUJER y la CASA

LA ALEGRIA DEL HOGAR



La verdadera nobleza, el valor de vivir según su propia posición, falta a nuestras familias, y con ella la verdadera alegría.

La sencilla y alegre vida doméstica sustituída hoy por bailes de niños, largas lecciones y la vida completamente externa de los padres, deberá renacer si queremos encontrar un remedio al mal, el cual no se cura con otro mal, y sólo se domina con el bien. Mientras el hogar no recobre su sencillez, tranquilidad y alegría, podrán las madres discutir hasta perder el aliento acerca de educación y moralidad, pero no obtendrán resultado alguno. Deben convencerse de que la mayor obra social es la educación de nuestros propios hijos, y que con nada podrá ser sustituida en el hogar su influencia atenta y constante. Y tendrán que modificar su sistema de vida, como lo hizo en Estocolmo una madre que yo conozco, que no quiso dedicar a la sociedad y a la beneficencia más que una tarde de cada semana, para poder pasar las otras en casa con sus hijos.

¿Hasta cuándo seguirán tantas madres sacrificando sus hijos sobre el altar de la vida social y de la filantropia? No trato de quitarles la cooperación de toda madre inteligente y experta, sino de combatir los excesivos compromisos que éstas adquieren, de los cuales ellas primero, y después la familia, sufren las dolorosas consecuencias. Hoy, como en cualquier época, el verdadero hogar sólo puede ser creado por aquellos padres que veneren religiosamente su santidad.

ELLEN KEY

MEDICINA CASERA

La garganta

La garganta es sitio de diferentes enfermedades. Las anginas, benignas unas veces y otras mortales; las amigdalitis, los catarros, las laringitis, las inflamaciones de la traquea, todas son causas destructoras del órgano, más o menos momentáneas.

Basta tener frío en los pies, hallarse en una corriente de aire, o en una habitación excesivamente caldeada, recibir una mojadura intempestiva, para contraer una de esas indisposiciones, que van acompañadas siempre de fiebre.

Desde que se conoce que la garganta no está en buen estado, antes de toda medicación, precisa el descenso de la sangre acumulada en ella, desbrozar el camino, ya por medio de un purgante, ya por una ducha local, y practicar frecuentes gárgaras y sobre todo no beber nada frío.

Se pueden hacer gargarismos con zumo de limón puro o tintura de yodo cuando el proceso es inflamatorio, y con adormidera cocida con leche cuando el mal es originado por el frío.



NOVEDAD



Carterita de calle, de marroquí, forrada interiormente de seda o "peluche" azul o gris. Contiene un espejo combado, lápiz para los labios y una bolsita de polvos.

LA FEALDAD

La fealdad puédese manifestar de diferentes maneras: una mujer puede ser fea y no desagradar: puede unir a la fealdad una expresión antipática o, viceversa, un encanto seductor.

Dícese que una fisonomía es fea cuando los elementos que la componen se hallan desprovistos de gracia y no reciben de la naturaleza la forma, que, según la raza, determina la belleza: una frente estrecha, unos ojos oblicuos, una nariz torcida o muy larga, una boca grande, unos labios abultados, una barba huesosa y muy puntiaguda o en exceso cuadrada, unas orejas enormes, etc., constituyen la fealdad, lo mismo que unos cabellos ásperos o unos dientes mal alineados o deformes, o una tez de coloración defectuosa.



I V O N N E



Sólo hay una Salsa Worcestershire inglesa, original y genuina. Para evitar toda posibilidad de engaño, cuiden de que la firma de Lea & Perrins, blanca sobre el rótulo rojo, aparezca en cada botella.

Los amigos de usted que sepan distinguir buscarán la salsa famosa.

Saben que para gozar de una buena comida hay que agregar a ésta la deliciosa salsa que descubre los sabores más delicados y hace exquísitos los platos más sencillos lo mismo que los más complicados.

Durante cinco generaciones, en todos los rincones del mundo, la famosa Salsa Lea & Perrins ha sido, sin disputa, la favorita de todos los hombres y todas las mujeres que procuran, con insistencia, lo mejor.

La verdadera SALSA INGLESA LEA & PERRINS

Reumatismo curado hace 25 años.

¡¡No ha aparecido más!! — Es así como cura el "Hérculex"

Casbas, Septiembre 4 de 1925.

Señor Doctor Sanden, Carlos Pellegrini 105. Buenos Aires.

De mi consideración:

Acuso recibo de su atenta del pasado mes, en la cual, me pide un nuevo testimonio sobre el resultado de su FAJA HERCULEX ELECTRICO que yo usé, con excelentes resultados, hace varios años para curarme del Reumatismo y cuya cura, me fué radical hasta el día de hoy, no obstante haber transcurrido unos 25 años desde que usé dicha FAJA.

Así es, que cumplo un deber en atestiguar una vez más, la eficacia de su FAJA HERCULEX ELECTRICO, la que ha sido para mi Reumatismo, un tratamiento digno de elogiar, y no dudo, que lo será del mismo modo para las personas que sufren cual yo sufría antes de usar su FAJA.

Puede Vd. disponer de esta carta para testimonio de mi eterno agradecimiento hacia su FAJA HERCULEX ELECTRICO.

Salúdale con la consideración más distinguida su atenta y S. S. S.

Firmado: NATALIA O. de FERREYRA.

Provincia de Buenos Aires. F. C. Midland.

Investigue el Sistema Sanden. Pida hoy mismo el libro "Salud en la Naturaleza", que describe cómo usted puede curarse en su propia casa, sin molestias y sin interrumpir sus ocupaciones. Es gratis y libre de porte. Toda consulta es completamente gratuita.

Cía. "SANDEN" — Carlos Pellegrini, 105 — Buenos Aires.

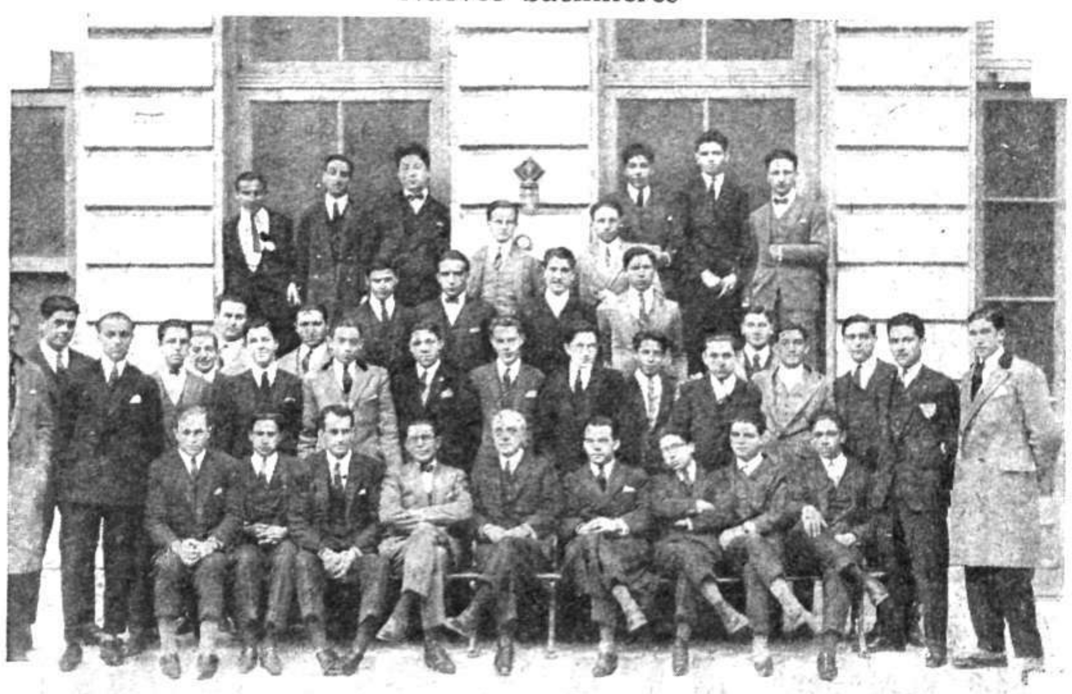
¡¡¡Se Cura La HERNIA!!!

CON EL HERNIA HERCULEX

La electricidad galvánica devuelve la elasticidad a los tejidos relajados, cierra la herida y la curación es un HECHO. — Pida datos hoy mismo a

Cía. "SANDEN" (SECCION 8) — **Carlos Pellegrini, 105.** BUENOS AIRES

Nuevos bachilleres



Alumnos del 5º año, 3ª división, turno de tarde, del colegio nacional Mariano Moreno, egresados en 1925.



DISTANCIA

Redoblan en tu calle
los pies obscuros de la eternidad.

En el gastado corazón del tiempo
se clavan las agujas de todos los cuadrantes!

Hay un pavor de soles que naufragan sin ruido;
la noche se cansó de enterrar a sus astros:
La noche es una tierra,
pudridero de mundos.

¡Angustia de reloj que no sabe dormir!
Las campanas se niegan a morder el silencio:
tras un rebaño de horas
gastaron sus colmillos de bronce las campanas...
Puede fructificar este mutismo
que bostezan las torres.

¡Ahora comprendo el viaje de tus cosas!
El sol ya no quería romperse en tus banderas.
Para mullir tu fuga, en el camino,
se desplumaron todas las águilas del viento;
el mar abrió su poncho de distancias
y tus talones clavetearon
un gran tapiz de lejanía...

¡Son pájaros en fuga tus recuerdos:
Amaban grandes ríos arbolados de muerte!

LEOPOLDO MARECHAL

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA

No sé si mis lectores conocerán la admirable vida del conde de Montfleury, aunque no me extrañaría demasiado que la ignoraran, por cuanto dicho personaje, verdadero espíritu aristocrático, no se ha dignado vivirla hasta la fecha.

Pero como para las mentes seleccionadas pensar es mejor que realizar, ese pequeño olvido de existir es un detalle insignificante. Además, el señor conde de Montfleury, previendo las dificultades con que podrían tropezar por ese deleznable hecho sus futuros historiadores, condescendió a legarnos sus memorias íntimas, haciéndolas escribir por su superintendente.

Jamás la humanidad saldará la deuda que desde ese punto contrajo con el señor conde, biselado espejo de caballeros, arquetipo de señores magnánimos y poderosos.

Las líneas que a continuación reproduzco, son las que integran un capítulo de tan maravillosas memorias.



Los hombres verdaderamente superiores, se conocen principalmente en los actos más triviales. Cualquiera es capaz de morir o amar con dignidad y belleza, porque la belleza reside en los actos mismos, pero sólo los aristócratas de mi estirpe son capaces de bostezar con elegancia y sin desentonar en los salones más distinguidos.

La observación que precede tuvo la honra de ocurrírseme al ver la gracia del bostezo con que obsequié al espejo, motivado por el recuerdo absurdo de un

UNA AVENTURA ROMÁNTICA

acontecimiento de mi juventud, del que trasciende un leve perfume sentimental y romántico. Voy a tener a bien el relatároslo.

En aquella época ya comenzaba a ser mi monóculo el polo de todos los salones que me dignaba honrar con mi presencia. Creo excesivo hacer resaltar que todos ellos pertenecían a la más rancia nobleza. En casa de cierta duquesa (espíritu tan selecto que hizo apalear a dos valéts culpables de una falta de ortografía en un menú) me conoció cierta vizcondesa de cuyo nombre no puedo acordarme. Y digo que me conoció, porque nunca he podido concebir la existencia de nadie con menos de cien generaciones de nobleza claramente establecida, y la tal vizcondesa no pasaba de ser una simple *parvenú*, cuyo, más que árbol, arbusto genealógico no se remontaba más allá de dos o tres siglos.

Me conoció, decía, y como es natural se enamoró de mí. Como me he propuesto la humorada de ser sincero en estas memorias, no puedo menos de confesar que en mi interesante vida han ocurrido unos cuantos centenares de esos desagradables incidentes.

Pero la tal vizcondesa, entre sus numerosas imperfecciones, propias de lo plebeyo de su laya, tenía la única perfección, me complazco en reconocerlo, de hacer justo honor a mis méritos, y penetrada por la más ardiente y justificada de las pasiones, no osaba alzar los ojos en mi presencia. Yo por mi parte conservaba el continente frío y digno de toda persona que se estima. Acaso, de vez en cuando, obsequiaba a la fogosidad de sus miradas y la expresiva timidez de sus

palabras con una sonrisa altiva y desdeñosa.

Su vehemencia crecía por segundos, llegando en cierta ocasión a soslayar veladas insinuaciones de declaración, pero yo, después de limpiar detenidamente mi monóculo, contesté, ajustándomelo de nuevo:

—El amor, como todas las pasiones del ánimo que determinan violentos estados emotivos, es impropio de las personas correctas. Sólo una alma plebeya puede alimentar sentimientos incompatibles con la armoniosa integridad de las rayas del pantalón.



Pero la vizcondesa no cejaba en sus trece. Por más que yo rehuía su presencia, ella se convertía en mi sombra, ¡débiles almas de insecto enamoradas de soles imposibles!

Llegué a exigir a mis anfitriones su exclusión, si deseaban que yo continuara dando realce a sus mesas.

En cierta ocasión tuve que despedir a uno de mis porteros por haberla permitido que desde los soportales de mi palacio atisbara la entrada de mi carruaje.

Mi valet de chambre compró todo su ajuar de novio vendiendo como papel viejo las inflamadas epístolas de la vizcondesa, de las que yo le hiciera graciosa donación.

Cierta mañana en que despertara yo más temprano que de costumbre (eran apenas las dos o las tres de la tarde), mis miradas fueron a posarse en el balcón frontero de mi cámara, y cuál no sería mi fastidio al contemplar en él a la tal, llamémosle vizcondesa, sumida en la profunda y desde luego arrobadora contemplación de mi persona.

Claro está que yo comprendo perfectamente la extremosidad de su pasión justificadísima, pero hubiera sido mucho más correcto y noble por su parte mantener tal pasión en el secreto de su pecho, y, de ser más fuerte que ella, usar de un procedimiento digno y sencillo: el suicidio.

Más tarde supe que en la adquisición del edificio vecino a mi palacio había invertido el patrimonio heredado de sus mayores, mercaderes a buen seguro. Pero de poco le valió la treta. Cambié mi habitación al ala opuesta de mi mansión y en la sala frontera a su atalaya hice instalar los baúles vacíos y demás trastos inútiles.

Creería cualquiera que con esto terminaría la persecución de sus afanes. Pero al cualquiera que abrigara tal suposición le bastaría ponerse en su lugar para comprender la conducta de la vizcondesa.

Desde entonces se ubicó todas las tardes en la esquina de mi residencia, y allí, desafiando las inclemencias atmosféricas y las más crudas aun indiferencias de mi espíritu, aguardó revestida de resignación mi paso, asaetándome con sus miradas.

La situación se hacía por momentos desagradable y, lo que es mil veces peor, cursi, irremediablemente cursi, porque aquella mujer tenía tan mal gusto y era tal la vulgaridad de su temperamento, que era capaz de morirse de amor.

Afortunadamente, cierta tarde dejé de verla. Fué para mí un alivio semejante al que se experimenta al final de un concierto. ¿Cuál sería la causa de tan feliz acontecimiento? No tardé en saberlo.

Era lo que yo temía y aun agravado en ciertos conceptos. La vizcondesa se moría de una bronconeumonía adquirida en su callejero observatorio.

¿Puede darse prueba más patente de mal gusto y falta de espíritu distinguido?

Sin embargo, confieso que aquello no dejó de producirme algún efecto, y así fué que mientras mi manicura procuraba en vano aumentar la belleza aristocrática de mis manos, di orden de remitir a casa de la vizcondesa una corona de orquídeas y diamelas.

Por cierto que mi fiel intendente apresuró algún tanto el envío, y la corona llegó cuando la vizcondesa aun estaba en la agonía, con lo que la infeliz murió dichosa conociendo la gentileza de mi rasgo.

Diógenes Paludismo

DIBUJOS DE PARPAGNOLI





JOSEFINA SE GANA UN AUTO

JOSEFINA abrió precipitadamente la puerta de aquel departamento que tanto trabajo le había costado hallar y, roja de felicidad, desde la entrada gritó a su marido:

—¡Francisco, Francisco, nos hemos sacado el "auto"!

Francisco, que leía, esperando la vuelta de su mujer, dejóse caer el libro y parándose no encontró, para expresar su sorpresa, más que este monosílabo:

—¡No!

Ocho días antes, en un baile de beneficencia, el matrimonio había adquirido, sin osar negarse, un número de una rifa. Con harta indiferencia los adquirentes habían leído la lista de los premios. Sólo el automóvil retuvo por un momento su atención.

—¿Qué me dirías si lo sacásemos? — interrogó Josefina en tono divertido.

Pero Francisco, que no creía en la suerte, Francisco, superior y desengañado, respondió con una sola palabra: "¡Niña!".

Y he aquí que, precisamente...

Josefina, volublemente, explicó cómo durante el día había ido por pura casualidad al



local donde se efectuaba el sorteo de la rifa. Fué necesario que le repitieran dos veces el número vencedor para que ella se diera cuenta de que lo poseía. Luego le preguntaron su nombre y su dirección. Podían, pues, cuando quisieran, ir a retirar el torpedo.

—¿Y ahora, qué hacemos?

Repentinamente, la suerte los molestaba. Estos "cinco H. P." que se introducían en sus vidas, ¿no terminarían acaso por complicarla? Francisco y Josefina, en la actualidad, vivían tranquilos. Un amigo acababa de dejarles el departamento soñado, y las lecciones particulares de Francisco, profesor de un liceo, le permitían redondear sus entradas mensuales. Los gastos de instalación le consumieron todos los ahorros y recién el joven matrimonio comenzaba a gustar las delicias de un quieto y modesto bienestar. Josefina era aún una ama de casa un poco inexperta, pero ella suplía a la experiencia con una maravillosa buena voluntad. Su joven marido se hallaba encantado y no encontraba en el mundo nada más precioso y más perfecto que esta frágil rubia de diez y nueve años.

Francisco tomó un aire grave para decir:

—Lo mejor será que el fabricante nos compre el "auto" por una cierta suma. Compraríamos, entonces...

Pero se interrumpió. Una sombra de tristeza había pasado por los tiernos ojos de Josefina.

—¿Quieres tener el coche? — preguntóle, anhelante.

Pasando sus brazos alrededor del cuello de su marido, la joven señora murmuró mimosamente:

—Sí.

Francisco ensayó un razonamiento. Su situación no le permitía ese lujo como tampoco los desembolsos que ello comportaría. No porque tuvieran un poco más de comodidad...

A todo esto Josefina, que ya se había hecho enterar, contestó:

—Los impuestos son pequeños, y no consume casi nada.

Al fin, Francisco concedió evasivamente:

—Ya veremos, ya veremos.

Cuando vieron el "cinco H. P.", brillante, recién pintado, detrás de la vidriera de la casa vendedora, recibieron una grata impresión.

Josefina exclamaba:

—Nada de ferrocarriles en las vacaciones, y los domingos a largarnos por esos caminos... Tú que querías ver las iglesias viejas para tu libro...

La astuta lo atacaba por su lado flaco. Durante toda la semana hicieron planes. Francisco se dejó arrastrar por la fiebre de su mujer temiendo que no pudiera resistir la cruel decepción si renunciaba al juguete codicia-

do. No podía, él mismo, mostrarse insensible, puesto que en realidad sentía cierto oculto entusiasmo. Quizás el pequeño "auto" no le resultaría tan gravoso para su presupuesto.

—¡Es tan chiquito, tan chiquito! — repetía Josefina. — No son cinco caballos; son cinco petizos...

Francisco capituló. Siempre sería tiempo, si resultaba demasiado caro, de vender el coche. Aprenderían los dos a manejar.

Josefina volvía de las lecciones encantada. Y mezclaba en su charla los términos técnicos recién aprendidos:

—Le pongo "la segunda". Si el motor no "regula", es porque las bujías están sucias.

El escuchaba divertido esta jerga profesional y luego discutía la maniobra del desembrage y la suavidad del acelerador.

Mientras tanto, habiendo entrado en posesión del coche, era menester encontrar un garage. A pesar de que Josefina tuvo buen cuidado de reducir considerablemente las dimensiones de su coche, los dueños de garage no compartían su entusiasmo. Unos declaraban que no tenían sitio; otros, deseando aprovechar sus lugares de manera más lucrativa, pedían precios prohibitivos. Josefina se lamentaba:

—¡Lástima que no podamos ponerlo en la sala!

Por fin terminó por descubrir en un pasaje una cochera nueva donde ya habían algunos "autos". El suyo sería admitido por ciento cincuenta francos al mes.

—¡Un alquiler más!—suspiró Josefina al salir.

La cifra le pareció enorme. Cuando se la anunció tímidamente a Francisco, que estaba de buen humor, éste la aceptó en seguida.

—¡Bah! Un cretino que quiera aprender latín pagará el garage. Abrázame.

Todo iba bien. No faltaba más que obtener el permiso de conductor y de hacer un seguro. La primera operación se hizo con felicidad; la segunda, en cambio, fué objeto de algunas deliberaciones.

—¿Nos aseguraremos por cien mil francos, contra todos los riesgos? Esto nos costará más de cien francos mensuales.

—Me parece caro.

—¿Y si por desgracia atropellamos un general o un escribano? ¡Esa gente tiene precios muy altos!...

No hablaban más que de asuntos macabros. Francisco recordó que aun no habían hecho testamento. Y cuando escribía: "Dejo a mi querida esposa"... los ojos se le llenaban de lágrimas. Pero Josefina podía morir con él. Para esta triste eventualidad Francisco designó legataria a una parienta vieja a la cual no veía más de tres veces al año.

Así las cosas y todos los puntos previstos, no faltaba más que aprovechar el "auto". Pero he aquí que no sabían maniobrar con la delicadeza que esta máquina encantadora y espléndida requería en su estreno. La primera vez que la usaron sufrieron una "panne", una "panne" cuya causa buscaron en vano. ¡Triste domingo! Echado debajo del coche, Francisco auscultaba los neumáticos, mientras Josefina, con el ceño fruncido y silenciosa, parecía pedir cuentas al motor por su conducta incalificable. Se avisó a la ciudad a un mecánico. Sentada sobre un tronco, al borde del camino, Josefina miraba a Francisco y pensaba:

—Como mecánico... los hay mejores.

Se le hizo al motor una reparación a la ligera. Francisco reflexionó que por el mismo precio, hubieran ido mucho más lejos en primera clase de cualquier ferrocarril.

¿Había terminado la compostura? Los jóvenes esposos decidieron que más seguro sería hacerla revisar por el mecánico del garage. Este examinó lo que había hecho el otro, levantó sus espaldas y silbó. Todo podía volver a suceder. Aconsejó, si se quería la seguridad absoluta, revisar la dirección falseada y cambiar el carburador: todo un trabajo en serio.

—¿Cuánto costará? — preguntó inquieto Francisco.

—Quinientos francos.

Se resignaron. Sus economías desaparecerían volando. Se dieron cabal cuenta de que estaban aprovechándose de su ignorancia, y no se animaban a protestar. Pero el entusiasmo de Josefina disminuía considerablemente: los cinco H. P. aparecían en su espíritu como cinco animales insaciables imposibles de alimentar sin grandes gastos. Pasaron muchas semanas sin que aprovechasen aquel "auto" tan chico y tan caro, más delicado que una mujer enferma. Josefina se servía de él aun para hacer algunas compras, pero no encontraba ya ningún placer. Si Francisco, al fin de la semana, se lamentaba de la mezquindad de los menús, ella se excusaba:

—¡Ah, si no tuviéramos los petizos!...

Llegó el día en que, desesperada, propuso:

—Y si lo vendiéramos...

Pero no fué fácil. Una vez más debió hacerse una recorrida general al coche, y por consejo del dueño del garage, se le dió una mano de pintura. Después de una larga espera se presentó un candidato ofreciendo una suma irrisoria que el matrimonio aceptó de plano. Gastos deducidos, garage y comisión pagos, les vino a costar el dichoso aparato seiscientos francos.

Francisco, feliz, libre de angustias, entró en el departamento blandiendo los billetes.

—¡Se hizo la boda! ¿Si cenáramos en Saint-Cloud?

La joven señora batió palmas, encantada. ¡Adiós las inquietudes, los azares del camino, los caprichos del motor! Colgada del brazo de su marido, Josefina dijo, contenta:

—¡Magnífico! ¡Y tomaremos el ómnibus!



DIBUJOS DE E. REQUENA ESCALADA

EL SAUCE Y EL CLAVILLO

La árida meseta termina como cortada a pico en un pequeño barranco, su último baluarte, a cuyo pie un hilo de agua cristalina cambia por completo la naturaleza del terreno. El diminuto valle que vive a sus expensas pregona, con su intenso verdor y su perfume de menta y hierba fresca, la bienhechora dádiva del agua a la madre tierra. Junto a la jugosa orilla del arroyo crece un tierno sauce; sobre el desnudo barranco yergue sus pinchos un clavillo. Vida fácil y placentera la del uno; ardua y llena de sacrificios la del otro.

No necesita el sauce constreñir a sus raíces para que horaden la tierra buscando sus jugos; el amo arroyo se los brinda con exceso. Sin trabajo ninguno chupan y se engruesan a flor de tierra, indolentes, satisfechas; el arbolillo, agradecido, se prodiga en infinita cantidad de hojas de un verde risueño y alegre que forman su inconfundible cabellera.

Con embeleso de amante se mira en sus cristales, o riza la mansa corriente con la caricia tangible de sus dedos aterciopelados, o, al menor soplo de brisa, le murmura incansable las vanas eternas.

La belleza y la dicha le han vuelto fatuo, impertinente...

—¡Qué triste vives, Clavillo! — díjole una tarde a su adusto vecino. — ¿Por qué nunca ríes?

—Algún día reiré — respondió el aludido.

—Mírame. ¿No ves mi hermoso traje?

—¡Bah! Para lo que te cuesta... — dijo el espino, desdeñoso.

—Vaya, me tienes envidia... — murmuró el sauce; y viendo que en ese momento brotábanle nuevas y agudísimas puntas, agregó:

—...Como no sabes dar más que horribles espinas...

—¡Algún día daré flores! — afirmó, sentenciosamente, el clavillo.

—¡Ja!... ¡Ja!... ¡Ja!... ¡Flores él, que no puede dar ni una hoja! — rieron las innumerables y hermosas del sauce.

Y nuevos "pinchos punzadores" coronaron los brotes del hirsuto clavillo.

Sin embargo, no los engendraba la envidia ni los alimentaba el odio. Eran hijos del esfuerzo malogrado, del infructuoso dolor. Eran la doliente protesta que elevaba al cielo cada vez que sus raíces estaban a punto de sucumbir en la lucha tenaz que sostenían con la dura tierra en que le cupo nacer. Ante la impasibilidad del cielo, las raíces incansables ahondaban una y otra y otra vez en la tierra, rompiéndole la entraña en busca de la gota bienhechora... y nuevos pinchos punzadores coronaban los brotes del hirsuto clavillo.

¡Agua, agua, agua! — cantaban alborozadas las raíces del espino mientras chupaban las frescas gotas que descubriera su afán a una hondura desproporcionada con su debilidad. Y por cada gota que sorbió, el clavillo mostró al cielo en los brotes donde antes sólo diera una acerada punta el milagro supremo de la flor...

Nadie reconocería en el monstruo que se precipita bramando, al manso arroyuelo que poco ha semejaba dulce sonrisa en ese rostro milenario. La ignota cólera de sus antepasados revuelve su linfa, hinchando su lomo y enronqueciendo su voz. Frente al hosco barranco que le resiste, hierve más enconada su furia: le azota los flancos y socavándole los cimientos forma un turbio remolino donde giran desesperadamente ramas, hierbas, florecillas: todo lo que fuera gloria del valle. Las hidrópicas raíces del sauce fueron impotentes para resistirle; como nunca se habían preocupado de ahondar en la madre tierra, ella no supo retenerlas, y, desprendiéndose fácilmente, hundieron la orgullosa testa del sauce en el torbellino, que cebó su fiereza en la cabellera dócil... En uno de sus tumbos, vió el infeliz a su vecino el clavillo: en lo alto del barranco levantaba en apretado ramo sus blancas flores que lo cubrían todo entero y desgranaban en los vientos alados su perfume sutil, alma de los cerros áridos, adustos y sombríos.

—¡Qué hermoso estás, Clavillo! — le dijo.

—Y yo... mira mi suerte... ¡Maldito arroyo!

—¿De qué te quejas? ¿Por qué lo maldices ahora, después de haberlo adulado tanto? — replicó el espino.

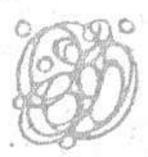
—Claro, como no te alcanza su furia — díjole despectivamente el sauce.

—¿A mí? — gritó el clavillo. — ¿Qué podría hacerme si nunca fuí su esclavo? Nada le debo. Firme estoy en mi terreno. Cada flor de mi vida está impregnada con la esencia de cada sacrificio...

Pero el sauce no le oía ya; el último capricho del amo lo había sacado del círculo en que giraba, para arrojarlo entre las piedras de cualquier playa...

ENRIQUE LEBOT

REBELION



MARÍA ALICIA DOMINGUEZ

Dolor, yo me rebelo contra ti, me rebelo.
¡No es verdad que tu mano de hueso lleva al Cielo!
Tu diente nos hostiga, tu mano latiguea,
abres la llaga viva con tu incendiaria tea,
y después que bebemos tu trago de tormento
¡somos ante la Vida una bandera al viento!
Náufragos de la pena, heridos y maltrechos,
inservibles enfermos que gimen en sus lechos.
Eres fruta de muerte, sombra negra y maldita,
¡mentira que tu sello da la paz infinita!
Que todos los que muerdes — vampiros taciturnos —
lloran ante la vida sus éxtasis nocturnos,
y apenas para algunos logras ser esa lanza
que lleva nuestro orgullo tras lo que no se alcanza.

Dolor, yo me rebelo contra ti, ¡me rebelo!
En la pura alegría, si gozamos del cielo,
huyo de tus cipreses, de tus ropas sombrías
y de tus noches negras y de tus manos frías.
Y cuando sea el tiempo de recibir tu abrazo
¡no he de ser una espiga vencida en tu regazo!
Una por una, todas tus saetas de fuego
ha de volverte mi alma, mas no en forma de ruego,
ni siquiera de queja, ni siquiera de llanto,
¡sino de grito agudo que se enrojece en canto!



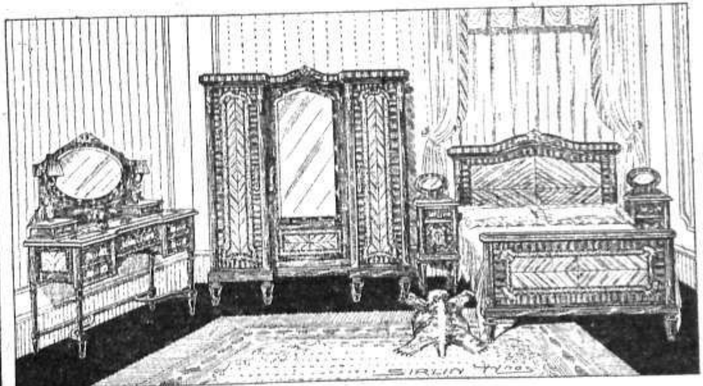


BUENOS AIRES

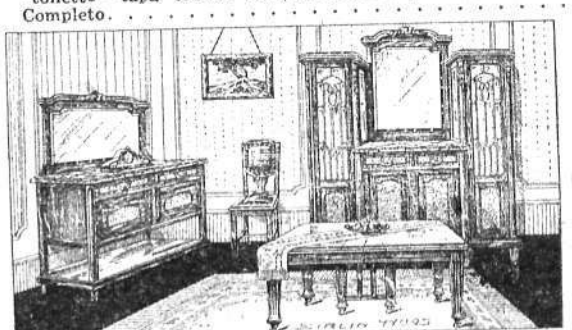
NUESTRAS GRANDES OFERTAS

Cada artículo de nuestra casa representa la mejor calidad, la mejor presentación y el más satisfactorio resultado.

LOS PEDIDOS DEL INTERIOR pueden hacerse gozando de iguales precios que los que cotizamos en nuestros salones de venta. Garantizamos a todo comprador que su compra por correspondencia le será perfectamente atendida, como si lo hiciera personalmente, bastando para ello hacer uso de nuestros avisos o bien de nuestros diversos catálogos profusamente ilustrados. Contienen éstos los más variados y selectos estilos de muebles y cientos de artículos generales para embellecimiento del hogar.



JUEGO DE DORMITORIO, modelo Luis XVI, construído en roble o cedro caoba, decorado con marquetería de raíz, contornos fileteados en palo de rosa, lustre a muñeca, herrajes y aplicaciones de bronce, lunas Saint Gobain; compuesto de un amplio ropero, metros 1.65 de frente, con estantes internos, cuerpo central entrante, una cama matrimonial, elástico patentado, un "toilette" tapa cristal con candelabros y 2 mesas de luz con tapa cristal. Completo . . . . . $ **640.—**



JUEGO DE COMEDOR, en cedro, caoba o roble, decorado con marquetería de raíz, contornos fileteados en palo rosa, lustre a muñeca, espejos Saint Gobaint, mármoles de color, herrajes aplicaciones y "vitraux" de bronce; compuesto de un aparador, amplio formato, con vitrinas laterales, 1 trinchante, 6 sillas tapizadas en cuero búfalo y una mesa con tabla de extensión. Completo . . . . . $ **640.—**



GUARDARROPA construído en nogalina, maciza, color roble o caoba, alto 185 centímetros por 125 centímetros de ancho, herrajes de bronce, luna grande biselada, compartimentos internos, tableros replanados, 4 cajones al frente, lustre a muñeca y 6 perchas internas, a. . . . . . $ **140.—**



HELADERA importada, norteamericana, de alta refrigeración, modelo 344, igual al grabado, en roble obscuro finamente lustrada a muñeca, 3 puertas, herrajes de bronce niquelado, interiores chapa de acero galvanizado. . . . $ **150.—**

Otros modelos Importados

Nº 303-105x54x37 $ 85.-
" 304-108x58x42 " 95.-
" 305-110x61x45 " 125.-

SOLICITE CATALOGO DE HELADERAS



JUEGO DE MIMBRE, modelo especial para campo, muy reforzado, color natural; compuesto de 1 sofá, 2 sillones, 2 sillas y 1 mesa . . . . $ **38.—**

El mismo juego, substituyendo los 2 sillones por 2 hamacas . $ 44.—

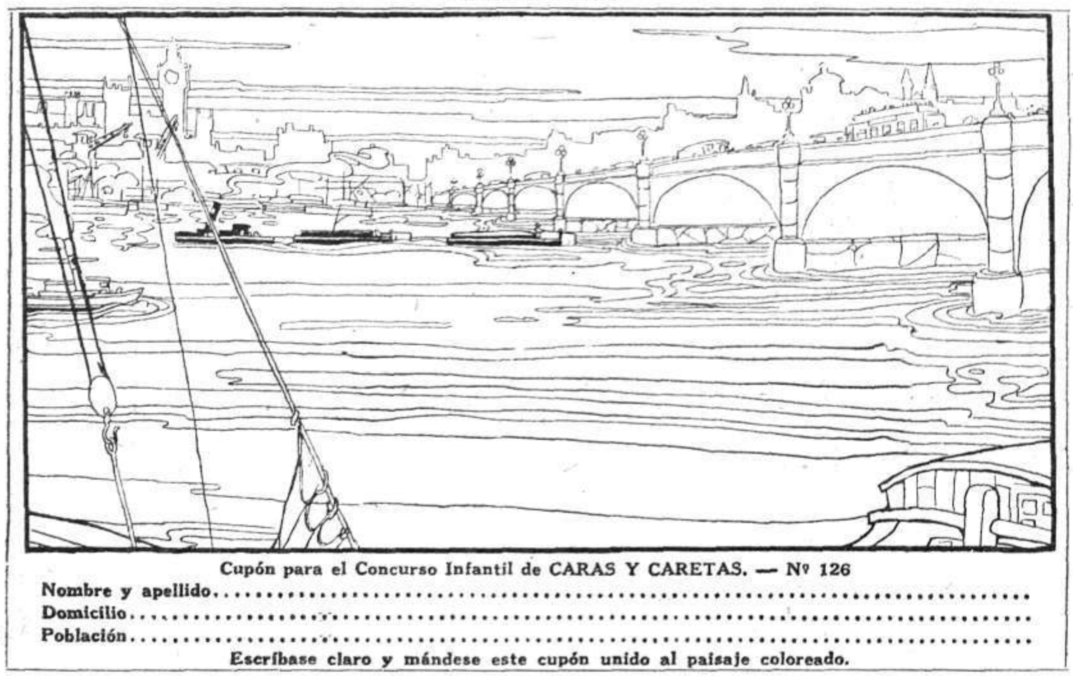
CATALOGOS: General de Muebles, ed. N.º 10. Camas de Bronce, ed. N.º 4. Camas de hierro ed. N.º 2. — Son enviados gratis a solicitud.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



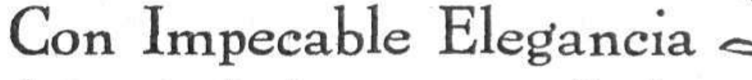
Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 126

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



Así están hechos nuestros Trajes

"Listos para Vestir"

La moda, a veces caprichosa, exige sumo tino en el corte de un traje. Solamente la competencia de un personal seleccionado puede dar amplia satisfacción EN EL CORTE Y EN LA HECHURA. Siempre nos hemos esforzado porque nuestros cortadores sirvieran de modelo entre los mejores. De ahí que cada traje de nuestra casa sea de una perfectísima corrección de líneas y de irreprochable elegancia.

Nuestros trajes LISTOS PARA VESTIR reúnen todas estas cualidades y están finamente confeccionados con casimires ingleses de la mejor calidad. Visítenos. Tenemos el modelo apropiado para su cuerpo.

TRAJES DE MEDIDA

en finos y novedosos casimires ingleses, ejecutados por nuestros eximios cortadores, esmeradamente terminados con finos forros y entretelas de lana, a pesos **120.-**

GRATIS EN LA CAPITAL

enviamos muestras de casimires, y a cualquier punto del interior álbum de figurines y muestras. Al solicitarlos, sírvase indicarnos color y precio del *traje que piensa encargarnos.*

TRAJE de SACO CRUZADO

en finísimo casimir inglés, *gustos variados, corte* de rigurosa moda; ejecutado por nuestros eximios cortadores .... $ **80.-**

TRAJE de SACO DERECHO

un botón, pantalón y chaleco a la americana. Modelo listo para vestir, en excelente casimir importado .... $ **70.-**

INTERIOR

Si al recibir usted su pedido no lo halla de su entera satisfacción, aceptamos su devolución en cambio de otro traje, o bien "reembolsaremos íntegramente el valor pagado", corriendo por nuestra cuenta los gastos de flete. Solicite muestras y catálogo gratis.

TODOS NUESTROS TRAJES, AUN SIENDO DE BAJO PRECIO, LLEVAN FORROS Y ENTRETELAS DE LANA

SASTRERIA DE LUJO



NO TENEMOS SUCURSAL

LA MAS GRANDE EN SUD AMERICA

REFLEXIONES DE UN HOMBRE QUE SE QUEDÓ SIN BANQUETE

HACE algún tiempo se me ofreció un banquete. Habiendo sido durante muchos años secretario rentado de la Asociación Mutual Recreativa de Empresarios de Pompas Fúnebres, decidí un día cambiar de empleo. Y esa fué la causa del ofrecimiento a que me refiero. Lo mismo hubiera podido ocurrirme por otra causa cualquiera y siendo miembro de un partido político, de una congregación religiosa, de un cenáculo literario. Cuando por razones que pueden ser transitorias y carecer de importancia, un hombre se canvierte en el centro de atracción de su círculo, invariablemente se origina un banquete.

Mi círculo era... ¿cómo diré yo?... un circulillo. Lo componían hombres... como la mayor parte de los demás hombres: sujetos normales, desdibujados, simples. Tratándolos individualmente y en privado, resultaban hasta simpáticos; colectivamente y en forma oficial, participaban de todas las características de la grey. El clan, el partido político, la sociedad de resistencia, en fin, los más diversos conglomerados humanos, incluso la familia, ofrecen esos aspectos sumarios y comunes que no tendré la pretensión de enumerar ni estudiar en estas ligeras reflexiones.

Como componentes de la entidad, todos se parecían en su acendrado amor a la institución y porque interpretaban y traducían en forma enteramente subjetiva ese sentimiento societario. Sólo se diferenciaban, hasta constituir dos bandos antagónicos irreconciliables, en que unos querían realizar los "pic-nic" en la Isla Maciel y otros en Vicente López. Yo cometí la indiscreción de manifestar que era indistinto e insinué que, acaso, habría sido preferible Quilmes. Estuve a punto de indisponerme con todos, pero como eso hubiera equivalido a un acuerdo unánime, lo que es contrario a esas características de las colectividades a que antes me he referido, unos me tomaron ojeriza y otros me dispensaron su adhesión. Estos dijeron que yo era un empleado inteligente, activo, emprendedor; aquéllos, no tanto para desprestigiarme cuanto para hostilizar al bando contrario, repitieron en el tono menor de la murmuración: "demasiado" inteligente, "demasiado" activo, "demasiado" emprendedor Y ese adverbio quedó convertido en la divisa de los "unos" para juzgar mis actos

Por mi parte, no pretendí desmontar ese antagonismo. Hubiera sido ingenuo y temerario a la vez. Porque, aunque parezca paradoja, en toda agrupación de hombres la cohesión necesaria sólo se obtiene acordando a sus componentes el más amplio derecho a llevarle la contraria al cofrade de la fracción opuesta. O, lo que es lo mismo, no podría subsistir el todo si no lo compusiesen dos partes empeñadas en fastidiarse mutuamente.

Sabiendo que todos mis actos repercutían diversamente en la idiosincrasia de los "unos" y los "otros", fuí con todos cortés y discreto. El resultado fué que los "unos" insinuaron, siempre a media voz: "Demasiado cortés". Pero el "statu quo" se mantuvo. Por otra parte, la aversión de los "unos" nunca se manifestó de una manera ostensible. El que ponía en sus "demasiados" la mayor acrimonia, no era, en mi presencia, menos obsecuente que los demás. Se llamaba Míguez, era bizco, retacón y tartamudo. Pero se le tornaba expedita el habla para decirme: "Amigo Vélez", se empinaba en la punta de los pies para palmearme y hasta me miraba con el menos atravesado de sus ojos.

LA sesión en que se dió lectura a mi renuncia fué una tenida memorable. Pero no por mi retiro, sino porque los "unos" lograron derrotar a los "otros" al votarse si el pollo en el próximo almuerzo debía ser al asador o al jugo. No recuerdo cuál de los dos bandos era partidario del asador. Sólo sé que los "unos" me convidaron después de la sesión a tomar cerveza. Para no confesar, ni siquiera ante sí mismos, que ese convite tenía por objeto celebrar la victoria, la primera victoria formal del partido, declararon que querían beber en honor mío por última vez. (¡Ultima y única!)

Fué una media hora de cordialidad enternecedora. Mis verdaderos amigos en la A. M. R. de E. de P. F. habían sido siempre ellos: los "unos". Los "otros", a fuerza de intrigas, habían conseguido parecerlo, pero... Y se recordaron, así, incidencias pasadas, que miradas ahora al través del amable topacio de un medio Cristal (todo es según el color del cristal con que se mira), cambiaban totalmente de significación y de aspecto. Aun aquello de "demasiado" inteligente, que el jefe de los "unos" creyó del caso decirme por primera vez cara a cara, había perdido su agudo y esotérico sentido denigrante y parecía un elogio sincero.

Míguez, sentado a mi lado, no se cansaba de palmearme y repetirme: "Amigo Vélez. Amigo Vélez."

Ni siquiera hoy, que las cosas han cambiado radicalmente, dudo de la sinceridad de esa hora

de *expansiones cordiales. Todas* las acciones inconducentes de los hombres, es decir, aquellas que, casi por sorpresa, por reacción transitoria, se realizan sin un fin preconcebido, son sinceras y traducen un estado de ánimo profundo, aunque inestable.

Hubo un momento en que el jefe de los "unos" llegó a proponerme que retirara mi renuncia. Fué un instante de expansividad irreflexiva. Un segundo después de haber formulado esa tremenda proposición, asumía la actitud, a la vez intrépida y vacilante de un domador al penetrar en una jaula de bestias verdaderamente peligrosas. Los demás lo miraron intranquilos. El afianzó con un gesto imperceptible su aplomo. Yo decliné el ofrecimiento. Cuatro o cinco camaradas, que estaban con los "chopes" a medio levantar, los vaciaron de una sentada. Fué entonces cuando se me ofreció el banquete, y, con una magnanimidad olímpica de vencedores, un banquete al que se invitaría a "todo el mundo" sin distinción de... de... ideas. (Las palabras partido, bando, fracción repugnaban a la tradición mutualista de la entidad.) Y quedó fijada la realización para el sábado subsiguiente.

Pero no todos los estados de ánimo pueden modificarse favorablemente como al través del topacio de un medio Cristal. Al día siguiente empezaron a *llegarme rumores poco tranquilizadores.* Ya no se pensaba hacer participar del ágape a los "otros". El verdadero propósito era hacer sentir a los "otros" el peso de la derrota en el asunto aquel del pollo. Y se produjo la reacción lógica. Los "otros" me invitaron a cenar con ellos. Lo que acepté tan complacido como había aceptado el primer convite. Evidentemente no podía hacer nada para "ver tendido en mi honor el mantel de la concordia". (Palabras del orador máximo de los "unos".) Y la cena, que tuvo carácter íntimo, desprovista de todo protocolo, no pudo parecerme siquiera un anticipo del banquete.

El sábado, vestido de negro y con mi discurso en el bolsillo, dos cosas indispensables para todo hombre a quien se ofrece un banquete, poco después de la hora fijada, me dirigí a la Asociación. No encontré allí, completa como esperaba, la plana mayor de los "unos". Noté, además, la falta de trajes domingueros; no vi ni una de esas cadenas de oro que aparecen sobre ciertos vientres cuando llegan las grandes solemnidades. Un "¡Oh, buenas noches, amigo Vélez!" pronunciado por el "amigo" Míguez con el más consuetudinario de los tonos, y el invariable sedimento de polvo que se advertía sobre todos los muebles, acabaron de darme la angustiosa sensación de la normalidad. Se me trataba como a una visita, pues desde varios días había cesado en mis funciones, pero esa afectada cortesía no estaba a tono con la circunstancia.

A los cinco minutos uno se despidió. Dijo con voz atiplada por el empeño de hacerse notar:

—Buenas noches, señor presidente. Hasta el lunes, señores. Adiós, señor Vélez. Pensé haberme equivocado de fecha y pregunté distraídamente a Míguez:

—¿Hoy es sábado?

—¡Y trece, amigo Vélez! — contestó.

"¿Y mi banquete?" pensé. Pero me abstuve de hacer la pregunta. Me hubiese parecido a un niño empeñado en reclamar el juguete prometido que el padre se olvidó de comprar.

Tres más se marcharon. Como el viajero que por error se ha metido en un tren expreso, pensaba que me sería imposible escabullirme; pero la idea de quedarme último me obligó a afrontar la situación. Saludé a todos e inicié el mutis. Nadie me detuvo.

Afuera la noche parecía una vieja cacerola invertida, acribillada de puntos luminosos. Caminé sin rumbo. Por más que me empeñaba en analizarla con calma de filósofo estoico, mi situación se me aparecía ridícula y mortificante. De pronto me enfrenté con el que primero se había marchado. Torció la cara, frunció el ceño y pareció querer evitar el encuentro, pero yo lo detuve.

—¿Tiene usted noticia de que esta noche iban a darme un... una...?

—¡Ah! ¡Ah!

—¿Quiere decir que se han propuesto burlarse de mí?

—¡Ah, no! ¡El que se ha burlado es usted!

—¿¡Yo!? ¿¡Cómo!?

—¿Se cree que no sabemos que el jueves cenó con los otros?

La noche seguía pareciendo una vieja cacerola invertida, pero ahora la luz se había hecho en mi cerebro. Estuve a punto de sonreír. Mas la sonrisa — ¡oh manes del divino France! — no debe prodigarse, *ni tanto menos malgastarse.* Traté, pues, de explicarme con palabras sencillas. Dije que no hubiera podido rehusarme ni complicar la situación dando al otro convite un significado que para mí no podía ni debía tener; y que hubiera repugnado a mi modestia de obsequiado participar en los cabildeos preparatorios del homenaje. Además, antes todavía, había tomado el aperitivo con un pequeño grupo de disidentes, y había almorzado en la casa del único socio neutral con que contaba la institución, sin sospechar que esas prioridades acordadas involuntariamente a los que deseaban agasajarme hubiesen podido rozar la susceptibilidad de los que esperaban turno.

Mi interlocutor ya no decía como al comienzo: "¡Pero usted nos ha desairado!" Algo de su gesto denotaba atención, esfuerzo por entender. El gesto del pitecantropo de Java bajo los primeros estímulos de su pensamiento rudimentario debió parecerse al de mi hombre. Pero cuando abrió la boca comprendí que mi optimismo me había engañado. El esfuerzo que hacía era para no dejarse convencer, para no modificar la idea, digo mal, la determinación ya tomada. Aprovechó una pausa, me estrechó la mano, sin apearse de su olímpico enfado, y se fué.

Entonces comprendí que ese hombre era la síntesis y el símbolo del "grupo". Pero no del grupo *"unos", sino del grupo por extensión,* en cuanto de más lato tiene el vocablo: el círculo, el partido, el cónclave, la tribu, la cofradía, la liga de las naciones. El distintivo común de esas agrupaciones no es, como podría suponerse, una aspiración de fraternidad, de concordia, sino todo lo opuesto: la hostilidad, la inquina, la animadversión. Y fatalmente; como una expresión de tara orgánica ancestral. El sentido de la amistad es individual. La tolerancia y la cordialidad sólo se observan en pocos seres privilegiados a quienes los demás llaman visionarios. Para el grupo el enemigo es la necesidad suprema, la razón de ser. Cuando frente a una de esas agrupaciones de hombres no se levanta un enemigo, es imprescindible crearlo, imaginarlo. El día en que, por un milagro imposible de la especie, la humanidad formase un grupo único, el sentimiento de hostilidad rebasaría los límites del globo y buscaría el enemigo en Marte, en la Luna.

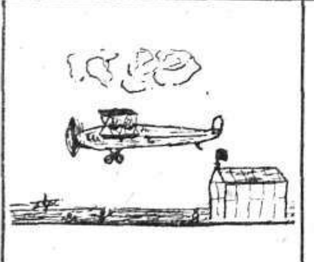
A este punto advertí que mis reflexiones de hombre que se había quedado sin banquete me llevaban muy lejos y, además, que me alejaba de mi casa. Y hacia allí me encaminé esperando encontrar algunos restos de la cena.

ENZO ALOISI

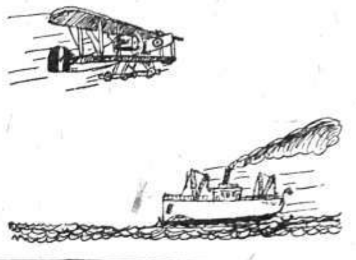
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil", CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



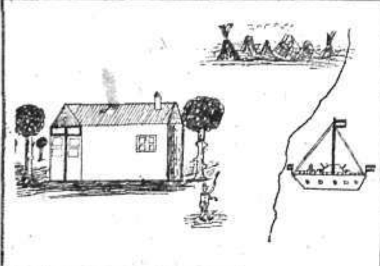
2119 — Hillcoat al llegar a Salta.
Eugenio Beverinotti.



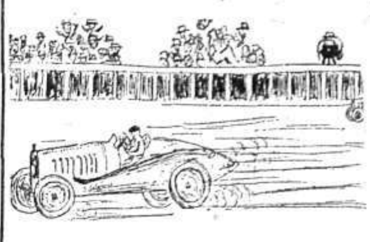
2120 — Casagrande en pleno vuelo.
Luis Rogelio Caro (hijo).



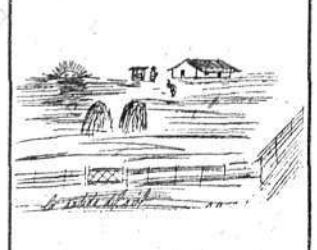
2121 — En la exposición.
M. H. Loperena Vernet.



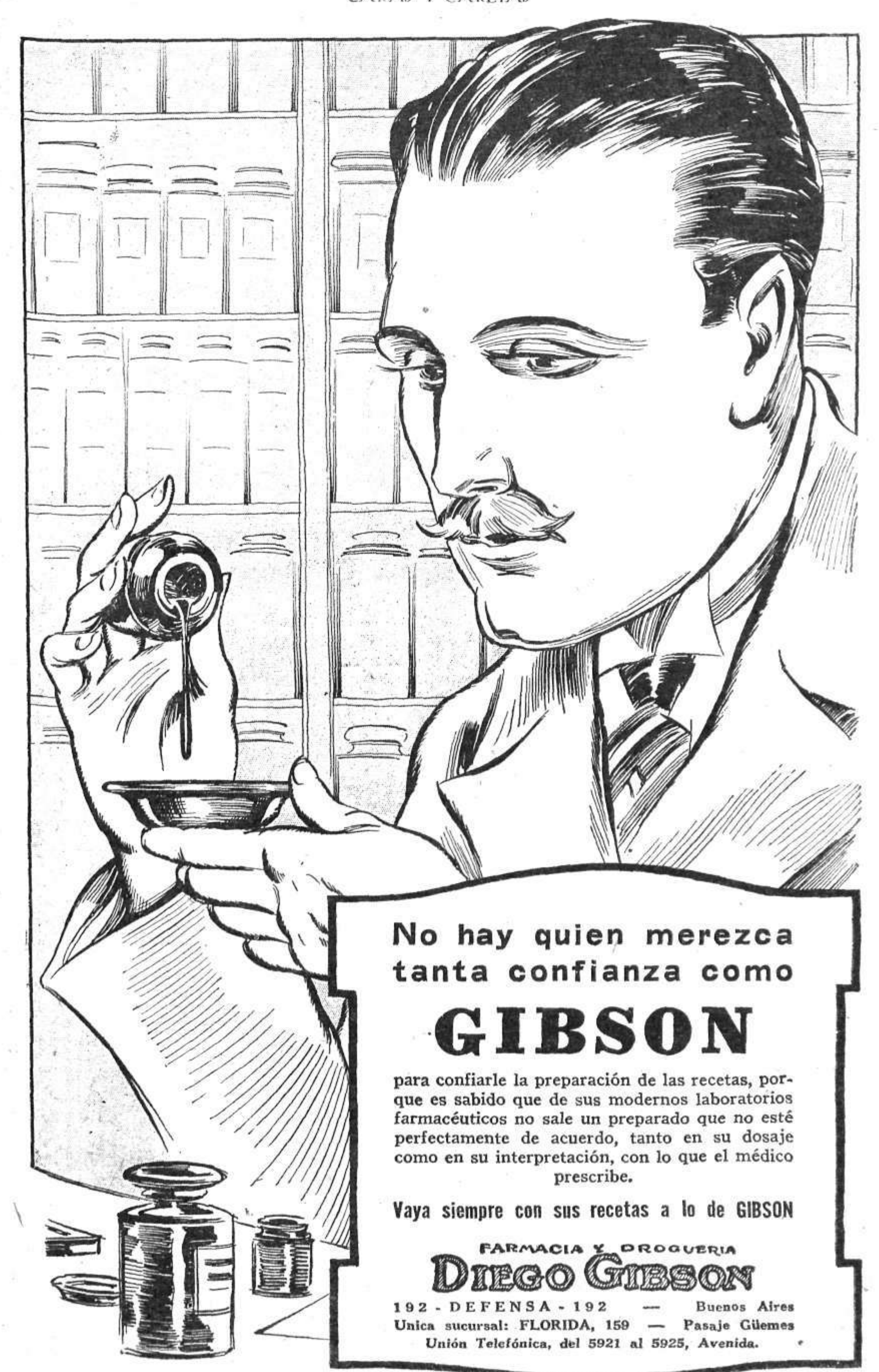
2122 — Gozando del aire del río.
Isaac Givoff.



2123 — Una carrera automovilística.
Salvador Catanese.



2124 — La salida del sol.
Feliberto Bellucci.


No hay quien merezca
tanta confianza como
GIBSON
para confiarle la preparación de las recetas, porque es sabido que de sus modernos laboratorios farmacéuticos no sale un preparado que no esté perfectamente de acuerdo, tanto en su dosaje como en su interpretación, con lo que el médico prescribe.
Vaya siempre con sus recetas a lo de GIBSON
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
192 - DEFENSA - 192 — Buenos Aires
Unica sucursal: FLORIDA, 159 — Pasaje Güemes
Unión Telefónica, del 5921 al 5925, Avenida.

—¡Pepita! ¡Pepita!
—Mamá, aquí estoy.
—¿Dónde estabas que no podía encontrarte?
—Con Mimí, la niña vecina que se hace querer tanto.
—¿Por qué?
—Es buena, mamita, muy buena. Acaba de recibir de regalo lindas muñecas y muñecos que hacen su delicia, y me llamó a mí para que las viera.
—¿Para que las vieras solamente?
—Y para que juegue con ellas; por eso te digo, mamita, que Mimí es buena.
—Sí, mi hijita; pero Mimí sabe también que tú no tienes muñeca, ¿no es así?
—Sí; sabe eso y sabe que somos muy pobres; y como los Reyes no van a la casa de los pobres, tampoco tendré este año una muñeca. ¿Cuesta cara, mamita?
—Cara es para quien tiene apenas para vivir, como nosotros, Pepita. Tú no tienes más que un papá y una mamá que te quieren mucho, muchísimo, y tus hermanitos son los únicos muñecos que tienes para jugar, hija mía — replicó la bondadosa madre con tristeza.
—Entonces, mamá, ¿entre las gentes hay quien tiene mucho y quien tiene poco?
—Sí; y hasta quien no tiene nada. Y, sin embargo, todos, cualquiera que sea su condición, pueden hacer siempre alguna cosa en beneficio de un semejante. Una palabra de consuelo, un favor, un consejo, el cuidado en caso de enfermedad, son todas acciones caritativas. Ellas a veces valen más que el dinero y son más gratas al corazón de un desgraciado. Yo conozco un pobre muchacho, hijo de un portero, que trabaja todo el día como aprendiz en una carpintería. Por la noche, después de la frugal comida que le prepara su mamá, sube al último piso de la casa de que está encargado el padre. Allí vive una anciana tía con un niño mutilado. Se entretiene un par de horas con el pobrecito niño, lo distrae con chistes y cuentos, y se retira luego tan contento como si saliera de una fiesta. ¿No es ésta una bellísima acción?

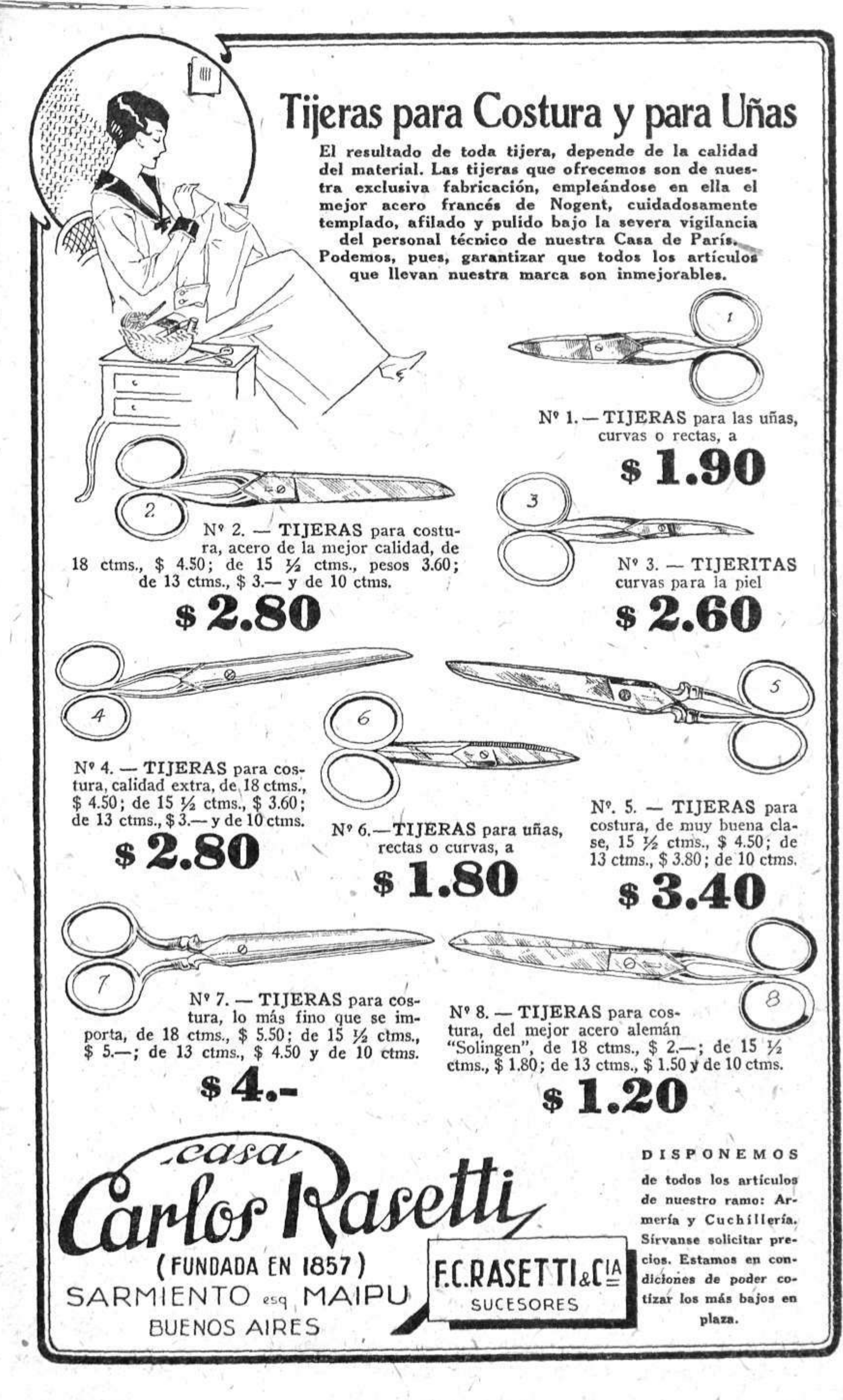
LECTURAS INFANTILES

El REGALO del POBRE



ADELIA DI CARLO

—¡Ah, mamita, ya sé; es Alfonso de quien me hablas, Alfonso, el que le regaló a Luisito el carrito hecho por él mismo!
—Efectivamente, es él. ¡Ya ves, hijita, de cuántas maneras se puede demostrar ese santo amor al prójimo, que da al alma las más dulces satisfacciones!
—Entonces, mamita, comprendo ahora que Mimí es un poco egoísta, porque teniendo tantas muñecas, podría regalar la más pobrecita a su inseparable compañera de juegos que no tiene ninguna.
—Así es, Pepita. Y grande sería la alegría de su corazoncito si así lo hiciera. La caridad no es sólo de pan...


Tijeras para Costura y para Uñas
El resultado de toda tijera, depende de la calidad del material. Las tijeras que ofrecemos son de nuestra exclusiva fabricación, empleándose en ella el mejor acero francés de Nogent, cuidadosamente templado, afilado y pulido bajo la severa vigilancia del personal técnico de nuestra Casa de París. Podemos, pues, garantizar que todos los artículos que llevan nuestra marca son inmejorables.
Nº 1. — TIJERAS para las uñas, curvas o rectas, a
$ 1.90
Nº 2. — TIJERAS para costura, acero de la mejor calidad, de 18 ctms., $ 4.50; de 15 ½ ctms., pesos 3.60; de 13 ctms., $ 3.— y de 10 ctms.
$ 2.80
Nº 3. — TIJERITAS curvas para la piel
$ 2.60
Nº 4. — TIJERAS para costura, calidad extra, de 18 ctms., $ 4.50; de 15 ½ ctms., $ 3.60; de 13 ctms., $ 3.— y de 10 ctms.
$ 2.80
Nº 6.—TIJERAS para uñas, rectas o curvas, a
$ 1.80
Nº. 5. — TIJERAS para costura, de muy buena clase, 15 ½ ctms., $ 4.50; de 13 ctms., $ 3.80; de 10 ctms.
$ 3.40
Nº 7. — TIJERAS para costura, lo más fino que se importa, de 18 ctms., $ 5.50; de 15 ½ ctms., $ 5.—; de 13 ctms., $ 4.50 y de 10 ctms.
$ 4.-
Nº 8. — TIJERAS para costura, del mejor acero alemán "Solingen", de 18 ctms., $ 2.—; de 15 ½ ctms., $ 1.80; de 13 ctms., $ 1.50 y de 10 ctms.
$ 1.20
casa
Carlos Rasetti
(FUNDADA EN 1857)
SARMIENTO esq MAIPU
BUENOS AIRES
F.C. RASETTI & Cia
SUCESORES
DISPONEMOS
de todos los artículos de nuestro ramo: Armería y Cuchillería. Sírvanse solicitar precios. Estamos en condiciones de poder cotizar los más bajos en plaza.

VULGARIZACIÓN

POR QUE EL CABELLO SE VUELVE GRIS

Un estudio del desarrollo del cabello a través del microscopio revela el secreto de la producción del color y la pérdida del mismo.

por el
Dr. LEON AUGUSTUS HAUSMAN

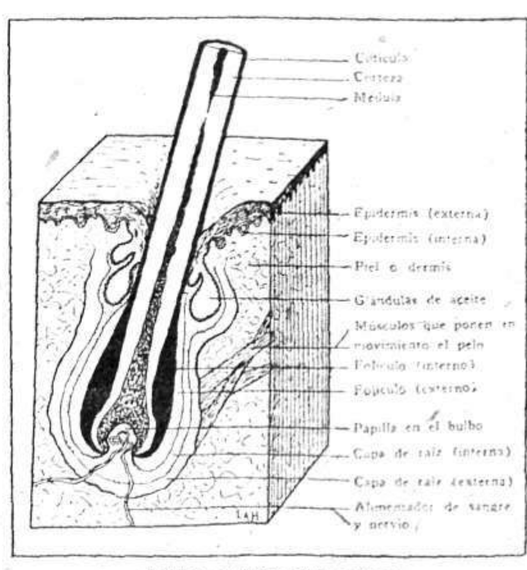
El pelo de la cabeza humana, visto a través del microscopio, se revela no simplemente como una delgada, elástica fibra de homogénea apariencia, sino como una completa estructura, la consecuencia del desarrollo de innumerables células de la superficie de la piel, o epidermis. Si imagináramos un trozo de pelo, enormemente amplificado y cortado en varios planos, encontraríamos que los elementos que lo componen se distinguen claramente:

A través del centro del pelo se extiende una columna irregular de células muy compactas. Esta columna se llama *médula.* Cubriendo a ésta hay una gruesa capa de compactas células, formando una capa casi transparente, la *corteza.* Ultimamente, y cubriendo al pelo con una delgada y transparente cutícula, se forma la capa de *escamas cuticulares.* En el pelo humano estas escamas cuticulares se suceden montando unas sobre las otras, en la misma forma que las escamas del pescado. Esta estructura del pelo proviene de la epidermis o capa superior de la piel.

EL PELO ES UN PRODUCTO DE LA EPIDERMIS

Como puede ser — dirá usted, — si sabemos que el pelo nace en unos agujeritos que aparecen *debajo* de la piel externa? — Fíjese en el grabado que muestra la forma en que se desarrolla el pelo. Note lo comparativamente delgada que es la capa externa o epidermis, de la piel. Fíjese cómo se inclina descendiendo hasta la verdadera piel o dermis que queda bajo la capa superficial y forma ese pequeño ensanche al final en forma de bubilla. Esta bubilla expansiva es la papilla, y es en ella donde el pelo toma su origen. Así que, como usted ve, el pelo es realmente un producto de la capa más externa de la piel.

¿Qué tiene todo esto que ver con el color del pelo? Justamente esto: el pelo empieza su desarrollo en la siguiente forma: primero, las células de cirto punto de la epidermis empiezan a multiplicarse rápidamente y, al multiplicarse, ejercen una presión hacia la verdadera y tierna piel o dermis hasta formar una depresión en forma de botella. En el fondo de esta depresión se forma la papilla ya referida. Es la multiplicación regular de las células que cubren y se crían alrededor de la papilla lo que produce el pelo. Claro, al multiplicarse estas células, una larga y cilíndrica masa formada por ellas mismas, empuja continuamente hacia arriba y hacia afuera, formándose así el pelo.



COMO CRECE UN PELO

Este dibujo muestra una sección del cuero cabelludo humano. El pelo se produce por la rápida multiplicación de las células que cubren la papilla, y la rodean en su base, empujando así al pelo hacia afuera.

A LO QUE SE DEBE EL COLOR DEL PELO

Lo importante que debemos recordar es, que la multiplicación de las células que rodean la papilla es lo que produce el cabello con sus tres partes: médula, corteza y cutícula.

El color del pelo se debe a las materias depositadas en su capa de la corteza. Estas materias, que llamamos pigmentos, son producidas, por supuesto, por las mismas células que forman la capa de la corteza del pelo. A su vez el color puede ser modificado por el estado de la médula, o bien, cuando la médula existe o no, si es más o menos gruesa, o cosa por el estilo. Además, las materias colorantes pueden existir en la forma de una mancha difundida, coloreando a la corteza uniforme y homogéneamente; o, como en la mayoría de los casos, pueden existir en forma de separadas partículas. En el pelo rojizo las materias colorantes tienen la forma de una mancha difusa. En las variedades del castaño, y en el negro, el color lo forman partículas. La forma en que estas pequeñas partículas colorantes se diferencian en forma, tamaño y distribución en el pelo de las varias razas humanas, da lugar a un interesante estudio; pero esto tiene poca relación con nuestra investigación referente a la causa de volverse gris el pelo.

Fijándose bien en las fotografías agregadas a este artículo de un pelo de cabeza humana, se notará que el pelo de la izquierda, el cual en este caso es de color castaño, está lleno de pequeñas vetas y partículas de la substancia colorante; mientras que el pelo gris, de la derecha, contiene muy pocas, o ninguna, de

CIENTIFICA

estas partículas. En un pelo completamente blanco no puede encontrarse substancia alguna colorante en su corteza.

Así, pues, ya sabemos cual es la causa de que el pelo se vuelva gris. Es debido a la falla de las pequeñas células que forman la corteza del pelo en la base del mismo o alrededor de la papilla, para depositar la materia colorante.

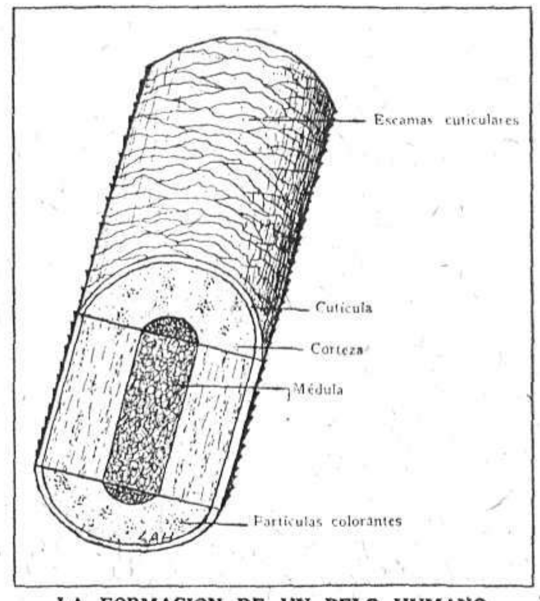
ESTRUCTURA INERTE DEL PELO

Por qué es que esas pequeñas células dejan de contribuir con sus materias? Eso es lo que no sabemos. Suponemos en general que después de cierto tiempo, ya sea por enfermedad, mala nutrición, la edad o causas similares, las células pierden su actividad. Comúnmente la primera indicación de la pérdida de nuestro vigor es la falta de producción de materia colorante por las células. Entonces, podemos decir, las células de la papilla impulsan hacia la superficie del cuero cabelludo un pelo que sólo es en parte completo. Esto quiere decir, que las células empiezan a debilitarse y que han dado ya toda la energía que podían dar para producir el pelo. Simplemente, no pueden darle ya más materia colorante. Sólo pueden desarrollar su estructura, pero sin colorearla.

Como es sabido que el pelo crece desde su base o raíz, no es sorprendente saber que después que éste deja su papilla, o por lo menos, después de asomar en la superficie de la piel. es práctricamente de una estructura inerte. Es muy importante recordar esto. La única relación que el pelo tiene con nuestro cuerpo es el estar arraigado en el cuero cabelludo. No tiene relación orgánica con el cuerpo. Tanto los nervios como los glóbulos de sangre no tienen contacto con él.

¿Cuál es el significado de este hecho? Significa que no puede producirse cambio alguno en el pelo una vez que ha salido a la superficie de la piel.

Sin embargo, el pelo puede volverse gris gradualmente, pues las células que están trabajando continuamente en su raíz, y constantemente impulsan hacia afuera más y más longitud de pelo, pueden dejar de producir la materia colorante. En tales casos el pelo, que sigue prolongándose, empieza a perder el color, convirtiéndose cada vez más claro, hasta que finalmente, cuando el depósito coloreante se agota, aparecerá completamente blanco.



LA FORMACION DE UN PELO HUMANO
Una sección grandemente aumentada de un pelo humano. La materia colorante está situada en la corteza, o médula, o bien en ambos, ya sea como una difusa mancha o en la forma de separadas partículas.

Pero no hay persona que en una noche se le haya vuelto el pelo completamente blanco ni la habrá, a no ser que haya sido tratado con un descolorizador. Eso del cambio tan brusco del color son "cuentos de vieja".

Las pequeñas células que producen el pelo siguen multiplicándose e impulsándolo hacia afuera día y noche, meses y meses, hasta que finalmente la papilla se seca, entonces el pelo deja de crecer y debe esperar hasta que una nueva papilla se forme. Esto sucede muy comúnmente, formándose luego la nueva papilla que renueva el crecimiento del pelo.

LA VIDA DE UN PELO ES DE SEIS MESES

Qué largo tiene la vida natural de un pelo en el cuero cabelludo humano? El término medio de la vida de un pelo, es decir, el período durante el cual la multiplicación de las células de la papilla no es interrumpida, se dice que es entre cinco y seis meses. Llega a producirse el momento en que la papilla reusa formarse, y desde entonces deja de aparecer el pelo en la capa superficial. Quiere esto decir que cuando no hay más actividad en las células de la papilla el pelo deja de producirse.

¿Qué podemos hacer para impedir que el pelo se vuelva gris? Deberíamos reponer la falta de ciertos grupos de células de la raíz que producen la materia colorante. ¿Cómo? ¡Ah, esa es la pregunta! Tengo la seguridad de no poder contestarla.

Hay una cosa muy cierta. Debemos mantener esas pequeñas células en vida y vigorosas. Creo que podemos hacer esto, no por medio de aplicaciones externas, sino por el medio natural, fisiológico, del tratamiento interno. Quiero decir que esto sólo podría hacerse por medio de las venas que alimentan la papilla, nutriéndola con axígeno y agua, lo que elimina la materia inerte depositada en ella.

Esta clase de tratamiento es igualmente recomendable para mantener todas las células vigorosas. Si pudiéramos hacer esto, impediríamos no sólo que el pelo se volviera gris, sino también la calvicie.

M. VIAPLANA

De Médanos



Público que asistió al festival organizado por los alumnos de la Escuela Provincial Nº 1, celebrando la feliz terminación del año escolar.

El Enano del Bazar



ENTRE los muchos vidrios de colores de la calle Florida que nos regalan esa grata fiesta visual, hay uno verde, mal recortado, y que lastima un poco los ojos de los hombres buenos. Afiche de la resignación, grotesca lámina de la paciencia, el enano del bazar, metido en su traje de groom, con una varita en la mano, expone la pequeña y ridícula deformidad de su cuerpo y la tristeza hostil de sus ojillos enfermos, a la risa de la gente que pasa. El comercio hizo un cartel de carne de su pobre humanidad, pero no hay que olvidar que es de carne ese cartel, y que tiene alma.

¡Pobre enanito del bazar! — Parece un acordeón — dijo un niño. Con las piernas como paréntesis, las ma-

nos cortas y regordetas, ese barrilito humano habla, come, duerme, llora y ríe. ¿Ríe? No sé. Parece que se olvidó de reír, cansado ya de hacer reír. ¿Llora? Sí, porque fué niño y tuvo madre. Yo compadezco a la madre del enano del bazar... El diminuto fenómeno rubio, de arrugado rostro lampiño, tendrá cuarenta años, y parece haber escapado de una carpa de Sarrasani. Fué niño y tal vez habrá gozado en juntar, como nosotros, los cromos de las cajas de fósforos. Y él es un cromo grotesco ahora, un tipo de colección, de museo. Una de las amargas maravillas que Buenos Aires tiene para los ojos de los forasteros.

¡Pobre enanito del bazar! Tú fuiste niño y tuviste madre. En la soledad de tu covacha — tal vez, también liliputiense — debes llorar a solas con tu fealdad, la desgracia de ser un hazmerreír, la desgracia de no poder amar, la desgracia de no poder pasar desapercibido sobre el complejo tinglado del mundo, porque tú eres una bandera de feria.

La Primavera no debe tener ningún encanto para ti, porque viene llena de miradas de curiosos que te asaetan.

¡Pobre enanito del bazar! Agitando los brazos en la puerta del comercio, eres un grito de propaganda corporizado; un pequeño instrumento musical, pues que si tocamos tus botones dorados, se nos ocurre que sonarás como un hombre-orquesta.

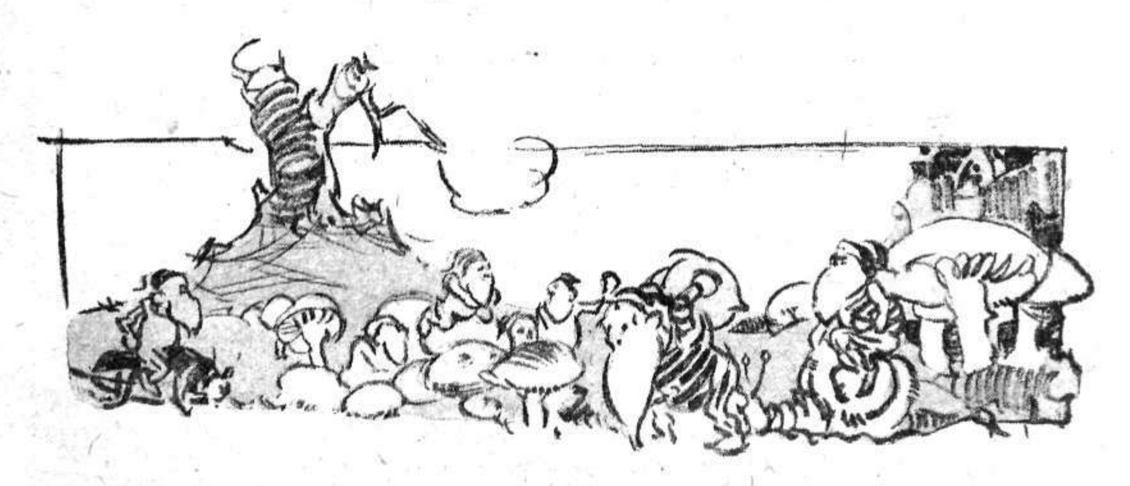
¡Pobre enanito del bazar! ¿En dónde está tu infancia? La habrás dejado en el camino como un saco viejo, agujereado por las pullas de los chicuelos. ¿Dónde está tu casa? ¿En una aldea nórdica llena de duendes, gnomos y nutones? ¿Acaso tú eres un duende? Hasta el dolor de asustar a los bebés arrastras con el ridículo carricoche de tu cuerpecito... Verdaderamente, cuando niño, nadie imaginaría que llegaras a ser hombre; cuando hombre, cuesta imaginar que hayas sido niño...

Yo quiero ser amigo tuyo. Yo quiero reivindicar a la gente que se burla de ti, y a la que tú odias en silencio. Quiero acercarme a ti para tratarte de igual a igual, para ser muy amigo tuyo, muy amigo tuyo... Pero no puedo. Cada vez que me acerco a la vidriera en donde expones tu pequeña y enorme fealdad, me miras con los ojos inyectados en rencores, y tengo miedo que creas que pienso reírme de ti... Y sigues agitando la varita, ante la gente que pasa y se detiene frente a tu vidriera, mirándote sorprendida, como si fueras un habitante de la Luna.

¡Pobre enanito del bazar! Eres un apóstata del circo.

Raúl González Tuñón

DIBUJOS DE PARPAGNOLI





Señoritas y jóvenes de la colectividad israelita que constituyeron la "Asociación Cultural".



Núcleo de damas que tuvo a su cargo la organización de la kermesse realizada a beneficio de la Sociedad Italiana.

B I B L I O G R A F I A

LIBROS

El canto humilde, por Fernando Vinvignat Marin. Santiago de Chile. 1922.

El charrua, por A. R. Zúñiga. Buenos Aires, 1925.

Mis fantasmas, por Rosalba Aliaga Sarmiento. Buenos Aires, 1925.

El teatro completo, tomo XI, por Serafín y Joaquín Alvarez Quintero. Madrid, 1925.

Bajo la misma sombra, por J. M. Cajarapille, J. J. Morosoli, G. Cuadri, J. Casas Araujo y Valerio Magri. Montevideo, 1925.

El árbol, el pájaro y la fuente, por Córdova Iturburu. Ediciones de la revista "Inicial". Buenos Aires, 1925.

Estudio de química contemporánea, Conferencias Argentinas, por P. Eduardo Victa. S. J. Barcelona, 1925.

El puñal de Orión, por Sergio Pinedo (hijo). Editorial Proa. Buenos Aires, 1925.

Mitos sanluiseños, por Berta Elena Vidal. Buenos Aires, 1925.

Poesie scelte di Alfonsina Storni, por Alfonso Depascale. Buenos Aires, 1925.

Colei che era nuda..., por Umberto Solaro. Buenos Aires, 1925.

La política internacional argentina durante la dictadura de Rosas, por Juan Jorge Gschwind. Rosario, 1925.

Charlas radiotelefónicas de Tabanillo. Buenos Aires, 1925.

Miedo..., por Roberto A. Ortelli. Ediciones de la revista "Inicial". Buenos Aires, 1925.

La razón de los demás y el hombre, la bestia y la virtud, por Luis Pirandello. Editorial Sempere. Valencia, 1925.

Verjeles líricos, por Alfredo C. Franchi. Montevideo, 1925.

La docenita de fraile, por Ricardo Monner Sans. Buenos Aires, 1925.

El teatro completo, tomo X, por Serafín y Joaquín Alvarez Quintero. Madrid, 1925.

De Bolívar



Equipo del club Empleados de Comercio, ganador del campeonato local de football del año 1925...

FOLLETOS

Canto al Rosario, por Emilio Ortiz Grognet.
Nuevas orientaciones de la enseñanza, por el doctor J. Bernardino Acosta. Corrientes, 1925.
El gigante Amapolas, por Juan B. Alberdi. Publicaciones del Instituto de Literatura Argentina. Buenos Aires, 1925.
La Revolución de Mayo, por Juan Bautista Alberdi. Publicaciones del Instituto de Literatura Argentina. Buenos Aires, 1925.
El cultivo de la morera y la cría del gusano de seda, por Hugo Miatello. Publicaciones del Ministerio de Agricultura de la Nación. Buenos Aires, 1925.
El estudio de manualidades, por Clemencia Llanos de Fratini. Lomas de Zamora, 1925.

IN MEMORIAN

Juan J. Atencio, periodista, político y legislador. Interesante recopilación de la obra desarrollada por el ilustre hombre público, por el señor Manuel Trigo Viera. La Plata, 1925.

REVISTAS

Revista de Filosofía, Cultura, Ciencias, Educación. Año XI. Nº 6. Noviembre de 1925.
Revista de Policía. Año XXVIII. Nº 648. Junio 16 de 1925.
Proa. Año II. Nº 13. Noviembre de 1925.

MUSICA

Select, tango milonga, por José Cano Hanglin. Editorial Juan E. Rivarola. Buenos Aires, 1925.

GUIA

Guía de Comunicaciones Postales, por el Correo Nacional. Año 1925.

Nuevos bachilleres

Bachilleres egresados en 1925 del colegio nacional Bartolomé Mitre.



DESPUES DEL DESASTRE

Terminadas, al parecer, las discusiones sobre el *quántum* de las pérdidas habidas en la cosecha de trigo en una parte de la zona cosechera del país, y también, y es lo que ha preocupado más la atención pública, sobre los autores de las noticias fantásticas o exageradas propaladas con fines de especulación bursátil aquí y en Norteamérica, podemos al fin resumir las causas del desastre y establecer lo que puede hacerse en las chacras, a fin de utilizar, en lo posible, los rastrojos y el intervalo de tiempo que falta todavía para las próximas siembras de invierno.

Al polvillo o royas (Puccinia graminis y Puccinia triticina) se ha atribuído en el campo periodístico, desde el principio, la casi totalidad de las pérdidas de los trigales en las provincias de Córdoba y Santa Fe; pero a poco que han andado los técnicos recorriendo los campos azotados, la primera impresión de los corresponsales ha sido rectificada en buena parte y ha quedado establecido que los males mayores han sido causados por elementos meteóricos adversos, principalmente las neblinas y los golpes de sol, a lo que ha contribuído en parte el polvillo.



Incendio de los montones de paja y de los rastrojos.

Efectivamente, el polvillo tiene una evolución, un ciclo de desarrollo relativamente lento. Se anuncia su presencia desde agosto o septiembre y sigue su curso evolutivo hasta la cosecha; de modo que, cuando a mediados de noviembre ésta presentaba un aspecto prometedor, el polvillo ya estaba en pleno desarrollo y no se notaban daños oculares patentes o importantes. Por otra parte, en la historia agrícola del mundo, no se ha sabido hasta ahora que el polvillo haya podido destruir totalmente una cosecha. Evidentemente, este año su difusión ha sido enorme e intensa y pudo haber causado daños visibles; pero no en las proporciones comentadas.

En cambio, los soles fuertes, los golpes de sol en el momento en que las espigas se van formando y los granos endureciendo, esos sí, son capaces de *arrebatarlos*, como se dice vulgarmente, llevándose la cosecha íntegra o dejando unos pocos granos chuzos, en pocos días de tiempo. ¡Cuántas veces hemos visto, precisamente en aquellas provincias, malograrse una cosecha de aspecto halagador en poco menos de tres o cuatro días, por efecto de los golpes de sol!

Es que este año se han acumulado a un tiempo varios y diversos factores contrarios, a cual más fuerte en su acción devastadora (polvillo, neblinas y golpes de sol), y el diagnóstico se presentó confuso, indefinido, y por tanto, abstruso y difícil el pronóstico.

Como quiera que sea, el daño ha existido y ahora no hay más remedio que arbitrar los recursos que la técnica y el buen sentido práctico sugieren, y a eso vamos. En primer término, la quemazón de los rastrojos es la medida inmediata más aplicable; en términos generales somos contrarios al incendio de campos y rastrojos, pero en este caso está justificado; a grandes males, grandes remedios; el fuego todo lo limpia, y quemando las parvas de paja y los rastrojos, posiblemente se desinfecta el suelo, destruyéndose los esporos del polvillo y quizá también las larvas de algunos insectos, de especies nunca vistas en estas tierras y que han hecho su aparición en algunas zonas del país; las malezas y sus semillas caen igualmente bajo la acción deletérea del fuego, de modo que resulta una desinfección o higienización del suelo que cada tanto viene bien.

Después de lo cual corresponde utilizar la tierra sembrando maíz, pero de veriedades de corto periodo vegetativo y que desgraciadamente no son muchas las que tenemos disponibles en el país. Por lo pronto, los maices llamados cuarentinos o cincuentinos son los más indicados; pero también pueden aconsejarse algunos norteamericanos aclimatados ya, como ser el Red long Champion, que cumple su ciclo vegetativo en poco más de tres meses, en buena zona adecuada, donde no hiele tan temprano. Es natural que a estas horas en que aparecerá esta nota, deberán estar ya sembrados, nacidos y creciendo.



Arando las cenizas de los rastrojos.

Y en fin, los que, por una razón o por otra, no podrán sembrar maíz, no les queda otro recurso, después de quemar los rastrojos, como hemos indicado, que el de ararlos, darles una reja liviana aunque sea y darle vuelta completamente a la tierra, enterrando las cenizas y todo lo que quede de rastro de la cosecha malograda, seguida, se entiende, de una buena rastreada. Entretanto, en este intervalo, entre esta arada y la próxima preparatoria a la siembra, el terreno sufre la acción benéfica de los agentes atmosféricos, y las lluvias, penetrando y filtrándose fácilmente hasta las capas inferiores, van a formar un depósito de reserva para los cultivos sucesivos y lo van preparando en condiciones para la siembra de invierno.

HUGO MIATELLO

INGENIERO AGRÓNOMO



LOS CRIADORES DE PORCINOS DEBEN ESTAR SATISFECHOS CON LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN 1925

CRECIENTE POPULARIDAD DE LOS DUROC JERSEY

Ningún ramo de la industria de la cría de animales de pedigrée ha dado mejores resultados durante los últimos doce meses que el de la producción de porcinos. Además, la demanda de porcinos de alta calidad no evidencia indicaciones de disminución, y aun cuando los precios que se pagaban en los meses de junio y julio de este año no rigen en la actualidad, los precios medios obtenidos en las ventas de noviembre y diciembre son muy satisfactorios. Esto viene a demostrar que la industria porcina se ha arraigado en el país y que el chancho es reconocido hoy día como factor económico de importancia en la explotación del suelo. Sin embargo, se oye preguntar con frecuencia si la crianza de porcinos de pedigrée es un negocio que rinde beneficios, y si el criador tiene probabilidades de recuperar sus inversiones iniciales de capital con la justa compensación que le corresponde, al vender sus productos en los mercados.

El año 1925 será memorable por el buen nivel que alcanzaron los precios; y los criadores de porcinos que tuvieron los verdaderos tipos de las diversas razas, y que no las sacrificaron a tontas y a locas, tuvieron remunerativos doce meses. Refiriéndonos a la cría de cerdos, para dedicarse a esta industria según los precios de hoy día, y con un plantel inicial de media docena de hembras de buen origen, ello implicaría una inversión doble de la que sería necesaria si se comprara media docena de origen más mediocre, pero no puede dudarse respecto de los beneficios eventuales. Todos conocemos el tipo común de muchos cerdos que se venden en el mercado de Liniers y en otros mercados. A veces es una buena cruza de padres de respetable origen, pero en la mayoría de los casos es un animal de tipo muy ordinario, feo de aspecto y muy poco apetecible. Un porcino de raza pura, criado sobre bases sanas y bien ponderadas, siempre aventajará al otro en el mercado. Y aquí no carecería de interés probablemente, hacer notar los grandes progresos realizados en este país por la producción de la raza Duroc Jersey. Hubo un tiempo en que los Berkshire, Middle White Yorkshire y Large Blacks, estaban de moda, y después de la introducción de los Poland China se convirtieron en grandes favoritos, y aun se mantienen en el favor de un gran número de criadores. Durante los últimos años los Duroc Jersey han ido ganando en favor, y parecen convertirse en el tipo ideal de los ganaderos.

Sin embargo, no es preciso que todos los criadores de porcinos de pedigrée elijan esta raza, ni tengan que seguir la misma línea y en las mismas condiciones en que



Una linda hembra de la raza Duroc Jersey, campeona en la última exposición de Palermo.

funcionan los planteles principales que exhiben sus productos en torneos. El criador en pequeña escala puede, si así lo desea, tratar sus porcinos de pedigrée como si fueran de tipo comercial común, y aun entonces aprenderá que el pedigrée le recompensa por este motivo. Encontrará que, dado su buen manejo, los porcinos de pedigrée, a la edad de ocho o diez semanas, pesan tanto como los otros "ordinarios" de catorce o quince semanas; que aprovechan dos veces más la misma cantidad de alimentos y, por último, cualquiera que sea el destino del animal, ya para invernada o para convertirlo en tocino o carne fresca, sus beneficios han de exceder en mucho los que se obtienen del otro tipo, pues el porcino de origen puro no solamente alcanza mayor peso a una edad más precoz, sino que lo hace con menor cantidad de alimentos. La calidad tiene su valor siempre, ya sea en un porcino, en un vacuno o en un lanar, y los compradores de los frigoríficos y los vendedores de carne de chancho se hallan siempre dispuestos a pagar mayor precio por los animales de rápido desarrollo que por los de desarrollo lento y de mal apetito, tipo éste que, desgraciadamente, aun está bastante difundido.

Por otra parte, además del valor comercial de los porcinos de pedigrée, (que no se paga en los mercados normales porque los animales sean de pedigrée, sino porque son superiores en líneas y en calidad), siempre hay la posibilidad de ganar mucho más que el valor comercial vendiendo los machos y las hembras jóvenes a los vecinos, y hasta a personas que residan en distritos lejanos que no están dispuestas a emprender un viaje largo de ferrocarril para



El campeón Poland China, en la exposición de Palermo, 1925.

ir en busca de lo que necesitan. Muchas veces es posible vender los lechoncitos a precios que varían desde $ 5 hasta $ 15 ó 20 cada uno, aun cuando ha costado muy poco mantenerlos aparte de la alimentación extra que se ha dado a la madre; y este negocio es mucho mejor que los $ 3 a 8 que se pagan por animales de ocho semanas y de tipo común u "ordinario" que se venden en plaza. Además, tratándolo como un animal de tipo puramente comercial, el porcino de pedigrée siempre vale más en el mercado que el tipo ordinario, con tal que, desde cualquier punto de vista que se considere el asunto, no es posible entender por qué el criador en pequeña escala no adapta los porcinos de pedigrée para criar y explotar comercialmente en vez de criar, como sucede hoy día, usando cualquier tipo de madre o de padre, obteniendo por toda recompensa, precios irrisorios por los productos; o, si guarda los animales para invernar, le cuestan el doble por los alimentos.

No cuesta más — en rigor de verdad cuesta menos — mantener un lote de hembras de pedigrée en la estancia o chacra común, que un lote de tipo ordinario y feo; así que la única cuestión que se presenta es si la inversión suplementaria inicial que la compra de animales de pedigrée implica será justificada por sus resultados comerciales. Esta pregunta ha de contestarse afirmativamente, y si bien es verdad que cada día el número de criadores que se dedican a la cría de porcinos de pedigrée aumenta, todavía hay demasiados que se conforman con un animal cualquiera. Es de esperar que estos últimos se convencerán pronto del valor del pedigrée en la producción de animales para fines comerciales y que los porcinos argentinos lleguen dentro de pocos años a mostrar una norma de calidad mucha más alta de la que alcanzan en la actualidad.

No hay nada que decir en contra de las razas cruzadas, siempre que se críen sobre la norma de sangre pura por ambos lados. Lo que deseamos ver eliminado es el tipo ordinario que no tiene ni una sola gota de sangre pura en sus venas, cosa que se evidencia claramente por su aspecto feo. Los productos de una primera cruza reconocida — es decir, con sangre pura por ambos lados, si bien de distintas razas — son invariablemente animales comerciales de primera clase, sea para la producción de tocino o para la de carne fresca.

Y antes de cerrar estas líneas quiero tener la satisfacción de ofrecer a los amables lectores de Caras y Caretas mis mejores augurios de ventura y prosperidad para el año que empieza.

Gmo. St. J. Peters

Escuela Nacional de Comercio. Nuevos peritos mercantiles


Benito Guerra.


Juan C. Milli.


Domingo Curotto.



A. E. Arnan.


F. Ferretti.


M. A. Colombo.



O. A. Delean.


Manuel Gallego.


E. Prevettoni.



L. S. Migone.


F. M. Urbano.


Emilio Giraldo.


L. Zaccagnini.


J. Moeremans.

EVA LAND PAGA CON CRECES UNA DEUDA A UN SASTRE

La cantatriz Eva Land firmó hace algún tiempo a un sastre de Manila un pagaré. Cuando llegó la hora de pagar, se negó a hacer tal cosa alegando que el documento no tenía valor, porque lo había firmado con su pseudónimo de arte, pues su verdadero nombre es Elisa Bytel. El Tribunal de Comercio y la Corte de Apelación de Manila se pronunciaron contra la cantatriz, pero la Suprema Corte se mostró benigna hacia la bellísima artista, declarando que el documento carecía de valor legal. Y el desgraciadísimo sastre fué condenado hasta a pagar los gastos del juicio. Pero el que ríe último, es el que ríe mejor. Porque sucedió que el empresario de un teatro donde la artista trabajaba, se aprovechó en el acto (según cuenta "La Tribuna") de la jurisprudencia de la Suprema Corte de Manila, y declaró que sus obligaciones hacia la cantatriz eran nulas, porque el contrato estaba firmado por "Eva Land".


Fordson
Para Levantar la Cosecha
Y para todos los trabajos de su granja o chacra, Vd. debe comprar un tractor Fordson.
Liviano - Resistente - Seguro - Económico - De bajo costo inicial - Suspensión de tres puntos - Grandes cojinetes a rodillos - 18 Caballos de fuerza - Poder de remolque de 15 toneladas - Tiene cien distintas aplicaciones - Con sólo 15 litros de kerosene ara una hectárea de tierra.
Puede trabajar sin parar, noche y dia.
Cuando no trabaja no gasta.
Cualquiera puede manejarlo.
Ford
AUTOS CAMIONES TRACTORES
Tractor Fordson . . $ 1.595
Tractor Fordson (Con guardabarros) $ 1.720
Buenos Aires

BIOGRAFIAS CRONOLOGICAS DE SERVIDORES ILUSTRES DE LA PATRIA

Es deber de todo ciudadano consagrar un recuerdo a todo varón ilustre. — *EL AUTOR.*

ENERO

El 8

El 8 de enero de 1911 falleció en Roma el ministro argentino ante el Vaticano doctor don Donaciano del Campillo. Nació en Córdoba en 1849 y fueron sus padres el doctor don Juan del Campillo y doña Felipa Gómez. Inició sus estudios en el colegio de Monserrat, cuando era rector de él el doctor Eusebio de Bedoya. Fué gobernador de Córdoba, senador nacional y al terminar su mandato, el presidente lo nombró en misión ante la Santa Sede, donde falleció en la fecha arriba indicada. El primer ministro argentino que fué al Vaticano de la República, fué el doctor don Juan del Campillo, en 1858, y a los 52 años lleva la misma representación su hijo Donaciano del Campillo, que muere en Roma.

El 9

El 9 de enero de 1904 murió en su establecimiento de campo situado en el Rosario de Santa Fe don Marcos Paz. Fueron sus padres el doctor Marcos Paz, vice presidente de la República y doña Micaela Cascallares. Paz había nacido en el año de 1843 y su educación la inició en el colegio nacional de San Carlos en Buenos Aires, pasando en 1865 a la Universidad de Córdoba donde, después de haber rendido los exámenes de Etica e Historia de la Filosofía, se matriculó en el primer año de jurisprudencia, volviendo a Buenos Aires a continuar sus estudios. Su participación en política influyó a que abandonara su carrera: fué diputado a la legislatura de Buenos Aires; subsecretario de instrucción pública; jefe de policía de la capital en el primer periodo de la presidencia del general Roca, y a él le deben la organización que ésta tiene actualmente, *formando* la escuela del deber con el ejemplo, que le dió funcionarios irreprochables. Fué diputado nacional, prefecto general de puertos, pero renunció este cargo, retirándose a la vida privada, porque el ministro no le dió los elementos que le había prometido para organizar una repartición tan importante. Paz escribió una obra: "Una lágrima", para pagar el tributo del recuerdo a los estudiantes patriotas que abandonaron su carrera por marchar al Paraguay, de donde no volvieron, tronchando su porvenir halagüeño para la patria y para sus amigos.

El 10

El 10 de enero de 1911 murió en Buenos Aires el doctor Francisco Alcobendas, quien había nacido el 9 de octubre de 1839. Inició su figuración política en 1870. Fué intendente municipal, diputado provincial y diputado al congreso nacional por tres veces, *siendo en* el *útimo periodo* presidente de la cámara. En 1880 fué ministro del gobierno del doctor José M. Moreno, y después, vicegobernador. En el periodo de la presidencia del doctor José E. Uriburu, fué intendente municipal durante un periodo, y también fué presidente del Concejo Deliberante, de la junta de crédito público y vice presidente de la primera comisión del centenario que el gobierno designó en 1907.

El 11

El 11 de enero de 1861 fué ejecutado en la calle de Rinconada del Pocito el doctor don Antonio Aberastain. Se educó en Buenos Aires, y en 1836 volvió abogado a su provincia, donde desempeñó el juzgado de primera instancia; pero, no queriendo doblar la cerviz a la tiranía, huyó a Chile. El triunfo de Caseros el 3 de febrero de 1852 retornó a todos los emigrados políticos y también al doctor Aberastain, que fué electo diputado. La revolución de 1860, en la que los sanjuaninos ultimaron al gobernador Virasoro, subió interinamente al gobierno el 9 de diciembre de 1860 a don Francisco T. Call, y el 29 del mismo mes la Legislatura nombró en propiedad al doctor don Antonio Aberastain; pero decretada la intervención por el gobierno de la Confederación, marchó el general don Juan Saa a la cabeza de 1.500 soldados, y desde Huanacache dió su primer decreto diciendo que asumía el mando gubernativo de la provincia; pero el pueblo de San Juan se había declarado en rebeldía y a la cabeza de 1.200 hombres el gobernador Aberastain fué a encontrar al interventor. El 11 de enero a las ocho de la mañana se inició el combate, la caballería sanjuanina huyó y su jefe, el coronel Pablo Videla, se plegó a la infantería donde después de la derrota fué fusilado con otros jefes y oficiales, y el doctor Aberastain fué llevado bajo un sol abrasador por caminos pedregosos entre la befa y el escarnio de la soldadesca; hasta que se dió la orden de lancearlo, y así lo hicieron; pagando así un tributo a la barbarie de nuestra organización política; y dejando en recuerdo el origen: *A lanza seca*, que en el parte del combate usó el general para indicar cómo había obtenido el triunfo.

El 12



El 12 de enero de 1908 falleció en Buenos Aires el doctor don Leopoldo Basavilbaso, jurisconsulto de nota, que, como rector de la Universidad en 1901, le cupo la satisfacción de festejar el 80 aniversario de su fundación. El doctor Basavilbaso era un hombre justo y generoso para los estudiantes, introduciendo el terror entre los remolones. Habiendo sido designado perito el gobierno nacional, nombró en octubre de 1904 la comisión asesora de límites entre Perú y Bolivia, al doctor Basavilbaso, al doctor Manuel J. Montes de Oca y al ingeniero Valentín Virasoro. El nombre del doctor Basavilbaso puede servir para recordar una generación de hombres eminentes de la cual era uno de los últimos representantes.

El 13



El 13 de enero de 1896 murió en Buenos Aires el doctor José V. Zapata, quien había nacido en Mendoza el 14 de enero de 1854. Recibido en Buenos Aires el título de doctor en derecho, volvió a la provincia de su nacimiento, y fué nombrado defensor de menores; ministro en la administración de don Francisco Civit en 1875; diputado a la legislatura; nuevamente ministro general en la de don José Miguel Segura, y después, presidente de la Corte Suprema. En 1878 fué elegido diputado nacional, y en 1880 senador hasta 1890, que fué designado ministro del Interior por el presidente Pellegrini. En 1893 fué nombrado interventor a Santa Fe en la administración del doctor Luis Sánez Peña, y más tarde, ministro de Instrucción Pública.

J. M. BARRIA

De Patagones



Angel Echanen, que se clasificó primero en varias pruebas.



TORNEO DEPORTIVO. — Llegada de la carrera de señoritas, que fué ganada por Zulma Fávoli.

A UNA NIÑA

No cierres tu corazón a tu madre; déjala leer en él como en un libro abierto.

No des entrada a tu orgullo en tu alma, porque el orgullo pierde con más seguridad a la mujer que al hombre, y al hombre lo pierde siempre.

Sé dócil a tus padres en tal extremo que ellos no tengan la pena de decirte con los labios lo que bastaría que te dijesen con los ojos.

No des entrada a la primera falta, pero si en ella incurrieses, no lo ocultes a las personas de quienes dependes y confiésala.

Ponte todos los días bajo la presencia de Dios so pena de olvidar que vives en ella.

Si tienes la desgracia de ser bella, haz que la envidia no hable de tu belleza por consideración a tus virtudes.

Mira que si vales mucho por tu peinado, podrá avaluarte cualquier peluquero.

En el mundo no hay mujeres feas; lo que hay son mujeres sin educación, pues toda mujer educada es simpática.

Con la conciencia no hay transacciones; las que celebra de día las rompe de noche, y de las que se hacen, el mundo apela ante la sociedad.

No demuestres superioridad sino en la bondad de tu corazón.

La mujer es bella a los quince años; la inocencia es bella en todo tiempo.

Cuando la mujer tropieza, el tropezón no está en la piedra sino en el pie.

Cuando las flores están en el balcón, nadie entra para verlas; lo mismo pasa con las mujeres ventaneras.





Fábrica Nacional de Calzado

le da por $ 8.90 lo que todo el mundo vende a $ 14.90, porque los 6 PESOS de diferencia es justamente la ganancia del zapatero intermediario. ZAPATOS BEIGE, 70 modelos distintos de Gran Moda. Como el modelo, en ricas pieles de cabritilla, taco Luis XV, cosidos a mano, muy finos.

OFERTA RECLAME

$ 8.90

Del 33 al 41
Art. 3137

OFERTA JAMAS IGUALADA

PARA NIÑA, 50 modelos distintos, cosidos, en cabritilla charolada, color marrón y negro y con distintas aplicaciones, del 34 al 39, a. . . . . $ **6.90**

Del 26 al 33. . . . . $ **5.90**

PARA NIÑOS, del 16 al 25, todos los colores, muy fuertes. . . . . . . $ **1.50**

PARA HOMBRE, zapato cosido, color y negro, del 38 al 45. . . . . . . $ **5.90**

En botín, caña fantasía o lisa. . . . $ **6.90**

SOLICITE CATALOGO GRATIS

Interior, 0.40 flete. Sábado, abierto todo el día

FABRICA NACIONAL DE CALZADO

556 - CARLOS PELLEGRINI - 556



PELIGRO

grande representa un revólver malo, sea Ud. prudente comprando un

REVOLVERES **"TANQUE"**

Exija siempre esta marca.

que se venden garantizados porque sus fabricantes saben que han obtenido el máximo de perfección, seguridad y resistencia. Desconfíe de las imitaciones. Se fabrican en varios modelos.

En venta en las buenas casas del ramo

Cada revólver lleva su certificado de garantía.

MARCA REGISTRADA "TANQUE"

Representante en las Repúblicas Argentina y Uruguay:

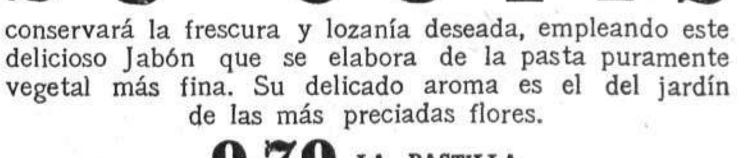
LEANDRO REDAELLI

SALTA, 1120 — Buenos Aires

Para todo ejercicio

atlético es condición que acompaña al éxito la mayor economía en el uso de las fuerzas corporales. El placer del sport, tanto en el remo, como en el tennis, football, etc., se disminuye cuando el sudor es excesivo, y debilita el cuerpo antes de tiempo. Espolvoréese con Polvo Vasenol Sanitario y disminuirá Vd. la transpiración abundante, reduciéndola a lo normal y evitando los fuertes olores. Su uso cotidiano aumenta la resistencia del cutis y realza el placer que producen los ejercicios físicos.

SU CUTIS



conservará la frescura y lozanía deseada, empleando este delicioso Jabón que se elabora de la pasta puramente vegetal más fina. Su delicado aroma es el del jardín de las más preciadas flores.

0.70 LA PASTILLA.

Remita por correo este cupón a la fábrica, Manzanares, 3736, acompañado de 12 etiquetas del envase, y tendrá opción a 100.000 pesos que destinamos a los consumidores propagandistas. Ponga su firma, domicilio y profesión en una de las etiquetas.

SANTA FE



JUNCAL. — Público que asistió al picnic organizado en honor del vicegobernador de la provincia, señor Juan Cepeda.



PAZ. — Personal directivo y docente de la escuela Manuel Belgrano, que organizó un festival, celebrando la finalización de los cursos.



CASILDA. — Niñas que tomaron parte en el festival realizado en el Colegio de la Misericordia.



GALVEZ. — El gobernador, doctor Aldao, durante su visita a la Escuela Nacional de Artes y Oficios, rodeado por el personal directivo y docente de este establecimiento.

De Carhué



Grupo de distinguidas familias que veranean en este balneario.



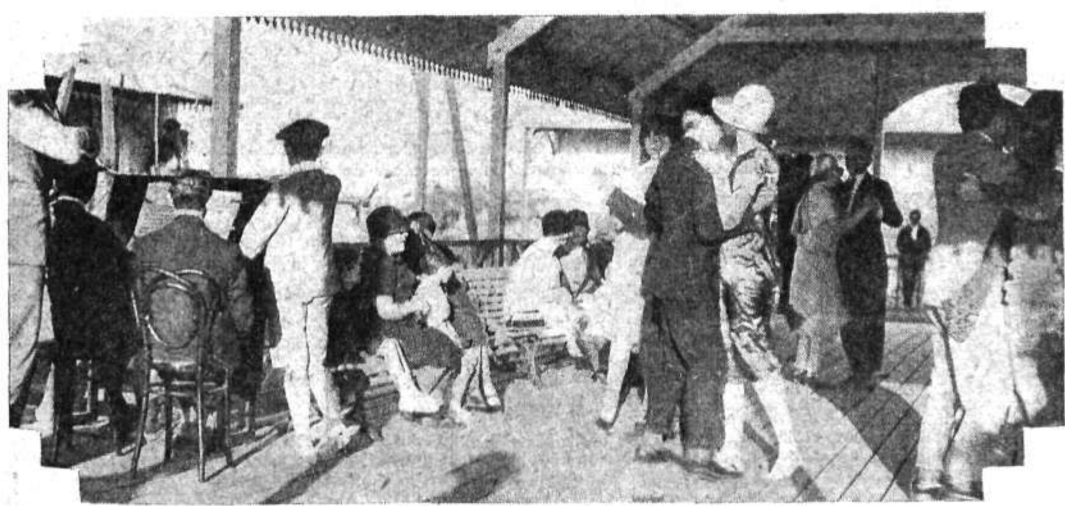
Señorita Nélida Prada y niños de Riva.



Señoritas Lidia y Elena Basco.



Señoritas Teresa y Cata Delvecchio y señor Pedro A. Delvecchio.

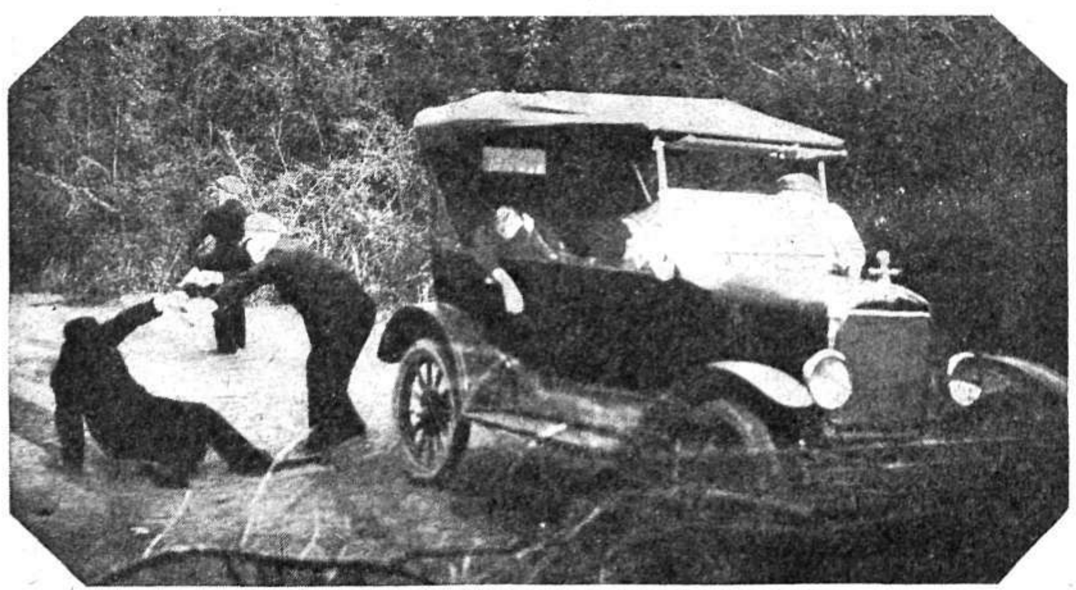


A la hora del te y del tango.

San Pedro de Jujuy



A pocos kilómetros de esta localidad una banda de asesinos capitaneados por el sujeto Salvador Corrado, asaltó el automóvil que conducía al administrador y al contador del ingenio "La Mendieta", dándoles muerte, así como al chauffeur que manejaba el coche. El móvil de este alevoso crimen ha sido el robo, pues las víctimas llevaban 20.000 pesos para el pago del personal obrero de ese establecimiento. Reconstrucción de la escena: Los asesinos dando la voz de alto.



El jefe de la banda, ultimando al administrador del ingenio.



Salvador Corrado, jefe de la banda y organizador del asalto.



Angel Chirco, que se apoderó del dinero.



Bautista Monchelli, encubridor de los asesinos.



Juan Atucha, que condujo a los criminales al lugar del hecho y facilitó su regreso al pueblo.



Miguel A. Corrado, dueño del auto que utilizaron los asaltantes, y que actuó como "campana".



Los asaltantes hacen fuego con sus revólveres, mientras uno de ellos se apodera del paquete que contiene el dinero.



Los asaltantes, después de cometido el crimen, huyen en un automóvil que conduce Juan Atucha.

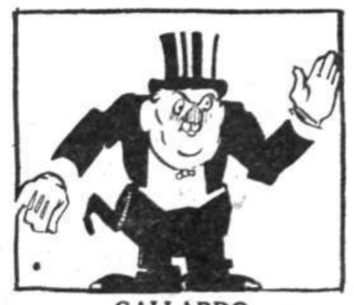


El criminal Angel Chirco con el juez del crimen, doctor Pomares Silvetti; el comisario, señor Alfredo Fernández; el jefe de investigaciones, señor P. Collado, y agentes que intervinieron en la pesquisa.

Comentarios

LO QUE PIENSAN HACER EN 1926


TAMBORINI
—Fusionaré con cuidado
lo que está desfusionado.


GALLARDO
—Voy a dedicarme sólo
a cuidar del protocolo.


JUSTO
—Ordenanzas y conserjes
me enamoran como a Jerjes.


ORTIZ
—Dados mis procedimientos,
no habrá descarrilamientos.

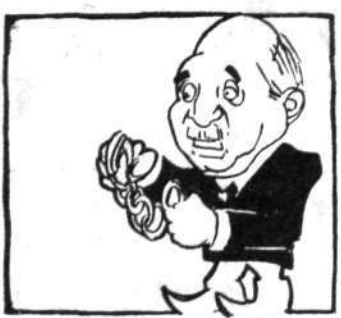

DOMECQ GARCIA
—Demostraré que "Marina"
no se canta en la oficina.


SAGARNA
—Defenderé una elegante
declamación tolerante.


MOLINA
—Aspiro a que el presupuesto
valga más que un palimpsesto.


MIHURA
—Don Marcelo ¡ya verán!
va a llamarme "Mi huracán".


NOEL
—Prepararé cien discursos
para ferias y concursos.


J. FERNANDEZ
—¡Desgraciado del ladrón
que hable con incorrección!


ALVEAR
—¡Qué alegría, si viniera
otro príncipe cualquiera!


ELPIDIO
—¿Qué haré? No lo sé yo mismo.
¿Dedicarme al misticismo?

DIBUJOS DE POGGI